

Revista de Artes y Humanidades



UNICA

Universidad Católica Cecilio Acosta



Año 6 Nº 12
Enero - Abril 2005



© 2005. **Revista de Artes y Humanidades UNICA**

Universidad Católica Cecilio Acosta

ISSN: 1317-102X

Depósito legal pp 200002ZU729

rayhunica@gmail.com

Universidad Católica Cecilio Acosta

Corredor Vial Universidad Católica Cecilio Acosta

Maracaibo-Estado Zulia, Venezuela

Urb. La Paz, Segunda Etapa, Calle 98 N° 54A. N° 54-76

Apartado Postal: 1841

Teléfonos: (0261) 7869651 - 7869464. Fax: 0261-7870091

unica@telcel.net.ve

Diseño de Portada: Javier Ortiz

Portada: Edison Parra

Diseño gráfico e impresión: Ediciones Astro Data, S.A.

Telefax: (0261) 7511905 - 7831345

E-mail: edicionesastrodata@cantv.net

Auxiliares de Edición: Julio García Delgado y Kimberly Orozco Gutiérrez

Las obras de arte publicadas en la portada de la **Revista de Artes y Humanidades UNICA** forman parte del Patrimonio Artístico de la Universidad Católica Cecilio Acosta.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta revista en cualquier forma, sin la autorización del Comité Editorial. Solo se autoriza a los organismos indexadores, Centros de Documentación e Información y Bases de Datos Bibliográficos a utilizar los resúmenes, abstracts y/o el contenido completo de los trabajos publicados, previa solicitud del Comité Editorial y emisión de certificación de inclusión por parte de aquellos.

Esta revista fue impresa en papel alcalino

This publication was printed on acid-free paper that meets the minimum requirements of the American National Standard for Information Sciences-Permanence for Paper for Printed Library Materials, ANSI Z39.48-1984

Lilia BOSCÁN DE LOMBARDI *Directora*
José Luis MONZANT GAVIDIA *Editor*

Comité Editorial

Ángel LOMBARDI
Miguel Ángel CAMPOS
Norberto José OLIVAR
Lino LATELLA
Adriana MORÁN

Asesores Internacionales

Rafael Ramón GUERRERO Universidad Complutense de Madrid,
España.
Jorge AYALA Universidad de Zaragoza, España.
Luis Alberto DE BONI Pontificia Universidad Católica de Río
Grande do Sul, Brasil.
Heinrich BECK Universidad de Bamberg, Alemania.

Asesores Nacionales

Álvaro MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ Universidad del Zulia, Venezuela.
Luis UGALDE Universidad Católica Andrés Bello,
Venezuela.
Germán CARRERA DAMAS Universidad Central de Venezuela,
Venezuela.
Francisco Javier PÉREZ Universidad Católica Andrés Bello,
Venezuela.

Autoridades

Dr. Ángel LOMBARDI *Rector*
Mg. Carmelo CHAPERO *Vicerrector*
Mg. María Mercedes RODRÍGUEZ *Secretaria*

Directora de Publicaciones

Lilia BOSCÁN DE LOMBARDI



Revista de Artes y Humanidades UNICA

Universidad Católica Cecilio Acosta
Decanato de Investigación y Postgrado
ISSN: 1317-102X

La **Revista de Artes y Humanidades UNICA** es el órgano de difusión de trabajos (científicos, artísticos y humanísticos) arbitrados de la Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA). Auspiciada por el Decanato de Investigación y Postgrado de la UNICA, aparece tres (03) veces al año en los meses de abril, agosto y diciembre, y abarca las **ARTES** (Bellas Artes, todo tipo de manifestaciones artísticas, museos y museología) y las **HUMANIDADES** (Comunicación Social, Lingüística, Literatura, Educación, Filosofía, Teología, Psicología, Ciencias Políticas, Sociología, Historia y Antropología). Se publican investigaciones, ensayos, documentos y reseñas de libros y revistas (impresas y web).

Los trabajos se remitirán al Editor de la Revista en la Oficina de Investigación y Posgrado, en el Bloque C, Planta Alta, al lado de la Biblioteca de la UNICA.

Las opiniones y criterios emitidos en los diferentes trabajos y secciones son exclusiva responsabilidad de sus autores.

Los objetivos de la Revista de Artes y Humanidades UNICA son:

- Propiciar la investigación científica en el campo de las Artes y las Humanidades, cuya trascendencia y pertinencia social contribuya a interpelar al mundo a través de la palabra.
- Convertirse en espacio y momento para el debate crítico y la problematización del proceso de construcción del conocimiento en el campo de las Artes y las Humanidades.

Revista arbitrada e indizada en:

- *Latindex*
 - *Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales (CLASE)*
-

Contenido

Presentación. JL Monzant Gavidia

Investigaciones

**Arlene Urdaneta Quintero; Germán Cardozo Galué
y Dilian Ferrer**

Constituir la nación: federalismo y constitucionalismo histórico
en el Zulia

*Constituting the nation: historical federalism and constitutionalism
in Zulia* · · · · · 17

Roberto López Sánchez

Laureano Vallenilla Lanz y la guerra de independencia venezolana

Laureano Vallenilla Lanz and the venezuelan war of independence · 39

Fredy Vargas

Los fractales y su relación con la creación sonora

Fractals and their relationship with sonoral creation · · · · · 65

Francisco Ávila-Fuenmayor

Neoliberalismo y globalización: de la racionalidad técnica
a la relación sujeto-sujeto

*Neoliberalism and globalization: from technical rationality
to subject-subject relations* · · · · · 89

María Carmona G.

Investigación ética y educación moral: el *Programa de Filosofía
para Niños* de Matthew Lipman

*Ethical research and moral education: Mathew Lipman's
Philosophy Program for Children* · · · · · 101

Hermelinda Camacho y Tomás Fontaines

Características de una “investigación racional”: teorías de Lakatos
y Popper

*The characteristics of “rational research”: Lakatos'and Popper's
theories* · · · · · 129

Luis Ángel Barreto Acevedo

Arthur Schopenhauer: voluntad, inconsciente, estética y literatura
en la cultura occidental del siglo XX

*Arthur Schopenhauer: will, the unconscious, aesthetics
and literature in XXth century western culture* · · · · · 141

Álvaro B. Márquez-Fernández Wittgenstein: lenguaje, silencio y filosofía (En el <i>Tractatus logico-philosophicus</i>) <i>Wittgenstein: language, silence and philosophy</i> (in the <i>Tractatus logico-philosophicus</i>)	153
--	-----

Ensayos

Angel Lombardi <i>Memoria e interpretación del siglo XX</i>	169
Carlos Barros <i>Primeras conclusiones del III Congreso Internacional Historia a Debate (14-18 de julio de 2004)</i>	188

Varia Leccion

Jorge Luis Borges Mi entrañable señor Cervantes	221
Arturo Usler Pietri Sembrar el petróleo	231

Reseña-Libro

<i>Vocales de ceniza</i> de José Francisco Ortiz	234
<i>Geografía Urbana</i> de Milton Quero Arévalo	243
Revistas especializadas en la web	247
II Encuentro Iberoamericano de Estudiantes de Filosofía	251
IX Congreso Nacional de Historia Regional y Local	252
Publicaciones UNICA	255
¿Dónde adquirir los libros UNICA?	258
Universidad Católica Cecilio Acosta	259
Normas para la presentación de trabajos	261



Constituir la nación: federalismo y constitucionalismo histórico en el Zulia

URDANETA QUINTERO, Arlene
CARDOZO GALUÉ, Germán
FERRER, Dilian

*Universidad del Zulia. Centro de Estudios Históricos.
Maracaibo, Venezuela*
arleurdaneta@cantv.net, gcardozog@cantv.net, diliaferrer@cantv.net

Resumen

Se introduce una nueva perspectiva teórico-metodológica sobre nuestros orígenes como nación. El Federalismo se aborda desde el punto de vista histórico para comprender los procesos de integración territorial y de construcción del Estado nacional luego del proceso emancipador. La Constitución centro federal de 1830 permitió mantener integrado al territorio e impulsar el proyecto republicano. Hacia 1864 fue sustituida. Se organizó un Estado federal que favoreció el ascenso de un nuevo liderazgo político. En el Zulia, jóvenes militares levantaron la bandera de la autonomía política y administrativa, y gobernaron por cuatro años al estado soberano. Las constituciones aprobadas durante los gobiernos de Guzmán Blanco aspiraron debilitar los poderes regionales fortalecidos. Hacia fines de siglo en el Zulia el sector emergente retomó la bandera federalista de 1864. Se concluye que las voces del federalismo —expresadas constantemente— alimentaron conflictos y disidencias que afectaron la gobernabilidad de la república.

Palabras clave: Federalismo, constitucionalismo histórico, colectivos sociales, Zulia.

Constituting the nation: historical federalism and constitutionalism in Zulia

Abstract

A new theoretical-methodological perspective as to our origins as a nation is introduced. Federalism is approached from a historical perspective in order to understand the territorial integration processes and the construction of the nation state after the emancipation process. The Central Federal Constitution of 1830 permitted the integrated maintenance of the territory and gave impulse to the republican project. In 1864 it was substituted. A federal state was organized that favoured the ascent of a new political leadership. In Zulia, young military officers raised the banner of political and administrative autonomy, and governed for four years their sovereign state. The constitutions approved during the Guzman Blanco governments attempted to debilitate the strong regional leaderships. Towards the end of the century in Zulia the federalist re-established the federalist cause. The conclusion is that the federalist voices, proclaiming incessantly their cause, fed the conflict and dissidence that affected the governability of the republic.

Key words: Federalism, historical constitutionalism, social groups, Zulia.

Introducción

El territorio de la Capitanía General, creada jurídicamente en 1777 a escasos treinta años de los inicios del proceso emancipador, provenía de un peculiar e intenso proceso de conformación de sociedades y modos de vida por más de tres siglos. En espacios claramente diferenciados por sus características geográficas dominantes —selvas, llanos, costas y serranías, separados por accidentados terrenos— se habían originado, desde el remoto pasado indígena, aislados paisajes socioculturales dotados de autonomía para la supervivencia. A través del desarrollo institucional de los Cabildos castellanos se gestaron y consolidaron jurisdicciones y provincias a modo de “ciudades-Estados”, denominadas por sus habitantes con el significativo nombre de “patrias”¹.

1 Este trabajo constituye un avance de investigación del proyecto: La región Zuliana en la formación del Estado y construcción de la identidad nacional en Venezuela (Siglos

De acuerdo con la doctrina liberal en boga durante la coyuntura emancipadora la república debería estar constituida por individuos; el pueblo, en quien recaía la soberanía, era concebido como la suma de los individuos que habitaban un país determinado. ¿Cómo hacer efectivo este postulado básico para la gobernabilidad de un territorio donde sus habitantes se pensaban no como individualidades sino como parte de antiguos cuerpos sociales —comunidades, pueblos, municipalidades, provincias, instituciones, gremios— de acuerdo con una praxis social que se correspondía con su centenario imaginario histórico?

Las distintas constituciones trataron de resolver las contradicciones al reconocer la diversidad de poderes existentes en el territorio venezolano. Así lo demuestra la continuidad y vigencia de la Constitución centro-federal de 1830 que, por veintisiete años consecutivos, permitió fortalecer las instituciones republicanas y afinar los acuerdos entre las provincias y el Estado. Tal duración en el tiempo se explica por su capacidad de responder a las distintas expectativas de los poderes involucrados y a la flexibilidad que ofrecía; su carácter mixto otorgó una valiosa pausa para ajustar los conceptos y orientar la práctica política. Los problemas se atendían a medida que se enfrentaban las dificultades de su ejecución.

En las distintas coyunturas políticas, el constitucionalismo histórico fue un recurso para garantizar la unión territorial². El pacto de asociación lograba conciliar los antiguos conceptos y formas de organización social con los cambios transcendentales introducidos por el proceso republicano. La Constitución de Venezuela, y

XIX y XX), que financió el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia.

- 2 El constitucionalismo se entiende como un proceso que se derivó del sometimiento del Estado al derecho; al desaparecer el absolutismo, dio paso al sistema de separación de poderes, distribución de competencias, limitación de atribuciones y derechos humanos adquiridos después de un proceso revolucionario. El constitucionalismo significó una “institucionalización del poder”, para superar su contenido personal y transitorio en un intento de racionalizar la sociedad a través de una constitución, cuya supremacía se reconoce y a la que se someten todas las demás leyes que forman el ordenamiento jurídico estatal (Borja, 1997:157-159).

luego las estatales a partir de 1864, recogían el acuerdo contractual y permitieron concretar el ideal de lo que se aspiraba alcanzar; a su vez, se evitaba una confrontación definitiva. Representaba la vía para sellar el pacto, tácito y explícito, para unir esfuerzos en la reconstrucción política; llevarlo a la práctica evidenció las contradicciones inherentes de un Estado nacional en construcción. Analizar este proceso en el Zulia permite considerar la incidencia de múltiples fuerzas regionales y locales en contradicción y conciliación permanente.

1. Colectivos sociales regionales y construcción de la nación

Para explicar el proceso de transición a la modernidad que conduciría, en el siglo XIX, a la construcción de la nación venezolana, conviene partir del rescate e interpretación de la historicidad propia de múltiples territorios que habían sido ocupados por diversidad de comunidades étnicas con sus peculiares modos de vida y culturas. Con el aporte del estrato indígena y los superpuestos e integrados elementos español y africano, habían surgido asentamientos, comunidades, pueblos, villas, ciudades, partidos, jurisdicciones y provincias. La actividad productiva generó tempranamente el intercambio y comercio regional de bienes de origen principalmente agropecuario, así como redes sociales que impulsaron en el período monárquico la aparición de centros de acopio en las áreas productoras, y el crecimiento de ciudades–puerto en la costa caribeña y río Orinoco para los intercambios comerciales endógenos y exógenos. Estos espacios constituyeron la plataforma material de intrincados desarrollos sociales que dieron forma —en la larga duración— a procesos claves para la definición de múltiples identidades históricas propias de cada entorno micro o macro regional.

A la definición y consolidación de estos espacios contribuyó la misma organización monárquica. Ésta había propiciado una relación vertical entre el Estado central hispano y los reinos de Indias para legitimar y garantizar la lealtad al Rey, al tiempo que favorecía la formación de sociedades locales y regionales; tal política im-

pedía la aparición de formas de asociación de tipo continental o nacional que logaran crear identidades a mayor escala y constituyeran una amenaza para la monarquía. El impacto generado por esta política monárquica en los inicios del proceso emancipador en Hispanoamérica, entre otros hechos, se reflejaría en el fallido intento de crear la “Colombia” de Francisco de Miranda, la efímera existencia de la “República de Colombia” de Simón Bolívar y el lento proceso de construcción de las naciones hispanoamericanas.

Las provincias, concretadas en sus límites jurisdiccionales a fines del siglo XVIII, como circunscripciones administrativas, producto de cambiantes decisiones políticas, resultaron circunstanciales y sujetas a frecuente variación en cuanto a sus límites. Las regiones históricas, tal como las hemos caracterizado en anteriores investigaciones, se correspondieron con procesos sociales de integración espacial con mayor permanencia en el tiempo; permiten analizar con mayor concreción la vida económica, política y cultural de amplias etnias, pueblos y colectivos sociales. Lo regional supera las diferencias y cambios en cuanto al modo de concebirse la sociedad y de participar en el proceso; hace, además, referencia a lo sociohistórico, que ofrece una base más originaria y sólida que las demarcaciones político-administrativas.

Esta propuesta amplía el análisis social al superar los escollos de la interpretación del proceso histórico de la construcción de la nación hecha hasta el presente desde las grandes estructuras políticas y socioeconómicas: Estado, Nación, sociedad, mercado, cultura. Se basa en actores y colectivos sociales concretos que —con su carga de representaciones sociales, identidad e imaginario históricos—, participaron local y regionalmente en el corto, mediano y largo plazo en el proceso de surgimiento de las regiones históricas y, a partir de éstas, de la nación³.

3 Además de los colectivos sociales, en sentido amplio, que agrupan sectores, grupos y clases o capas de la sociedad en un plano estructural de la larga duración, el análisis histórico revela también la aparición de otro género de colectivo de carácter coyuntural; formado a partir de individualidades pertenecientes a los primeros, surgen en la corta y mediana duración para resistir a determinados adversarios, lograr negociacio-

Introduce una nueva perspectiva teórico-metodológica sobre nuestros orígenes como nación, al situarlos en el resultado de un proceso en la larga duración protagonizado por las comunidades y colectivos sociales de las diferentes localidades y regiones históricas aborígenes, monárquicas y republicanas. La concreción nacional se logró luego de difíciles años de luchas, acuerdos y desacuerdos, durante el siglo XIX, en torno a la confrontación de las tendencias federativas y centralistas propugnadas, respectivamente, por la tradición autonomista de las regiones históricas y por la tendencia centralista del poder radicado en la capital de la República.

A lo largo del siglo XIX, los “pueblos” reclamaron la facultad de participar como soberanos en el debate político y militar, en virtud del antiguo “derecho natural y de gentes” que los regía como comunidad territorial. Estos pueblos, organizados por la cotidianidad de sus prácticas económicas y políticas, y unidos por antiguas formas de sociabilidad y vínculos de solidaridad en la busca del bien común, se manifestaron como líderes de sus propias luchas frente a las nuevas concepciones de la sociedad y las estructuras sociopolíticas. Se convirtieron en importante factor de tensión, de alianzas y disidencias que repercutió durante la etapa bélica, proceso de construcción de la nación venezolana y progresiva configuración, en el siglo XIX, de la conciencia republicana y de la identidad nacional.

Se puede comprender la permanencia, a lo largo del siglo XIX, de la propuesta federal como alternativa para conciliar las pretensiones políticas de soberanía y autonomía. Por esta realidad, los ideólogos venezolanos, al decidir sobre el sistema político que iba a orientar la gestión del Estado, no podían sencillamente imitar el sistema federal norteamericano, cuyo proceso de formación e

nes políticas, enfrentar un enemigo común, impulsar obras de interés público, desplegar campañas ideológicas, entre otras demandas y respuesta a las amenazas o ataques resultantes de las contradicciones con otros sectores de la sociedad. En estos momentos, los colectivos salen del anonimato y se revelan, siguiendo la máxima de que los actores sociales se manifiestan más en las coyunturas históricas generadoras de cambio; quedan, así, identificados los colectivos, sus miembros, ubicación ideológica y liderazgos, entre otras múltiples características.

instrumentación se diferenciaba sustancialmente de los países de América Latina; aunque es innegable su aporte como modelo jurídico y propuesta teórica⁴.

La historiografía latinoamericana ha subrayado estas diferencias. En el federalismo norteamericano, el Estado gobernaba sobre los ciudadanos, la relación y pacto de asociación era entre los individuos; en el caso venezolano, el Estado gobernaba a Estados, reforzaba los elementos corporativos. A partir de esta diferencia esencial las modalidades en la representación, en la relación entre los poderes, en la vinculación con el centro y en la concepción de la organización de la sociedad eran notoriamente diferentes. La explicación de esta divergencia reside en la peculiaridad de la Constitución de Filadelfia, resultado de la aprobación y voluntad de los ciudadanos y no del pacto contractual entre Estados independientes. En el caso de América Latina, la confederación fue consecuencia del traslado de la legitimidad del Rey a los pueblos soberanos que expresaron la voluntad de asociarse (Carmagnani, 1993:26-27). Otras diferencias a considerar en el federalismo venezolano fueron la influencia de la Constitución de Cádiz de 1812 y la existencia de centros políticos constituidos, resultados de la organización de poder de la monarquía. Realidad que establecía una diferencia sustancial con el caso de Estados Unidos de América.

2. Constitucionalismo y federalismo

Movidas por la premura de las circunstancias y luego por el trauma de la guerra de Independencia y el fracaso de Colombia, las

4 Vallenilla Lanz alertaba sobre esta explicación simplista: “Semejante afirmación que denota un completo desconocimiento no sólo de nuestro pasado histórico, sino de las leyes sociológicas más fundamentales, es la demostración más evidente de la ligereza con que se juzgan aún nuestros fenómenos sociales y políticos; y vamos a decir sencillamente al autor de ese postulado simplista y a todos los que como él piensan, que las gobernaciones que en 1810 integraban la Capitanía General de Venezuela, habían vivido independientes unas de otras con sujeción únicamente a las lejanas audiencias de Santo Domingo o Santa Fe, hasta 1777, es decir, hasta treinta y tres años antes de la Revolución, a los que aún debe agregarse la autonomía de que gozaron nuestras ciudades-cabildos por espacio de siglos” (Vallenilla, 1983: II, 105).

provincias sellaron el pacto de integración territorial de la República de Venezuela. La fuerza y la validez de este pacto tuvieron tal significado que logró mantenerse a lo largo del siglo XIX, a pesar de las fuerzas disgregativas presentes como consecuencia del legado monárquico. La Constitución de 1830 era algo más que un conjunto de medidas orientadas a normar la nueva sociedad política: representó la conciliación del pasado, aún no remoto, y el presente. Permitió sumar esfuerzos para no regresar al régimen anterior y para mantener los beneficios alcanzados a través del nuevo gobierno liberal y democrático.

Desde 1811, la Constitución le permitió a las provincias que colaboraron con su redacción (Caracas, Mérida, Trujillo, Barcelona, Margarita, Barinas y Cumaná) dar salida a la contradicción aún vigente entre la tradición y la modernidad política, y ofrecer una nueva alternativa que marcara la pauta del orden social. Este proceso fue lento y su consolidación, en 1830, exigió un esfuerzo de adecuación entre las necesidades y las diferencias provinciales; las unía la motivación de un ideal, única alternativa para converger en una meta común.

El primer cambio se debió dar en sus referentes culturales: adecuar el pensamiento liberal a la realidad y necesidades del momento. Según la doctrina difundida por John Locke,

...el pensamiento liberal trata al gobierno como un recurso por el cual los hombres individuales pueden proteger su propia vida, su libertad y su propiedad. Con ese propósito se instituyen gobiernos con consentimiento popular y se les limita a él a través de ordenamientos tales como la representación, la separación de poderes y el derecho a la revolución (Epstein, 1987:15).

Concepción que armoniza con la forma republicana si se la torna compatible con el orden de la sociedad y con la protección de los derechos humanos; es decir, en la medida que se aproxime a los fines liberales. Estos principios teóricos colisionaban con los de la sociedad tradicional aún vigente. La forma de conciliar este pensamiento moderno con el tradicional fue a través de la opción federa-

lista en cuanto reconocía la relación pactista del Antiguo Régimen y los poderes municipales de las ciudades, y favorecía —dentro de los preceptos del liberalismo— los intereses económicos locales y regionales. Esta multiplicidad de fuerzas políticas se hizo presente como factor de presión para validar sus derechos, reconocidos en la Constitución federal de 1811, cuya forma federal garantizaba la integración de los diferentes miembros de la nación.

No es de extrañar que la Constitución de 1830, a objeto de garantizar el acuerdo entre los poderes provinciales para constituir el territorio y los intereses de Caracas como capital de la República de Venezuela, considerara de nuevo la opción federal bajo la forma híbrida centro-federalista. De alguna manera se descartaba la federación como principio de gobierno definitivo para organizar a la sociedad política, aunque había sido la bandera para legitimar la ruptura con Colombia. Una Constitución mixta que recogía los dos factores de contradicción más latentes de la época: el federalismo, de origen antiguo sustentado en el pactismo, y el centralismo, que representaba las propuestas liberales y modernas; principios que se reconocían en un poder constituido. Permitió armonizar las ideas modernas con la tradición, sustentada en el constitucionalismo histórico⁵.

El inicio de la república fue lento porque crear un Estado, y hacerlo eficaz en la realidad venezolana del momento, fue tarea ardua. La tendencia hacia la centralización enfrentaba a los preceptos constitucionales con la diversidad de de-

5 El orden monárquico y luego absolutista estuvo sustentado en el constitucionalismo histórico que consistía en el reconocimiento de las Leyes fundamentales del reino. A partir de 1808, afectada España por los sucesos de Francia y la posterior invasión de Napoleón Bonaparte, los absolutistas y liberales españoles lograron conciliar sus compromisos a través de una alianza, recogida en la Constitución de Cádiz de 1812, "auténtico embrión no sólo de nuestro constitucionalismo, sino de nuestro sistema político, pues en él se perfilaron también los primeros grupos que darían paso a los futuros partidos políticos". Este texto incorporaba elementos del liberalismo, pero conservaba aspectos esenciales del Antiguo Régimen. En España su vigencia fue corta, pues al regresar el monarca en 1814 se esmeró en convertirla en un mito, pero sus efectos en la América hispana fueron inmediatos. Las propuestas de la Constitución de Cádiz respondían más a la realidad de estas sociedades que los postulados políticos recogidos por las constituciones de Francia y Estados Unidos (Pastor, 1994:274-276).

mandas y formas de oposición que desde las provincias se hacían; pero, por otra parte, la fragmentación del poder, producto de los conflictos internos locales, dificultaba la posibilidad de alianzas que culminaran con una propuesta separatista y condujeran a un desmembramiento de la “nación”. Tendencias centralizadoras y descentralizadoras cuyas respectivas áreas de influencia entraban en permanente fricción; esta tensión sólo logró mantenerse con cierto equilibrio gracias a la existencia de intereses comunes: la necesidad de mantener la república, única garantía de estabilidad política y de orden social.

Durante la primera crisis política que vivió el país —en 1835, con el movimiento denominado Reformista—, la bandera que utilizaron José Tadeo Monagas y sus seguidores, al enfrentarse al gobierno caraqueño, fue la federalista. Los incumplimientos del pacto y las continuas aspiraciones centralistas fueron el principal objeto de discusión, al punto que se llegó a propuestas separatistas: Monagas en Oriente y Francisco María Faría en la Provincia de Maracaibo, quien planteó la separación de Venezuela y la restauración de una república cuyo nombre sería Colombia (Urdaneta, 1989).

En 1857, las circunstancias particulares del gobierno de los Monagas condujeron a una modificación de la Constitución. Se incorporó el Poder Municipal a los poderes existentes (Ejecutivo, Legislativo y Judicial). Se pretendía subsanar las deficiencias en el funcionamiento de la parte federal de la administración pública. Este poder lo ejercerían los cantones y demás funcionarios y corporaciones que designara la ley, la cual determinaría la forma de la elección, duración y cualidades de las autoridades municipales. El poder político quedó representado por el Gobernador, nombrado por el Ejecutivo nacional, y el de los cantones ejercido por los Concejos Municipales, los cuales asumían parte del poder político y administrativo. Al eliminarse las Diputaciones Provinciales se debilitó la presencia de las provincias en el gobierno central. A pesar del poco tiempo que estuvo vigente esta Constitución, el impacto de la creación del Poder Municipal se hizo sentir en el caso concreto de la Provincia de Maracaibo (Urdaneta, 1995). Este poder se

reafirmó en 1858, luego de un amplio debate sobre el federalismo en la Convención de Valencia del mismo año.

La Constitución de 1858, recogió en gran medida el ánimo reinante en 1830; se asumió una forma mixta centro-federal pero igualando el “Poder Municipal” al “Poder Nacional”, lo que fortaleció la fuerza política de las provincias y localidades a través de sus Legislaturas y Concejos Municipales. Eleonora Gabaldón, en su obra *La Convención de Valencia. La Idea Federal* (1858), recoge gran cantidad de textos de la época que revelan cómo los temas de la federación, el federalismo y el gobierno federal, permanecían en el escenario político. La Constitución de 1858, resultado del esfuerzo constituyente de los diputados, retomó los postulados básicos de la carta fundamental de 1830 y mantuvo el Poder Municipal. Su aplicación se vio empañada por la ruptura de los acuerdos entre los partidos políticos.

Las aspiraciones de las provincias de lograr la autonomía plena de sus jurisdicciones se concretaron con la Constitución de 1864. Los políticos zulianos —al redactar la Constitución de febrero de 1864— hicieron particular referencia al pacto de asociación y al carácter soberano del Zulia. Su articulado expresaba la madurez del proyecto liberal de los zulianos. Sentenciaba:

El Zulia es soberano, y se compone de todos los zulianos bajo un mismo pacto de asociación política; la soberanía reside esencialmente en el pueblo y no se ejerce sino por los poderes que establece la presente Constitución, soberanía que ejercerá el pueblo a través de las elecciones. El Zulia forma con los demás Estados Unidos de Venezuela una entidad Nacional para su común defensa y seguridad de su independencia (Constitución del Zulia, 1864: Art. 1º, 2º y 3º).

Los conceptos emitidos por el jurista marabino Jesús María Portillo, al comentar las reformas hechas en 1874 a la Constitución Federal venezolana, aclaran la comprensión que se tenía para la época sobre el contenido legal de estos textos. La soberanía, según Portillo, no se puede considerar como una libertad absoluta porque derivaría en la anarquía; requiere de una “autoridad suprema que la

dirige y representa” ante otras naciones sobre el “pie de igualdad y de buena correspondencia”. Aclara que el poder y la autoridad de una soberanía tienen su origen en el Estado, “es la supremacía de la voluntad de la mayoría del pueblo sobre la de cada uno de los individuos que lo forman”; los Estados o jurisdicciones federales son “originalmente los soberanos” (Ídem: 3-4). Deja establecido el rol del pueblo y Estados soberanos en la distribución del poder.

Los políticos de Caracas, de diferentes tendencias, recibieron con reservas la Constitución de los Estados. En julio se habían organizado los Estados Apure, Barcelona, Barquisimeto, Cojedes, Coro, Caracas, Carabobo, Mérida, Guayana, Guárico, Táchira, Trujillo y Zulia. Faltaban Cumaná y Maturín que estaban afectados por disputas internas (González Guinán, 1854, VIII: 308-309). *El Federalista* de Caracas cuestionaba, en el artículo “Constitución de los Estados”, las “tendencias de los Estados a legislar constituyéndose con *absoluta* independencia”. Las consideraciones realizadas hacen dudar de la claridad existente sobre el verdadero alcance de la federación. Afirmaban:

...Cada Estado de los que constituyen la nación venezolana, que es soberana, se ha creído soberano, y en esto le falta completamente. La soberanía reside en el conjunto; pero no en cada uno tomado separadamente, y mucho menos para desprenderse, en virtud de esa soberanía, de los vínculos que lo estrechaban con el todo (Citado por Bonet, 1964:159-161)⁶.

Criticaban la pretensión de los Estados de considerarse “repúblicas separadas”, puntualizaban que “es la nación la soberana y la cualidad de los Estados es la independencia”. Consideraban que el ejercicio de esta independencia estaba orientado a garantizar el progreso de cada entidad, su praxis estaba orientada a fortalecer la entidad nacional y no a debilitarla, la “sociedad de sociedades” debía garantizar la “unidad nacional”. Pareciera que, a inicios de 1864, se estaban dando dos procesos paralelos: el de los Estados

6 No. 273, Caracas 1 de julio de 1864. Citado por Bonet, 1964, I: 159-161.

organizados de manera soberana bajo un pacto de asociación según los fundamentos jurídicos de un Estado Federal, y el que se desarrollaba en Caracas, cuyos políticos pretendían constituir una federación, pero conservando las tradicionales prerrogativas políticas de un Estado unitario; se cedía en la descentralización política.

Los logros políticos alcanzados por los zulianos durante la vigencia de la Constitución federal comenzaron a ser cercenados por los gobiernos de Antonio Guzmán Blanco quien trató de debilitar los poderes fortalecidos y controlar los ingresos fiscales aduanales en manos de los políticos maracaiberos desde 1863.

3. Propuestas de restablecimiento del Federalismo a fines del XIX

A partir de la aprobación de la Constitución de 1864, y el fracaso del proyecto político federalista enarbolado por Juan Crisóstomo Falcón, se ampliaron aun más las diferencias internas. Desde entonces, el proceso centralista coordinado desde Caracas siguió ganando terreno; sobre todo, a partir del impulso dado por Guzmán Blanco a las reformas constitucionales durante sus sucesivos gobiernos. Se mantuvieron en el tapete —por más de treinta y cinco años— las divergencias existentes en torno a los derechos alcanzados en la Constitución federal de 1864 que, en la práctica, fueron cercenados o disminuida su expresión. Los argumentos por la defensa de los derechos federales siguieron sustentando los discursos que emergieron para justificar las acciones cometidas en diversas coyunturas políticas vividas durante esta etapa del siglo XIX.

Desde 1881, la política centralista de Guzmán Blanco había modificado la división político-administrativa imponiendo la conformación de grandes estados por lo que, según expresa Ignacio Andrade, se había “mermado la autoridad de los estados” y, por ello, “...la inconformidad de los pueblos con el régimen ruinoso de centralización en Caracas, subdividida en las grandes entidades, mantenían al país aunque aparentemente conforme, en constante y peligrosa agitación” (*Ideas de la Federación en Venezuela*, 1995:482). En su discurso, intentó dejar claro que sus decisiones

pro-autonomistas respondían a una necesidad histórica que, por largo tiempo, había estado presente en el imaginario colectivo de las diversas regiones existentes en el país. Por ello, estarían plenamente justificadas sus decisiones de restitución de los poderes federales en los veinte estados según la Constitución de 1864, por lo que su figura emerge para intentar dar respuesta a estos asuntos y, según sus palabras, “reconciliar la familia nacional, y hacerla servir activamente al progreso de la república bajo la égida de las instituciones liberales” (Ibidem). Pero sus predecesores en la primera magistratura habían recurrido constantemente al discurso federal combinándolo con prácticas políticas orientadas a fortalecer el gobierno desde Caracas, por lo que se desconfió de su proyecto; el temor al “personalismo” del poder se hizo evidente.

Las políticas centralistas no lograron dar respuesta a las aspiraciones y necesidades sociales del país, por lo que permitieron construir una representación mental de los colectivos de las regiones, en la cual se evidencia la rivalidad existente con la capital. Se decía:

Caracas vive sin saber cómo vive, en razón de que consume lo que no produce. Ella chupa y exprime la vitalidad de los estados. Ella arregla y hermosea sus plazas, edificios, paseos y caminos públicos, y de las provincias solamente se acuerda tarde en tarde, a menos que le haya menester que le sostengan el gobierno (AHZ, N° 7, tomo II, 1995).

En el caso del Zulia, la consolidación del circuito comercial y la jerarquía funcional de la ciudad de Maracaibo en torno a los Andes, y a las proximidades colombianas de Santander del norte, hacía necesario que la elite regional tuviera un sutil tacto para mantener en equilibrio la balanza política con relación al poder central. Las rivalidades y antagonismos presentes —siempre en contra de las aspiraciones de dominio de la elite caraqueña que intentaba, por todos los medios, centralizar el poder—, debían ser canalizadas de tal manera que no implicara un desgaste militar como resultado de constantes contiendas bélicas; la experiencia de la derrota del Zulia en 1848-1849 había dejado esa importante lección a la

elite de la región. Se sumaba, además, la dura situación vivida con la política que había impuesto Guzmán al debilitar su actividad comercial, luego de convertir el Puerto de Maracaibo en un puerto de cabotaje y de trasladar las transacciones a Puerto Cabello para, finalmente, arrebatárle la autonomía política al anexar el Zulia al Estado Falcón.

La reconquista de la autonomía, en 1890, no fue fácil. Implicó solventar las rivalidades internas, concretar adhesiones y definir estrategias a fin de promover un proyecto local que alcanzara tal resonancia en toda la república que lograra erosionar la férrea política centralizadora implementada por Guzmán. El proyecto de reforma de la Constitución propiciado por Rojas Paúl en diciembre de 1889 —y discutida el siguiente año por el Congreso— haría desaparecer definitivamente al Zulia como Estado independiente de la unión. Por lo que, la colectividad unida aspiraba lograr que el nuevo gobierno iniciado por Raimundo Andueza Palacios constituyera la puerta para alcanzar tal propósito, como finalmente se obtuvo; el 14 de abril de 1890 el Congreso declaró nulo el pacto de unión de los dos estados y, el 3 de mayo, el presidente firmó el decreto que devolvió la autonomía al Zulia (Quevedo, 2000).

Durante el siglo XIX, la identidad y el apego a lo local y regional como patria cercana tenía profundas raíces dentro del imaginario colectivo venezolano; aspecto que se había convertido en un grave escollo para el “Proyecto Nacional” ejecutado por Guzmán y sus seguidores. La tradición histórica del Zulia estaba signada por la defensa a su autonomía, pero el interés por lograr la definitiva gobernabilidad del país había sentenciado a muerte el federalismo y por tanto las autonomías regionales.

4. El guzmancismo y la autonomía del Zulia

El dominio ejercido por Antonio Guzmán Blanco, y sus seguidores, logró realmente debilitar al Zulia. La política centralizadora de Guzmán estaba diseñada para doblegar la autonomía de las distintas regiones del país. Por ello, inició su proyecto imponiendo una serie de medidas que trastornaron la actividad económica y la

influencia que ejercía el Zulia en el occidente venezolano como producto del dinamismo alcanzado por el circuito comercial. A partir de 1874 decretó el traslado de la Aduana de Maracaibo a la isla de San Carlos ordenando, posteriormente, en 1875, degradar el Puerto de Maracaibo al convertirlo en puerto de cabotaje, conjuntamente con el Puerto de la Vela, y obligando al sector comercial trasladar sus operaciones a Puerto Cabello (Urdaneta, 1992). Estas acciones ameritaron una toma de conciencia de la elite local para establecer reglas de negociaciones con Guzmán.

La desestructuración del circuito económico hizo bajar la cerviz. A partir de 1881 fue necesario ceder la autonomía política y aceptar la anexión al Estado Falcón en situación de desventaja; de esta manera se aseguraría la presencia de la Aduana en Maracaibo y se garantizaba la posibilidad de crecimiento del circuito económico. El concierto de voluntades unidas en una sola voz para defender y recuperar la autonomía logró su objetivo en 1890, luego de que los múltiples gremios surgidos en el seno local apoyaron la lucha autonómica. Dentro de los planteamientos expuestos, expresaron públicamente:

Si el Zulia aspira a conservar su papel de Estado en la Federación venezolana, es porque puede serlo con perfecto decoro. Tiene en su seno los elementos necesarios para constituir una entidad política soberana. Si su población no es numerosa todavía, cuenta en cambio con otros elementos que le favorecen circunstancias que abonan aquella justa tendencia con razón más que sobrada... su comercio interior y marítimo; el desarrollo de sus industrias, su prensa, que raya a notable altura; el afán con que sus hijos cultivan las ciencias y las letras, hasta el punto de haber llegado a tener su Colegio de Primera Categoría tantos alumnos que la misma Universidad Central; el interés con que siempre toman parte en toda labor civilizadora; el espíritu público eminente, por el cual existen en el Zulia planteles de enseñanza, instituto filantrópicos, establecimientos de crédito, asociaciones de todo género e instituciones diversas, como no la hay tal vez en ningún otro Estado de la República; el hecho mismo de su notable progreso, debido a sus esfuerzos propios, ya que la munificencia nacio-

nal cuando se extendió hasta él no lo hizo nunca sino con mano avara, todo esto en fin, viene a demostrar que el Zulia se basta a sí mismo y que puede por sí sólo vivir como Estado independiente en la Unión Venezolana (Citado por Urdaneta, 1999:158-159).

Recobrada la autonomía, el Zulia definitivamente había logrado demostrar a Guzmán y a la élite caraqueña que la región tenía capacidad para organizarse y subsistir a las presiones centralizadoras. El proyecto regional sustentado por la élite representó un colosal esfuerzo de sinergia que implicó demostrar la capacidad intelectual, cultural, técnica, e incluso financiera del Zulia.

5. Continuismo de Andueza Palacio: intervención de la *Liga de Occidente*

El influjo de Guzmán Blanco en las decisiones políticas del país había permitido que los períodos de gobierno se redujeran a bienios, por lo que la permanencia en el poder por mayor tiempo sólo podría lograrse a través de una reforma de la Constitución de 1881; asunto que, de manera infructuosa, trató de alcanzar Raimundo Andueza Palacio. La intervención armada que lideró Joaquín Crespo lo impidió. El intento de continuismo dividió posiciones en todo el país y, por supuesto, también en el Zulia. De manera extraordinaria se organizó la *Liga de Occidente*, integrada por los estados Andes, Zulia, Falcón, Lara y Zamora. Esta alianza de varios Estados del occidente del país no era una novedad, ya en 1868 los estados Zulia, Cojedes, Coro y Barquisimeto habían formado una primera liga política con fines autonomistas para enfrentar el gobierno de la *Revolución Azul*. La coyuntura sirvió de pretexto para volcar todas las pretensiones de reivindicaciones autonómicas que se tenían; asunto que, de forma astuta y ambiciosa, en 1869 retomó Venancio Pulgar en el Zulia, al desconocer el gobierno central y proclamar su independencia. Según acordó la Legislatura para ese momento:

Art. 1° El pueblo del Zulia reasume su soberanía en toda su plenitud, protestando que se reincorporará a la Unión Venezolana cuando rija los destinos de ésta un gobierno que le ofrezca la más plena seguridad de leal respeto de su autonomía. Art. 2° En consecuencia el pueblo del Zulia legítimamente representado en esta Cámara desconoce la autoridad del actual gobierno nacional para intervenir en los asuntos que de algún modo interesen al Zulia, desde hoy absolutamente independiente y libre (Acuerdo de la Legislatura del Estado Soberano del Zulia, véase en Ortega y otros, 1986:74).

Pero en este caso, la intervención de la *Liga de Occidente* durante la crisis del continuismo anduecista fue presentada en el escenario político como una tercera fuerza en conflicto, la cual pretendía reclamar la soberanía y la autonomía de los estados según los preceptos federales establecidos en la Constitución de 1864. Afirmaban que sus intereses eran independientes a los del gobierno o los de la oposición liderada por Joaquín Crespo. Sin embargo, en enero de 1892 algunos zulianos habían elevado un pronunciamiento a favor de la “inmediata vigencia de la Constitución reformada” y el apoyo a Andueza Palacio para que “presida la reorganización de la república” (*Ideas de la Federación en Venezuela*, N° 7, tomo II, 343), en tanto que otros expresaban su abierto rechazo al continuismo.

En agosto, la confusión y el desorden reinaban. Luego de la renuncia de Raimundo Andueza Palacio, efectuada el 17 de junio, un contingente militar a bordo del vapor de guerra *Centenario* intervino en La Guaira bajo la responsabilidad del general Eleazar Urdaneta, hijo del ilustre Rafael Urdaneta y jefe militar de la *Liga de Occidente*. Ante las circunstancias, Guillermo Tell Villegas intentó solventar el posible conflicto armado, por lo que propuso entregarle el gobierno a Eleazar Urdaneta y nombrarlo Consejero N° 1, de esta forma consideraba posible facilitar la transición política. El cambio de orden en el Consejo no fue aceptado, las ambiciones de poder se hicieron sentir. Luciano Mendoza, al frente de las tropas del gobierno obligó a Eleazar Urdaneta a reembarcarse hacia Puerto Cabello, pero debió seguir a Coro para evitar las milicias de

Crespo que controlaban el lugar. Finalmente, a su llegada a Coro fue derrotado por el general León Colina, quien había sometido al estado Falcón, por lo que se imponía la revolución Legalista⁷. La alianza que posteriormente quedó establecida con Crespo permitió concretar gobiernos de amplia aceptación y, al parecer, de tendencia progresista para el Estado, hasta el advenimiento de Cipriano Castro al poder. Pero en definitiva, las fuertes tensiones que se generaron al finalizar el siglo estuvieron vinculadas al ideario de retornar a la Constitución de 1864 y al fortalecimiento de las prácticas liberales.

Conclusiones

Las recientes producciones historiográficas sobre la formación del estado y la nación venezolana desde el enfoque regional, han demostrado cuan complejo y difícil resultó ser este proceso. Sin considerar que se hace necesario ampliar el análisis social y la interpretación del proceso histórico de la construcción de la nación, la incidencia de los actores y los colectivos sociales concretos que —con su carga de representaciones sociales, identidad e imaginario histórico local y regional— participaron en el surgimiento de las regiones históricas y, a partir de éstas, de la nación.

Las grandes contradicciones internas generadas al momento de definir el nuevo estado republicano en 1830, fueron resueltas mediante negociaciones establecidas con fino tacto y dentro de un ambiente preñado de inmensas dificultades, pero que, al final, dieron paso a la posibilidad de concertar las alianzas necesarias para lograr el desmembramiento de Colombia y constituir la República de Venezuela. El equilibrio de la situación fue brindado por la ley fundamental. El constitucionalismo histórico se convirtió en una garantía de la integración territorial; la Constitución centro-federal respondería a las expectativas que se tenían en cuanto a los intereses de las Provincias y a su autonomía; pero, a su vez, en su conte-

7 Al respecto, véase el artículo de Nikita Harwich Vallenilla sobre la “Liga de Occidente”, en el *Diccionario de Historia de Venezuela*, editado por la Fundación Polar

nido quedarían legitimados los grandes esfuerzos realizados para crear la nación venezolana.

En el caso del estado Zulia, la opción política de constituir la república de Colombia⁸, y luego apoyar la conformación de la república de Venezuela, debió implicar negociar dentro de un marco de condiciones de reglas que debían comprender el respeto al ejercicio de la soberanía como entidad libre, dentro de la representatividad, y el respaldo nacional necesario para manejar los intereses externos y consolidar sus instituciones locales y proyectos regionales, por lo que —durante el siglo XIX— debió negociar y hasta enfrentarse militarmente para sostener sus intereses y su autonomía.

Referencias

Documentales impresas

Andrade, Ignacio (1955). *Por qué triunfó la Revolución Restauradora*. Caracas. Garrido.

Andrade, Ignacio (1900). *La cuestión autonómica. Exposición a los venezolanos*. New York. UNZ. Broadway.

Boletín del Archivo Histórico de Miraflores. Años 1964, N° 33, 1965 N° 34 y 35.

“El Pensamiento Político de la Restauración Liberal” (1983). Colección *Pensamiento Político Venezolano del siglo XX. Documentos para su Estudio*. Caracas. Congreso de la República.

Las Constituciones de Venezuela (1997). Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Caracas.

Documentales. AHZ

AHZ, año 1864, tomo 17, legajo 21, folios 7-7v. Constitución del Zulia (1864). Artículos 1°, 2° y 3°.

8 El 28 de enero de 1821 el cabildo de Maracaibo acordó un acta en la cual expresa que “en virtud de sus soberana libertad se constituye en República democrática y se une con sus vínculos de pacto social a todos los pueblos vecinos y continentales, que bajo la denominación de República de Colombia defiende su libertad e independencia según las leyes imprescriptibles de la naturaleza”. A.H.Z. Año 1894, tomo 6, legajo 16.

AHZ. Palabras pronunciadas por el Dr. Isaías Garbiras en el Teatro Municipal, el 20 de noviembre de 1898, con motivo de la instalación de la Sociedad Patriótica Autonomía. Véase en Ideas de la Federación en Venezuela 1811 – 1890, N° 7, tomo II, 1995.

Bibliográficas

- BORJA, Rodrigo (1997). *Enciclopedia de la política*. México. Fondo de Cultura Económica.
- CARMAGNANI, Marcello y otros (1993). *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*. México. Fondo de Cultura Económica.
- EPSTENIN, David F. (1987). *La teoría política de “El Federalista”*. Buenos Aires. Latinoamericano.
- GABALDÓN, Eleonora (1858). *La Convención de Valencia. La Idea Federal. Sne*.
- QUEVEDO PARRA, Yamarilis (2000). *Identidad y Autonomía: opinión pública en el Zulia durante el guzmancismo (1880-1890)*. Trabajo de grado presentado para optar al título de Magíster en Historia. Inédito. LUZ.
- ORTEGA González, Rutilio (1986). *Las Independencias de Maracaibo*. Maracaibo. Acervo Histórico del Estado Zulia.
- PASTOR, Manuel y otros (1994). *Fundamentos de la ciencia política*. Madrid. Mc Graw-Hill e Interamericana.
- URDANETA, Arlene (1989). *Federalismo y gobierno federal en el Zulia 1811-1870*. Maracaibo. Doctorado en Ciencias Humanas. LUZ. Inédito.
- VALLENILLA LANZ, Laureano (1984). *Obras completas. Disgregación e Integración*. Tomo II. Caracas. Universidad Santa María.

AHZ. Palabras pronunciadas por el Dr. Isaías Garbiras en el Teatro Municipal, el 20 de noviembre de 1898, con motivo de la instalación de la Sociedad Patriótica Autonomía. Véase en Ideas de la Federación en Venezuela 1811 – 1890, N° 7, tomo II, 1995.

Bibliográficas

- BORJA, Rodrigo (1997). *Enciclopedia de la política*. México. Fondo de Cultura Económica.
- CARMAGNANI, Marcello y otros (1993). *Federalismos latinoamericanos: México, Brasil, Argentina*. México. Fondo de Cultura Económica.
- EPSTENIN, David F. (1987). *La teoría política de "El Federalista"*. Buenos Aires. Latinoamericano.
- GABALDÓN, Eleonora (1858). *La Convención de Valencia. La Idea Federal. Sne*.
- QUEVEDO PARRA, Yamarilis (2000). *Identidad y Autonomía: opinión pública en el Zulia durante el guzmancismo (1880-1890)*. Trabajo de grado presentado para optar al título de Magíster en Historia. Inédito. LUZ.
- ORTEGA González, Rutilio (1986). *Las Independencias de Maracaibo*. Maracaibo. Acervo Histórico del Estado Zulia.
- PASTOR, Manuel y otros (1994). *Fundamentos de la ciencia política*. Madrid. Mc Graw-Hill e Interamericana.
- URDANETA, Arlene (1989). *Federalismo y gobierno federal en el Zulia 1811-1870*. Maracaibo. Doctorado en Ciencias Humanas. LUZ. Inédito.
- VALLENILLA LANZ, Laureano (1984). *Obras completas. Disgregación e Integración*. Tomo II. Caracas. Universidad Santa María.



Laureano Vallenilla Lanz y la guerra de independencia venezolana

LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto

*Universidad del Zulia. Facultad Experimental de Ciencias
Departamento de Ciencias Humanas
Maracaibo, Venezuela
cruzcarrillo2001@yahoo.com*

Resumen

Se analiza la obra teórica de Laureano Vallenilla Lanz, haciendo especial énfasis en sus explicaciones referidas a la Guerra de Independencia en Venezuela y sus repercusiones en la sociedad republicana. Considerando la actualidad del debate sobre las divisiones sociales presentes en Venezuela, el trabajo se orienta a desentrañar las raíces históricas de la participación popular valorando, en una perspectiva crítica, los aportes que hace un siglo hiciera el autor estudiado. La obra de Vallenilla Lanz proporcionó y sigue aportando ideas fundamentales para la comprensión de nuestro pasado histórico. Al caracterizar la guerra de independencia como una guerra civil, permite arrojar luces sobre nudos de nuestra historia ante los cuales la historiografía ha naufragado reiteradamente. Su tesis sobre el Gendarme Necesario, no explica únicamente el pasado, explica la recurrente necesidad de la burguesía internacional de recurrir a la dictadura para impedir que la gesta justiciera de Boves, de Páez o de Zamora recorra nuevamente el territorio venezolano.

Palabras clave: Laureano Vallenilla Lanz, independencia, guerra civil, Gendarme Necesario, revolución popular.

Laureano Vallenilla Lanz and the venezuelan war of independence

Abstract

The theoretical works of Laureano Vallenilla Lanz are analyzed, placing special emphasis on the Venezuelan War of Independence and its repercussions in the republican society. Considering the actuality of the debate as to social divisions present in Venezuela, this paper is oriented towards deciphering the historical roots of popular participation, taking into account a critical perspective and the observations that were offered over a century ago by Lanz. Vallenilla Lanz offered and continues to offer fundamental ideas for the comprehension of our historical past. By characterizing the war for independence as a civil war, he throws light on certain historical problems which have repeatedly created difficulties in our historiography. His thesis on Gendarme Necesario does not only explain our past, but also the recurrent necessity of the international bourgeoisie to return to dictatorship in order to impede the gestures for justice on the part of Boves, Paez and Zamora in the Venezuelan territory.

Key words: Laureano Vallenilla Lanz, independence, civil war, necessary gendarmes, popular revolution.

"Si ya no están los Mantuanos arrepentidos de su desatinada insurrección, muy poco pueden tardar en arrepentirse; pero siempre será tarde. Como quiera que los mulatos y negros son 10 ó 12 por un blanco, habrán éstos de sufrir la ley que aquellos quieran imponerles; y siempre están expuestos a los mismos desastres que sufrieron los franceses dominicanos: tal es la felicidad que se han atraído los insurgentes de Caracas con su revolución"

Capitán General Vicente Emparan¹

Introducción

La obra de Laureano Vallenilla Lanz -como historiador- ha trascendido en el tiempo con el perfil negativo derivado de su apología al "Gendarme Necesario". Por su condición de pilar ideológico fundamental de la dictadura de Juan Vicente Gómez, Vallenilla

1 Archivos Históricos de Madrid. Legajo N° 5636. Citado por Vallenilla Lanz en *Cesarismo Democrático*, p. 136.

Lanz ha jugado, durante el período democrático posterior a 1958, un papel de segundo orden entre los historiadores venezolanos. Otra de sus tesis fundamentales referidas a nuestra historia, "la guerra de independencia fue una guerra civil", apenas es considerada actualmente en el debate historiográfico.

Nos interesa, en el presente trabajo, profundizar el análisis de esta última tesis vallenilliana. Con anterioridad hemos desarrollado varios trabajos que abordan el tema de la insurgencia popular en el período independentista², pero hasta hoy no habíamos enfatizado particularmente en las esclarecidas consideraciones que hace casi 100 años desarrolló Vallenilla Lanz sobre nuestro proceso independentista.

El carácter de guerra civil del proceso histórico vivido en Venezuela entre 1811 y 1814 constituye una circunstancia cuyas consecuencias aún perviven, para bien, en nuestra sociedad. En los trabajos mencionados, nos hemos referido a las profundas desigualdades sociales que existían en el período colonial. Cuando el régimen colonial hispánico hizo crisis en Venezuela y en toda América debido a las consecuencias de la invasión napoleónica en la Península Ibérica, afloraron las contradicciones sociales que implicaban el sometimiento de los pueblos indígenas, de los esclavos africanos, de la población mestiza en general y de los blancos que no poseían poder económico (pequeños comerciantes, bodegueros, dependientes, agricultores medios, artesanos).

Al abordar el análisis de la obra historiográfica de Vallenilla Lanz, vamos a guardar distancia de los intereses de clase del autor. Nuestra perspectiva teórica ha sido expuesta en un reciente artículo (López, 2003), en el cual expresamos lo que consideramos el

- 2 Sobre el tema hemos publicado lo siguiente:
- "Crisis de la sociedad colonial: Proyecto Nacional y Guerra Social". *Revista Minius*. Nº VII, 1999. España. Universidad de Vigo.
 - "Movimientos Sociales y Crisis de la Sociedad Colonial". *Anuario de Estudios Bolivarianos*. Año VIII, 2000. Caracas. Universidad Simón Bolívar.
 - "El protagonismo popular en la historia de Venezuela". *Revista UNICA*. Año 4, Nº 7, 2003, Maracaibo. UNICA.

fundamento general que debe guiar la investigación socio-histórica en la actualidad:

1. La crisis de paradigmas que afecta al conocimiento científico en general afecta también a la historiografía.
2. La historiografía latinoamericana debe ajustar cuentas con la visión eurocéntrica que hasta ahora la ha caracterizado. La historia debe servir para que nuestros pueblos recuperen su identidad y puedan actuar salvaguardando sus intereses en el actual mundo globalizado.
3. La ruptura con el paradigma positivista de la historia "neutral y objetiva" también es una tarea del momento. El compromiso del historiador debe ser con las grandes mayorías sociales, hoy olvidadas por el modelo neoliberal que se ha impuesto a nivel global.
4. Las comunidades científicas, si bien son necesarias, no deben constituirse en mecanismos de dominación de una élite privilegiada sobre el resto de la población. La democratización del conocimiento es una condición básica para un mundo verdaderamente humano.
5. Recuperar la memoria de las luchas populares, y su influencia en la conformación de la sociedad venezolana, es otra actividad fundamental de la investigación histórica. Hasta ahora la burguesía escribió la historia para justificar su dominación. Al pueblo le corresponde ahora escribir la historia desde su perspectiva de liberación.
6. La historia necesita actuar con un criterio interdisciplinario, superando el parcelamiento especializado del conocimiento que la teoría positivista introdujo dentro de la ciencia. Reconocemos que existen diferentes niveles de la realidad gobernados por diferentes tipos de lógicas, lo que justifica que en la elaboración del conocimiento científico se plantee abrir todas las disciplinas a lo que tienen en común y a lo que existe más allá de sus fronteras.
7. Existen numerosas áreas de debate en la historiografía actual. La responsabilidad del historiador es confrontar esas

perspectivas y contribuir a clarificar ante la sociedad los procesos que de una u otra forma han incidido y siguen ocurriendo en nuestra actualidad.

Hacemos algunas precisiones sobre lo que consideramos debe ser el análisis historiográfico. Hemos dicho en otro lugar (López, 2003), que el análisis histórico no puede ser considerado "objetivo". La ciencia tiene un carácter histórico, responde a cada época determinada y al tipo de sociedad que la desarrolla. También tiene la ciencia un carácter de clase o de grupo social, pues responde a uno u otro de los distintos y contradictorios intereses de clase que están en conflicto en una sociedad determinada.

En el caso específico de la profesión de historiador, el pasado, el hecho histórico, como "objeto" de la historia, está sujeto a una continua reconstrucción, en la medida en que la historia como ciencia tiene su propia historicidad. Cada época histórica, y cada interés de clase, influye de diversas maneras en la forma de orientar los estudios históricos. El hecho histórico también se reconstruye en la medida en que van surgiendo nuevos elementos de análisis y nuevas fuentes documentales que aportan datos significativos que pueden variar la valoración de determinado hecho del pasado.

El historiador construye su objeto de estudio; nos distanciamos del criterio positivista que sigue imperando en muchos investigadores, que establece una separación sujeto-objeto, separación que es falsa y no responde a la realidad de los hechos, pues el sujeto investigador es parte de diversas maneras del objeto investigado. Su trabajo está condicionado por el tiempo histórico en que vive, el espacio, los intereses sociales que se defienden así como las teorías y métodos que aplica, y hasta por los gustos personales del mismo (Barros, 1995). Esto no significa que el conocimiento histórico sea de una relatividad absoluta, pues los intereses de clase son finitos, así como las teorías y métodos, y siempre podrán realizarse grandes agrupaciones en cuanto a tendencias dentro de la historiografía.

El análisis historiográfico no puede realizarse en dos planos, uno "analítico" y uno "crítico", tal como lo utiliza Manuel Caballe-

ro en la obra *El concepto de la Historia en Laureano Vallenilla Lanz*. Caballero realiza en dicho texto un "estudio de la concepción de la historia" en el citado autor (Carrera, 1966:27), y en el final de uno de los apartados que constituyen su ensayo, introduce una especie de opinión crítica: "creemos conveniente hacer aquí una pequeña digresión crítica" (Carrera, 1966:48). Esa perspectiva historiográfica defendida por Caballero es pura ilusión. No se puede analizar la obra de un autor en términos "objetivos", para luego, al final, como hace Caballero, realizar las "pequeñas digresiones críticas". Un análisis historiográfico es obra del autor que lo realiza, desde el principio hasta el fin. En él están contenidos todos los conceptos teóricos, prejuicios sociales, intereses de clase, influencias externas, que influyen en la obra de quien escribe. No se es primero "analítico puro" para ser luego "crítico", como si el individuo pudiera deslastrarse de su propia esencia para convertirse en un teórico venido del espacio exterior, sin compromisos de ningún tipo con su propia realidad y con los fines de su investigación.

En el presente trabajo hemos incorporado, de manera plenamente consciente, todos los conceptos y principios anteriormente enumerados.

1. Los prejuicios de la sociedad colonial

La tesis de la "guerra civil" como primera etapa del proceso independentista, Vallenilla la desarrolla fundamentalmente en su obra *Cesarismo Democrático*. Particularmente nuestro autor se remonta a las características presentes en la sociedad colonial venezolana como las causantes del estallido de la confrontación social a partir de 1811.

Vallenilla (1994:99) profundiza el estudio de "los prejuicios de casta" presentes en la vida colonial, análisis al cual le dedica todo un capítulo. Relaciona la situación en Venezuela con los prejuicios de raza que se extendieron en España a partir de la Inquisición:

Todas las pequeñas sociedades que podían darse leyes particulares, exigieron de aquéllos que deseaban entrar en ellas, pruebas más o menos rigurosas de su pureza de raza, y recha-

zaban todos los pretendientes que no podían suministrarlas. Este fue el origen de los estatutos de limpieza de sangre, que en Venezuela estuvieron tan en boga hasta la víspera de la revolución, y aún en la época en que Caracas volvió a caer bajo la dominación española (1814-1821) (Vallenilla, 1994:102).

La Venezuela colonial era el fiel reflejo de una sociedad española obsesionada por el fanatismo religioso de la Inquisición, que relacionaba el color de la piel con la práctica de religiones no cristianas. De esa manera, afirma Vallenilla:

...las cofradías, las municipalidades, y una multitud de otras corporaciones, decretaron estatutos semejantes en virtud de los cuales se pronunciaba una exclusión absoluta contra toda persona que tuviera la desgracia de que se le comprobara descender de un judío, de un mahometano, de un hereje, o de un condenado por el Santo Oficio (Vallenilla, 1994:103).

La realidad específica del mestizaje profundo que se había desarrollado en Venezuela durante los tres siglos de régimen colonial, era un elemento de nerviosismo y alerta en los mantuanos, no sólo por la gran cantidad de esclavos, sino por la aún mayor cantidad de personas "de color"; es decir, de descendientes diversos del mestizaje entre españoles, africanos e indígenas.

En Venezuela se conservaron con mayor fuerza los prejuicios de raza, precisamente por la gran cantidad de gente de color que resultó de la unión de los españoles con los negros. A fines del siglo XVIII se calculaba en 406.000 el número de 'razas mixtas o gentes de color libres' y el inmenso número de esclavos, sobre todo en la antigua provincia de Venezuela, era una fuente inagotable de mulatos que alarmaba a los blancos (Vallenilla, 1994:108).

Enfatiza en la caracterización de una sociedad colonial profundamente excluyente, para ubicar allí el origen del terremoto social que estalló a partir de la declaración de independencia por los mantuanos en 1810-1811. Para sustentar demoledoramente su perspectiva, cita la opinión del Síndico Procurador General del

Ayuntamiento de Coro, en 1817, Don Mariano de Arcaya y Chirinos, quien se manifestaba alarmado

...por los cuidados y sobresaltos que inquietan a las familias nobles y blancas de esta ciudad y su distrito, por la facilidad con que se ve en estos días celebrarse los matrimonios entre personas notoriamente desiguales" y cree "que dejaría de cumplir su (Sic) oficio si no presentase el hecho como un mal público que ha caído sobre estos habitantes y *los amenaza con la confusión de clases, invirtiendo el orden de las jerarquías civiles, base fundamental de nuestro sistema político...* Este pueblo, señores, clama altamente por la contención de tales abusos, que lloran unos y temen todos. Las familias de notoria nobleza y conocida limpieza de sangre, viven azoradas aguardando el momento de ver uno de sus individuos imprevisivamente casado con un coyote o con un zambo... al paso que se camina en Coro, en breve desaparecerán las casas de una antigua nobleza, tanto aquí como en los lugares de su origen, y esta calidad que ha costado a sus ascendientes el adquirirla a punta de lanza, y a sus descendientes muchas fatigas y trabajos el conservarla, se borrará para siempre... (Vallenilla, 1994:109) (Cursivas nuestras).

Vallenilla llama a esta clase mantuana colonial "oligarquías opresoras y tiránicas", a las cuales designa como "casta". Hace énfasis en que la oligarquía de Coro, particularmente, fue "de las más intransigentes que tuvo la colonia", que "combatió hasta última hora la revolución de la independencia".

Más allá de los razonamientos que hace Vallenilla sobre las razas, ideas que hoy día han sido superadas ampliamente gracias a los avances en los estudios genéticos y antropológicos, nuestro autor ubica en estos conflictos raciales presentes en la Venezuela colonial el origen del levantamiento popular ocurrido en los primeros años de la independencia.

Pero basta pensar en todas las circunstancias apuntadas, para comprender las profundas repercusiones que necesariamente debía tener la revolución en aquella sociedad 'afectada por una anarquía latente' y cuya historia íntima en los centros ur-

banos, no es otra cosa que la lucha constante, el choque diario, la pugna secular de las castas; la repulsión por una parte, el odio profundo e implacable por la otra, que estalló con toda su violencia cuando el movimiento revolucionario vino a romper el equilibrio, a destruir el inmovilismo y el misoneísmo que sustentaban la jerarquización social... El carácter feroz que asumió la revolución en Venezuela, así como nuestra rápida evolución igualitaria, hecho de que no hay ejemplo en ninguno de los otros pueblos de Hispano-América, se halla explicado en parte, por la heterogeneidad misma de la sociedad colonial (Vallenilla, 1994:112).

Compartimos esta afirmación de que la guerra civil de 1812-1814 sólo puede explicarse en el contexto de las profundas desigualdades sociales del período colonial. Pero "nuestra rápida evolución igualitaria" no es derivada, también, de esa heterogeneidad de la Venezuela colonial. Si eso fuera así, todo el resto de países andinos -para mencionar sólo un ejemplo, en los cuales la población indígena era y sigue siendo hoy un porcentaje significativo y en muchos casos mayoritario con respecto a la población total del país, y por tanto en los cuales la heterogeneidad, las profundas diferencias entre blancos, indios y negros eran aún mayores que las que podían haber en Venezuela (donde el mestizaje profundo generaba multitud de "colores" en nuestras pieles)-, también habrían atravesado esa evolución igualitaria que todavía en el siglo XXI sigue siendo característica específica y exclusiva de nuestro país.

Nuestra evolución igualitarista se debe exclusivamente a los resultados de la insurrección esclavo-mestiza de 1812-1814, y a su continuación posterior en las insurrecciones campesinas que culminaron en la Guerra Federal. Hemos dicho antes que la fuerza del movimiento social levantado por Boves echó las bases del igualitarismo social propio de nuestro país, pues los blancos criollos nunca recuperaron totalmente el control de la sociedad venezolana, como lo habían tenido durante el período colonial (López, 2003:35). Los efectos de la insurrección esclavo-mestiza liderada por Boves fueron devastadores para una clase mantuana que aspiraba a conquistar la independencia de España manteniendo todos

los privilegios de los cuales gozaba durante el régimen colonial. Luego de 1814, los mestizos y los negros se convirtieron en actores sociales de relevancia fundamental, y no podían ser excluidos de los planes que se proponían conformar una nueva sociedad en territorio suramericano. El cambio en la estrategia patriota, formulado por Bolívar en 1815-16, al incorporar a los esclavos, mestizos y blancos de orilla al proyecto independentista mantuano, fue la consecuencia más contundente de la insurrección esclavo-mestiza de 1812-1814³. Por esa causa Bolívar, al invadir nuevamente a Venezuela en 1816, decreta la liberación de los esclavos. El mérito de Bolívar consiste precisamente en haber logrado atraer para su proyecto independentista a los sectores sociales mestizos y a los propios esclavos.

Vallenilla, ciertamente, reconoce que el igualitarismo propio de los venezolanos es una consecuencia directa de la guerra civil desarrollada en los primeros años de la independencia. Pero considera esa consecuencia como un elemento negativo, como una fatalidad que ha marcado el proceso histórico posterior. El venezolano es "un pueblo arrastrado fatalmente al igualitarismo" (Vallenilla, 1994:88). Nosotros concluimos lo contrario; el igualitarismo es una consecuencia cultural favorable que ha permitido en nuestro país el desarrollo de procesos más democráticos que en otros países del continente. Basta con observar las recientes rebeliones indígenas en Ecuador, Bolivia y México, para darnos cuenta que -cuestiones que aquí en Venezuela saldamos durante la Independencia (y se consolidaron con la Guerra Federal)-, en esos países todavía están por resolver contradicciones que existen desde el período colonial.

Esta virtud que nosotros valoramos, Vallenilla la considera como consecuencia funesta. Se lamenta nuestro autor de que la

3 A mediados de 1814, ya los patriotas comienzan a tomar algunas medidas, como lo confirma una correspondencia del gobernador inglés de Trinidad, publicada entre los apéndices de la obra ya citada de Uslar (p.210): "Se dice que Santiago Mariño se ha retirado a Cumaná y a su paso a liberado a los esclavos de Barcelona, acciones similares han sido adoptadas en las cercanías de Caracas y La Guaira... Declaró que si fracasaba ahora, él organizaría un nuevo ejército liberando esclavos...".

guerra de independencia hizo sucumbir a las altas clases sociales venezolanas, lo que impidió la conservación de la estructura de dominación que por tres siglos había existido durante la colonia:

Si el levantamiento contra España hubiera sido unánime; si todos los núcleos pobladores de Venezuela hubieran levantado el estandarte revolucionario, *conservándose desde luego* -como sucedió en Norte América aún en medio de la guerra- la *organización social de la Colonia*, muy otra habría sido la historia nacional, y *el ejemplo de Chile que no vio sucumbir sus altas clases sociales, que todavía predominan*, es bastante a comprobar nuestro aserto... Venezuela ganó en gloria lo que perdió en elementos de reorganización social, en tranquilidad futura y en progreso material y efectivos... de la clase alta y noble que produjo a Simón Bolívar, no quedaban después de Carabobo sino unos despojos vivientes que vagaban dispersos por las Antillas y otros despojos mortales que cubrían ese largo camino de glorias desde el Avila hasta el Potosí (Vallenilla, 1994:46) (cursivas nuestras).

2. El primer caudillo y el ejército popular

"En las filas de Boves no hubo nunca más de 160 españoles"
Vallenilla Lanz (Citando a Restrepo)

Vallenilla llamó a Boves *"el primero de nuestros caudillos populares"* (Vallenilla, 1994:120). Al hacerlo, estaba reconociendo que el ejército dirigido por el asturiano era una fuerza militar compuesta mayoritariamente por venezolanos, particularmente por los sectores más humildes de la Venezuela colonial⁴. Laureano Vallenilla Lanz acude a Juan Vicente González, quien llamó a Bo-

4 *"Boves y Rosete tenían bajo sus órdenes al menos siete u ocho mil hombres, dentro de los cuales no había más de cincuenta blancos o españoles europeos, y mil de color libres; el resto era de esclavos, de negros y de zambos"* William Robinson. Remarques sur les Désastres des Provinces de Caracas. París. 1817. p.175. (Uslar, 1962: 97). Para 1812, Andrés Bello, Luis López Méndez y Manuel Palacio Fajardo calcularon la presencia de 62.000 esclavos en Venezuela (Rodríguez Lorenzo, 1996: 55).

ves *"el primer jefe de la Democracia venezolana"*, para ratificar que con ello "penetró muy hondo en las entrañas de nuestra revolución" (Vallenilla, 1994:123).

En este aspecto, la participación popular en la guerra dirigida por Boves consideramos que constituye un punto neurálgico de cualquier análisis sobre nuestro proceso independentista, y allí precisamente es que Vallenilla desarrolla buena parte de sus reflexiones.

En nuestra guerra de independencia la faz más trascendental, la más digna de estudio es aquella en que la anarquía de todas las clases sociales dio empuje al movimiento igualitario que ha llenado la historia de todo este siglo de vida independiente (Vallenilla, 1994:49).

Una idea significativa se cuela a través del análisis vallenilliano: Boves jugó un papel significativo en el proceso de construcción de la "democracia" en Venezuela. ¿Y a qué democracia se refiere Vallenilla en una época en que aún no se conocía el régimen liberal burgués que comenzó a instalarse en el país a partir de 1936-1945, y se consolidó luego de 1958? Obviamente se refiere a la superación de las divisiones y prejuicios de casta que existieron y se consolidaron durante los 300 años de régimen colonial, y que habían constituido el fundamento del modo de producción basado en el trabajo de los esclavos y en el monopolio comercial en manos del imperio español.

Vallenilla afirma tajantemente (refiriéndose a Boves): "Redimió los esclavos de la servidumbre y fue el primero en comenzar la igualación de las castas elevando a los zambos y mulatos de su ejército a las altas jerarquías militares. Su popularidad llegó a ser inmensa..." (Vallenilla, 1994:123).

La lucha popular encabezada por Boves no puede ser calificada de otra forma más que como la reacción natural de los sectores oprimidos ante tres siglos de brutal explotación económica y abierta discriminación racial y social. Testigos de la época, como el oficial de la Legión Británica G. Wawell, citado por Juan Uslar (1962:93) en su obra sobre la rebelión popular de 1814, afirmaron que Boves tenía como "programa político el armar a los esclavos contra sus amos".

En el ejército de Boves, calculado aproximadamente en unos diez mil hombres (según diversas fuentes historiográficas), la absoluta y abrumadora mayoría estaba compuesta por negros y mestizos, y los blancos no llegaban a representar el 1% de dicha fuerza militar. El pueblo venezolano, en sentido estricto, estaba incorporado al ejército de Boves, y la labor histórica de este ejército popular fue mucho más allá de la defensa de los intereses de la corona española. Esa es una de las conclusiones principales que extrae Vallenilla (1994:125) de nuestro proceso emancipador.

...considerar como defensores conscientes del régimen colonial y del Monarca a los diez o doce mil zambos, mulatos, indios y negros que constituían los ejércitos de Boves, Yañes, Rosete, etc., y no establecer diferencia entre éstos y los verdaderos representantes de España... equivale a arrebatarle a nuestra revolución sus más típicos y peculiares caracteres.

La sociedad colonial venezolana llevaba en sus entrañas profundas contradicciones. No está de más recordar aquí la inhumana forma de dominación que constituía la esclavitud. Los esclavos eran africanos o descendientes directos de pueblos africanos, capturados brutalmente y sometidos a la esclavitud desde ese momento y hasta su muerte, condición que transmitían a sus descendientes. Los investigadores coinciden en que por lo menos unos diez millones de africanos fueron trasladados a América como esclavos durante el régimen colonial. La esclavitud es la mayor degradación a que puede ser sometida una persona, y esto lo aplicaban los europeos y los blancos criollos propietarios como si fuera lo más normal⁵.

- 5 Bajo nuestra óptica, los países europeos, y más exactamente la burguesía comercial que hizo fortuna mediante la llamada “trata negrera”, cometieron un verdadero genocidio contra el continente africano (además del que cometían contra la población indígena de América), y son ellos quienes deberían ser calificados como “salvajes”. El carácter “ilustrado” de los mantuanos no les confiere ninguna justificación moral ni social para haber aplicado el régimen esclavista y haberse enriquecido a costa de él. Por el contrario, constituye algo así como el “pecado original” de nuestra burguesía. Si hoy en día se considera que los judíos tienen plenos derechos para reclamar indemnizaciones por el genocidio cometido contra su pueblo hace más de cincuenta años, con más razón las poblaciones amerindias y afroamericanas tienen más derechos aún para

3. Pardos y negros en guerra contra los blancos

Vallenilla destaca la circunstancia de que la guerra de pardos y negros no era solamente contra los blancos criollos, contra los mantuanos, sino que tenía características de un levantamiento general contra todos los blancos, fueran patriotas o realistas. Menciona el testimonio del oidor Heredia, quien se encontraba en Valencia cuando ésta se encontraba bajo el control de Monteverde, en 1813:

...los zambos, ponderados de fidelísimos realistas, corrían borrachos por las calles de Valencia, temiéndose a cada momento que dieran principio a sus proezas matando blancos y saqueando casas (...) en casa del Capitán General me oí amenazar por algunos de los pocos pardos de la guardia de Monteverde, diciendo en alta voz que antes de entrar los insurgentes a Valencia habían de caer algunas cabezas blancas y la mía sería la primera (Vallenilla, 1994:127).

El avance del ejército de Boves generó el terror no sólo entre los blancos patriotas, sino incluso entre los propios españoles y otros europeos ubicados en el país, ante la amenaza real de un gobierno de los pardos y los negros, al estilo del que se había impuesto en Haití. La Gaceta de Caracas, en su n° 69 del 23 de marzo de 1814, "pedía espantada que se comunicaran tales horrores a las Antillas inglesas, para que éstas prestasen ayuda y detuvieran la espantosa matanza, invocando el peligro que constituían para esas posesiones el ejemplo de los esclavos insubordinados" (Uslar, 1962:120). El propio Bolívar se dirigió al Ministro Británico de Relaciones Exteriores solicitando su ayuda, pues "el ejemplo fatal de los esclavos y el odio del hombre de color contra el blanco, pro-

exigir su reivindicación como pueblos por el genocidio-etnocidio cometido por los europeos y sus descendientes criollos en América

En el Congreso Antirracista celebrado en Sudáfrica en septiembre/2001, diversas organizaciones y países formularon la idea de que el capitalismo occidental debe compensar económicamente a los descendientes de millones de esclavos que durante cuatro siglos trabajaron como mano de obra gratuita en las posesiones coloniales europeas en América y contribuyeron en forma decisiva al poderío económico actual de la Europa Occidental y los Estados Unidos.

movido y fomentado por nuestros enemigos, va a contagiarse a todas las colonias inglesas..." (Citado por Uslar, 1962).

La correspondencia de Martín Tovar Ponte con su esposa, citada por varios autores como Uslar Pietri (1962:140-144), Brito Figueroa (1985:338) y Carrera Damas (1986), es bastante elocuente del terror presente entre los mantuanos ante el avance de las fuerzas de Boves. Una de sus frases refleja fielmente la realidad que en esos momentos se vivía: "...*Este país ya no lo compone nadie; yo creo que vamos a caer en manos de los negros*"⁶. Los ingleses también veían con profunda preocupación el avance de las fuerzas de Boves, como consta en la correspondencia cruzada entre varios británicos en el área del Caribe, la cual aparece publicada (en inglés) como apéndice en la mencionada obra de Juan Uslar Pietri⁷.

Vallenilla Lanz vuelve a citar a personajes realistas, en este caso el caraqueño José Manuel Oropeza, Asesor de la Intendencia de Venezuela, quien se escandalizaba por los desmanes que cometían las propias tropas realistas contra las poblaciones de criollos blancos:

Yo he quedado sorprendido al ver los campos y caminos cubiertos de cadáveres insepultos; abrasadas las poblaciones, familias enteras que ya no existen sino en la memoria y tal vez sin más delito que haber tenido una rica fortuna de que vivir honradamente... *El riesgo que corremos es inminente*. Sólo la consideración de que defendemos una causa en que se interesa la religión, el rey y nuestra propia tranquilidad y quietud, pudiera darnos serenidad y valor para ver de cerca sin huir, un riesgo y un peligro que nos va a traer una escena más inhumana y trágica que la que sufrimos. Está ya al presentarse a cara descubierta, pues está ya en ejecución con em-

6 Boletín de la Academia de la Historia. n° 70. pp. 385 a 423. (Uslar, ob.cit., p.143).

7 "Como consecuencia del infame y feroz sistema de guerra adoptado por este comandante (Boves), consistente en liberar a los esclavos y permitirles a ellos y a las gentes de color que siguen sus banderas para que asesinen a la población blanca, y en muchos casos a mujeres y niños, si Caracas o La Guaira cayeran en sus manos, para las personas y propiedades británicas no habrá el menor respeto por sus existencias..." (original en inglés, traducción nuestra; p.208).

bozo: *los blancos somos el objeto* (Vallenilla, 1994:129)
(cursivas nuestras).

Vallenilla menciona los evidentes temores del general español Pablo Morillo de sufrir una sublevación de los pardos en sus propias filas, las afirmaciones de autores como Restrepo, que reconoce "el levantamiento casi general de las castas contra los criollos blancos", y del Capitán General Montalvo, quien afirmaba que luego de que los zambos y negros hayan destruido a los criollos blancos, "partirán a destruir a los blancos europeos, que también son sus amos, y de cuya muerte les viene el mismo beneficio que de la de los primeros" (1994:132).

Continúa exponiendo las inquietudes de Morillo, quien llegó a detener y enviar a España a uno de los mandos militares del ejército de Boves, precisamente por el miedo a que volviera su espada contra los propios españoles:

Tan temeroso andaba el pacificador del espíritu que animaba a los mulatos que tenían en sus filas, que pocos meses más tarde resuelve enviar preso a España, y bajo partida de registro, al capitán Alejo Mirabal, valiente apureño -no obstante los grandes servicios que había hecho a la causa del Rey. 'Según informes que he tomado de personas juiciosas y fidedignas -escribe el Secretario de Guerra-, resulta ser enemigo acérrimo de todos los blancos... Es también hombre que ha mandado gente de su color y tiene demasiado influjo sobre ellas'.

Más tarde serán los patriotas quienes enviarán a las campañas del sur a muchos de los llaneros, ahora patriotas, que anteriormente habían servido en el ejército de Boves, debido al miedo de que vuelva a ocurrir un levantamiento de negros y pardos contra los blancos. El miedo a la "pardocracia" perseguirá a la elite patriota durante todo el proceso inmediatamente posterior a la independencia.

Pocos años más tarde, como lo hemos expuesto, son los jefes patriotas quienes se ven precisados, para evitar la guerra de colores -según se decía entonces- a enviar a los ejércitos auxiliares que luchaban por la Independencia en el Sur del Continente, a todos los hombres peligrosos, ya fuesen realistas o

patriotas. Refiriéndose Restrepo a una de las expediciones que salieron de Venezuela en el año 24, dice que a ella se agregaron muchos oficiales llaneros que habían servido en el ejército del Rey. 'El General Páez -agrega- conocía su genio inquieto, y que eran peligrosos, tanto a causa de no tener destino, como porque siendo de la clase de los pardos, tenían aspiraciones que podían turbar el sosiego público' (Vallenilla, 1994:133).

Este análisis de Vallenilla, repetido en forma bastante similar varias décadas después por Juan Uslar Pietri, ha quedado en desuso por los historiadores contemporáneos, los cuales han vuelto a repetir la versión tradicional que coloca al ejército de Boves como una fuerza militar española que cometía desmanes contra la población venezolana. Esta tergiversación de la realidad por nuestros historiadores resalta el mérito de Vallenilla al destacar una característica fundamental y decisiva de nuestro proceso de nacimiento como nación.

Ciertamente las razones que guiaban a Vallenilla no tienen nada que ver con las que nos impulsan a interpretar la historia, también es cierto que nuestro autor fue tal vez uno de los primeros que avanzó a colocar los puntos sobre las íes, el primero en replantear el debate⁸ sobre la cuestión del carácter de guerra civil de nuestro proceso independentista. Y también uno de los primeros en considerar que las consecuencias de esa guerra civil constituyeron la razón de ser de muchas de las características de la sociedad venezolana.

4. La tesis del "Gendarme Necesario"

Vallenilla se dio cuenta del cataclismo social que había ocurrido durante el proceso independentista venezolano, y trató de interpretarlo como una forma de contribuir a la estabilización del ré-

8 Decimos "replantear", porque dicho debate se realizó de hecho durante todo el proceso de independencia, como lo atestiguan las cartas y documentos de los personajes de la época, citados profusamente por Vallenilla Lanz, Juan Uslar Pietri, Carrera Damas y otros autores.

gimen de dominación oligárquico que existía en Venezuela para la época en que vivió. Se percató de que la mayoría de las explicaciones que distintos historiadores habían realizado sobre nuestra independencia pecaban de simplistas y, por tanto, no le daban respuestas a los problemas y conflictos reales que habían pervivido una vez concluida la emancipación. La Venezuela que había emergido de la guerra contra España no se parecía en casi nada a la que había existido durante tres siglos de régimen colonial. Vallenilla sabe que la estructura de dominación colonial sufrió un golpe mortal en Venezuela durante la independencia, y que las consecuencias de ello se siguieron expresando a lo largo de todo el siglo XIX. Su objetivo es construir una nueva estructura de dominación, que considere y dé respuestas a las características específicas de una sociedad marcada por la sublevación popular.

La historia, como la vida, es muy compleja. No la historia inspirada en el criterio simplista que sólo ve en nuestra gran revolución la guerra contra España y la creación de la nacionalidad, sino la que profundiza en las entrañas de aquella espantosa lucha social: estudia la psicología de nuestras masas populares y analiza todo el conjunto de deseos vagos, de anhelos imprecisos, de impulsos igualitarios, de confusas reivindicaciones económicas, que constituyen toda la trama de la evolución social y política de Venezuela (Vallenilla, 1994:134).

Somos de la opinión que los efectos traumáticos causados por la rebelión popular de 1814 en la estabilidad y en la coherencia de la élite dominante en Venezuela, no sólo llevaron a modificar el proyecto mantuano de independencia y se siguieron manifestando a lo largo del siglo XIX, sino que sus repercusiones aún se proyectan hacia el proceso histórico contemporáneo.

El análisis de Vallenilla lo conducirá por otros caminos. El caos social derivado de la Independencia sólo podía ser contenido, según Vallenilla, por una mano fuerte, por un "Gendarme Necesario", que controlara y redujera las fuerzas populares desatadas, fuerzas que a cada instante amenazaban con liquidar definitivamente a la oligarquía que se recompuso en el poder al concluir la emancipación.

Nada más lógico que Páez, Bermúdez, Monagas, fuesen los gendarmes capaces de contener por la fuerza de su brazo y el imperio de su autoridad personal a las montoneras semibárbaras, dispuestas a cada instante y con cualquier pretexto, a repetir las invasiones y los crímenes horrendos que destruyeron en 1814, según la elocuente frase de Bolívar, 'tres siglos de cultura, de ilustración y de industria' (Vallenilla, 1994:166).

"Páez era el único hombre capaz de contener con su autoridad y prestigio, a las hordas llenas (Sic)⁹, dispuestas a repetir a cada instante, sobre las poblaciones sedentarias los mismos crímenes que en 1814..." (Vallenilla, 1994:63). La tesis del "Gendarme Necesario" la aplicará Vallenilla como justificación de la propia dictadura de Juan Vicente Gómez. Para nuestro autor, el proceso de participación popular en los procesos políticos del país, consecuencia derivada de la guerra civil independentista, causantes de lo que él denomina "anarquía y caos social", sólo puede ser contenido recurriendo al gobierno de un caudillo que aplique un férreo mecanismo de dominación; pero que, a la vez, sea un individuo que provenga de las clases populares, que sepa interpretar esos sentimientos populares, y que tenga la suficiente autoridad para ejercer el mando: "...el General Gómez está en el deber de reprimir con mano fuerte todo hecho que tienda a interrumpir el desarrollo moral y pacífico de esta evolución que nos conduce a un bienestar fundado en hechos positivos" (Vallenilla, 1926:18, citado por Manuel Caballero).

Para Vallenilla, la clave de la conducción política del país no está solamente en la existencia de una dictadura, de un gendarme, sino en la comprensión de que esa mano fuerte sólo puede ejercerla quien tenga las características y condiciones para ello. En otras palabras, la oligarquía, para poder seguir existiendo como tal, estaba obligada a pactar, a cooptar, a los caudillos populares como Páez, como Monagas (y posteriormente Falcón, Guzmán, Crespo), pues ellos eran, a la vez, quienes podían, si se colocaban nuevamente al frente de los ejércitos populares, liqui-

9 Debería decir "hordas llaneras". No sabemos si es error del autor o de la editorial.

dar definitivamente a las elites económicas que controlaban el país. La revolución, la masa popular, sólo puede ser controlada por individuos que hablen su mismo lenguaje, que provengan de ese medio. Ese es el papel histórico que Vallenilla le atribuye al General José Antonio Páez. Nosotros coincidimos en esto, pero haciendo la salvedad de que el papel histórico jugado por Páez, como contenedor de la insurgencia popular desatada durante la Independencia, significó un acto de traición a los ideales que permitieron el triunfo de la guerra emancipadora (la libertad de los esclavos y la igualdad de los pardos), sin hablar de la traición al ideal nacionalista que defendía Bolívar, pues el paecismo no fue más que la entrega del país a los intereses del capitalismo inglés.

5. La patria vuelve a los realistas

Vallenilla destaca el proceso que llevó a que los venezolanos realistas se apoderaran del poder político y económico luego de conquistada la Independencia. Esta vertiente de su análisis tampoco constituye un terreno frecuentado por otros historiadores, los cuales obvian los juicios de valor ante los venezolanos que mantuvieron posiciones realistas durante la Guerra de Independencia. Hemos visto en tiempos recientes el engrandecimiento por algunos historiadores de personajes como José Domingo Rus, el cual cumplió en todo momento el papel de lacayo del imperio español, tal como lo había jugado por trescientos años la elite del mantuanaje criollo.

Fueron los realistas, militares y civiles, y sus descendientes inmediatos, quienes unidos a los patriotas adversarios del Libertador y contrarios a la unión colombiana, constituyeron aquel partido poderoso que desde 1822 se apoderó de la prensa y de los Ayuntamientos, convirtiéndolos, como en el anti-guero régimen, en intérpretes y defensores de sus intereses y de sus pasiones, comenzando por protestas contra la Constitución del Rosario de Cúcuta (Vallenilla, 1994:61).

Hace énfasis en que la alianza entre realistas y militares opuestos a Bolívar (Páez) fue lo que permitió que lo que yo he llamado "el partido bolivariano" perdiera el poder político luego de

conquistada la Independencia. Vallenilla atribuye el creciente desprestigio de Bolívar a que su condición de mantuano no le permitía ser "*la cristalización del sentimiento colectivo de los venezolanos*", pues durante la independencia había surgido una masa popular protagónica que "*como fuerza colectiva no existía al estallar la revolución*" (Vallenilla, 1994:178). Como representante de la aristocracia colonial, Bolívar se encontró, luego de la Independencia, con un país que tenía como líderes y protagonistas a individuos provenientes de los grupos sociales que históricamente habían estado sometidos durante el régimen colonial. Para Vallenilla, "la separación de ambos sectores¹⁰ era fatal e inevitable".

El autor considera acertada la retirada de Bolívar de la escena política, y su reconocimiento de que Páez es quien está llamado a dirigir la nueva República: "La lucha entre Bolívar y Páez (...) habría desatado de nuevo sobre Venezuela la lucha de castas, la guerra de colores, que no sólo estaba aún latente, sino que hacía explosiones parciales en todo el país" (Vallenilla, 1994:180). El reconocimiento de Bolívar hacia el liderazgo de Páez demostraría ese criterio, según Vallenilla: "El General Páez ha salvado la República (...) El General Páez es el primer hombre de Venezuela".

Pero sobre el regreso de los realistas al poder, Vallenilla nunca se pronuncia favorablemente. Plantea sus intenciones de desalojar del poder a los caudillos populares, en ocasión de la candidatura y gobierno de José María Vargas, idea que otros historiadores, como Catalina Banko (1996) y Brito Figueroa (1987), desarrollaron en tiempos recientes:

Fueron los realistas, con la cooperación de uno que otro de sus antiguos adversarios, quienes apoderados de la dirección de la República, pretendieron revivir las disciplinas tradicionales, las fuerzas conservadoras de la sociedad, casi desaparecidas en el movimiento tumultuoso y oclocrático de la revolución, y establecer, a pesar de los principios constitucionales y llamándose los amigos del orden, una especie de

10 De los mantuanos por una parte, y del pueblo por la otra.

mandarinato, fundado principalmente en una oligarquía ca-
raqueña de 'tenderos enriquecidos con actitudes de persona-
jes', y llevando sus energías y su audacia hasta cometer el
error de sustituir a Páez, el genuino exponente de la revolu-
ción social victoriosa, con el Doctor José María Vargas... a
quien con sobrados fundamentos calificaban de godo los pa-
triotas intransigentes y engreídos (Vallenilla, 1994:62).

Conclusiones

Laureano Vallenilla Lanz expone, principalmente en su obra *Cesarismo Democrático*, una serie de ideas sobre el proceso de inde-
pendencia venezolano y sus consecuencias posteriores en la vida del
país. Colocándose como representante de la élite política e intelectual
de la Venezuela de comienzos del siglo XX, Vallenilla persigue ex-
traer del estudio de la independencia las lecciones necesarias para
orientar el poder político de la sociedad contemporánea. Estando to-
talmente influido por las concepciones positivistas de su época¹¹, no
obstante su análisis es de una particular profundidad en relación con
la historiografía hasta ese momento existente en el país¹².

La idea central que expone Vallenilla consiste en caracterizar
a la Guerra de Independencia venezolana como una guerra civil,
una explosión social, una rebelión popular cuyas consecuencias en
la estructura socioeconómica y los regímenes políticos serán deter-
minantes durante el siguiente siglo. La independencia abrió las
compuertas a un proceso de participación política por parte de sec-
tores sociales que Vallenilla ubica como pertenecientes a un nivel
inferior de "civilización"¹³. Esa caracterización de los llaneros ob-
viamente no la compartimos, y ponemos en duda que alguien de-

11 Tales como el determinismo geográfico y sociológico, los prejuicios raciales y cultu-
rales.

12 Vallenilla, en su obra *Disgregación e Integración*, enfatiza en la ausencia de "racionali-
dad" en las distintas explicaciones políticas e históricas que se elaboraron sobre los con-
flictos civiles y la inestabilidad permanente que caracterizaron al siglo que siguió a la con-
quista de la independencia. Para lograr afirmaciones precisas sobre las modalidades polí-
ticas, económicas y sociales de un pueblo, afirma Vallenilla, es necesario penetrar honda-
mente en la observación de sus orígenes y peculiares caracteres (Vallenilla, 1930:480).

fienda semejantes ideas en la actualidad. Por ello no hacemos particular énfasis en refutarla. Ya otros la han refutado en el pasado¹⁴.

Lo que valoramos en la obra de Vallenilla es su énfasis en los cambios sociales que se produjeron debido a la forma particular como se desarrolló nuestra guerra de independencia. Aunque el autor parte de considerar a las masas populares como poseedoras de las más bajas pasiones, promotores de la anarquía social y de multitud de actos de bandidaje -reconociendo, no obstante, que la valentía de estos hombres en el combate fue la causa principal del triunfo militar de los ejércitos patriotas-, el destacar esta circunstancia nos permite las herramientas para entender realmente el proceso histórico venezolano.

La fatalidad que Vallenilla entiende en la implantación igualitarista surgida de la independencia, es en realidad una circunstancia favorable, una consecuencia que ha permitido sostener en Venezuela principios democráticos de participación popular que no se han desarrollado en el resto de países de América Latina. El carácter popular de nuestras fuerzas armadas, por ejemplo, en las cuales un ciudadano nacido en el barrio más humilde del pueblo más apartado puede llegar a ser General de División o Ministro de la Defensa, es evidentemente una virtud democrática, que países como Argentina, Chile o Colombia no poseen. Y ese carácter popular proviene exclusivamente de esa insurgencia popular ocurrida en la guerra de independencia y que, en los hechos, continuó durante buena parte del siglo XIX¹⁵. La debilidad de los prejuicios y discriminaciones raciales en la escena política venezolana también es una consecuencia directa de la guerra social del siglo XIX¹⁶.

13 Como “pueblos nómadas” caracteriza Vallenilla a los llaneros, asemejándolos a los pueblos árabes y mongoles. La hegemonía llanera en el ejército patriota y su posterior influencia en el proceso político nacional, la relaciona con circunstancias como la invasión de los bárbaros contra el Imperio Romano.

14 Como el mismo Manuel Caballero en la obra citada anteriormente.

15 Vallenilla ve a Boves, a Páez y a Zamora como líderes, cada uno en su momento histórico, de ese proceso de insurgencia popular.

16 Prejuicios que en el resto de América Latina se mantienen tan vivos como en la época colonial.

La guerra de independencia fue una guerra civil. Esa es la conclusión que hace pasar a la posteridad a Laureano Vallenilla Lanz. Aunque tengamos que ubicarlo en el campo de los enemigos del pueblo, lo acertado de su análisis histórico refuta los velos ideológicos de una historiografía burguesa que ve en el proceso emancipador simplemente una lucha entre patriotas y realistas. Vallenilla nos hace ver que los realistas (Boves) eran en cuanto a composición e intereses en la lucha, tan venezolanos como los patriotas que seguían a Bolívar, y que había multitud de realistas en los pretendidos patriotas que terminan dirigiendo la República a partir de 1830, usurpando los beneficios de una independencia a la cual no sólo no contribuyeron, sino que se opusieron por todos los medios posibles. Es el análisis profundo de un proceso complejo¹⁷.

La tesis del Gendarme Necesario es la conclusión lógica de quién está tratando de resolver el problema del poder desde la perspectiva de la clase dominante en lo económico y político. Por supuesto, no es ninguna disculpa. Es simplemente la comprensión de los intereses de clase que se manifiestan en la obra de cualquier historiador. Al pueblo insurrecto sólo puede controlarlo, mediante la mano dura, alguien que provenga del mismo pueblo, un caudillo popular y militar que enrumbe el país. No es simplemente la justificación de la dictadura gomecista; es la explicación de lo acontecido en Venezuela desde Páez hasta Castro. Es el reconocimiento de la quiebra de la estructura de dominación que existía durante la Colonia, y de la inexistencia de una sólida clase dominante capaz de consolidar su poder.

- 17 Como lo plantea Edgar Morín (1994:32): “Finalmente, se hizo evidente que la vida no es una sustancia, sino un fenómeno de auto-eco-organización extraordinariamente complejo que produce la autonomía. Desde entonces es evidente que los fenómenos antroposociales no podrían obedecer a principios de inteligibilidad menos complejos que aquellos requeridos para los fenómenos naturales. Nos hizo falta afrontar la complejidad antroposocial en vez de disolverla u ocultarla. La dificultad del pensamiento complejo es que debe afrontar lo entramado de la solidaridad de los fenómenos entre sí, la bruma, la incertidumbre, la contradicción. Pero nosotros podemos elaborar algunos de los útiles conceptuales, algunos de los principios, para esa aventura, y podemos entrever el aspecto del nuevo paradigma de complejidad que debiera emerger”.

El gendarme de Vallenilla no es un representante de las refinadas elites descendientes de los mantuanos coloniales; es un hombre de pueblo, semianalfabeto (por lo menos al inicio de su carrera política), de considerables éxitos militares, capaz de controlar a los "bárbaros" porque proviene de ellos y los conoce perfectamente.

El gendarme -a la luz de los acontecimientos posteriores- no explica solamente el pasado, no es simplemente José Antonio Páez o Juan Vicente Gómez. Es también Marcos Pérez Jiménez, y Pedro Carmona Estanga. Es la recurrente necesidad de la burguesía internacional de recurrir a la dictadura para impedir, una vez más, que la gesta justiciera de Boves, de Páez¹⁸ o de Zamora, recorra el territorio venezolano. Es el miedo a que se haga realidad la pardocracia, término que -traducido al siglo XXI- no es más que revolución popular.

Referencias

- BANKO, Catalina (1996). *Las luchas federalistas en Venezuela*. Caracas. Monte Ávila Editores - CELARG.
- BARROS, Carlos (1995). *La historia que viene. En: Historia a Debate*. Carlos Barros, editor. Actas del Congreso Internacional "A historia a debate" celebrado el 7-11 de julio de 1993 en Santiago de Compostela. Tomo 1. Edita: Historia a Debate. Santiago de Compostela (España).
- BRITO FIGUEROA, Federico (1985). *El problema tierra y esclavos en la Historia de Venezuela*. Caracas. UCV.
- BRITO FIGUEROA, Federico (1987). *Historia económica y social de Venezuela*. Tomo IV. Caracas. UCV.
- CARRERA DAMAS, Germán y otros (1966). *El concepto de la historia en Laureano Vallenilla Lanz*. Caracas. UCV.
- CARRERA DAMAS, Germán (1986). *Venezuela: Proyecto Nacional y Poder Social*. Editorial Crítica. Barcelona (España).

18 Mientras fue representante de las ansias de libertad e igualdad de esclavos y pardos. Vallenilla diferencia claramente al Páez conductor de la revolución social, y al Páez conductor de la nación —luego de 1830—.

LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto

- LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto (1999). *Crisis de la sociedad colonial: Proyecto nacional y guerra social*. Minius. Revista do departamento de historia, arte e xeografía. Universidade de Vigo (España).
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto (2000). *Movimientos Sociales y Crisis de la Sociedad Colonial*. Anuario de Estudios Bolivarianos. Caracas. Universidad Simón Bolívar.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto (2003). *El protagonismo popular en la historia de Venezuela*. Revista UNICA. Año 4. N° 7. Maracaibo.
- MORÍN, Edgar. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España. Gedisa.
- RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Ángel (1996). *Situación de los esclavos en Venezuela (Siglos XVIII y XIX)*. En: "José Leonardo Chirino y la insurrección de la Serranía de Coro de 1795...". Mérida. ULA-LUZ-UCV-UNEFM.
- USLAR PIETRI, Juan (1962). *Historia de la rebelión popular de 1814*. Caracas-Madrid. Edime.
- VALLENILLA LANZ, Laureano (1928). *La rehabilitación de Venezuela. Campañas políticas de El Nuevo Diario (1915 - 1926)*. Caracas. Tipografía Vargas.
- VALLENILLA LANZ, Laureano (1930). *Disgregación e integración (La influencia de los viejos conceptos)*. Caracas. Tipografía Universal.
- VALLENILLA LANZ, Laureano (1994). *Cesarismo Democrático*. Caracas. Monte Ávila Editores. 2ª Edición.

LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto

- LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto (1999). *Crisis de la sociedad colonial: Proyecto nacional y guerra social*. Minius. Revista do departamento de historia, arte e xeografía. Universidade de Vigo (España).
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto (2000). *Movimientos Sociales y Crisis de la Sociedad Colonial*. Anuario de Estudios Bolivarianos. Caracas. Universidad Simón Bolívar.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto (2003). *El protagonismo popular en la historia de Venezuela*. Revista UNICA. Año 4. N° 7. Maracaibo.
- MORÍN, Edgar. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España. Gedisa.
- RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Ángel (1996). *Situación de los esclavos en Venezuela (Siglos XVIII y XIX)*. En: "José Leonardo Chirino y la insurrección de la Serranía de Coro de 1795...". Mérida. ULA-LUZ-UCV-UNEFM.
- USLAR PIETRI, Juan (1962). *Historia de la rebelión popular de 1814*. Caracas-Madrid. Edime.
- VALLENILLA LANZ, Laureano (1928). *La rehabilitación de Venezuela. Campañas políticas de El Nuevo Diario (1915 - 1926)*. Caracas. Tipografía Vargas.
- VALLENILLA LANZ, Laureano (1930). *Disgregación e integración (La influencia de los viejos conceptos)*. Caracas. Tipografía Universal.
- VALLENILLA LANZ, Laureano (1994). *Cesarismo Democrático*. Caracas. Monte Ávila Editores. 2ª Edición.



Los fractales y su relación con la creación sonora

VARGAS, Fredy

*Universidad Católica Cecilio Acosta
Facultad de Artes y Música
Maracaibo, Venezuela
varfred@hotmail.com*

Resumen

El propósito es indagar lo concerniente a ciertos “entes” geométricos denominados fractales y su relación con la creación sonora. Esta investigación se basó en los aportes teóricos de Francisca Muñoz y Rodrigo Meza, así como en la revisión documental de fuentes especializadas. Se analizan algunas consideraciones y aspectos inherentes a los fractales y su aplicación en el campo de la creación musical. Los resultados obtenidos enfatizan la similitud en cuanto a los métodos y medios utilizados para la elaboración, tanto de fractales como de música fractal. Se concluye que el proceso de generación de fractales por medios tecnológicos e informáticos, inspiró a muchos músicos a experimentar novedosas técnicas de composición que, a la postre, dieron origen a una nueva manera de expresión musical, la cual pretende ampliar los senderos de la creación sonora, haciendo uso de la iteración, el cálculo de probabilidades y la matemática compleja.

Palabras clave: Fractales, música fractal, algoritmo, iteración, creación sonora.

Fractals and their relationship with sonoral creation

Abstract

The purpose of this paper is to investigate certain geometric entities called fractals and their relationship with sonorous creation. The research is based on theoretical observations by Francisca Muñoz and Rhodrigo Meza, and on a documentary review from specialized sources. Certain considerations and aspects inherent to fractals and their applications in the field of musical creation are made. The results obtained emphasize the similarity in relation to methods and materials utilized in the elaboration of both fractals and fractal music. The conclusion is that the process of generating fractals by technological and computational means inspires musicians to experiment with innovative compositional techniques which will give way to the origin of new musical expressions which will amplify paths towards sonorous creation, making use of iteration, the calculation of probabilities, and complex math.

Key words: Fractals, musical fractals, algorithm, iteration, sonorous creation.

Introducción

El término fractal puede ser para el común de las personas un concepto vago y rodeado de ese halo de misterio que caracteriza al lenguaje rigurosamente científico. Basta tan sólo con introducir la palabra en cualquiera de los buscadores de la red cibernética, para descubrir una cantidad impresionante de material escrito por numerosos investigadores en múltiples idiomas. Para muchos, las implicaciones suscitadas por las aplicaciones prácticas de este vocablo —apenas introducido en la década de 1970—, podrían estar relacionadas directa o indirectamente con muchos aspectos de nuestra existencia. Tal es el caso de la denominada “geometría fractal” y su inherencia en diversos campos de la ciencia, hecho que está muy lejos de quedarse en una simple idea abstracta. Por ello, para la comunidad científica, el término fractal no pasa desapercibido y tampoco para aquellos individuos que, por curiosidad o fascinación, se han sentido atraídos por estos objetos geométricos de incomparable belleza estética.

En los últimos cuarenta años hemos sido testigos de cómo las alternativas para componer música se han multiplicado, casi exponencialmente. Esta diversidad de posibilidades debido, en gran medida, al flujo de continuos avances tecnológicos, ha permitido a los compositores de hoy día extender cada vez más lejos los límites de la creación sonora. Pero, si bien es cierto que las nuevas herramientas tecnológicas propician y facilitan como nunca antes la labor de los compositores, también es cierto que el ingenio netamente humano continúa siendo el eje primordial en el que se sustenta la organización y concreción de las ideas musicales.

Al margen de todo esto, nuevos planteamientos referentes a la creación musical también se han venido exponiendo en el escenario internacional. Estos combinan —de manera extraordinaria y prácticamente indisoluble— el amplio campo de la ciencia y la tecnología con el talento creador humano. Un ejemplo de ello es lo que se ha dado en llamar *música fractal* o *música de los fractales*, relacionada con un lenguaje que utiliza ciertos algoritmos reiterados; reglas y procedimientos repetitivos que se emplean hasta lograr una estructura límite resultante o fractal. Este tipo de música también está muy relacionada con los medios informáticos y de simulación sonora, en cuanto a su proceso de creación y de producción.

Para analizar el tema de los fractales y su relación con la creación musical, es necesario abordar una serie de argumentos y consideraciones técnicas, como las siguientes:

1. Los fractales
2. La dimensión fractal
3. Los fractales y el caos
4. Los fractales en la naturaleza, ¿son posibles?
5. Los fractales: generación y representación
6. Áreas de aplicación
7. Relación con la creación sonora
8. Creación de la música fractal
9. Programas para producir música fractal

A continuación pasamos a desarrollar cada uno de los puntos, según el orden que hemos establecido.

1. Los fractales

En 1982 el matemático polaco —luego nacionalizado francés— Benoît B. Mandelbrot, considerado el padre de la Geometría Fractal, publicó un libro titulado *The Fractal Geometry of Nature*. En la obra se podían contemplar ciertas imágenes de una belleza increíble, creadas con la más avanzada tecnología informática con la que se podía contar entonces; Mandelbrot (1982:15) propone el siguiente concepto: “Un fractal es, por definición, un conjunto cuya dimensión de Hausdorff-Besicovitch es estrictamente mayor que su dimensión topológica”.

Mandelbrot reconoció que este concepto está muy lejos de ser definitivo, pues no contiene algunos grupos que, por diversos motivos, pudieran incluirse en la categoría de fractales. Dentro de su trabajo, Mandelbrot también indicó una inobjetable similitud existente entre los fractales y ciertos fenómenos naturales como montañas, nubes, rocas de agregación e incluso galaxias.

La contribución más substancial de Mandelbrot en el campo de la teoría de los fractales está cimentada en su labor intelectual, orientada a enlazar toda la literatura existente sobre el tema para, luego, desarrollarla hasta constituir un área completamente inédita de la matemática. De hecho, el término *autorreferencia* (*self-similarity*), muy a menudo relacionado con los fractales, es mencionado por vez primera en un informe interno de la IBM —empresa en donde Mandelbrot realizaba su investigación— fechado en 1964, y luego en un trabajo suyo publicado en 1965. Diez años más tarde, en 1975, el término *autorreferencia* se generalizó ampliamente con la publicación de la primera edición de su libro *Les objets fractals*.

No todos los méritos en el descubrimiento de los Fractales pueden ser atribuidos a Benoît Mandelbrot. El argelino Gaston Maurice Julia —quien en su momento también se radicó en Francia— fue el precursor de la Teoría de Sistemas Dinámicos, lo que,

sin duda, fue determinante para el desarrollo de la teoría de los fractales¹.

Volviendo al concepto de fractal, son muchos los motivos que nos impulsan a buscar más referencias respecto este término. Nuestra intención es aproximarnos a un concepto que satisfaga, no sólo a un público altamente especializado, sino también a aquellos lectores que están fuera del ámbito estrictamente tecnológico.

Desde el punto de vista etimológico la palabra fractal proviene del latín *fractus*, que significa “romper”, y más específicamente, “dividir” para crear fragmentos irregulares. Como señalan Muñoz y Mesa (2002a:2), “Básicamente, un fractal es una figura geométrica fragmentada, donde cada una de las partes conserva una relación de similaridad con la figura completa”. Con la intención de ahondar un poco más en el término fractal, nos remitiremos a la próxima referencia:

...figura geométrica o un objeto natural que combina las características siguientes: a) sus partes tienen la misma forma o estructura del conjunto, excepto que están en una escala diferente y pueden ser deformadas levemente; b) su forma es extremadamente irregular o fragmentada, sin embargo sus partes pueden ser examinadas con los mismos criterios; c) contiene “elementos distintivos” cuyas escalas son muy variadas y cubren una amplia gama (Munafó, 2001:1).

Al estudiar la vinculación implícita entre los fractales y algunas creaciones de la naturaleza propuesta por Benoît Mandelbrot, resulta muy ilustrativo referir también las reflexiones de Gil-Fournier (2004:1):

Lo que en un principio comenzó como una observación sobre la repetición indefinida de una misma estructura, ha acabado dando lugar a imágenes de increíble belleza, que han caracte-

1 Con tan sólo 25 años de edad, Julia publicó, en 1918, su obra maestra, titulada *Mémoire sur l'iteration des fonctions rationnelles*, relativa a la iteración de una función racional, que luego le hace merecedor de un meritorio reconocimiento en el ámbito matemático.

rizado especialmente a esta ciencia matemática, alejándola de la frialdad con que se suele tratar al resto de las matemáticas. Pero no es solamente la belleza el motivo del estudio de los fractales (motivo ya de por sí suficiente). Al contemplar un fractal, inevitablemente recordamos alguna forma de la naturaleza, parece que la esencia de la geometría de la realidad, y con ella su atractivo, halla una simulación, o una explicación, en la geometría fractal.

Lo expuesto da una idea bastante clara de lo que es un fractal, a no ser por una desconcertante reflexión de Gil-Fournier, quien atribuye a los fractales la cualidad de repetirse indefinidamente. Si esta aseveración es del todo cierta, nos encontramos ante un objeto (o figuras) cuya superficie sería finita, pero que —paradójicamente— su longitud resultaría infinita. Esto nos coloca —aparentemente— en presencia de una incongruencia, sólo posible en el campo de la especulación. Toca preguntarnos, ¿es acaso imposible una figura con estas propiedades: área finita y longitud infinita? He aquí una posible solución a este acertijo:

...Un fractal puede ser una serie de circunferencias que se coloquen una sobre el radio de la otra como si fuera su diámetro y así infinitamente. El área sería siempre semejante o aproximada a la de la circunferencia mayor, pero su longitud (considerándolas no como figuras independientes, sino como todas una sola), sería infinita (Pérez, 1998:1).

Los fractales son, en consecuencia, objetos geométricos que se caracterizan por proyectarse en una ramificación infinita. El resultado de este proceso de complejidad constante se traduce en infinitos “entes” idénticos o autosemejantes. Una pequeña sección de un fractal puede ser observada a menor escala como una réplica exacta y más pequeña de sí misma. También podríamos agregar que la complejidad aparente de los fractales, se debe a un proceso de repetición extraordinario de su factor inicial, y lo que subsiste, es precisamente su imagen de área o superficie “finita”, pero de longitud potencialmente “infinita”.

2. La dimensión fractal

Un componente esencial de la teoría de los fractales es la geometría fractal, o como el mismo Mandelbrot sugirió: “dimensión fractal”. Él sugiere utilizar la superficie de un fractal como un factor para medir su tamaño; debido a la dificultad que supone considerar rigurosamente la presencia de los fractales en una, en dos o en un número entero de dimensiones, lo que nos indica que estos entes geométricos han de considerarse desde una perspectiva matemática como si poseyeran dimensión fraccionaria o decimal.

Dentro de la dialéctica de lo concreto, esta concepción podría aplicarse a objetos con tendencia a una longitud infinita, tal es el caso de una línea costera, siempre y cuando se tomen en cuenta sus irregularidades más pequeñas. Mandelbrot también insinuó incluir en esta categoría a algunos accidentes geográficos y fenómenos naturales tales como montañas, nubes, rocas de agregación e incluso galaxias.

El concepto natural de dimensión es que un punto tiene dimensión 0, una recta dimensión 1, una superficie dimensión dos, etc. Sin embargo, era necesario encontrar una forma más sofisticada de definir dimensión, conservando el concepto euclidiano, pero adaptándose a estos nuevos entes matemáticos. Fue entonces que se echó mano a trabajos anteriores, en especial a uno hecho por Hausdorff en 1919 y modificado por Besicovitch en 1935. El concepto de dimensión más usado en el área de los fractales es por tanto llamado de Hausdorff-Besicovitch. Con este método, se obtienen adecuadamente las dimensiones de las figuras conocidas. Sin embargo, sorprendentemente, la dimensión de los fractales son números fraccionarios. Es así como la curva de Koch, por ejemplo, la dimensión obtenida es 1.2628, para el polvo de cantor (otro fractal lineal) se obtiene 0.6309, etc. (Muñoz y Mesa, 2002a:3).

3. Los fractales y el caos

La teoría del caos hace referencia a ciertos sistemas determinísticos que muestran una conducta impredecible y aparentemente

casual, lo que crea un vínculo muy cercano entre los fractales y el caos. Esto se debe a que muchos fenómenos caóticos exhiben estructuras fractalizadas, igualmente muchos fractales se crean a partir del caos. Pero considerar que estos dos términos son semejantes, sería como pensar que el intrincado proceso creativo en el que se involucra un artista para producir su obra, y ésta ya terminada, son la misma cosa. El estudio de los procesos caóticos —muy afines a la teoría de las catástrofes— nos demuestra cómo estos sistemas desencadenan en resultados muy desiguales, atendiendo al cambio de las condiciones iniciales. Los fenómenos naturales presentes en nuestro planeta muestran una marcada propensión a lo caótico. Tomemos como ejemplo la comúnmente citada imposibilidad de realizar predicciones meteorológicas a largo plazo, por ser precisamente muy sensibles a las condiciones iniciales. Refiriéndose a la diatriba surgida de la relación existente entre los fractales y el caos, Francisca Muñoz y Rhodrigo Meza (2002a:7), agregan lo siguiente:

Caos no es sinónimo de fractal, aunque a veces se hable de los temas conjuntamente, o se ilustren trabajos de caos con imágenes fractales. La geometría fractal es la geometría que describe los sistemas caóticos que encontramos en la naturaleza. Los fractales son un lenguaje, una manera de describir una geometría. La geometría fractal describe en algoritmos, cómo crear el fractal. Los computadores traducen estas instrucciones a los magníficos patrones que vemos como imágenes fractales. Las palabras claves del caos son: impredecibilidad, sensibilidad a las condiciones iniciales, en tanto que el grupo de ecuaciones determinístico describe el fenómeno. Las palabras claves de los fractales son: autorreferencia e invarianza en la escala. Muchos fractales no son caóticos como el Triángulo de Sierpinski, o las curvas de Koch.

4. Los fractales en la naturaleza, ¿son posibles?

Desde su primera formulación los fractales —entendidos como entes que cumplen ciertas condiciones matemáticas— tuvieron como fin práctico, servir como modelos para explicar

ciertos objetos y fenómenos naturales, pero ¿con qué grado de certeza podemos afirmar que los fractales en la naturaleza son posibles? Un repertorio bastante amplio de ejemplos pudieran ser citados de diferentes escenarios académicos; debemos subrayar que formalmente no se trata de fractales auténticos, puesto que en el mundo real no pueden darse objetos —ya sean animales, vegetales o minerales— que cumplan con las condiciones de autosemejanza rigurosa en cada uno de sus componentes y que, asimismo, muestren una longitud infinita. Es cierto que en el medio natural podemos encontrar formas con tendencia a extensión infinita que, desde nuestra percepción visual, lucen como fractales, entre las cuales podemos mencionar las que presentan las hojas de los helechos, los copos de nieve, las costas de los países, las ramificaciones de los bronquios y las montañas, entre otras. Se trata, sin duda, de estructuras que tienen un límite; la exactitud matemática del concepto de autosemejanza se rompe en un momento dado, lo que las categoriza inexorablemente como entes finitos; razón por la cual nos hemos inclinado a pensar que no hay verdaderos fractales en la naturaleza.

5. Los fractales: generación y representación

Existen varias formas de obtener este tipo de figuras e igualmente maneras para representarlas. Desde la perspectiva de las matemáticas, la generación propiamente dicha de un fractal se logra mediante la repetición constante de un cálculo simple (Iteración). Su visualización se puede llevar a efecto a través de diversos métodos, pero la vía más expedita es la utilización de computadoras de alto rendimiento, capaces de efectuar complejos cálculos matemáticos. A esto debe sumarse el empleo de un software adecuado, luego se alimenta el programa con parámetros a manera de “semilla” aleatoria, el cual responderá disparando una imagen con un considerable contenido de píxeles (cada punto de la imagen).

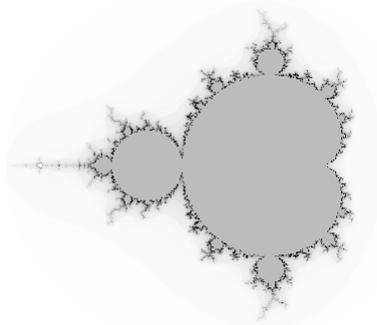
La apariencia de la imagen del fractal, el color de cada uno de los píxeles que la constituyen, así como la delicadeza o rigi-

dez de la imagen, dependerán de la serie de números seleccionados para cargar el programa. Otro de los atributos de este tipo de software es permitir al usuario agregar ciertos niveles de desorden o de caos al sistema creado. Un ejemplo lo tenemos en el denominado “Conjunto de Mandelbrot”, el cual se forma mediante un número complejo ($a + bi$: a y b son números reales; $i =$ unidad imaginaria) que se dice “especial”. Para ello, tomamos el número complejo $Z = a + bi$, y lo elevamos al cuadrado, sumádoselo después al mismo Z . Luego, elevamos ese resultado al cuadrado, sumádoselo nuevamente a Z . Para crear el efecto “fractal”, dicha operación deberá repetirse infinitamente, como se muestra en el siguiente esquema:

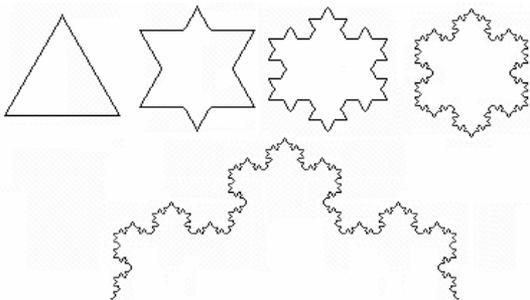
NÚMERO = $a + bi$ (complejo).	
Primera iteración	$Z^2 + Z$
Segunda iteración	$(Z^2 + Z)^2 + Z$
Tercera iteración	$((Z^2 + Z)^2 + Z)^2 + Z$
(Tomado de Pérez, 1998:1).	

Como puede apreciarse, un número complejo fue sometido a un proceso matemático “simple”, elevándolo al cuadrado y sumándolo luego consigo mismo. Si este proceso de “iteración” se llevara a efecto de manera indefinida, con toda seguridad transformaría de forma definitiva, a ese número complejo “simple” en uno infinitamente más complicado.

Es probable que para las personas que no están familiarizadas con este tipo de cálculos matemáticos, el procedimiento continuo de iteración ciertamente pudiera resultarles un lenguaje un tanto lejano. El complejo “Conjunto de Mandelbrot” fue generado a través de un software informático especializado para tal fin. Para reforzar visualmente lo expuesto, se observa la representación del gráfico resultante del denominado “Conjunto de Mandelbrot”.

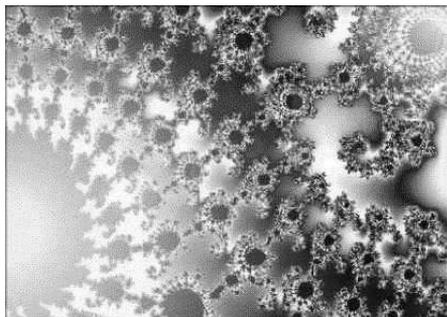


Otro ejemplo que pudiera considerarse como, clásico relacionado con la esencia y la manera en que son generados los fractales, es el denominado “copo de nieve de Koch”, también conocido como la *curva Koch*, llamado así en homenaje al matemático suizo Helge Von Koch. Se trata, nuevamente, de la aplicación del concepto de iteración a un algoritmo matemático que da como resultado una curva continua y no diferenciable en ningún punto.



Como se puede apreciar el producto final se obtuvo al agregar —de manera reiterada— nuevos triángulos a un triángulo equilátero, derivando en una figura geométrica que se torna cada vez más complicada y con un infinito número de vértices. Como era de esperarse y a medida que el proceso sigue su curso, la curva que va delineando la imagen se proyecta indefinidamente; que su perímetro de longitud se vuelve perenne. También se puede observar que los triángulos que la conforman son completamente idénticos al primero, pero a una escala menor.

Antes de seguir adelante, veamos algunos ejemplos de lo que se puede lograr aplicando ecuaciones fractales para crear imágenes generadas por computadora, que pueden ser apreciadas —junto con el resto— en una galería de arte virtual: “Música”, http://www.oni.es-cuelas.edu.ar/2002/buenos_aires/infinito/musica.htm



Es factible conseguir resultados muy similares a los gráficos antes expuestos, siempre y cuando se utilicen programas informáticos adecuados para tal fin. Ejemplo de ello es el “Fractint”, un programa de tipo “Freeware” creado por el Stone Soap Group, elaborado para desarrollar imágenes fractales².

6. Áreas de aplicación

Las posibles aplicaciones de la técnica fractal no se limitan exclusivamente a las ciencias exactas, la cualidad autosemejante que presenta la estructura de estos entes geométricos esta siendo usada de muchas maneras. Prueba de ello es que tanto artistas como científicos están reconociendo su enorme potencial.

Los fractales son de gran utilidad para explicar ciertos resultados de la teoría del caos y del estudio de los sistemas dinámicos (estudio de poblaciones), así como del modelado de fenómenos y formas naturales semejantes a sí mismas. Su faceta más extendida es la relacionada con la creación de sorprendentes imágenes artísticas, cuyo código estético no puede ser leído utilizando los criterios del arte hecho en el pasado, debido a la falta de elementos de transición entre uno y otro.

La dimensión fractal también esta siendo utilizada en áreas tan disímiles como las finanzas, la geología, las comunicaciones y las ciencias de la computación.

Aunque han sido estudiados principalmente en el mundo de la matemática, los fractales también pueden ser usados en áreas menos abstractas, como el modelamiento de árboles, nubes, montañas, medición de longitud de las líneas costeras, y en general, cualquier hecho que no sea posible de representar mediante variables geométricas clásicas o euclidianas (como sí lo son los conos de helado, los dados, las pirámides egipcias, etc.). (Muñoz y Mesa, 2002a:2).

2 Este programa ocupa poco espacio de memoria en el disco duro y se encuentra disponible gratuitamente en <http://spanky.fractint.org/www/fractint/fractint.html>.

En Geografía, las técnicas fractales se utilizan para la elaboración de mapas en tres dimensiones con detalles topográficos muy precisos. También están siendo introducidos en el ámbito de la medicina, específicamente en la detección de la osteoporosis ya que mediante técnicas fractales se puede hacer una aproximación a cómo evolucionaría la textura de muestras tomadas a pacientes y observar qué tanto se acerca a la estructura de un hueso enfermo.

A todo esto habría que agregar la compresión fractal de imágenes fotográficas digitalizadas y de video, concebida para capturar una imagen y proyectarla como un Sistema de Funciones Iteradas (SFI). Un SFI es conocido como un procedimiento que implica una serie de funciones, adecuadas para describir fragmentos de un fractal. Estos fragmentos, una vez reunidos, despliegan en su totalidad la imagen fractal a cualquier grado de magnificación. La idea de comprimir imágenes proviene de la necesidad de reducir los costos que genera el almacenamiento de información de una imagen³.

Después de asomar sólo algunas de las muchas aplicaciones posibles de la metodología fractal —orientada a modelar determinados procesos—, pudiera pensarse que tiene un límite. Cada día siguen encontrándose aplicaciones que cambian nuestra opinión, pensamiento y forma de percibir e interactuar con el mundo que nos rodea, una de ellas —insospechada hasta hace muy poco tiempo— se refiere, concretamente, a su participación en la creación de un tipo de arte sonoro, conocido en ciertas esferas como “música fractal”. Esta modalidad es hoy investigada muy detalladamente en todo el mundo, aspecto que desarrollaremos en el siguiente punto.

7. Relación con la creación sonora

La imagen virtual de un objeto fractal generado por computadora a través de programas especiales está representada por un número infinito de puntos en un plano bidimensional, constituido

3 Esto en Internet adquiere una relevante importancia, ya que el tiempo de envío de un archivo es directamente proporcional a los costos de dicho proceso.

por dos líneas o ejes, conocido en el lenguaje matemático como “plano complejo”. Como ya hemos dicho anteriormente, los fractales son el resultado de operaciones matemáticas precisas que conllevan un proceso de iteración constante. Pensemos, por un momento, qué ocurriría si nos diéramos a la tarea de asignar un sonido determinado a cada punto de una imagen fractal cualquiera. El resultado de esta abstracción nos conduciría a un tipo de música compuesta por un número finito de notas musicales, pero cuya melodía resultaría infinita, semejante a la curva que va delineando una imagen fractal.

Después de reflexionar detenidamente sobre lo expresado en el párrafo anterior, ¿cómo definir acertadamente la música fractal, sin caer en el ámbito de la especulación? Para dar un concepto bastante aproximado debemos entender cómo se produce. Esta novedosa tendencia, en el campo de la creación sonora, bien pudiera catalogarse como un ejemplo de composición algorítmica, ya que requiere de una fórmula numérica o algoritmo para ser creada. También habría que señalar que —dentro de sus fundamentos— se incluye un proceso de recursión o iteración algebraica, lo que decididamente la relaciona, de manera muy estrecha, con los cuerpos fractales.

...La música fractal intenta establecer los potenciales usos de la recursión, la iteración y las matemáticas complejas como una extensión de la composición musical. Los fractales proveen una inesperada conexión entre las artes musicales y muchos procesos naturales, ya que mezclan cualidades determinísticas y estocásticas para producir naturalmente un agradable y no-estético balance entre predecibilidad y novedad. La estructura jerárquica del fractal autorreferente es análoga a la repetición y desarrollo de motivos musicales usados para crear unidad y coherencia en la música. Una enorme cantidad de fractales puede ser fácilmente creada con un computador para ser usado como fuente inagotable de ideas musicales (Muñoz y Mesa, 2002a:13).

Pareciera que, nuevamente, la creación artística, tanto visual como sonora, fluye con ímpetu y determinación en el intrincado dominio de la ciencia. Aunque superficialmente pareciese contra-

dictorio, las matemáticas y el arte siempre han estado ligados, particularmente con el arte musical. Esto es un hecho que no debería extrañarnos, pues música y matemáticas siempre han mantenido puntos de coincidencia durante el largo perfeccionamiento de lo que pudiéramos proclamar como nuestra herencia musical occidental. Recordemos que un poco más de cinco siglos antes de Cristo, Pitágoras ya hacía referencia a la vinculación existente entre la armonía de tono y la frecuencia numeral.

Durante el desarrollo de la teoría musical a través de la historia, siempre se ha llegado a una relación ineludible entre la matemática y la música, dada fundamentalmente porque la música en sí esta compuesta por la unión de sonidos, cada uno con una frecuencia determinada. De esta forma, que un conjunto de notas nos resulte 'armónico' no es más que descubrir si existe algún factor común entre las frecuencias de los sonidos que estamos comparando (Muñoz y Mesa, 2002c:12).

Algunos estudiosos de las artes musicales han descubierto una similitud entre la técnica de composición que aplican algunos autores y la manera en que se generan los fractales, tal es el caso de una pieza atribuida nada menos que a Ludwig van Beethoven, titulada la "Primera Escossaien", en la que claramente se aprecian propiedades fractales de construcción. Esta pieza tiene un total de 32 compases que se dividen en 2 secciones (A y B) de 16 compases (los números de los compases están encerrados en rectángulos): (1 a 16), (17 a 32). Ambas secciones se dividen en 2 períodos: A = (1 y 2) y B = (3 y 4), que se fraccionan a su vez en 2 partes, compuestas por 4 unidades (1,2,3,4) que concentran dos compases cada una (a1, b1, c1, d1), que serán definidas y diferenciadas con las letras m y n..

Esta pieza presenta un balance simétrico de 2 partes. Cada sucesiva subdivisión de 32 unidades es una unidad binaria y una réplica más pequeña de la unidad más larga que la contiene. Sus divisiones forman motivos y pequeñas unidades de estructuras binarias autosimilares. "Períodos" y "Secciones" son construcciones de pequeñas unidades acumuladas dentro de un gran grupo binario (AB).

LOS FRACTALES Y SU RELACIÓN CON LA CREACIÓN SONORA

The musical score is presented in two systems, A and B, each with two staves (treble and bass clef). The key signature is E-flat major (two flats) and the time signature is 2/4. The score is annotated with fractal-like structures indicated by brackets and labels: '1' (measures 1-4), '2' (measures 5-8), '3' (measures 9-12), '4' (measures 13-16), '5' (measures 17-20), '6' (measures 21-24), '7' (measures 25-28), and '8' (measures 29-32). These structures are further labeled with 'a1', 'b1', 'c1', 'd1' and 'a2', 'b2', 'c2', 'd2'. Musical notations include dynamics (p, f), articulation (accents, slurs), and chord symbols (I, V, IV, V, vi, vii°, I, V, I). The score concludes with a double bar line at measure 32.

(Tomado de Solomon, 2002:5-6)

Está claro que Beethoven no tenía conocimiento alguno acerca de la existencia de los fractales, lo que sugiere que el ordenamiento de ciertas ideas musicales, en ocasiones, presenta una forma o estructura similar a la que exhiben estas singulares entidades geométricas. Hasta ahora la relación existente entre los fractales y la música fractal parece obvia, pero antes de emitir un juicio definitivo observemos cuáles son los procedimientos a seguir para su creación.

8. Creación de la música fractal

Después de advertir la relación existente entre los fractales y la música fractal, podemos afirmar que se trata de una nueva manera de concebir el arte sonoro, cuyos resultados pueden llegar a ser extremadamente interesantes, puesto que se desligan, en cierto grado, de la intención puramente subjetiva del creador, para situarse a mitad de camino entre lo estético y lo predecible. Entonces, ¿qué es la música fractal?

En un intento por sintetizar todo lo que hemos expuesto, diremos que la música fractal es el resultado de un proceso recurrente aplicado a un algoritmo. Éste pudo haber sido concebido con anterioridad para generar una imagen con dimensión fractal o, específicamente, para producir una música completamente original, mediante la asignación de valores numéricos a parámetros y criterios musicales (la mayoría de las veces haciendo uso de programas de software especializados).

Pasando ahora a examinar de qué manera se produce esta novísima alternativa de creación musical, diremos que, en principio, resultaría comprensible deducir que toda la música fractal procede de los fractales. Son muchas las maneras que se emplean para generarla. Así como los dígitos de los fractales pueden ser aprovechados para constituir imágenes inéditas —asignando a los píxel colores y una ubicación determinada—, estos también pueden ser implementados para representar los sonidos, el encadenamiento de las notas, la duración de las mismas, la velocidad, el tiempo, la tonalidad o cualquier otro aspecto de la música. Tal virtud se debe a que la elaboración de música fractal está condicionada al uso total o parcial de aquellos procesos iterativos o recurrentes destinados a generar las imágenes fractales.

Si bien es cierto que para componer música fractal no es estrictamente necesaria la participación de medios informáticos, se puede advertir que la gran mayoría de los músicos o investigadores que están incursionando en este género emplean, habitualmente, algunos de los numerosos programas disponibles de manera gratuita en la red. Estos programas han sido creados con el propósito

convertir fractales en música mediante operaciones formales, lo que resulta mucho más viable que crear un programa propio. Los resultados son, a menudo, más interesantes. Es necesario subrayar que cada programa tiene sus características y procedimientos propios, nos referimos concretamente a la forma de hacer la música. Este proceso único puede ser personalizado mediante el uso de parámetros musicales para crear melodías, armonías, ritmos, texturas, etc.; lo que le otorga, sin duda, rasgos muy específicos al producto final. Cada programa aporta suficientes particularidades que, unidas a la inspiración del compositor garantizan, un resultado que pudiera catalogarse de original.

La idea sería transformar los puntos a medida que se van calculando, y generar distintas bandas con cierta codificación para la altura y la duración. Así, por cada nivel, la banda tendría más notas, y más agudas. La idea es, al final, superponer algunas de estas bandas, pasarlas a midi, y luego transformarlas en música más agradable (Muñoz y Mesa, 2002b:14).

Con respecto a la discusión que ha surgido en torno al papel protagónico que algunos detractores de los procesos automatizados otorgan a estos programas, nos inclinamos a pensar que —al igual que sucede con otras disciplinas tales como la arquitectura, la medicina, el diseño, la cinematografía—, la inclusión de estas nuevas herramientas tecnológicas hacen posible que el proceso de producción se lleve a efecto de manera acelerada. Nos parece mucho más significativo, responder a la pregunta ¿quién hace la música?, por cuanto ésta hace referencia al creador del algoritmo y al que sólo se dedica a darle uso.

Aquella persona que sólo se dedica a utilizar un algoritmo —creado, de antemano, para generar una imagen fractal, para cargar, a su vez, un programa orientado a la producción de música fractal y ver qué sucede—, ciertamente no va a merecer ningún mérito artístico; salvo la iniciativa de quien busca experimentar o simplemente satisfacer su curiosidad por este tipo de procedimientos especializados. No es este el caso del compositor creador del algoritmo.

Para algunos, la composición algorítmica es tan antigua como la composición misma y, aunque frecuentemente se le considera una manera de solventar la falta de inspiración, está claro que se trata de una técnica utilizada por muchísimos compositores. Producir un algoritmo sujeto a un proceso de iteración con miras a un resultado estético musical, implica alimentar un programa del que se tomarán en cuenta ciertos parámetros mezclados con criterios personales para hacerlo más interesante y agradable al oído. Esto no es precisamente una labor que incumbe únicamente a la computadora; creemos que mejor pudiera afirmarse que se trata de un trabajo creativo y, a la vez, novedoso asistido por ella.

Entre los fractales y la creación sonora, que deriva de ellos, existe una correspondencia evidente en cuanto a la metodología para llegar a los resultados deseados. Esto, debido a que los medios técnicos utilizados para su producción, gravitan en torno a un condicionamiento basado en un proceso de iteración constante y al cálculo de probabilidades. El resultado final —en ocasiones fuera de los cánones estéticos establecidos—, se desliga completamente de un hecho que pudiese catalogarse como casual; pero, al mismo tiempo y aunque nos resulte paradójico, está provisto de una significativa dosis de predecibilidad.

9. Programas para producir música fractal

En años recientes, el campo científico se ha visto desbordado con nuevos y fascinantes elementos tales como la teoría del caos y los fractales, los cuales no sólo han afectado a muchas disciplinas, sino que también han influenciado la manera de editar la música. He aquí una pequeña muestra de algunos programas frecuentemente utilizados para producir música fractal.

- **MUSINUM:** Es un programa gratuito de sonificación que convierte números dentro de la generativa música fractal. Éste suma los dígitos en números binarios y cada una de las sumas es una nota musical.
- **FRACTAL TUNE SMITHY:** Permite al usuario crear música fractal a partir de una secuencia numérica, elegir algu-

nas de las consonancias que ofrece el programa, desarrollar complicadas melodías incorporando cortas frases musicales, seleccionar como punto de partida la habitual escala occidental de siete tonos o, si lo desea, hacer uso de escalas exóticas propias de otras culturas (incluyendo las denominadas microtonales). El programa también ofrece explorar los efectos de la instrumentación y jugar con las melodías y los acordes utilizando el teclado de su P.C.

- **K*OS:** Para componer una pieza musical en este programa se deben crear, por lo menos, tres fractales con la finalidad de ser usados para la elaboración del ritmo, la estructura armónica y la melodía. Si está siendo utilizado para producir la melodía, permite al usuario elegir de el archivo de instrumentos que más le convenga.
- **THE WELL TEMPERED FRACTAL v3.0:** Se trata de una herramienta de composición para la derivación de adornos musicales. Es posible crear frases melódicas y ritmos a partir de la simetría de los fractales, los “attractors” caóticos y otras funciones matemáticas.
- **MUSICA GA:** Es un programa que resulta muy comprensible para aquellos operarios que utilicen un algoritmo genético. El paso interactivo, la frecuencia de variación y recombinación (operadores genéticos), son todas controladas por el operador. Cada encadenamiento de notas musicales es representada en forma binaria en una disposición de 128 elementos de largo, tolerando un máximo de 30 notas por melodía. El MUSICA GA está creado para concebir una melodía estéticamente aceptable en muy poco tiempo.

Conclusiones

Lo que se destacó en un comienzo como una indagación orientada al estudio de ciertas estructuras que se despliegan en una proyección infinita, ha dado lugar a un área completamente nueva de la ciencia, exhortándonos a replantear los conocimientos alcanzados en el campo de la geometría. Sus aplicaciones en diferentes ámbitos del

quehacer humano, están contribuyendo de manera decisiva a crear los nuevos fundamentos y paradigmas de estos tiempos. De forma inesperada vemos surgir de un proceso de iteración constante —aplicado a un algoritmo matemático—, imágenes de increíble belleza, otorgándole a las ciencias exactas ese toque estético que las aleja considerablemente del aspecto de frialdad que las caracterizaba.

Los fractales —esos objetos de longitud infinita en los que se aprecia que una pequeña sección de su estructura puede ser observada a menor escala como una réplica exacta y más pequeña de sí mismo—, no pueden ser explicados haciendo uso de la tradicional geometría euclidiana. Esto se debe a la dificultad que supone considerar rigurosamente su presencia en una, en dos o en un número entero de dimensiones; induciendo a la comunidad científica a proponer la denominada geometría fractal (también conocida como “dimensión fractal”), que contempla a esos entes geométricos de aspecto fragmentado desde una nueva perspectiva, advirtiendo que poseen una dimensión matemática fraccionaria o decimal.

Aunque muchos objetos naturales lucen como fractales y presentan tendencia a la extensión infinita, formalmente no pueden ser catalogados como auténticos fractales, pues se trata de estructuras cuya complejidad no es perenne. Si bien es cierto que la geometría fractal es un área nueva de las matemáticas, y aún un tanto incomprendida, también lo es el hecho de que posee una variedad de usos y potenciales aplicaciones en distintos campos de la vida contemporánea. El proceso de generación de fractales ha inspirado a muchos músicos a experimentar novedosas técnicas de composición que, a la postre, han dado origen a una nueva manera de expresión musical. Un número no cuantificable de fractales pudieran ser generados mediante un computador y software apropiados, para servir como fuente de inspiración de ideas musicales, que luego pueden ser desarrolladas con mayor o menor nivel estético, dependiendo, por supuesto, de la capacidad creativa de quien las utilice.

Por último, existe una relación incuestionable entre los fractales y la creación sonora. Esto se hace evidente en la llamada mú-

sica fractal, la cual se erige como una novedosa forma de expresión musical, que pretende ampliar los senderos de la composición haciendo uso de la iteración, el cálculo de probabilidades y la matemática compleja. Todo esto sin olvidar que tanto la generación de fractales como los métodos de creación de música fractal incluyen, en la mayoría de los casos, medios tecnológicos e informáticos en sus procesos de producción.

Recomendaciones

1. Basándonos en el argumento de que los fractales proporcionan patrones que favorecen la percepción del espacio, así como las propiedades geométricas de ciertos objetos y procesos naturales, nos sumamos a la iniciativa de numerosos pedagogos (entre los cuales se cuenta Miguel Zapata Ros, Profesor Asociado de la Universidad de Murcia, en el Área de Formación del Profesorado del Instituto de Ciencias de la Educación), de incluir conceptos y procedimientos de Geometría Fractal, dentro de los contenidos programáticos de Educación Secundaria.
2. Toda la información que pueda conseguirse en torno a la música fractal, siempre será provechosa si se desea obtener una idea aproximada del término, quizás la mejor manera de conocer a fondo las posibilidades que ofrece este tipo de música, apunta a experimentar con alguno de los diversos programas actualmente disponibles en la red.
3. Por tratarse de una manifestación musical para algunos controvertida, debido a ciertos cuestionamientos, que implican procedimientos creativos que escapan al control absoluto del compositor; es necesario ahondar un poco más no solamente lo que concierne a los fundamentos de la música fractal —muy relacionada con la música algorítmica—, sino también lo que se refiere a su valor estético. Sin duda, una investigación en este sentido aportaría resultados interesantes, en pro de una mejor comprensión de esta manifestación artística signada, en gran medida, por los aportes de la ciencia y de la tecnología de la actualidad.

Referencias

- GIL-FOURNIER, Abelardo (2004). *Fractales: ¿formas de la naturaleza?* Consulta: Diciembre, 2003. Disponible: <http://www.redcientifica.com/doc/doc199903310021.html>
- MANDELBROT, Benoit (1982). *The fractal geometry of nature*. New York. W.H. Freeman & Co.
- MUNAFO, Robert P. (2000). *Fractal, definition Of*. Consulta: febrero, 2004. Disponible: <http://www.mrob.com/pub/muency/fractaldefinitionof.html>
- MUÑOZ, Francisca y MEZA, Rhodrigo (2002a). *Descubriendo los fractales...* (Informe Número 1). Consulta: Agosto, 2003. Disponible: http://www.dcc.uchile.cl/~rmeza/proyectos/Nubes_Fractales/Nube1
- MUÑOZ, Francisca y MEZA, Rhodrigo (2002b). *Nubes fractales* (Informe Número 2). Consulta: Septiembre, 2003. Disponible: http://www.dcc.uchile.cl/~rmeza/proyectos/Nubes_Fractales/Nube2/
- MUÑOZ, Francisca y MEZA, Rhodrigo (2002c). *El fractal, la nube aleatoria, el algoritmo del punto medio y su música* (Informe Número 3). Consulta: Noviembre, 2003. Disponible: http://www.dcc.uchile.cl/~rmeza/proyectos/Nubes_Fractales/Nube3/
- PÉREZ P., Rodrigo (1998). *Fractales - "Matemática de Belleza Infinita"*. Consulta: Agosto, 2003. Disponible: <http://www.geocities.com/CapeCanaveral/Cockpit/5889/>
- SOLOMON, Larry (2002). *The fractal nature of music*. Consulta: Febrero, 2004. Disponible: <http://music.theory.home.att.net/fracmus.htm>



Neoliberalismo y globalización: de la racionalidad técnica a la relación sujeto-sujeto

ÁVILA-FUENMAYOR, Francisco

*Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt
Maracaibo, Venezuela
favi1af@cantv.net, ciceron.geo@yahoo.com*

Resumen

El neoliberalismo se presenta como pensamiento y como proyecto económico, pero rápidamente se muestra como un proyecto de sociedad en el cual el mercado es el principio rector para organizar toda la sociedad, incluyendo la educación. El objetivo es analizar el neoliberalismo como teoría que postula la desigualdad entre los seres humanos como consecuencia del proceso de evolución social. Se concluye que, desde la perspectiva neoliberal, la libertad y la justicia no requieren necesariamente de la vigencia del orden democrático. Así pues, los países en vías de desarrollo deben afrontar retos gigantescos, por cuanto el crecimiento se considera una necesidad si queremos derrotar la pobreza y el subdesarrollo.

Palabras clave: Neoliberalismo y globalización, mercado total, racionalidad técnica, filosofía intersubjetiva, relación sujeto-sujeto.

*Neoliberalism and globalization: from technical
rationality to subject-subject relations*

Abstract

Neo-liberalism is presented as a philosophy and an economic project, but quickly presents itself as a societal project in which the market is the principle organizational rector of society, including the educa-

tional segment. The objective of this paper is to analyze neo-liberalism as a theory that postulates inequality among human beings as a result of the process of social evolution. The conclusion is that from the neo-liberal perspective, liberty and justice do not necessarily require the establishment of a democratic order. In this manner developing countries must face huge challenges since growth is considered necessary in order to defeat poverty and under-development.

Key words: Neo-liberalism and globalization, total market, technical rationality, inter-subjective philosophy, subject-subject relations.

Introducción

El neoliberalismo y el concepto asociado de "mercado total" serían, a la vez, un ataque a la autonomía de las naciones a sus culturas, y a la vida misma del sujeto humano. El neoliberalismo agudiza la injusticia social ya que no sólo "reduce" los modos de vida sino que impone, además, lo económico sobre otros aspectos a los cuales despoja de su propia cualidad.

Desde el punto de vista histórico, su implantación en América Latina se remonta al año 1973 bajo el amparo de la dictadura chilena de Augusto Pinochet (1973-1989), año a partir del cual se extiende por todo el continente. En la década de los ochenta tiene mayor empuje a raíz del estallido de la crisis de la deuda externa, cuando los gobiernos estadounidenses de Reagan (1980-1988) y Bush (1988-1992), conjuntamente con las instituciones internacionales de crédito imponen en todo el continente, a la fuerza, los llamados "Programas de Ajuste Estructural". Finalmente, en la década de los noventa, funcionó a plenitud en toda América Latina.

El programa neoliberal se define en oposición a lo que pretende superar y en función de lo que promete instaurar. En América Latina se plantea a partir de tres grandes líneas maestras: el anti-comunismo, el desmontaje del desarrollismo interpretado como intervencionismo promotor de ineficacias (burocratización, estatismo, monopolios nacionales ineficientes, gasto social y reconocimiento institucionalizado de los conflictos de clase), y el mercado como elemento mesiánico que servirá de eslabón para insertarlo

en el mercado mundial, para tener acceso a los beneficios del progreso técnico, y, en un sentido más amplio, a la modernización. El análisis del neoliberalismo -con algunas de sus variables como el mercado total y la globalización-, mantiene vigencia debido a las implicaciones que lleva consigo desde la óptica social que franquea el aspecto estrictamente económico de sus efectos. Algunos de los grandes economistas que ha producido el mundo desde Adam Smith, David Ricardo, Karl Marx, Alfred Marshall, Max Weber, John Keynes, han postulado interrogantes acerca de los límites históricos del capitalismo. Pero, de manera similar, otros economistas tendieron a considerar la economía de mercado como el mejor de los remedios a los grandes males del mundo; como la forma de organización económica más eficiente que ha desarrollado la humanidad en toda su historia.

John Maynard Keynes se alineó con la economía de mercado y se convirtió en un fuerte crítico del comunismo soviético aunque propició la "socialización de la inversión" como el único modo efectivo a largo plazo para atenuar el desempleo y el comportamiento errático de los ciclos económicos en el capitalismo. La teoría del equilibrio general reconoce al mercado y sus procesos del intercambio como la única institución económica fundamental, desatendiendo y siendo incapaz de teorizar científicamente los problemas de la estructura socio-institucional y del largo plazo. Sin embargo, la economía ecológica preconiza el mito del crecimiento y plantea la urgente necesidad de un "humanismo del desarrollo".

En el caso de América Latina, el fracaso de los modelos desarrollistas impulsados en las décadas de los 50-70 marca el inicio del período neoliberal. Aunque se presenta en nuestras sociedades como pensamiento y proyecto económico, el neoliberalismo rápidamente se muestra como un proyecto de sociedad en el cual el sistema de mercado se convierte en el principio rector para organizar toda la sociedad. Dentro de la llamada "economía de mercado", cualquier posibilidad de desarrollo relativo para América Latina en las próximas tres décadas o más, dependerá estrechamente de que la transformación productiva de nuestros países descansa sistemáticamente en la ciencia y en la tecnología y, en consecuencia,

en la formación de recursos humanos calificados, lo cual está estrechamente vinculado a la efectividad y la eficacia de las universidades públicas.

Como ejemplo observamos que los talleres de progreso o laboratorios de investigación y desarrollo (I&D) se presentan como centros de trabajo donde se diseñan procesos productivos. Pero, en la práctica, se dedican exclusivamente a las aplicaciones de la ciencia bajo la tendencia de la acumulación de capital, lo que explica la renovación constante de los procesos productivos. Si analizamos la situación mundial en el nuevo siglo que comienza, la base económica de las sociedades occidentales continúa siendo de corte eminentemente capitalista, aspecto que nos impone como tarea urgente, dar respuesta a los enormes e inaplazables retos que el subdesarrollo impone a los países de América Latina.

En base a lo expresado, podemos plantear las siguientes interrogantes ¿Presenta la globalización opciones de prosperidad para los países en vías de desarrollo? ¿Carecemos de otra vía distinta a la del desarrollo dentro del marco de la ciencia y la tecnología neoliberal, en la que prevalece la totalización del mercado? ¿Qué pasos está dando la filosofía latinoamericana para cambiar la relación sujeto-objeto y establecer un nuevo diálogo entre sujetos, es decir, una filosofía intersubjetiva?

1. Neoliberalismo y globalización

Hinkelammert (2001) –a partir de un análisis dialéctico– sostiene que el neoliberalismo y el mercado total son impuestos en los procesos económicos como razón técnica, económica e instrumental. En ella descansa el orden económico global, concebido en la teoría como mercado de intercambios, pero que, en la práctica cotidiana, atenta contra la libertad, la ética y el carácter axiológico del sujeto de vida, haciendo prevalecer la exclusión y la marginalidad de gruesas capas sociales. La justicia social no es auspiciada ni necesaria para la ética neoliberal.

La teoría económica neoclásica, conocida como "neoliberal", es la fuerza motriz que alimenta el circuito de la globaliza-

ción. Esta teoría presupone que la activación económica perdurable depende del comercio internacional o transnacional, y del libre mercado mundial o global. No obstante, el objetivo de la implementación del neoliberalismo es el crecimiento agregado de la economía; dicho crecimiento depende de la ausencia de la regulación así como de la apertura o liberalización del mercado, y de la privatización de toda actividad económica. Lo que hoy llamamos globalización, especialmente a nivel económico, no es más que cubierta enmascarada de una nueva colonización del mundo por parte del capital. Los centros impulsores de esta nueva colonización son empresas multinacionales o consorcios internacionales con sede en los países llamados desarrollados, pero las consecuencias históricas para el resto del mundo son idénticas a las conocidas durante la hegemonía de los viejos imperios colonialistas: someter los pueblos a la totalización del mercado capitalista.

El objetivo primordial del pensamiento neoliberal es legitimar un tipo de sociedad específica -la sociedad capitalista- en contra de otros modelos societarios. Su legitimación va orientada específicamente en contra de las tendencias que puedan desembocar en la sociedad socialista, pues, "la utopía socialista es el proyecto de una sociedad sin relaciones mercantiles" (Hinkelammert, 2000:58). El ethos legitimado del neoliberalismo sirve de soporte a la razón económica, capitalista, como una razón depredadora de la vida, del orden biológico y natural de la existencia. Es una "racionalidad medio-fin", ya que actuar de manera racional es actuar instrumentalmente para maximizar las posibilidades de éxito en el mercado. Para el neoliberalismo, la principal tesis es tratar de maximizar las ganancias, acumular mayores propiedades, consumir siempre más, porque ello es fundamental para su propósito fundamental: la reproducción de los sujetos de vida dentro del sistema económico de mercado.

Aunque haya finalizado el "socialismo real" -que, en estricto sentido, fue muy poco socialista y poco real-, no por ello los niveles de pobreza y de marginalidad han disminuido. Por el contrario, se estima que en la actualidad más de un tercio de la población latinoamericana vive en situación de pobreza crítica, y otra gran parte

de la población vive en estado de pobreza no crítica, pero sin acceso a los beneficios que han servido de postulados al neoliberalismo. Bajo la acción de la globalización neoliberal, la economía no se ha mundializado, ni ha contribuido a disminuir la brecha entre países industrializados y países en vías de desarrollo, sino que se ha reorganizado y reestructurado según los intereses prioritarios de los tres grandes bloques económicos capitalistas: EE.UU.-Canadá, Unión Europea y Japón.

La globalización es desarrollada, desde Europa -como una de las consecuencias fundamentales de la modernidad-, en nombre del descubrimiento y del colonialismo, pero también en nombre de la expansión permanente de la ciencia y de la técnica. Esta globalidad es, también, producto del método científico europeo y de la aplicación de sus resultados en el desarrollo tecnológico guiado por un cálculo costo-beneficio totalizado. El desarrollo técnico consiguiente topa con su límite objetivo dado por las amenazas globales. Desarrollo tecnológico que se ha convertido en una amenaza global para la vida humana e inclusive para toda la vida en la tierra, y que llevó consigo un aumento del acceso a todas las riquezas de la tierra por parte de las empresas que se constituyeron, desde la Segunda Guerra Mundial, como empresas transnacionales. Se trata de la globalización de los mensajes, de los cálculos, de los transportes. En la "aldea planetaria", los mensajes y los cálculos se han hecho instantáneos, y desde cualquier lugar del globo se puede alcanzar cualquier otro lugar en menos de un día de tiempo de transporte. El globo se ha hecho disponible.

En América Latina se habla de la política neoliberal de los ajustes estructurales. Estos ajustes son la condición impuesta al mundo para el funcionamiento de la economía de acumulación global del capital o economía neoliberal, y expresan las exigencias del funcionamiento de las empresas de producción mundial. Se trata de una estrategia de acumulación de capital a escala global -Globalización-, con características de fundamentalismo de la religión del mercado. Las amenazas globales de la actualidad están estrechamente vinculadas con el desarrollo y la aplicación de las tecnologías según el criterio de costo-beneficio totalizado; el fun-

damentalismo neoliberal del mercado no llamó a la cautela, sino al extremismo más radical. Eso explica el hecho de que después de que aparecieron tales amenazas globales, se haya intensificado con los ojos abiertos el proceso destructivo del planeta. El fundamentalismo neoliberal se hace fundamentalismo de talibanes de la religión del mito del crecimiento infinito.

2. Rentabilidad y racionalidad técnica

En la actualidad, predomina la idea según la cual no existen alternativas frente al neoliberalismo y se considera que bajo sus fundamentos está orientado el destino de nuestras sociedades. Esta visión también ha formado parte de la concepción ideológica de nuestras universidades: "Hoy hay una estrategia mundial, para reducir toda educación, pero especialmente la universitaria, a un lugar de producción de *capital humano* que es considerado en un medio de producción altamente especializado" (Hinkelammert, 2001). La búsqueda de criterios de rentabilidad, eficiencia y eficacia se ha transformado en el objetivo de la formación de los estudiantes universitarios en nuestro país, en el marco de los postulados neoliberales.

Dicha estrategia puede explicarse a partir de la interpretación materialista de Lukács y de su concepto de cosificación o la coacción que se produce cuando se subsumen las relaciones interhumanas al mundo de las cosas, al mundo del dinero o de los bienes materiales. La coacción se produce cuando las acciones sociales no se desarrollan mediante valores, normas o entendimiento lingüístico sino utilizando el valor de cambio como unidad referencial. Lukács desarrolla su concepto de cosificación a partir del análisis marxiano de la forma de mercancía, según la cual los productos del trabajo se convierten en mercancías, en cosas suprasensibles o sociales

El proceso de cosificación de la conciencia se hace más evidente en la llamada *sociedad moderna*, que corresponde, en la historia de Europa Occidental, a la aparición de la sociedad burguesa. La sociedad moderna se caracteriza por un desarrollo preeminente o sistemático de las fuerzas productivas, durante el cual la esfera

económica que descansa en el desarrollo sustentado en la acción técnica, toma auge inusitado. Esto puede explicarse, como consecuencia del desarrollo de la economía y del impacto que produjo la revolución industrial, que ha permitido el desarrollo de un tipo de *racionalidad* -la *racionalidad técnica*-, que entra en competencia con la racionalidad comunicativa, la cual se ve atenuada tanto en su fuerza como en su validez y, por tanto, en su grado de aceptación por parte de la sociedad. Las interpretaciones míticas y religiosas han sido desechadas o marginadas para darle paso a las interpretaciones científicas que, a su vez, operan sobre la base de la *racionalidad técnica*. La institucionalización de una investigación científica orientada a la revolución tecnológica y a su aplicación en la industria como una característica del capitalismo avanzado. Las grandes corporaciones capitalistas financian la investigación científica con fines militares y los resultados de dicha investigación pasan luego a la industria civil.

Las amenazas globales se han convertido, ciertamente, en un problema político. Aunque la universidad no es una instancia política y no tiene la función de llevar a cabo estas políticas necesarias, debe jugar un papel protagónico en el proceso de confrontación de amenazas de alcance global como la depredación del planeta, ya que toda nuestra cultura y nuestra civilización están involucradas. La universidad debe ser portadora de una cultura de la esperanza. El neoliberalismo niega a la universidad su papel como promotor de alternativas y la reduce a formadora de reproductores de capital. Se trata de una fórmula que se impone cada vez más basada en el paradigma de desarrollo del "*capital humano*", concepto que tiene su correlato en la sociedad Nazi alemana, en la cual se hablaba constantemente del "material humano" y su importancia clave para el desarrollo de la sociedad (Hinkelammert, 2001).

El Banco Mundial ha liderado una estrategia mundial para reducir toda educación -pero especialmente la universitaria- a un lugar de producción de "*capital humano*", considerado un medio de producción altamente especializado. La educación ha sido transformada en *una inversión en capital humano*; el estudiante es, a su vez, transformado en alguien que invierte en sí mismo como

dueño de sí mismo en cuanto capital humano. La empresa, que posteriormente lo contrata, resulta ser ahora un receptor de capital humano, quien paga un ingreso al dueño del capital humano, que es la persona contratada. Este ingreso es considerado como la rentabilidad del capital humano. Todos los recintos educativos son concebidos, en la práctica, como lugares de producción en función de la rentabilidad de este circuito. Por tanto, esta educación como lugar de producción de capital humano tiene que seguir los criterios de rentabilidad.

3. En la búsqueda una relación sujeto-sujeto

Los países subdesarrollados constituyen un tipo de organización de la sociedad capitalista que no cuenta con su propio "taller de progreso", pero que no puede, sin embargo, prescindir de él, ya que siguen siendo dependientes en cuanto a tecnología de punta, desarrollo tecnocientífico, progreso técnico e innovación, entre otros. Estos países deben considerar, simultáneamente, opciones que no excluyan al mercado, pero que tampoco lo conviertan en la panacea. Esto depende, en alto grado, de la construcción y de la viabilidad de un nuevo proyecto de desarrollo para América Latina. Problemática compleja cuando consideramos los retos que deben afrontar los países en vías de desarrollo, por cuanto el crecimiento es una necesidad si queremos derrotar a la pobreza y el subdesarrollo. Crecimiento que no puede seguirse llevando a cabo a expensas de una explotación del ser humano, lo que en la práctica llevó a cabo el capitalismo de los siglos XVIII y XIX; ni en una actitud depredadora contra la naturaleza, vía utilizada por el neoliberalismo de los siglos XX y XXI.

Si damos una ligera mirada a la historia de las primeras décadas del siglo XX, particularmente a los inicios del socialismo soviético, podemos visualizar que representó una opción temprana de desarrollo para un número significativo de países que siguieron ese modelo para organizar la sociedad. Sin embargo, el carácter marcadamente estatista y autoritario que adquirió el modelo soviético provocó su colapso como sistema político que, hasta entonces,

servió de contrapeso al capitalismo y terminó por desprestigiar el socialismo como forma organización social.

Más allá de la ética profundamente antihumana del neoliberalismo, el egoísmo y el consumismo son elementos claves que entran en querrela con una ética humanista de los sujetos de vida. Algunos supuestos del neoliberalismo se contraponen con la aspiración del sujeto humano de rechazar la pobreza y el hambre como parte de una realidad insoslayable. Podemos referirnos ya no a una ecología –entendida como el exclusivo estudio de la naturaleza–, sino a una "ecofilia", concebida "como el amor hacia la naturaleza, ya no de una naturaleza-objeto de estudio o dominio por parte del hombre, sino de una naturaleza-sujeto de diálogo" (Gómez, 1999:4).

No es posible hablar de la liberación integral de la persona y nuestros pueblos latinoamericanos sin incluir las implicaciones que el ambiente tiene en esa liberación. En otras palabras, no es posible postular una filosofía intersubjetiva sin reconocer en la naturaleza la categoría de sujeto. Por "filosofía intersubjetiva" entendemos el sentido de la filosofía que hace énfasis en la relación sujeto-sujeto y deja de lado la tradicional relación sujeto-objeto: "una filosofía capaz de considerar a la alteridad en términos de diálogo y no únicamente de recepción, de comunicación social y no de racionalidad explicativa de las cualidades existentes en un sujeto que se desdobra en un objeto" (Gómez, 1999:6).

Lo dicho en párrafos anteriores implica eo ipso: que la globalización actual no es más que la fase presente en la historia de la expansión del capitalismo. Este proceso clásico del sujeto-objeto ha sido ampliamente criticado por la Escuela de Frankfurt, y es Habermas uno de los principales cuestionadores, quien postula que sólo un cambio de paradigma –el de la racionalidad comunicativa– puede modificar el esquema.

Conclusiones

Las instituciones universitarias no han escapado de la influencia de la globalización; este fenómeno mundial fomenta un estudiante que da más valor a las conquistas individuales que a las

sociales. Ha hecho eclosión el surgimiento de una falsa conciencia individualista, basada en el mérito propio y en la trayectoria profesional, considerados más importantes que su aporte a la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. Es prioritario desarrollar una "pedagogía del aprendizaje" en la que el sujeto ya no se preguntará solamente por las condiciones de posibilidad de su conocimiento, sino que ahora investigará acerca de los posibles aportes que el objeto -ya transformado igualmente en sujeto- es capaz de suministrar. Ya no bastará con preguntarse qué es lo que yo puedo conocer, o cuáles son las condiciones de posibilidad de mi conocimiento, sino qué es lo que la alteridad, la otredad o el objeto convertido en sujeto, puede aportar. Esto es, existe un cambio en la perspectiva.

La visión clásica, fragmentaria y unilateral del sujeto que sale al encuentro del objeto -para conocerlo y modificarlo, en caso de ser necesario, como sostienen algunas escuelas idealistas-, da paso a dos sujetos que se encuentran en una actitud de comunicación y permanente diálogo, en la que ambos pueden aportar y recibir desde sus respectivas especificidades, y en la que ninguno es superior al otro, sino apenas diferente. El proceso de conocimiento implica no sólo reconocer a la alteridad en su existencia objetiva, sino comunicarse para dialogar con ella y aprender de ella. Ahora en calidad de sujeto, el propósito es comunicarse con ella y desarrollar la pedagogía del aprendizaje, lo que le daría a la filosofía la posibilidad de regresar a sus orígenes, buscando las fuentes mismas de la sabiduría.

Con la relación entre la filosofía y la ciencia parece suceder lo mismo. Quizá por los naturales temores que el desmesurado avance tecnológico de la actualidad siembra en un filósofo -más dado al humanismo que al manejo de la técnica o la cibernética-; quizá por la falta de preparación específica en este tema, tan rápidamente cambiante; el hecho es que la filosofía tiende a ver con recelo a la ciencia y, o desaparece en ella, buscando una identificación que llega a ser, muchas de las veces, pérdida de identidad, o la considera como enemiga al sentirse amenazada por un progreso

científico que pone en cuestionamiento no pocas de las verdades clásicas de la filosofía.

Las universidades públicas deben recuperar la tradición de la universidad humanista occidental y su conservación, socavada por la imposición de los criterios de la competitividad y de la formación del capital humano. Recuperarla como una dimensión de la cultura de la responsabilidad. La universidad tiene que formar profesionales capaces de desempeñarse eficazmente en sus profesiones respectivas, pero con una cultura cuyo sentido va más allá de la capacitación para el ejercicio de una función. Así, se ubica en un ámbito que trasciende lo que concibe el actual proyecto de reducción de la formación a la producción de capital humano. Se trata de un ámbito que no se debe someter ilimitadamente al cálculo -ya sea de la rentabilidad, ya sea del crecimiento económico-, sino que cuestiona la propia tendencia actual hacia la totalización de estos cálculos.

Referencias

- GÓMEZ H., José F. (1999). *Hacia una filosofía intersubjetiva. De la relación sujeto-objeto a la relación sujeto-sujeto*. Pasos # 82. San José, Costa Rica. Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI).
- HINKELAMMERT, Franz (2000). *Crítica a la razón utópica*. San José-Costa Rica. DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones).
- HINKELAMMERT, Franz (2001). *La universidad frente a la globalización*. Pasos #95. San José-Costa Rica. DEI.



Investigación ética y educación moral: el Programa de Filosofía para Niños de Matthew Lipman¹

CARMONA G., María

*Universidad de Los Andes-Núcleo Trujillo
Trujillo, Venezuela
mariacarmona90@hotmail.com*

Resumen

Nos proponemos analizar el concepto central del *Programa de Filosofía para Niños* de Lipman: “la comunidad de investigación filosófica”, y la influencia de otros autores (Peirce, Kuhn, Dewey) en la conformación de sus aspectos teóricos y prácticos. Con el programa se busca una nueva metodología de trabajo que incentive en el niño la capacidad crítica y reflexiva ante los diversos problemas de su contexto socio-cultural y natural. El estudio y el método de la filosofía es un recurso fundamental ya que permite la reflexión sobre los valores, las creencias y todos lo tradicionalmente abordado desde la filosofía. La base del método es el diálogo que convierte al aula tradicional en una comunidad de investigación y la investigación en cooperación, en intercambio de ideas. La dimensión ética está presente en la estructura del diálogo, y la dimensión política se concreta en la formación de ciudadanos para una auténtica democracia.

Palabras clave: Filosofía para niños, comunidad de investigación filosófica, diálogo, investigación ética y educación moral, Matthew Lipman.

Recibido: Octubre 2004

Aceptado: Diciembre 2004

1 Este trabajo forma parte de un Proyecto de Investigación, financiado por el CDCHT de la ULA.

Ethical research and moral education: Mathew Lipman's Philosophy Program for Children

Abstract

Herein we propose an analysis of the central concept of Lipman's Philosophy Program for Children: "the philosophical research community" and the influence of other authors (Pierce, Kuhn, Dewey) in the conformation of theoretical and practical aspects. A new work methodology is sought in which children are inspired to develop a critical and reflexive capacity in the face of diverse problems within their socio-cultural and natural context. Study and the philosophical method are fundamental resources which allow for reflection on values, beliefs and everything that is traditionally studied in philosophy. The basis of the method is dialogue which converts the traditional classroom into a research community and cooperative research into exchange of ideas. The ethical dimension is present in the structure of the dialogue, and the political dimension is realized in the formation of citizens prepared for authentic democracy.

Key words: Philosophy for children, philosophical research community, dialogue, ethical research, moral education, Matthew Lipman.

Introducción

El proyecto y el *Programa de Filosofía para Niños*² aparece en Estados Unidos a finales de los años sesenta y parte de la constatación de que no es posible lograr sociedades verdaderamente libres y solidarias si no se forman personas capaces de pensar por sí mismas, en el marco de un proceso solidario y cooperativo de discusión. El autor de este programa es Matthew Lipman, profesor de la Universidad de Montclair, en New Jersey³.

Se presenta como un programa destinado a mejorar las destrezas de razonamiento en los niños, intentando ayudarles a desarrollar un pensamiento crítico y creativo. Siguiendo los planteamientos pedagógicos de Dewey, y en estrecha relación con las mo-

2 En lo sucesivo nos referiremos al *Programa de Filosofía para Niños* como *Programa de FpN*.

3 Lipman crea el *Programa de Filosofía para Niños* en colaboración con Ann Margaret Sharp.

dernas propuestas de Freire, el programa establece un vínculo entre la educación y la democracia. La formación de personas capaces de pensar por sí mismas de manera crítica y solidaria es condición necesaria, aunque no suficiente, para la existencia de sociedades que puedan llamarse democráticas. Hay, por tanto, un claro compromiso social y político, de tal manera que no sólo se buscan personas que piensen bien, sino personas que lleguen a ser “buenos” ciudadanos democráticos.

En este trabajo analizamos la influencia de algunos autores en la conformación de los aspectos teóricos y prácticos de la comunidad de investigación, así como sus diferentes implicaciones educativas, a nivel cognitivo, moral y político.

1. El Programa de Filosofía para Niños (PFpN)

Lipman en su obra *Filosofía en el aula* (1992) constata las deficiencias en el ámbito cognitivo y del pensamiento con que llegan los alumnos a la universidad. Encuentra la razón en la educación recibida, que tiende más a enseñar a memorizar que ayudar a pensar. De acuerdo con sus conclusiones, es preciso buscar la disciplina que no sólo enseñe contenidos sino que se ocupe, sobre todo, de desarrollar, potenciar y perfeccionar las destrezas y capacidades cognitivas de los alumnos. Esta disciplina no puede ser otra que la filosofía, pues “las técnicas para razonar, investigar, y formar conceptos que la filosofía nos aporta una calidad que es indispensable para la educación y que ninguna otra disciplina puede proporcionar” (1992:353).

El autor del *PFpN* concibe la filosofía como una disciplina no exclusivamente académica ni reservada a los especialistas ya que el proceso de filosofar puede ser adoptado como una forma de vida que todos podemos intentar. Su objetivo es hacer accesible el proceso de investigación filosófica a los niños por varias razones:

- la necesidad de reconocer el derecho de los niños y jóvenes a ser partícipes de los logros de la cultura humana;
- la filosofía cumple una función central en el desarrollo integral del ser humano;

- y la necesidad que enfrentan las sociedades modernas de contar con ciudadanos preparados para participar en la vida democrática.

De acuerdo con Lipman, los niños se plantean cuestiones filosóficas y la filosofía puede adquirir un papel importante en la educación desde los primeros años de la infancia, entendiendo la filosofía como el ejercicio de un pensamiento riguroso, crítico y creativo que trata de aclarar y dar sentido a un variado conjunto de temas que preocupan a los seres humanos. Este ejercicio filosófico se debe realizar en el contexto de un grupo, de manera que la clase deberá convertirse en una comunidad de investigación en la que todos tomen parte en la búsqueda de respuestas a los temas de discusión.

La educación para aprender debe ser sustituida por la educación para pensar. Frente al modelo tradicional —que concibe la educación como una iniciación a la cultura mediante la instrucción—, Lipman pretende una educación que anime y permita a los niños pensar por sí mismos desde sus propios elementos significativos. Por ello, las escuelas han de dedicarse principalmente a ayudar a los niños a encontrar significados apropiados para sus vidas; esto no se logra aprendiendo simplemente los contenidos del conocimiento de los adultos, debemos enseñarlos a pensar por sí mismos.

Una meta de la educación es liberar a los estudiantes de hábitos mentales que no son críticos, que no cuestionan nada, para que así puedan desarrollar mejor la habilidad de pensar por sí mismos, descubrir su propia orientación ante el mundo (Lipman, 1992:171).

El estudio y el método de la filosofía pueden ser un buen camino ya que, tanto por los temas que plantea como por el modo en que lo hace, permite la reflexión evitando todo peligro de adoctrinamiento:

La filosofía es una disciplina que toma en consideración formas alternativas de actuar, crear y hablar. Para descubrir estas alternativas los filósofos evalúan y examinan constantemente sus propias presuposiciones, cuestionan lo que otras personas normalmente dan por sentado y especulan imagina-

riamente sobre marcos de referencia cada vez más amplios”
(Lipman, 1992:193).

Para lograr este proyecto, Lipman ha creado un material concreto, planificado y bien estructurado. El *PFpN* consta de siete novelas⁴ y sus correspondientes manuales de apoyo, en los cuales los protagonistas son los niños cuya vida es desarrollada en circunstancias cotidianas y próximas a las del mismo lector. Cada novela es acompañada de un manual en el que el profesor encuentra la ayuda necesaria para llevar a cabo la investigación filosófica con sus alumnos. Los manuales contienen una explicación de los distintos temas y conceptos filosóficos que aparecen en la novela, una serie de sugerencias para entablar los debates y las discusiones, ejercicios y problemas tanto lógicos como filosóficos adaptados al nivel de los niños para, así, aclarar ideas y conceptos mediante la elaboración práctica los temas.

Los aportes del *PFpN* a la tradición filosófica y educativa son fundamentalmente tres:

- tratar de destruir la creencia de que los niños son incapaces de filosofar porque es preciso un alto nivel de abstracción que llegaría con la edad adulta;
- convertir la clase en una comunidad de investigación, en la cual la búsqueda de la verdad se debe hacer cooperativamente;
- y, finalmente, ayudar a los niños a filosofar narrativamente, a través de novelas que plantean preguntas, buscando respuestas.

2. Comunidad e investigación: Peirce, Kuhn, Dewey y Lipman

El concepto “comunidad” en la filosofía contemporánea emerge a partir del esfuerzo de romper con el esquema del pensa-

4 Las novelas de Lipman son: *El descubrimiento de Harry, Lisa, Mark, Pixie, Elfie, Kio y Gaus, Félix y Sofía*; publicadas en Madrid por Ediciones de la Torre.

miento de Descartes. Representa un cuestionamiento a la certeza cartesiana en el sujeto cognoscente como punto de partida del conocimiento; y, por ello, la necesidad de reconstruir la experiencia en comunidad. Se trata del abandono de la figura de lo que Habermas (1998) denomina el pensador solitario de Descartes y, por lo tanto, de los supuestos individualistas y subjetivistas que han caracterizado a la filosofía moderna; es, en consecuencia, un rechazo del paradigma cartesiano de la racionalidad para desarrollar un concepto liberado de premisas subjetivistas e individualistas. Los esfuerzos actuales se encaminan hacia el ocaso de este paradigma solipsista y su sustitución por otro, basado en la intersubjetividad.

Está presente la crítica al postulado cartesiano de establecer una correspondencia biunívoca entre los estímulos y las sensaciones que tiende a demostrar —en palabras de Kuhn (1993)— que la posición filosófica tradicional resulta inviable, pues tiene su fundamento en el error cartesiano común a empiristas y racionalistas. Mientras que la Escolástica situó la prueba de la certeza en el testimonio de los sabios y la Iglesia Católica, el cartesianismo que la desplazó, trasladó esta prueba a la conciencia individual. Por ello, según Peirce (1987), la mayoría de los filósofos modernos han sido en realidad cartesianos. De igual manera, se abandona el concepto moderno de experiencia ya que Dewey (1952) sostiene que en la experiencia, el sujeto cognoscente queda convertido en un espectador y el objeto de conocimiento en una realidad en sí. Al respecto Lipman (1998:143) señala lo siguiente:

La perspectiva tradicional ha sido atomista y mecanicista concibiendo la experiencia como pequeños elementos y átomos psíquicos tales como las sensaciones que algo organizaba para que funcionasen juntas y de allí que se formasen nuestras impresiones de las cosas; estas cosas vuelven otra vez a reagruparse formando nuestras visiones del mundo. Esta fue una teoría que hizo de la persona un mero espectador.

Estas consideraciones tienden a poner de relieve que la condición de posibilidad de un conocimiento común no radica en ese “sensorio común” —patrimonio de todas las mentes individuales

del género humano—, sino en la categorización intersubjetiva. El lenguaje y su vinculación con la acción se convierten en un concepto fundamental, lo que ello modifica por completo la función de la educación. La discusión política sobre el significado del concepto de comunidad la encontramos en Cortina (1990). MacIntyre se pronuncia a favor de la construcción de formas locales de comunidad a fin de sostener la vida intelectual y moral; Rorty apela al sentido de la comunidad concebida como aquello que construimos; Habermas sostiene que la racionalidad comunicativa es parte integral de las estructuras de la intersubjetividad y, por lo tanto, fundamento de la comunidad a la que concibe como democrática. Más allá de esta discusión, se encuentra el debate sobre la relación entre comunidad y lenguaje, propio de la hermenéutica; pero, sobre todo, las aplicaciones éticas de las diversas concepciones de comunidad.

El término “comunidad” fue utilizado por Peirce (1987) para caracterizar la investigación científica. Posteriormente, se ha extendido su uso hasta incluir cualquier tipo de investigación, sea científica o no. Dewey (1973), lo utilizó para referirse al ámbito pedagógico y señalar que uno de los ideales educativos es convertir el aula en una pequeña comunidad, entendiendo por ella no un simple agregado de personas, sino individuos que comparten intereses, esperanzas, aspiraciones; que interactúan y cooperan unos con otros con el fin de dar sentido a sus situaciones concretas. Lipman (1992), recoge la expresión de Peirce y la llena de una significación que va más allá de la expresada por Dewey ya que, para Lipman, se trata de una comunidad de investigación filosófica. Las propiedades del diálogo filosófico se manifiestan al máximo en el seno de la comunidad de investigación. El resultado es el crecimiento personal, el desarrollo de los valores morales y la conformación del espíritu democrático. Aunque la aplicación de semejante comunidad al medio infantil es una aportación original de Lipman, su principio procede de Dewey. En efecto, ambos autores sostienen que el crecimiento personal es posible en la medida en que el individuo entra en un proceso de interrelación con otros; es

decir, la comunicación, el acto del habla y de la escucha son esenciales para el pensamiento de estos autores.

Los rasgos que Peirce (1987) establece para la investigación científica tendían, también, a contrarrestar las insuficiencias del positivismo, para quienes los científicos debían abandonar —en aras de la auténtica objetividad— el mundo de los valores, que era el mundo del puro subjetivismo en contraste con la fe en la objetividad, única finalidad del científico. La objetividad exigía evitar cualquier valoración por entender que son todas subjetivas. Para Peirce no existe ninguna investigación científica neutral; todas dependen de que sus protagonistas adquieran una determinada ética —en el sentido de la postura asumida con los demás miembros de la comunidad—, sin la cual resulta imposible llevar a cabo cualquier investigación científica. Es, sin duda, una ética de la investigación científica o ética de los científicos la que nos propone Peirce. Dentro del concepto de *Comunidad de Investigación*, la investigación individual está más lejos de la verdad que la búsqueda intersubjetiva y, como veremos más adelante, también es así para Habermas y Lipman.

Kuhn⁵ (1979), utiliza la expresión “comunidad científica” para indicar el conjunto de científicos que construyen, comparten consensuadamente o cuestionan un paradigma científico correspondiente a la “ciencia normal”. Ésta tiene como tarea la resolución de “enigmas” a partir de un paradigma compartido por los miembros de la comunidad científica en cada campo de investigación. Las revoluciones científicas, que constituyen los pasos fundamentales en el desarrollo de la ciencia, consisten en un cambio de paradigma. Teorías que responden a paradigmas diferentes son incomparables entre sí y el paso de un paradigma a otro no se puede explicar sino por factores extrínsecos a la propia racionalidad científica. Las ideas de Kuhn tienen el mérito de haber puesto de relieve el carácter sociológico del desarrollo científico y de sus interrelaciones con otros aspectos de la cultura.

5 Kuhn es, junto a Lakatos, Feyerabend, Hanson y Toulmin, es un genuino representante de los nuevos derroteros de la filosofía de la ciencia.

Dewey (1973), aplica estas ideas a una filosofía de la educación. Afirma que el más importante medio de acción social es la educación, la cual debería ser un proceso continuo de reconstrucción que va desde la experiencia inmadura hacia una experiencia cada vez más plena de significado, sistemática y ordenada, bajo la guía del maestro. Al mismo tiempo, advierte la diferencia entre educar y adiestrar, pues la auténtica educación es liberadora, pero cuando se concibe al niño como un ser que ha de ser modelado como arcilla y al que hay que imponerle hábitos y unas ideas, en vez de educarlos, lo estamos adiestrando. La verdadera educación es la que se da en la democracia y para la democracia, entendiendo por sociedad democrática no sólo la que tiene un gobierno democrático, sino aquella en la cual las relaciones entre las personas son de comunicación.

En relación a la influencia de Dewey en los planteamientos de Lipman⁶, Marie France Daniel (García, 1999) afirma que el fundamento de la tesis de ambos depende de una misma preocupación pedagógica: la necesidad de que se considere al niño como una persona en el pleno sentido de la palabra. Aparece una divergencia fundamental en este punto ya que Dewey no cree que el niño esté interesado en los asuntos del pensamiento ni que sea capaz de tener éxito en este campo; Lipman, por su parte, sostiene que el niño es capaz, desde los primeros años de infancia, de llevar a cabo abstracciones y racionalizaciones. Por ello, el programa elaborado por Lipman está orientado hacia el desarrollo del pensamiento, proponiendo una gradación en las dificultades, pero no una distinción entre las capacidades del niño y del adulto. La educación que propone Lipman es más holística que la de Dewey y también es pragmática, puesto que el desarrollo intelectual se efectúa a partir de las nociones familiares y de las experiencias cotidianas.

Ambos autores consideran el pensamiento reflexivo como fundamental en el proceso educativo. Lipman, con su currículo

6 Para un estudio comparativo entre Dewey y Lipman, ver: “Marie France Daniel habló para *Aprender a Pensar*”. Entrevista realizada por García Morrión (1999). En: *Revista Aprender a Pensar*. Nº 19-20. Madrid. La Torre.

para el aprendizaje basado en la investigación filosófica, va más allá del modelo pragmatista y, al mismo tiempo, se enfrenta a algunos tópicos tradicionales. Es el caso de la consideración de la filosofía como fundamental en el sentido de que puede contribuir en el desarrollo de las habilidades intelectuales relacionadas con pensar bien, como el razonamiento, la formación de conceptos y la investigación y que debe ser llevada a los niños. Para Dewey, no obstante, no es la filosofía la que sirve de instrumento para acceder a este tipo de pensamiento superior, sino la ciencia. Por ello el diálogo filosófico de Lipman difiere de la experimentación científica de Dewey porque la ciencia (conocimiento exacto) y la filosofía (ciencia abierta) no tienen los mismos objetivos de estudio. Por otra parte, el método educativo de Lipman se dirige a los niños, mientras que para Dewey la ciencia no contempla más que a los alumnos avanzados en sus estudios. Podemos decir que, si bien Lipman utiliza los fines y los principios educativos de su predecesor, los aplica de una forma nueva y personal.

3. Teoría de la acción comunicativa: Habermas

Según Bernstein (1993), Karl-Otto Apel y Habermas retoman la concepción de la investigación de Peirce, y amplían tanto el número de miembros de la comunidad como los temas que se deban investigar en ella. En la ética discursiva se introducen temas de investigación referidos no solo a la verdad de las proposiciones, sino también a la justicia de las normas e instituciones y a la bondad de las formas de vida. Los integrantes de la comunidad son todos los seres capaces de participar en una investigación, recurriendo a un procedimiento dialógico sometido a reglas.

Las peculiaridades que Peirce concede a los investigadores teóricos deben ser también asumidas por el investigador práctico, quien se pregunta por lo justo y lo bueno. Tanto en la investigación teórica como en la práctica, llevada a cabo en el seno de una comunidad, el medio adecuado es el diálogo que, dotado de unas reglas lógicas, recibe el nombre de discurso. Pasamos de una filosofía de la conciencia que tiene al sujeto como observador, a una filosofía

del lenguaje, a una pragmática del lenguaje en la que los sujetos no son observadores pasivos, sino participantes activos, comprometidos en la búsqueda activa de la verdad, de lo bueno y de lo justo. Los miembros de la comunidad están interesados por el resultado del diálogo, comprometidos en la búsqueda de lo verdadero y lo justo, aceptando unas reglas que nacen del sentido lógico de la argumentación.

Es un discurso lógico sometido a las reglas de una lógica mínima, pero también es un procedimiento que consiste en la búsqueda cooperativa, lo que supone que los participantes se someten a reglas que ya tienen un contenido ético y no solamente lógico. De igual manera, para la ética discursiva, sólo puede resultar triunfante el mejor argumento, el que resulte más convincente a los participantes en el proceso comunicativo. Esta posición puede compararse con la de Lipman, ya que ambos persiguen el rescate de la mejor herencia ilustrada, preservando el valor de la libertad dentro de un contexto de comunidad basado en el diálogo, tendente a una sociedad auténticamente democrática.

En el Prefacio de la *Teoría de la acción comunicativa* (1998), Habermas menciona tres propósitos relacionados entre sí:

1. Desarrollar un concepto de racionalidad capaz de emanciparse de los supuestos subjetivistas e individualistas que han caracterizado a la filosofía y a la teoría social moderna.
2. Construir un concepto de sociedad que integre los paradigmas de sistema y de mundo de vida.
3. Elaborar una teoría crítica de la modernidad que ilumine sus deficiencias y patologías, y sugiera nuevas vías de reconstrucción del proyecto ilustrado en vez de propugnar su definitivo abandono.

La racionalidad de la acción comunicativa consiste en eliminar las relaciones de fuerza establecidas en las estructuras de comunicación que impiden el establecimiento consciente de los conflictos y su regulación consensual por medio de la comunicación interpersonal. La acción comunicativa ayuda a la renovación de la cultura, al logro de la solidaridad y al desarrollo de las identidades

personales. El análisis de la Modernidad muestra la gran patología que es la progresiva colonización del mundo de vida por el sistema y un empobrecimiento cultural; negación del viejo ideal ilustrado de la razón intersubjetivamente compartida. A partir de este diagnóstico, Habermas intenta una síntesis dialéctica del mundo de vida y sistema. Para ello, distingue las diferentes formas de racionalidad: la del sistema que es deliberado-racional y la del mundo de vida que es comunicativa.

Es necesario fomentar la racionalidad comunicativa a fin de lograr una armonía entre los dos tipos de racionalidad. Habermas afirma que existen fundamentos racionales de una esperanza social y la voz del filósofo, “guardián de la razón”, puede alzarse para recordar la necesidad de nutrir la racionalidad comunicativa del mundo vital en nuestras prácticas cotidianas. Los sujetos capaces de lenguaje y de acción solo se constituyen como individuos al introducirse por vía de la socialización en un mundo intersubjetivamente compartido, esto es, en una comunidad. La razón moral no es una razón práctica monológica sino una razón práctica dialógica: una racionalidad comunicativa. Esta posición recibe el nombre de ética dialógica, ética comunicativa o ética discursiva, y actualmente tiene muchos seguidores⁷.

Meyer (1993), plantea la similitud de algunos planteamientos de Habermas con los de Lipman. Lo que une a la ética dialógica con las propuestas de Lipman es la idea de que la búsqueda de la verdad y de lo justo se hace cooperativamente, proceso durante el cual el diálogo es un rasgo fundamental, su rasgo antidogmático. Lo indiscutible son los derechos de las personas a participar, a dialogar y a ser respetadas. Pero, según Cortina, (1995:12) “la ética del discurso tiene mayores exigencias filosóficas en su intento de fundamentación trascendental, donde el método Lipman no entra”.

7 En América Latina, la ética de la liberación —Ignacio Ellacuría, Enrique Dussel, Leopoldo Zea— que hunde sus raíces en Marx y Levinás, se va aproximando a la ética del discurso.

4. La comunidad de investigación filosófica: Lipman

Comunidad de investigación y diálogo

Lipman (1992) recoge la herencia de la tradición pragmática, especialmente en lo referente a la filosofía de la educación y considera que, para lograr su objetivo, es preciso llevar a cabo una reforma educativa. Con esta finalidad desarrolla el *Programa de Filosofía para Niños*. Aunque es en esta tradición del pragmatismo de Dewey que se encuentra la propuesta de Lipman; sin embargo, el modelo de comunidad democrática —tanto en la sociedad en general como especialmente en la escuela— no es el de la investigación científica sino el de la investigación filosófica. La investigación científica es solo una de las muchas formas de investigación que pueden encontrarse en las humanidades, en el arte y en el ámbito profesional e incluso en cualquier cambio sujeto a la acción o al lenguaje humano.

La comunidad de investigación filosófica constituye el medio educativo por excelencia en el *PFpN*: en ella tienen lugar procesos cognitivos, a través del ejercicio dialógico, de razonamiento, de investigación, de organización de la información; todo ello tendiente a la formulación de juicios y al desarrollo de sus habilidades intelectuales. Los alumnos aprenden a objetar el razonamiento débil, a construir argumentos sólidos, a aceptar la responsabilidad sobre sus aportaciones, a respetar otras perspectivas y a practicar la autocorrección.

A partir de lo anterior, Lipman continúa los planteamientos acerca del desarrollo de las capacidades cognitivas y de las funciones superiores de Vygotski (1979), posteriormente elaboradas por Bruner y de gran importancia en el campo educativo. Así, por ejemplo, las aportaciones acerca de la relación entre “desarrollo” y “aprendizaje”, y la crítica a una supeditación del aprendizaje al nivel actual del desarrollo, tal como la propuso Piaget, han permitido comprender cómo los límites que se imponen en la educación son restrictivos y no tienen en cuenta que, con adecuada ayuda, el niño puede desarrollar capacidades y destrezas que, en principio, parecían estar más allá de su etapa actual de madurez.

Además de estas conductas cognitivas que se desarrollan en la comunidad de investigación, se desarrollan otras que muestran el desarrollo moral, tales como escuchar al otro con respeto, alentar a los demás a expresar sus opiniones, tomar turnos para participar, cuidar los procedimientos de la investigación y comprometerse con aquello en lo que se cree. El método que Lipman propone trata de posibilitar el desarrollo de habilidades y destrezas de pensamiento para que, evitando todo tipo de adoctrinamiento, puedan someterse a la reflexión los valores, las creencias, las normas, las actitudes y, en general, todo lo que tradicionalmente se ha abordado desde la filosofía. El programa descansa sobre dos grandes pilares: la comunidad de investigación y el diálogo.

El recurso del diálogo en la investigación filosófica lo fundamenta el autor con su tesis según la cual la filosofía no es solo una disciplina académica, reservada a los especialistas, sino que el proceso de filosofar debe hacerse presente desde los primeros años de formación en la escuela. Se trata de lograr que la rica herencia de la tradición filosófica tenga sentido para los miembros más jóvenes de la sociedad y ello sólo es posible si consideramos como fin de la educación la formación de personas críticas, creativas, libres y capaces de diálogo constructivo. Representa, de esta manera, una ruptura con la tradición elitista de reservar el pensamiento filosófico y su metodología a los especialistas. Pero también representa un regreso a una figura paradigmática del filósofo: Sócrates. El diálogo socrático es el modelo que orienta a la comunidad de investigación y representa la confianza en la posibilidad del cultivo de la inteligencia reflexiva y la imaginación.

Para Lipman (1992), se trata de convertir el aula tradicional en una comunidad de diálogo o de investigación conjunta, participativa y cooperativa, en la que alumnos y profesores buscan, conjuntamente, las respuestas a las cuestiones planteadas. El diálogo es el único medio posible para debatir, cuestionar y hacer asumible aquello que ha sido objeto de indagación y búsqueda a partir de los intereses de los integrantes del grupo:

El mérito de Filosofía para Niños consiste en permitir que el aula se convierta en un foro que saca a la palestra los temas que son relevantes para los problemas de los niños, temas lo suficientemente variados como para que la invitación no se reduzca a los aspectos manipuladores de la inteligencia infantil, sino que alcance también a temas contemplativos y creativos (Lipman, 1992:140-141).

En las novelas que integran el currículo, este planteamiento de la enseñanza está implícito. Los libros son obras de ficción en las que los personajes extraen, por sí mismos, las leyes del razonamiento y descubren puntos de vista filosóficos alternativos que han sido presentados a lo largo de los siglos. El método de descubrimiento de todos los niños en las novelas es el diálogo combinado con la reflexión.

Las reflexiones de Dewey, vistas por Lipman (1998), nos muestran que el progreso de una comunidad de investigación se rige por la cualidad de la unidad y la inmediatez de la situación de la experiencia investigada. Lipman explora aún más la naturaleza de esta investigación y analiza la lógica del discurso conversacional contrastándola con la del diálogo. La conversación suele tender más a un estado de equilibrio; la dominación de la interlocución se va alternando, pero bajo el supuesto de que nada se moverá. En el diálogo se potencia el desequilibrio, para que produzca movimiento, como ocurre al caminar:

Cuando caminamos, balanceamos todo nuestro cuerpo y nunca sostenemos los dos pies del todo en el suelo. Cada paso permite la realización del siguiente; en un diálogo cada argumento evoca un contra argumento que se autoimpulsa hacia otro más, y así sucesivamente (Lipman, 1998:308).

La importancia del diálogo en filosofía es algo que está fuera de toda duda, si bien recordamos el entusiasmo con que Sócrates conversaba con jóvenes y adultos. Para Lipman (1992:21),

Durante mucho tiempo se ha sospechado que la filosofía, a pesar de su apariencia inabordable y su aspereza, contenía dentro de sí tesoros pedagógicos de gran importancia, y que algún día dichos tesoros podrían ser llevados a la práctica gracias al método socrático.

El diálogo filosófico —orientado por criterios lógicos— juega un papel central en el proceso de educar personas críticas y creativas, y en la conversión del aula en una comunidad de investigación. Las habilidades desarrolladas a través de la participación en una comunidad de investigación son orientadoras de la acción, por lo que este modelo educativo tiene una orientación práctica. La educación no es concebida como mera repetición de contenidos o como un proceso de memorización de los mismos sino como búsqueda de significados. Aprender no es memorizar sino implicarse en un aprendizaje significativo. De la diferencia entre ambos planteamientos nos habla también Freire⁸, quien denuncia toda educación basada exclusivamente en la memorización que llama educación bancaria y que reduce el trabajo del educador y de la escuela a la transmisión de conocimientos. En definitiva, lo que pretende el *PFpN* es desarrollar las habilidades cognitivas para posibilitar la reflexión crítica y autónoma sobre los valores, utilizando una metodología dialógica y materiales expresamente elaborados para este fin. Un proyecto educativo que se desarrolla en una programación (currículo y materiales) e implica una metodología: el diálogo en una comunidad de investigación. Es primordial el papel de la filosofía y, en concreto, del programa respecto a la educación y al desarrollo moral de niño.

Además de la dimensión cognitiva, la dimensión ética está presente en la estructura del diálogo. Es un encuentro a través de las palabras en el que cada uno recibe y aporta ideas en un clima de veracidad, claridad, respeto y confianza. Hablar y escuchar implica reciprocidad, tolerancia y respeto aunado a la comprensión de significados, de tal manera que el diálogo es expresión oral que propicia el surgimiento de significados a la vez que nos integra a la comunidad. Dicha expresión contiene una dimensión ética fundamental: el respeto a la dignidad del otro como persona. El programa se dirige también hacia una auténtica educación moral:

8 Freire es considerado uno de los pioneros en Latinoamérica en pronunciarse no sólo por una pedagogía participativa sino que también promueve la capacidad de pensamiento crítico de los educandos, que él llama “concientización”.

Sería muy difícil crear un Programa de Filosofía para Niños sin un componente de educación moral, ya que las cuestiones de valor aparecen con mucha frecuencia en otros aspectos de la filosofía y son tan importantes para los niños; por otra parte, si hay que incluirlo sería difícil definirlo de otra forma que como investigación ética (Lipman: 1992:121).

Dimensión moral de la comunidad de investigación

Camps (1992), aborda el tema de la ética en la escuela como un aspecto prioritario en relación a otros temas relacionados con la educación. En estos momentos de especial desorientación, a causa de las profundas transformaciones actuales, se incrementa el interés por los temas éticos en general y, en particular, por la necesidad de recuperar una sólida educación moral en las escuelas que garantice la adecuada integración social posterior de los niños. En la medida en que los sistemas educativos tienen mucho que ver con la transmisión de un conjunto de valores y la configuración de actitudes morales básicas, se viene llamando la atención sobre la necesidad de insistir en la educación en valores.

En el campo de la filosofía política, se discute si lo más básico en las escuelas es socializar en los valores comunitarios mínimos o educar en la crítica social. La situación dramática vivida en los barrios pobres de la sociedad norteamericana, por ejemplo, confiere un carácter urgente al qué hacer en torno a esta cuestión. Según Hersh y Reimer (1988), el planteamiento de Kohlberg sirve de referente al universalismo crítico y el de MacIntyre —desde la filosofía política-moral— para opciones comunitaristas en educación. El primero constituye un referente obligado de la comunidad científico-pedagógica interesada en el desarrollo moral de niños y jóvenes. El gran debate norteamericano se produce entre comunitaristas y universalistas. Estos, seguidores de Kohlberg, priorizan el desarrollo del razonamiento moral como clave de la educación moral y ciudadana. Individuos racionalmente educados para lo moral, llegarán a un entendimiento sobre cómo construir una sociedad racional justa.

Dentro de este debate de gran actualidad, el *PFpN* presenta interesantes sugerencias. Debemos, en primer lugar, diferenciar y, a la vez, relacionar la noción de investigación ética con la educación moral, desde la perspectiva del programa. Uno de sus objetivos fundamentales es el “desarrollo de la comprensión ética”; formar en los niños y jóvenes la capacidad para comprender racionalmente los interrogantes éticos que a diario se plantean. El término “comprensión ética” se refiere a un ideal a largo plazo que se espera ver realizado en futuras generaciones y para cuyo desarrollo el programa pretende aportar una serie de instrumentos y herramientas generales. El desarrollo de la comprensión ética no puede alcanzarse sin una propuesta claramente elaborada de formación ética que consiste en un conjunto de tareas ordenadas a desarrollar en los niños y jóvenes la capacidad para comprender en qué consisten sus creencias, juicios y supuestos.

Este proceso comprende dos momentos fundamentales en el programa: la investigación ética y la educación moral. La primera implica tanto la identificación y comprensión como el examen riguroso de nuestras opciones morales. Por lo tanto, es un proceso que sólo puede desarrollar una persona en la medida en que va adquiriendo ciertas destrezas de razonamiento y una actitud madura y responsable frente a la vida. En cambio, la educación moral es un proceso más básico, pues implica la formación de los hábitos que conforman nuestro carácter, que debe empezar desde el momento mismo de nuestro nacimiento. La educación moral que propone la *FpN* se hace desde una perspectiva en la cual se invita a los niños y a los jóvenes a que se eduquen moralmente indagando sobre sus propios hábitos, sobre los contenidos morales que se les enseñan de diversas formas. De esta manera, la educación moral incluye la investigación ética como uno de sus factores esenciales.

A través de la investigación ética que se realiza en las novelas del currículo, el joven dialogante examina sus propias pautas de educación moral haciéndose —él mismo— sujeto de ella, al considerarse capaz de someter a examen los contenidos y las prácticas morales que le han sido enseñados desde su infancia. Así, pues, la educación moral es uno de los elementos de la propuesta de forma-

ción ética presentada por Lipman. La educación moral y la formación ética no deben ser entendidas como el intento de hacer reconocer a otros un conjunto determinado de valores o como un simple entrenamiento en la discusión a propósito de asuntos morales durante la cual valgan todas las opiniones, promoviendo, de esta manera, un relativismo moral. Precisamente el intento de Lipman es evitar los dos extremos en estas consideraciones: el relativismo y el dogmatismo. La educación moral no puede, en ningún momento, separarse del esfuerzo de la investigación y la reflexión filosófica.

La moralidad es un campo de investigación que corresponde a la ética, entendida como el tipo de indagación que nos ayuda a comprender nuestra acción y nuestras opciones morales, y a evaluarlas críticamente; es la indagación filosófica sobre nuestra moralidad. La acción humana puede y debe ser objeto de un análisis desapasionado y riguroso, de ahí que Lipman insista en que la ética es un campo de investigación que debe contar con un método y una comunidad. Destaca, una vez más, la importancia de la comunidad de investigación y del papel del diálogo filosófico en ella. No se trata de seguir un conjunto de reglas que conformen un método, sino que el examen de los problemas éticos debe hacerse ordenadamente y acudiendo a una serie de criterios que nos ayuden a comprender la situación ética en que nos hallamos. Para ello es preciso elaborar herramientas de pensamiento crítico, pues solo quien está en capacidad de pensar de forma crítica estará también en capacidad de comprender las situaciones que vive y de buscar en ellas nuevas alternativas de acción. Pero la investigación ética no es puramente cognitiva, no basta saber unas reglas de razonamiento o elaborar conceptos para ser personas éticamente formadas; el fin de la investigación ética no es solo saber qué es el bien, sino comprender cómo nos hacemos buenos; es decir, los problemas éticos son tanto teóricos como prácticos.

Larga tradición tienen los planteamientos sobre la educación moral; unos, proponiendo estrategias específicas; otros, ofreciendo elementos de reflexión e investigación. El planteamiento sobre el desarrollo moral que goza de mayor popularidad en estos mo-

mentos es el de Kohlberg (Hersh, Reimer y Paolitto, 1992), que ha revolucionado el campo de la educación moral. Interesa destacar su teoría de los estadios, así como el uso de los dilemas como instrumento fundamental de la educación moral. Explica las fases del desarrollo moral y trata de poner a punto un sistema de evaluación de los niveles de desarrollo, construyendo su teoría a partir del modelo cognitivo de Piaget.

La educación moral propuesta por la *FpN* intenta evitar el autoritarismo de la moral tradicional y del relativismo (como Kohlberg). Los niños no pueden llegar a ser agentes morales solo a partir de ejercicios intelectuales; deben desarrollar, por sí mismos, su capacidad de gestionar adecuadamente cada una de las situaciones que se presentan. Para llegar a ser personas morales deben aprender a actuar en comunidad, a compartir e intercambiar, a comunicarse con el otro, y a someter a examen riguroso los conceptos universales, sin incurrir en un enfoque psicológico o terapéutico que dé salida a las tensiones emotivas. Si la *FpN* no preconiza dimensiones particulares es porque las integra todas de forma holística, según un paradigma pragmático. La persona es un ser complejo, a la vez individual y en relación; es un ser dotado de sensibilidad y de razón y hace falta —para alcanzar una educación moral significativa— explorar cada una de estas facetas.

Por otra parte, se opone a la teoría de los estadios del desarrollo de Piaget considerándola incompatible con la filosofía, pues no puede haber una discusión filosófica legítima en la que uno de los participantes considere al otro inferior:

La presunción de que el niño es incapaz de una conducta razonable, guiada por principios, anula la posibilidad de tratarlo como un ser moral y, por tanto, destruye la posibilidad de que este tratamiento sea moral o educativo (Hersh, Reimer y Paolitto, 1992:262).

Tanto Piaget como Kohlberg, parten del supuesto de que para alcanzar un determinado estadio moral es condición necesaria tener ya un estadio lógico de igual o superior nivel: el pensamiento lógico tiene prioridad cronológica sobre el razonamiento moral.

Frente a esta concepción estratificada y cerrada, Lipman (1992) considera que cualquier edad es adecuada para llevar a cabo estas reflexiones e insiste en que es necesario comenzar esta reflexión a edades tempranas para desarrollar capacidades y destrezas que luego es más difícil lograr. El niño es capaz de pensar y de llevar a cabo reflexiones filosóficas —quizá con más apremio que en cualquier otra edad— porque su relación con el mundo y su urgente necesidad de situarse en él, le hacen cuestionárselo todo. Lleva a cabo estas reflexiones a su nivel, con su lenguaje, y busca respuestas válidas para él en ese momento; carece de rigor y de los instrumentos cognitivos propios de edades posteriores, pero es capaz repensar y de extraer sus propias conclusiones.

Lipman se opone, pues, a la concepción que supone un escalonamiento progresivo de etapas claramente fijadas para individuos y edades, ya que el concepto de maduración no depende tanto y tan exclusivamente del pautado e inflexible desarrollo físico, sino que se entiende en íntima conexión con el desarrollo social en un medio determinado. No niega que exista un proceso de maduración que capacite progresivamente para el desempeño de las funciones de razonamiento; no lo entiende rígidamente pautado y estratificado, sino sujeto a los efectos que una adecuada metodología dialógica pueda producir. En consecuencia, desde el jardín de infancia, se aplica una metodología dialógica a través de los doce cursos; no obstante, habría algunos importantes cambios de intensidad. Los niños más pequeños (5 a 9 años) necesitan práctica en razonamiento y en desarrollo de conceptos, sin incidir demasiado en el aprendizaje de principios; en años superiores (10 a 13), están más preparados para entender los principios de razonamiento válido; y, en los últimos cursos (14 a 17 años), puede ayudárseles a aplicar esos principios —muy mejorados con la práctica—, a los temas que deben tratar en la escuela y en la vida. Esto no significa que haya que privar a los más pequeños de abstracciones y que tengan que centrarse siempre en la percepción de su entorno físico. (Estamos ahora saliendo de medio siglo de clases con ese equivocado énfasis).

En esto se centra la crítica a Piaget, para quien en el niño se produce un “seudorazonamiento” consistente en una serie de juicios inmediatos que se suceden libres de toda lógica y que hace que el pensamiento infantil esté más cerca de la acción que de la abstracción, resolviéndose en puras operaciones manuales ilustradas mentalmente. De acuerdo con Lipman (1992:262), las consecuencias de esta postura para la educación moral son graves:

Si se considera a los niños incapaces de una conducta moral guiada por principios, incapaces de tener buenas razones para lo que hacen, incapaces de utilizar modelos de inferencia lógica, incapaces de un diálogo racional acerca de su conducta, entonces deben ser tratados como animales inferiores o, peor aún, como cosas... Por eso la teoría de los estadios del desarrollo es incompatible con la filosofía: no puede haber una discusión filosófica legítima en la que uno de los participantes considere al otro inferior, no sólo por prejuicio, sino por principio.

Los niveles de la educación moral propuesta por Lipman son los siguientes: cognitivo, afectivo y práctico. Desde esta perspectiva, el *PFpN* se dedica a desarrollar, en primer lugar, las destrezas de razonamiento, de investigación y de formación de conceptos. Introduce las reglas tradicionales de la lógica formal aristotélica en las novelas del currículo. Conceptos o relaciones lógicas parte-todo, medio-fin y la coherencia en el pensamiento, en el comportamiento, entre pensamiento y acción. En definitiva, es una educación moral que hace intervenir la disciplina de la lógica, completando la dimensión afectiva de la persona.

Un programa de educación moral debe desarrollar en el niño el reconocimiento de los sentimientos de los demás, debe insistir en el desarrollo de las capacidades, tanto afectivas como cognitivas; el pensamiento y los sentimientos pueden ser llevados a reforzarse mutuamente. De ahí la utilización de la novela como medio para exponer a los niños las ideas y conceptos filosóficos, y que tiene la ventaja de mostrar las dimensiones afectivas y cognitivas de la vida humana entrelazadas constantemente. Estas ideas se dis-

cuten posteriormente en el aula, en el contexto de las respuestas que estos niños dan a esas ideas. La elaboración progresiva de las ideas en el diálogo tiene sus compensaciones tanto afectivas como cognitivas: aumenta la autoconfianza del niño, así como su capacidad de encontrar sentido a su experiencia. El recurso a la novela permite poner en evidencia la estrecha interacción entre las dimensiones afectiva, volitiva y cognoscitiva de la vida humana. El currículo de investigación ética consta de una novela, *Lisa* y el Manual del profesor *Investigación ética*. Se centran en temas éticos y sociales como la justicia, la mentira, la veracidad, la naturaleza de las reglas y las normas sociales, y ayudan a los estudiantes a ofrecer buenas razones en la justificación de sus creencias, así como a justificar ciertas desviaciones de los patrones normales de conducta. Aspecto fundamental del programa es la vinculación que establece entre Literatura y Filosofía, siguiendo la tradición del pensamiento griego: el poema de Parménides, los diálogos de Platón, los aforismos de Heráclito.

Se parte del texto literario como un pretexto para lograr una forma de expresión particular, crítica y creativa, utilizándolo para generar reflexión filosófica. En el *PFpN* el texto se convierte en novela filosófica cuyos personajes son miembros de una escuela, descubren conceptos filosóficos y reflexionan cooperativamente sobre ellos. El objetivo es que los niños y jóvenes usen las herramientas y los métodos de investigación sobre un concepto abierto y problemático, a fin de perfeccionar sus habilidades, tales como delimitar el problema, encontrar contradicciones, sacar conclusiones válidas y emplear adecuadamente los criterios para resolver situaciones problemáticas. Los temas que aparecen en estas narraciones —ocupando con frecuencia la actividad de los personajes de los relatos— son los temas clásicos de la filosofía occidental que precisamente se caracterizan por ser temas abiertos a la discusión.

La educación moral del programa es, en definitiva, una moral práctica razonada; pero, sobretudo, una educación moral holística puesto que la comunidad de investigación que constituye es, en sí misma, una educación global para la vida que estimula el desarrollo global de la persona. Es la dimensión del diálogo filosófico que

invita a los jóvenes a cuestionar, a revisar valores y principios individuales, universales y culturales. De ninguna manera la educación moral puede separarse de la filosofía si queremos evitar los extremos del adoctrinamiento y del relativismo, porque la filosofía desarrolla una disciplina de pensamiento que permite detectar los aspectos lógicos de las situaciones morales e incluye la búsqueda persistente de alternativas teóricas y prácticas. Ello contribuye a desarrollar una actitud más abierta y flexible con respecto a las posibilidades de solución. Lipman (1992:122), afirma que:

Hemos dicho que es casi imposible enseñar la filosofía sin la ética. Todavía es menos dudosa la inversa, la pretensión de que se puede enseñar educación moral sin explicar a los niños las otras ramas de la filosofía. La investigación ética implica necesariamente consideraciones lógicas, como la coherencia, y la identidad, consideraciones metafísicas, como el concepto de persona y de comunidad, consideraciones estéticas, como las relaciones parte-todo...

En la educación propuesta por Lipman, están presentes la influencia de Dewey y los aportes originales. Los dos pensadores preconizan una educación moral holística; una educación basada en el desarrollo afectivo, cognitivo e intelectual. Una educación moral auténtica se realiza cuando representa no un aprendizaje teórico, sino cuando constituye una experiencia en comunidad, en una realidad de comportamiento. Global, práctica y razonada es la naturaleza de la educación moral para ambos autores. El *PFpN* es, fundamentalmente, un programa de educación moral y no sólo porque una de sus novelas (*Lisa*) está expresamente dedicada a cuestiones morales, sino porque todo él, en sus niveles distintos, incluye la reflexión ética y el desarrollo de los rasgos propios de una persona moralmente educada.

Comunidad de investigación y democracia

El *PFpN* tiene como objetivo desarrollar la inteligencia y el pensamiento integral en los alumnos. Lipman se ha negado a reducir su aportación a un valioso instrumento de mejora cognitiva. La

insistencia en el pensamiento complejo apunta a una valoración más rica del mismo. La deuda con Dewey deja en claro que —por encima del deseo de mejorar el rendimiento académico del alumnado— el programa pretende recuperar el papel de la escuela como ámbito para conseguir que nuestras sociedades lleguen a ser verdaderamente democráticas. Se apunta a objetivos que van más allá de lo cognitivo, abarcando la dimensión afectiva de la personalidad y objetivos que van trascienden del ámbito escolar, poniendo la sociedad democrática como horizonte de sentido. En el análisis de la comunidad de investigación, Lipman (1998:322) se pregunta si “¿tiene algunas implicaciones también para la reforma política?” y “¿a qué fines políticos conduce?”.

La comunidad de investigación es un medio educativo que favorece el sentido de la comunidad y prepara al estudiante para la participación activa en una sociedad democrática. Es claro que el modelo social al que se dirige una educación fundada en la comunidad de investigación es la democracia. La educación reflexiva se concibe como una educación para la investigación y el concepto de democracia al que tenderá será el de democracia entendida como investigación. Lipman habla de la incompatibilidad tradicional entre los conceptos de democracia e investigación porque la democracia se concibe sustentada en el método consensual mientras que la investigación, en el experimental. El concepto de democracia como investigación representa el encuentro entre la racionalidad y el consenso, de tal manera que la sociedad tendría la ventaja de contar con ambos criterios para resolver los conflictos sociales. Cuando las decisiones se basan sólo en el consenso se puede dificultar la solución de los graves conflictos sociales.

La propuesta de Lipman consiste en que la educación prepare a los estudiantes para vivir como miembros investigadores de una sociedad también investigadora y, para ello, es preciso convertir las aulas en comunidades de investigación y de deliberación. La comunidad de investigación como modelo pedagógico provee el núcleo que representa y anticipa a la sociedad como comunidad de investigación democrática. La legitimidad democrática —la verdadera democracia— se concreta cuando el otorgamiento de la au-

toridad para ejercer el poder del estado surge de las decisiones colectivas de los miembros. Una democracia no es meramente una forma política sino un marco de condiciones sociales e institucionales que facilita la deliberación libre entre ciudadanos iguales, condiciones e instituciones que fomenten la participación, asociación y libre expresión. Entre estas instituciones, destaca la escuela encargada de la formación de los nuevos ciudadanos en la práctica democrática. Para lograr la meta de una escuela verdaderamente social, se debe promover la deliberación y la razonabilidad que es precisamente el propósito de la investigación filosófica en el aula. La comunidad de investigación representa la dimensión social de la práctica democrática porque facilita el camino para la implementación generalizada de esa práctica, al mismo tiempo que constituye un ejemplo de sus potencialidades.

El concepto de comunidad en Lipman se une al de democracia participativa por la inteligencia: poner al alcance de los niños las ideas filosóficas y la práctica deliberativa puede tener, según el autor, consecuencias sociopolíticas ya que la participación política de los ciudadanos así educados será más crítica y responsable: “Al poner al alcance de los niños la práctica de la filosofía, tenemos que ser conscientes de las implicaciones políticas que esto tiene. En consecuencia, debemos estar preparados para asumirlas con valor, discreción y justicia” (1998:221). No hay comunidad de acción ni de transformación si no hay comunidad de investigación que no sea una organización política, pero que sí tiene consecuencias políticas. Su ethos tiene unos principios: universalidad, comunismo que coinciden con el ethos democrático y requiere extirpar de su seno las relaciones de fuerza. Prepara a los individuos para participar de forma reflexiva, activa y razonable en la vida social con la finalidad de construir una vida mejor.

Conclusiones

Han sido varios los estudios que han puesto de relieve las afinidades de la Teoría Crítica de Habermas con el pensamiento de autores como Dewey, Pierce y Lipman. Conceptos claves en el

Programa de Filosofía para Niños de Lipman como aprender por sí mismo, comunidad de investigación, pensamiento crítico y reflexivo sólo tienen sentido dentro de una concepción educativa que aspire a formar ciudadanos racionales; comprometida con una axiología de democracia deliberativa y participativa. Bajo esa concepción de la educación, el esfuerzo por pensar marcos de ciudadanía no excluyentes, compatibles con la existencia de una pluralidad de cosmovisiones y de tradiciones culturales, y la vigorosa defensa de la acción política democrática frente a la complacencia acrítica con las redes sistémicas de la globalización, sintoniza con los objetivos y la metodología del *Programa de Filosofía para Niños*.

Referencias

- BERNSTEIN, R. J. (1993). *La reestructuración de la teoría social y política*. México. FCE.
- CAMPS, Victoria (1992). *Concepciones de la ética*. Madrid. Trotta.
- CORTINA, Adela (1990). *Ética sin moral*. Madrid. Tecnos.
- CORTINA, Adela (1995). "Entrevista". En: *Revista Aprender a Pensar*. Nº 12. Madrid. De la Torre.
- DEWEY, John (1952). *La búsqueda de la certeza: un estudio de la relación entre pensamiento y acción*. México. FCE.
- DEWEY, John (1973). *Mi credo pedagógico*. México. FCE.
- GARCÍA M., Félix (1999). "Marie France Daniel habló para *Aprender a Pensar*". En: *Revista Aprender a Pensar*. Nº 19-20. Madrid. De la Torre.
- HABERMAS, Jürgen. (1998). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid. Tecnos.
- HERSH, R., REIMER, J. y PAOLITTO, D. (1992). *El crecimiento moral de Piaget a Kohlberg*. Madrid. Narcea.
- KUHN, T. (1979). *La estructura de las revoluciones científicas*. México. FCE.
- KUHN, T. (1993). "Algo más sobre paradigmas". En: *La tensión social*. Madrid. FCE.
- LIPMAN, Matthew (1992). *Filosofía en el aula*. Madrid. De la Torre.

CARMONA G., María

LIPMAN, Matthew (1998). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid. De la Torre.

MEYER, Luz (1993). “Jürgen Habermas e o programa de filosofia para crianzas: alguns pontos de contato”. En: *Revista Brasileira de Filosofia*. Nº 1, Brasil.

PEIRCE, Ch. (1987). *Obra lógico-semiótica*. Madrid. Taurus.

VYGOTSKI, Lev (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona. Grijalbo.



Características de una “investigación racional”: teorías de Lakatos y Popper

CAMACHO, Hermelinda
FONTAINES, Tomás

*Universidad del Zulia-Universidad Católica Cecilio Acosta
Maracaibo, Venezuela
hermecamacho@cantv.net, tfountaines@hotmail.com*

Resumen

EL propósito es caracterizar la investigación desde una perspectiva racionalista, empleando los planteamientos teóricos de Lakatos (1978) y Popper (1980a, 1984b) respecto a la generación de investigación científica. La metodología se tipificó como descriptiva de campo. Los resultados permitieron identificar que una investigación, para ser considerada racional, debe poseer: una construcción hipotética susceptible de ser corroborada en la experiencia y la historia escrita, debe emplear la lógica deductiva como medio para falsear los postulados generados, flexibilidad para aceptar la temporalidad de los conocimientos y una fuerte tendencia a la configuración de teorías amparadas en un núcleo irrefutable.

Palabras clave: Investigación racional, Popper y Lakatos, error, falsación e inducción, Programa de investigación.

*The characteristics of “rational research”:
Lakatos’and Popper’s theories*

Abstract

The purpose of this research is to characterize research from a rationalist perspective, employing the theoretical proposals of Lakatos (1978) and Popper (1980a, 1984b) with respect to the generation of sci-

entific research. The methodology was descriptive field research. The results allowed for the identification of a type of research, which in order to be considered rational, must possess the following: a hypothetical construction susceptible of being confirmed by experience and written history, the employment of deductive logic as a means of declaring generated postulates as false, flexibility in accepting the temporal nature of knowledge and a strong tendency towards the configuration of theories based on an irrefutable nucleus.

Key words: Rational research, Popper and Lakatos, error, falsification of induction, research program.

Introducción

El siglo XX se ha caracterizado por ser un escenario en el cual ha tenido lugar profundas discusiones respecto a la forma de producir conocimiento científico, con la finalidad de estimar las formas más idóneas para alcanzar la verdad, definir los criterios de demarcación entre lo científico y lo pseudocientífico y, por supuesto, identificar las diversas secuencias procedimentales empleadas para explicar el acercamiento entre los actores del proceso de producción del conocimiento. Esta pluralidad de situaciones se encuentra directamente relacionada con la concepción de los enfoques epistemológicos (Padrón, 1992), posiciones desde las cuales es posible entender las divergentes concepciones que se gestan en torno al fenómeno de la ciencia.

Explicar las divergencias en el terreno metodológico, desde la perspectiva de los enfoques epistemológicos, implica reconocer que existen estilos de pensamiento que condicionan la producción científica y, particularmente, ideologías a partir de las cuales se condiciona la validez y la confiabilidad del conocimiento generado. Un reflejo de ello se evidencia en la historia de la ciencia, que devela fuertes discusiones entre empiristas y racionalistas respecto a la consideración de los criterios de demarcación y, entre éstos, con los autores enmarcados en el sociohistoricismo, la fenomenología u otros enfoques conceptuales.

Esta plural forma de entender los procesos de construcción del saber científico permite inferir que en el terreno de la metodo-

logía existe, como lo declara Brezinski (1993), una diversidad de vías igualmente válidas y confiables para llegar a consolidar el conocimiento científico. Frente a esta panorámica, cualquiera sea el sendero seleccionado, el investigador debe comprender las variantes que asume la acción investigadora.

La hegemonía de unos enfoques sobre otros ha permitido publicitar entre los grupos de conquistadores del conocimiento sólo dos polos del hacer investigador: el cuantitativo y el cualitativo. El primero, inspirado en los corolarios teóricos del empirismo lógico y oxigenados por el Círculo de Viena, que reconocen como válido el conocimiento derivado de la experiencia, captado por los órganos de los sentidos y con un margen de recurrencia estadísticamente significativo para garantizar su generalización. Por su parte, el cualitativo se enmarca en las derivaciones teóricas de la Escuela de Frankfurt, que rescata el consenso y la interacción dialéctica como vía para determinar la científicidad de las construcciones teóricas.

Esta forma de ver las posibilidades metodológicas ha dejado de lado una vía de igual importancia que las anteriores; y con las condiciones necesarias para brindarle al investigador la alternativa de concebir el mundo de forma deductiva, en la que prevalecen la razón y las herramientas lógicas para hacer inteligibles porciones del mundo que se muestran ante el hombre, mediante un lenguaje simbólico que merece la pena desentrañar. Pese a lo poco difundida de esta forma de investigar, encuentra su asidero en los constructos que describen el enfoque epistemológico racional-deductivo que devela la imposibilidad de un conocimiento verdadero de forma definitiva; y realza, entre otras propiedades, el poder de la razón como fuente inagotable para modelar y explicar las múltiples interacciones suscitadas en la empiria.

Desde esta perspectiva, surge la idea de emprender el presente estudio con la finalidad de caracterizar la investigación desde una perspectiva racionalista, empleando como teorías de entrada los planteamientos teóricos de Popper (1980-1984) y Lakatos (1978). Implícitamente, el estudio pretende develar puntos de convergencias entre los autores estudiados, a fin de encontrar elemen-

tos que permitan afianzar la investigación racional como vía válida para conquistar el conocimiento científico; y, en consecuencia, reducir la brecha generada por los metodólogos respecto a la imposibilidad de pluralizar la metódica para la producción del conocimiento científico.

El trabajo se encuentra estructurado en tres grandes partes. Inicialmente, se muestran los postulados teóricos extraídos a partir de los estudios de Karl Popper e Imre Lakatos. Luego, se expone el proceso de desarrollo metodológico sobre cuya base se desarrolló un análisis de contenido atendiendo a su dimensión semántica (Padrón, 1996). Finalmente, se señalan los hallazgos encontrados y las conclusiones respectivas.

1. Popper y el racionalismo crítico

Karl Popper —uno de los filósofos más influyente del siglo XX y máximo exponente de la tesis del Racionalismo Crítico— nació en Viena (Austria), en 1902. A partir de su tesis doctoral (1928) sobre el problema del *Método en la psicología de pensar*, orientó su interés a los aspectos lógicos del pensamiento científico, por lo que cambió el enfoque psicológico por el enfoque lógico de la teoría del conocimiento.

Para el desarrollo del conocimiento, consideró que la ciencia debe tener como característica importante una actitud crítica, y que el conocimiento no puede ni debe ser aceptado como algo finito, acabado, sino con carácter de una conjetura (hipótesis). Otra de las aseveraciones de este filósofo, y de la época, es que el avance del conocimiento se da a través de la puesta en escena del método de ensayo y error, lo que permite, según su punto de vista, un verdadero desarrollo del conocimiento (Popper, 1980).

El autor se ha manifestado en contra del conocimiento subjetivo y de la existencia de un conocimiento derivado inductivamente y verificado mediante la empiria; como consecuencia de ello, asume que solo es posible conocer a través de la aplicación de la razón; pero no en el sentido clásico planteado por Platón, Leibniz y Descartes, entre otros, ya que critica fuertemente la idea de que la

ciencia pudiese poseer un método que la conduzca a la verdad. Para Popper no existen métodos para descubrir la verdad científica, ni para cerciorarse de la verdad de una hipótesis científica, o para inferir la probabilidad de verdad presente en una determinada hipótesis (Padrón y Chacín, 1996).

Esta manera de pensar la verdad permitió el nacimiento del Racionalismo Crítico. En el Racionalismo Crítico la razón tiene protagonismo, pero de manera crítica y negativa; es decir, lejos de intentar exaltar las cualidades de una teoría, se procura ubicar los puntos negativos y de inconsistencia para luego refutarlas. No se trata de verificar, sino de demostrar con evidencias empíricas las inconsistencias de la teoría para falsearla o refutarla, y contribuir al desarrollo del conocimiento a través de la generación de nuevas formas teóricas que igualmente deberán ser sometidas a procesos de refutación. Existe una fuerte inclinación a razonar alrededor del error presente en las teorías para demarcar —en todo momento— el terreno de lo científico frente a lo metafísico. Además, considera que la verdad no es acabada y, por lo tanto, no puede ser verificada a través de ningún método; en consecuencia, la investigación científica es concebida como un proceso de aproximación a la verdad.

2. La falsación y el problema de la inducción

En 1934 Popper publica su famosa obra la *Lógica de la investigación científica*. En ella expone, por primera vez y de forma sistemática, su epistemología, haciendo, además, una crítica a las tesis empírico-inductivas, cuyos supuestos subyacentes hacen énfasis en los siguientes elementos: para el inductivismo los enunciados universales pueden inferirse de un número finito de enunciados singulares fruto de la observación. Por ejemplo, “todos los cuervos son negros” es un enunciado universal, y “este cuervo es negro” es un enunciado singular fruto de la observación. Hay que señalar que el inductivismo superpone el lenguaje observacional al teórico. Las observaciones son independientes de las presuposiciones o supuestos teóricos propios, hasta el punto de que tales observaciones constituyen una base fiable para inferir de ellas enun-

ciados universales (Popper, 1984). El inductivismo afirma que la inferencia de un enunciado universal a partir de enunciados singulares es viable si se cumplen las siguientes condiciones:

En primer lugar, el número de observaciones tiene que ser suficientemente grande: por ejemplo, es obvio que ver dos cuervos negros no es suficiente para inferir que todos los cuervos son de ese color. Segundo, las observaciones han de recogerse en condiciones muy diferentes. De manera que los inductivistas (volviendo al ejemplo anterior) observarán a los cuervos en varias estaciones, en diversos momentos del día, en diferentes lugares, en distintos países. Tercero, ninguna de las observaciones singulares puede contradecir la ley universal. Es evidente que el hecho de observar un cuervo que no sea negro hará improbable la afirmación de que todos los cuervos son negros. Desde el punto de vista popperiano, el inductivismo chocó con varias dificultades, entre las que se encuentran las siguientes: no se pueden inferir afirmaciones universales de un número finito (independientemente de lo grande que sea su número) de observaciones, porque siempre existe la posibilidad de que una futura observación las contradiga. Esto suele conocerse con “el problema de la inducción”.

Si se utiliza el mismo ejemplo se observa que, independientemente del número de cuervos negros que se hayan percibido hasta el momento, nunca se podrá inferir de esas observaciones que todos sean de ese color, ya que siempre existirá la posibilidad de que en el futuro se pueda encontrar uno que no lo sea. En consecuencia, el problema de la inducción se centra en la imposibilidad de dar respuesta al cuantificador “todos” debido a la metódica empleada para alcanzar el conocimiento.

Estos hechos sirvieron de base para la creación de la idea popperiana de la refutación como algo esencial para el progreso científico y de la cual se desprende su filosofía. La idea popperiana de la refutación adquirió dimensión normativa y postula que las teorías sólo pueden considerarse científicas en la medida en que permiten inferir hipótesis falseables, es decir, si su confección per-

mite demostrar que están equivocadas. Para clarificar este argumento veamos el siguiente ejemplo:

Compárese el enunciado “ $2 + 2 = 4$ ” con la proposición “Cuanto más alto es el índice de industrialización de un país, más probable es el descenso de la natalidad”. Baert (2001), afirma que la primera observación no puede refutarse nunca, mientras que la segunda, en principio, sí puede ser falseada si las pruebas empíricas demuestran otra cosa. Damián (1997), considera la falsabilidad como la línea de *demarcación* que se establece entre ciencia y no ciencia. Por más importante que sea la falsabilidad, los grados también lo son; esto significa que ciertas proposiciones son muy falseables y otras lo son menos. Popper sugería que los científicos hicieran conjeturas atrevidas que pudieran refutarse fácilmente. Señalaba que las teorías tenían que ser falseables no sólo porque así dejan de ser inmunes a la refutación, sino también porque la falsabilidad va unida a la precisión y a la refutación. Los investigadores que asumen esta posición para generar conocimiento científico, ejecutan este proceso de manera constante.

3. Lakatos y los “Programas de investigación”

Imre Lakatos es un húngaro que viaja a Inglaterra a finales de los años 50 y recibe la influencia de Karl Popper. Según Lakatos, Popper transformó su existencia mediante sus escritos teóricos. Lakatos se orientó a profundizar los planteamientos teóricos popperianos, buscando dar respuestas a sus vacíos metodológicos como resultado de la aplicación de la “falsación ingenua”. Se apoya en el punto de vista alternativo que, sobre la ciencia, planteaba Thomas Kuhn (1962) en *La estructura de las revoluciones científicas*. Compartía la posición adoptada por este autor respecto al positivismo, alejándose de él en lo relativista de ciertos planteamientos como la explicación del porqué un paradigma era superado por otro. Lakatos (1978) continuó la tradición racionalista generando una propuesta teórica que permitió liberar a Popper de sus dificultades conceptuales, acuñando entonces la idea de los “Programas de Investigación”, una posición alrededor de la cual se teje una red

hipotética para explicar y predecir el mundo. Este concepto es considerado como la piedra angular en la construcción lakatosiana, de allí la necesidad de indagar los componentes visualizados en el gráfico 1 y definidos a continuación (Lakatos, 1978; Chalmers, 2000; Damián, 1997; Núñez Tenorio, 2000; Calello y Neuhaus, 1996; Diez y Moulines, 1999):

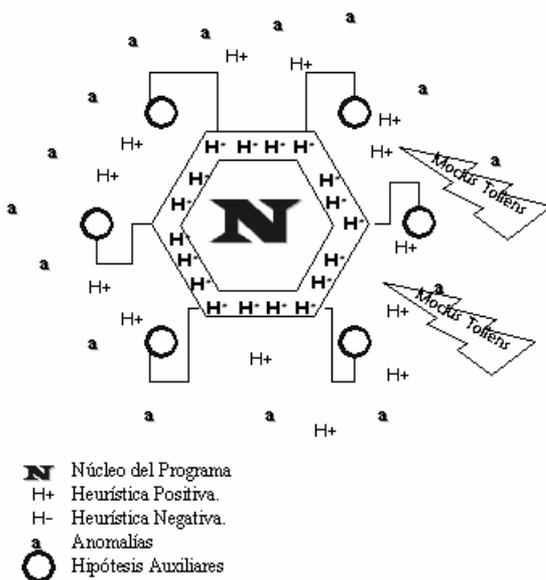


Gráfico 1. Programa de Investigación de Lakatos

El “Núcleo” se constituye en el centro o la médula del programa, sin la cual éste no podría existir. Su estructura es irrefutable desde una perspectiva metodológica, siendo su progreso de orden teórico más que empírico. La “Heurística” es el conjunto de técnicas lógico-matemáticas dirigidas a proteger la integridad del programa de los ataques de modus tollens; se subdividen en “Heurística Negativa” y “Heurística Positiva”. La “Heurística Negativa” se constituye en una película protectora del núcleo. Es decir, lo cubre

y aleja de él todo tipo de falsaciones. La “Heurística Positiva” se constituye en un cinturón protector cuya función es la creación de hipótesis ad hoc, cuya anatomía permite inferir la presencia de un mayor componente empírico que teórico.

El gráfico 1 —además de los elementos anteriores— muestra una constante presencia de anomalías alrededor del programa, lo cual se explica mediante las fluctuaciones generadas en el medio donde éste se encuentra inserto, y la constante necesidad y tendencia de los programas a repensarse en términos de su capacidad predictiva respecto a la de su programa rival. Este proceso de trabajo permite pensar en un doble comportamiento del programa, directamente relacionado con su tendencia natural a predecir con el menor error posible la generación de determinados fenómenos. En tal sentido, los programas pueden ser “progresivos” si se mantienen infalsables y son capaces de realizar proyecciones de eventos congruentes con la empiria; si llevan al descubrimiento de nuevos hechos, y si empírica y teóricamente son progresivos. La otra cara de la moneda, respecto a la clasificación de los programas, es su clasificación como “estancados”, cuyas condiciones operativas y funcionales son inversamente proporcionales a los anteriores y, en consecuencia, no garantizan el progreso del conocimiento científico.

A pesar de la tendencia a organizar los procesos de construcción y generación de conocimiento en términos de programas de investigación, Lakatos ha sido fuertemente cuestionado por sus adversarios, ya que no dejó en sus escritos pautas metódicas para diferenciar los tipos de programas. No obstante, se le reconoce como un significativo aporte lo referente a las redimensiones aplicadas al falsacionismo popperiano en aras de resarcir los vacíos que en relación con el constructo teórico de Popper.

4. Metodología de la investigación

La investigación se cataloga como descriptiva-documental y el diseño de tipo teórico. Entre las técnicas de análisis se empleó el análisis de contenido atendiendo a su dimensión semántica (Padrón, 1996). La operacionalización de estos procesos se realizó

mediante la interpelación hecha a las teorías abordadas en virtud de una serie de categorías de análisis (ciencia, relación sujeto-objeto, concepción de teoría, lenguaje, objetividad y la metódica racional); para, de esta manera, conseguir indicadores que caracterizan las formas de hacer investigación desde la perspectiva racional-deductiva.

5. Resultados

Respecto a la dinámica de los procesos científicos, los autores reconocen la posibilidad de investigar bajo la concepción de una ciencia caracterizada por ser un conjunto de hipótesis propuesto a modo de ensayo, con el propósito de describir o explicar de manera precisa el comportamiento de algún aspecto del mundo o universo. Coincidimos con Wagensberg (1998) en que la ciencia se mueve en una estructura fluctuante, que reconoce la profusión de lo pequeño, y la necesidad constante de hacer inteligibles porciones del mundo mediante la construcción de modelos teóricos. La relación de los actores del proceso de investigación se caracteriza por ser una penetración que se hace desde lo real a lo abstracto. El objeto no existe en sí mismo; es una construcción mental del sujeto que, a través de operaciones cognitivas, busca aprehenderlo para explicarlo mediante la expresión de teorías o redes hipotéticas que permiten la deducción de enunciados comprobables a partir de la observación de datos empíricos. Esta "ilación" de conceptos en forma de red se hace inteligible o perceptible mediante un metalenguaje centrado en la articulación de estructuras y símbolos lógicos.

Se requiere de la lógica y de la matemática para llegar a conclusiones objetivas, de allí que se empleen, con regularidad, las teorías formales de la lógica, las matemáticas discretas (cálculo de clases, relaciones y funciones, predicados de primer orden, sistemas no clásicos, modales, epistémicos, deónticos, computables; teorías de grafos, colas, juegos, catástrofes de lenguaje generativo, reglas de inferencias lógicas, construcción de sistemas formales (axiomas estructurales, algebraicos). Estas concepciones se hacen operativas mediante la ejecución de los siguientes procesos:

Inicialmente, el investigador ubica un objeto de estudio, se plantea conjeturas generales (hipótesis) que transforma en una estructura empírica y ubica un referente teórico que cobije esa estructura para proceder a contrastarla con hechos empíricos o historiográficos buscando falsearlas a través de: la comparación lógica de las conclusiones derivadas, la forma lógica de la teoría, la comparación con otras teorías, y la aplicación empírica de las conclusiones generadas se derivan de las consecuencias lógicas del hecho. Se construye un modelo teórico, se procede a validarlo atendiendo a su consistencia, completitud e independencia y, luego de haber sobrevivido a los procesos de refutación, se difunde dentro de la comunidad científica.

Conclusiones

En virtud de los procesos teóricos desarrollados, se concluye lo siguiente:

- Una investigación, para ser considerada racional, debe poseer: una construcción hipotética susceptible de ser corroborada en la experiencia y en la historia escrita; debe emplear la lógica deductiva como medio para falsear los postulados generados, la flexibilidad para aceptar la temporalidad de los conocimientos y una fuerte tendencia a la configuración de teorías amparadas en un núcleo irrefutable. En síntesis, el método racional constituye una alternativa válida y confiable para la investigación.
- La investigación, desde la perspectiva del racionalismo crítico, le imprime al conocimiento una condición dinámica e inconclusa, lo cual hace posible su desarrollo.
- La dinámica de producción del conocimiento se hace a través de la aplicación de un proceso de ensayo y error.
- La investigación racional exalta el papel de la teoría como medio de generar conocimiento científico.
- Se rescata el error como fuente de avance del conocimiento científico.

- La investigación racional es fruto de la creación del entendimiento humano que, además, es un productivo modelo de trabajo basado en una visión epistemológica particular diferente a la de otros saberes y que se concreta en la investigación científica.

Referencias

- BAERT, P. (2001). *La teoría social en el siglo XX*. Madrid. Alianza.
- BREZINSKI, C. (1993). *El oficio de investigador*. Madrid. Siglo XXI.
- CALELLO, H. y NUHAUS, S. (1996). *La investigación en las ciencias humanas*. Caracas. Tropykos.
- CHALMERS, Alan F. (2000). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* España. Siglo XXI.
- DAMIÁN, L. (1997). *Epistemología y ciencia en la modernidad*. Caracas. UCV.
- DIEZ, J. y MOULINES, U. (1999). *Fundamentos de la filosofía de la ciencia*. España. Ariel.
- LAKATOS, I. (1978). *La metodología de los programas de investigación científica*. España. Alianza
- NÚÑEZ TENORIO, J.R. (2000). *Metodología de las ciencias sociales*. Venezuela. Alfadil.
- PADRÓN, J. (1992). *Aspectos diferenciales de la investigación educativa*. Tesis Doctoral. USR. Caracas Venezuela.
- PADRÓN, J. (1996). *Análisis del discurso e investigación social*. Caracas. UNESR (Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez).
- PADRÓN, J., y CHACÍN, M. (1996). *Investigación y docencia. Temas para seminario*. Caracas. UNESR.
- POPPER, K. (1980). *La lógica de la investigación*. Madrid. Tecnos.
- POPPER, K. (1984). *Conocimiento objetivo*. Madrid. Tecnos.
- WAGENSBERG, J. (1998). *Ideas sobre la complejidad del mundo*. España. Tusquets.



Arthur Schopenhauer: voluntad, inconsciente, estética y literatura en la cultura occidental del siglo XX

BARRETO ACEVEDO, Luis Ángel

*Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Maracaibo, Venezuela
adrenalitocaribe@hotmail.com*

Resumen

El objetivo es analizar los aportes de Schopenhauer a los fundamentos de la cultura occidental del siglo XX, específicamente lo referente a la Voluntad y la representación. Conocido por su radical oposición al pensamiento hegeliano y por su pesimismo, Schopenhauer destaca por su discurso estético y ético, por su filosofía musical y por lo que Nietzsche heredó de él. Su asistemático pensamiento fue base de las profundas transformaciones surgidas en el ámbito artístico-literario y filosófico del siglo XX, y es corresponsable de la crisis de la modernidad y de los valores occidentales. En su vasta obra ensayística se revela la repercusión de esta sombría figura de la historia de la filosofía, en lo referente a la manera de ver el mundo; pero, sobre todo, en el modo de analizar la naturaleza del hombre hasta en sus aspectos más banales o desagradables.

Palabras clave: Schopenhauer, voluntad y representación, inconsciente, estética, crisis de la modernidad.

Arthur Schopenhauer: will, the unconscious, aesthetics and literature in XXth century western culture

Abstract

The objective of this research is to analyze Schopenhauer's contributions to the foundation of 20th Century western culture, specifically in reference to Will and Representation. Schopenhauer, known for his radical opposition to Hegelian thought and pessimism, is characterized by his aesthetic and ethical discourse, for his musical philosophy, and for what Nietzsche inherited from him. His non-systematic was based on profound transformations that arose in the artistic, literary and philosophical environment of the 20th Century, and is co-responsible for the crisis of modernity and occidental values. In his vast collection of essays the repercussions of this sombre figure from the history of philosophy are revealed in reference to his manner of viewing the world, but more so for his method of analyzing the nature of man in all his most banal and disagreeable aspects.

Key words: Schopenhauer, will and representation, unconscious, aesthetics, crisis of modernity.

Introducción

Cuando se pretende discutir acerca de los personajes que, desde el siglo XIX, proyectaron luces o reflejaron sombras sobre el siglo posterior; se suelen mencionar nombres como el de Kierkegaard, Marx, Darwin y Nietzsche, entre muchos otros. Sin embargo, al preguntarnos por el origen de las ideas y premisas que configuraron el perfil de estos últimos cien años, muy poco escuchamos hablar del filósofo alemán Arthur Schopenhauer, a no ser por su consabido pesimismo, por su radical oposición a Hegel, por sus amargas palabras o por la soledad de su vida. No obstante, esto se encuentra muy lejos de ser la razón para explicar el lugar que debería tener esta figura en la historia de la filosofía, más allá del mero anecdótico.

En este trabajo, el objetivo es analizar los aportes de Arthur Schopenhauer a los fundamentos de la cultura occidental del siglo XX. "Cultura" en el sentido alemán del término, que designa tanto los procesos intelectuales como los producidos en la actividad artística, la religiosa y la filosófica. Schopenhauer ha influido en el

proceso de deslegitimación de la razón científico-técnica que la filosofía había tomado a partir de Descartes y la Ilustración; en el proceso de secularización vivido desde finales del siglo XIX y en los primeros movimientos vanguardistas en las artes y la literatura del siglo XX. Además, Schopenhauer se anticipa a teorías y a temas que, más adelante, se convertirían en hitos ineludibles en el ámbito del conocimiento humano; sin dejar de mencionar el profundo cambio que introduce a la hora de hacer filosofía. Nos haremos valer, sobre todo, de la vastísima obra ensayística del autor, que no ha sido tan estudiada hasta los momentos, la cual añade nuevos e interesantes aspectos al análisis de su obra.

1. Schopenhauer en el siglo XX

Arthur Schopenhauer (Danzig, 1788-1860) se mostró interesado desde muy joven por Platón, de quien tomó, entre otras cosas, la noción de “Idea”. Luego se avocó al estudio profundo de la literatura clásica, sintiéndose marcado por la brillantez de escritores como Píndaro, Horacio, Calderón, Baltasar Gracián, Shakespeare y Goethe, además de compartir con ellos el sentimiento de teatralidad del mundo y su carácter tragicómico. También forma parte fundamental de su obra la influencia del pensamiento oriental de los Vedas y Puranas, cosa que va a acoplarse perfectamente en su construcción metafísica. La otra figura que influye grandemente sobre la filosofía de nuestro autor es Kant; pero hay que decir que de él sólo toma lo que quiere y le sea útil para explicar su intuición.

Para Schopenhauer el mundo es simple apariencia, percepciones, representaciones en el plano sensible; es el resultado del principio de individuación que nos hace creer que existe pluralidad y subjetivación. La representación se emparenta con el mundo fenoménico kantiano. Detrás de esto subyace la Voluntad, que podría ser, hasta cierto punto, el “noúmeno” kantiano. Es la actividad, la energía, la fuerza desmedida que constituye el “en sí” del mundo en su totalidad y en su singularidad. Es una Voluntad de vivir sin orden, completamente enceguecida o irracional:

...un irresistible ímpetu que vemos aparecer ya en la naturaleza inorgánica y vegetal, como también en la parte vegetativa de nuestra propia vida... Lo que la Voluntad siempre quiere es la vida precisamente porque ésta no es más que el manifestarse de la Voluntad misma en la representación... La veremos en la fuerza que hace crecer y vegetar la planta y cristalizar el mineral, que dirige la aguja imantada hacia el norte; en la conmoción experimentada en el contacto de dos metales heterogéneos... y hasta en la gravedad que actúa con tanta potencia en toda materia y atrae la piedra hacia la tierra como lo hace el sol (Schopenhauer, 1985:64).

No debemos confundir esta Voluntad con la voluntad psicológica que se refiere al origen del comportamiento o las actitudes del hombre; es decir, lo volitivo. Esto formaría parte de los dominios de la representación. Estamos hablando de una fuerza íntima o permanente que produce el estallido de las estrellas, el crecimiento de las uñas, la caída de una pluma y hasta la conducta racional del hombre. Se manifiesta, como hemos dicho, en todos los fenómenos de la naturaleza: la electricidad, la gravedad, las leyes de la química y la física, la vida de las plantas y su regularidad, el instinto animal y sus actos reflejos.

De manera análoga sucede en el budismo. Está lo que es conocido como “Si-Mismo” que “es lo que es y todo lo que es” que no fue creado y está en constante acción de movimiento y descanso, y que constantemente juega; su juego consiste en perderse y reencontrarse: “...al perderse se produce la desmembración, se olvida que es el uno y la sola realidad y juega a ser la vasta multitud de seres y cosas que forman el mundo” (Watts, 1996:10). Al reencontrarse, descubre de nuevo que constituye desde siempre el Uno que se esconde tras los muchos, y que su apariencia de multiplicidad no es más que ilusión o Maya. Schopenhauer adapta este mito oriental a su sistema filosófico.

La intuición de la Voluntad y la representación tiene una serie de implicaciones y derivaciones éticas, epistemológicas y estéticas, que forman el todo del sistema metafísico de nuestro autor;

pero que está fuera de nuestro análisis ya que en este trabajo se hace énfasis en lo referente a la Voluntad.

Schopenhauer desarrolla esta extraña y revulsiva versión del mundo en su obra principal *El mundo como voluntad y representación*, aparecido en 1818. También escribe otras obras sobre moral, sobre Kant y sobre historia de la filosofía; pero, en el transcurso de varios años y en especial al final de su vida, escribe y publica un gran volumen de ensayos con el título general de *Parerga y Paralipomena*¹, que fue hecho con la idea de añadir ideas y cuestionamientos que habían quedado por fuera. *Parerga y Paralipomena* contiene, además, algunas variaciones significativas e interesantes de su obra fundamental. Esta colección de ensayos y aforismos está compuesta por textos sobre temas tan disímiles como extraños e inauditos, a saber: moral, política, música, artes plásticas, mujeres, literatura, historia, el arte de escribir, el arte de tener razón, el arte de ver, el magnetismo, la aparición de espíritus, etc. También encontramos algunos dedicados a temas triviales, risibles y exasperantes, pero con un estilo muy rico. Nos recuerda a los escritos mejor logrados de la tradición ético-literaria de Montaigne, Erasmo, Moro, o la también brillante y rica producción de los enciclopedistas franceses. Schopenhauer inaugura ese tipo de filosofías morales, totalmente destructivas, que tienen su razón de ser en la crítica radical a los grandes sistemas éticos, provocando la polémica y la desaprobación que lo deja fuera de los límites aceptados de la filosofía: “la esperanza de que nuestros sistemas de moral y nuestras éticas puedan formar personas virtuosas, nobles y santas, es tan insensato como imaginar que nuestros tratados de estética puedan producir poetas, escultores, pintores y músicos” (Schopenhauer, 1998:164).

Esta serie de ensayos está escrita en un estilo más cercano a lo literario, con un marcado pathos de lo personal y lo autobiográfico, sin rastrojo alguno de términos del argot filosófico; no pre-

1 Literalmente, *Suplementos y omisiones*. Esta obra, según Spengler, sí llegó al público general europeo en su época.

senta ningún tipo de reparo en aflorar cualquier impulso o sentimiento por bajo o desagradable que sea. No está de ningún modo **determinado** el ámbito en el que se desarrolla el tema ni la manera de abordarlo. No quiere dejar de hablar sobre aquellas cosas que, dicen, es preferible callar. A partir de aquí, Schopenhauer comienza a deconstruir todo el andamiaje filosófico que había formado anteriormente: cierra la ventana, sale de su casa, la echa abajo y decide dar un paseo por las calles.

Spengler considera a Schopenhauer como el último de los filósofos sistemáticos y el primer pensador del nuevo tiempo. Estamos en presencia de la aparición del sujeto empírico en el discurso filosófico, lo que constituye un giro sustancial en los intentos de rigor y objetividad que pretende toda disciplina que se precie de científica y exacta. El sujeto real ha estado difuminado en la historia de la filosofía; en lugar de él, emergió una abstracción lógica pensante, desprovista de toda actividad vital que no sea la de razonar. Sólo había existido el “yo pienso” y no un “yo deseo”, “yo odio” o un “yo juego”.

Schopenhauer —sobre todo el “segundo Schopenhauer”— desconfía grandemente de la posibilidad de que el acto del conocimiento sea un acto neutral. Él piensa que el conocer está íntimamente ligado al querer: el querer está adherido al sujeto cognoscente como madre selva. Es el primer filósofo que niega el conocimiento puro. Para Castrillo Mirat (1998:9), su filosofía “es la primera en poner como absoluto el condicionamiento de las funciones intelectuales por la funciones afectivo-inconscientes”; reniega de un saber desinteresado, ya que detrás de éste también se esconde la Voluntad. Este nuevo elemento que se integra al complejo proceso del saber filosófico será discutido y profundizado en el siguiente siglo y consistirá en la cuestión primordial para pensadores como, por ejemplo, Hans-Georg Gadamer, aunque en términos distintos.

En *La decadencia de Occidente*², Spengler indica que la ética se había desarrollado de tal manera que había abandonado su ca-

2 *La decadencia de Occidente*, de Spengler, fue publicada por primera vez en 1923.

rácter abstracto, sublevándose a la metafísica; dice que, a partir de Schopenhauer, los filósofos

...se alejan de la abstracción sistemática para acercarse a la práctica ética; en el lugar del problema del conocimiento se va a situar ahora el problema de la vida, de la potencia, de la acción. La consideración se dirige, no ya a la abstracción ideal *hombre*, como en Kant, sino al hombre real, al hombre que habita la superficie de la tierra (Spengler, 1998:41).

2. La Voluntad, superior al intelecto

Según Spengler, la metafísica —tal como se entendía hasta ese momento—, caducó; la filosofía se hacía ya desde las grandes urbes, y el espíritu de esas grandes concentraciones de personas necesita de una teoría propia que, para él, debía estar orientada hacia lo concreto, hacia la organización de los aspectos concretos. Para lograr ese objetivo, la ética, mientras más se alejara de su pasado metafísico, más adquiriría su perfil actual “ético-social y económico” en el sentido más general. Por ello piensa que la filosofía del presente nació con las antagónicas figuras de Hegel y Schopenhauer; pero éste último no sólo parodia la metafísica kantiana grandilocuente sino que, además, convierte los “profundos conceptos barrocos en nociones palpables y mecánicas” (Spengler, 1998:461).

Es útil apuntar y dejar bien sentado que estas concepciones tan sui generis no surgieron por generación espontánea; esta manera de ver el mundo es producto de un complejo —y difícil de abarcar— siglo decimonónico. El siglo del romanticismo acabará absorbiendo a la Ilustración, y la filosofía recibe del entorno cultural la reivindicación de lo heterodoxo: la poesía, Goethe, el ensueño, la naturaleza, el misterio, la intuición de la totalidad y de la pérdida del yo, el esoterismo, la teosofía, entre otros.

Por esta y por otras razones, no es de extrañar que el pensamiento schopenhaueriano posea en sí el germen de su posterior avance. Él perteneció, también, a un reducido grupo de intelectuales conservadores que lograron liberarse del encantamiento que producían las fábricas, la agitación y la despersonalización que la

vida moderna traía consigo. La expansión económica lo exigía todo de las personas, debía ponerse a su servicio incluso lo espiritual. Esta preocupación crítica, según Alfred Müller-Armack (1975), dio origen a un pesimismo cultural al descreer en la feliz evolución de la historia, tal como se desarrollaba en ese momento: ante la convicción del fracaso del proyecto de la Razón aplicada, es preferible la huída y la negación del mundo. No obstante estas tendencias marginales de la filosofía —desde la soledad de sus estudios— reclamaban el derecho de ofrecer una alternativa a la filosofía oficial, y para esto pretendían ofrecer más que un mero conocimiento científico.

Mientras la sociedad en general, junto con el estado, aún mantenía los valores humanitarios y cristianos provenientes del siglo XVIII, la literatura y cierta filosofía continuaron sendas distintas. Prosiguieron, hasta sus últimas consecuencias, el camino trazado por las Luces y sus preceptos más radicales, llegando, de ser necesario, a trastocar el mismo ideal cristiano en su centro, como ocurre con otros autores del llamado irracionalismo. Schopenhauer es el primero que renuncia abiertamente al cristianismo y sus fundamentos, a pesar de que en su lugar hallamos trazas de doctrinas orientales. Así, se acelera el proceso de secularización que caracterizará los tiempos venideros.

3. Inconsciente, estética y literatura

Existe otro aporte al mundo intelectual que Schopenhauer dejó tirado en la mesa en estado primitivo, y que posteriormente vimos convertirse en punto crucial en distintas esferas: el inconsciente. La historia de la filosofía nos muestra que la primera vez que este concepto aparece como preponderante en algún sistema filosófico fue con Schelling; específicamente como uno de los aspectos esenciales de lo absoluto, en cuanto a identidad de naturaleza y espíritu. Mas, es el *Schopenhauer temprano* quien formula una verdadera metafísica de lo inconsciente, pues esa fuerza irracional a la que llama Voluntad condicionará subrepticamente todas nuestras acciones y nuestros pensamientos. El hombre actuará, entonces, en todo

momento, en dependencia, y sentirá que no todo lo que pasa por él es controlable por lo consciente y conocido. Ahora su realidad estará constituida por lo que está a la luz y a la sombra de sí mismo. Savater (1995:45) dice que “La originalidad de Schopenhauer fue sospechar que pudiéramos estar condicionados *desde dentro*, por la voluntad misma: esta fue la vía que luego prosiguió Freud y el psicoanálisis”. Porque no sólo encontramos en forma incipiente una de las puntas de lanza del psicoanálisis, es decir, la resistencia inconsciente del individuo a llegar a un estado de lucidez que le demuestre la triste ilusión de su existencia, cosa que le sumiría en el sentimiento de la nada. También hallamos que el impulso sexual cumple una función importante dentro de ese inconsciente schopenhaueriano. Éste se emparenta con la segunda tesis del psicoanálisis de Freud, referente a la naturaleza sexual de los impulsos instintivos: “toda inclinación tierna por etérea que afecte ser, procede del instinto natural de los sexos” (Schopenhauer, 1998:21).

No es temerario decir que encontramos aquí anticipos de tesis freudianas, ya que, para Schopenhauer, el hombre es un animal de deseo. Este deseo es insaciable y aspira a satisfacerse a toda costa; cosa que es imposible porque este deseo tiende hacia sí mismo. Según Castrillo Mirat (1998: 19), esta teoría está relacionada, a su vez, con el tema lacaniano de la labilidad de la pulsión: “La pulsión no tiene objeto y por eso se autoreproduce constantemente sin que el abismo entre el deseo y la realidad se cierre de modo definitivo”.

Desde este momento su pesimismo se convertirá en doctrina del absurdo y será, de esta manera, el primer vocero de la experiencia del absurdo, no en el sentido lógico que poseía este término hasta los momentos (como sinónimo de *imposible* o *irracional*), sino como el develar la existencia de un querer que nada quiere, salvo a sí mismo. Tenemos un querer irracional que lo gobierna todo, incluyendo la actividad intelectual y emocional; de manera que de esta Voluntad provienen todas nuestras metas y objetivos, pero también en ella desembocan. Esta tendencia subterránea tiene como único objetivo el propio acto de procurar. Hay más, el problema no es sólo que seamos seres con deseos imposibles de satis-

facen, sino que son, ante todo, ficticios. Estamos frente a un hombre que obedece a visiones de fantasmagoría o a un juego de espejo. El querer utiliza cualquier pretexto para hacerse aparecer una y otra vez, en un círculo infinito que alterna una agobiante espera y una falsa consecución de objetivos. Este hombre sería, entonces, un Sísifo moderno.

Albert Camus (1980) ve en Sísifo el héroe del absurdo. Los dioses lo habían condenado a rodar una enorme roca hasta la cima de una montaña desde donde volvía a caer hasta el mundo inferior en un empeño sin fin. ¿Qué jugada engañosa habrá hecho el hombre de Schopenhauer a Zeus para ser castigado con tal inutilidad y desesperanza? Para Camus, el hombre, al final de todo, sale victorioso, en cambio para nuestro autor no sucede lo mismo. Esto repercutió intensamente en el espíritu del siglo XX en todos los ámbitos, entre ellos, los movimientos artísticos. La estética propuesta por Schopenhauer no es la del romanticismo, como se acostumbra afirmar, a pesar de ser producto de esa época; su reflexión anuncia, más bien, una teoría estética propia del expresionismo. El origen de esta pretensión se encuentra, principalmente, en sus escritos sobre filosofía de la música. El autor pensaba que la música era la más alta y pura de las artes porque está definida por el mundo de las representaciones y será una manifestación directa de la representación. Conmueve, por su puesto, pero no porta consigo ningún elemento identificable del mundo fenoménico. De esta manera —y si extendemos esta teoría—, no puede haber un arte figurativo: el arte será manifestación de un mundo informe, abstracto, manejado por el instinto irracional; no podemos estar hablando de romanticismo, a pesar de que es él el padre natural de las vanguardias artísticas del siglo XX. El expresionismo, así como todo el arte abstracto posterior, prescindirá de la anécdota y de lo visible para dirigirse a universos no aprehensibles directamente por el espectador.

De modo parecido ocurre con la literatura. Maupassant, Svevo y Borges, entre otros, han confesado el personal influjo del filósofo alemán. Pero, apartando a estos autores, creo innegable la influencia de Schopenhauer en la literatura, y no sólo en lo referente a la declaración del absurdo. Schopenhauer es uno de los pensador-

res de mayor influencia sobre los novelistas de la segunda mitad del XIX y la primera del XX. La figura del hombre arrinconado, reducido a una condición atormentada, tan frecuente en la novela de ese período —sobre todo la alemana, la rusa y la francesa— procede de él.

Conclusiones

La irrupción de lo inconsciente, la desaparición de Dios y la creencia en el sin sentido amplió la existencia toda a dimensiones inabarcables. La objetividad, el convertirse en todas las cosas mientras se escribe, representó una nueva concepción de la escritura, un nuevo modo de sentir y de ver por parte de un sujeto cuya consciencia está sumergida en la opacidad del instinto y una atroz desesperanza. Aunque, por otra parte, se debe reconocer que este sentimiento fue agudizado por el terror de las guerras que azotaron a Europa en la primera mitad del siglo XX.

El siglo XX lleva la marca de Schopenhauer. Horkheimer y Vattimo le otorgan a Schopenhauer la autoría de ese siglo tan denso; Fernando Savater lo considera el origen de todo lo verdaderamente subversivo de la filosofía moderna. Considero a Arthur Schopenhauer —sin maniqueísmo— responsable de lo mejor y también de lo peor que se ha escrito en la historia de la filosofía. Esto deja de ser paradójico si pensamos en alguien que puso por escrito todo lo que, para cualquiera, debía permanecer escondido en el dominio de lo estrictamente personal. Culmino con palabras no tan amargas de las que, de vez en cuando, conseguimos diseminadas en sus textos y que son como flores que nacen de la piedra:

Si se quiere sentir y comprender inmediatamente la ventaja que el conocimiento intuitivo, como primario y fundamental, tiene sobre el abstracto, (...) obsérvese, ya sea en la naturaleza, o ya sea por medio del arte, un rostro humano, bello y animado, lleno de expresión. Qué conocimiento mucho más profundo de la naturaleza del hombre y hasta de la naturaleza en general no da éste, mejor que todas las palabras juntas con lo abstracto que representan. Dicho sea de paso, que lo que es para

una hermosa región el rayo de sol que repentinamente sale de entre las nubes, es para un hermoso rostro la presencia de su risa. Por eso, ¡reíd niñas, reíd! (Schopenhauer, 1996:50).

Referencias

- CAMUS, Albert (1980). *El mito de Sísifo*. Buenos Aires. Losada.
- MÜLLER-ARMACK, Alfred (1975). *El siglo sin Dios*. México. Fondo de Cultura económica.
- SAVATER, Fernando (1995). *Invitación a la ética*. Barcelona, España. Anagrama.
- SCHOPENHAUER, Arthur (1985). *El mundo como voluntad y representación*. Barcelona, España. Orbis.
- SCHOPENHAUER, Arthur (1996). *La lectura, los libros y otros ensayos*. Madrid. Edad.
- SCHOPENHAUER, Arthur (1998). *Pensamiento, palabras y música*. Madrid. Edad.
- SPENGLER, Oswald (1996). *La decadencia de Occidente*. Austral, Madrid, 1998
- WATTS, Alan. *El gran Mandala*. Editorial Alianza, 1996.



Wittgenstein: lenguaje, silencio y filosofía¹ (En el *Tractatus logico-philosophicus*)²

MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Álvaro B.

Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela
amarquezfernandez@gmail.com

Resumen

El original aporte que nos lega Wittgenstein en el *Tractatus Logico-Philosophicus*, desde el punto de vista filosófico, consiste en la teoría de la proposición como figura (bild) de la realidad. La realidad, el mundo, no es sino el conjunto de todos los hechos atómicos. Las proposiciones atómicas son la imagen, la figura o la proyección de un hecho atómico en el nivel del lenguaje. Lo que tienen en común, por lo tanto, el lenguaje y la realidad es la estructura lógica que comparten los hechos y las proposiciones, su isomorfismo. Lo mismo que un hecho atómico es una composición de “cosas”, una proposición atómica es una composición de palabras, y lo que hay en común entre la realidad (el hecho) y el lenguaje (la proposición) es la forma de la composición que queda representada en la estructura lógica de la proposición. La conexión que existe entre el lenguaje y la realidad consiste en este carácter de figura o representación que las proposiciones tienen respecto de la estructura lógica de los hechos. De aquí que si una proposición completa no puede ser analizada en proposiciones atómicas que representen hechos; aquella proposición no tiene ningún significado, es un sin sentido.

Palabras clave: Wittgenstein, proposiciones, imágenes, figuras, realidad.

- 1 Las principales obras de Wittgenstein (1889-1951) son las siguientes: *Carnest*: 1914-1916. Gallimard, París. 1971. *Fiches*. Gallimard, París. 1970. *Cuadernos Azul y Marrón*. Tecnos, Madrid. 1976. *Remarks on the Foudation of Mathematics*. Blackwell, Oxford. 1972. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Alianza, Madrid. 1973. *Philosophical Investigations*. Blackwell, Oxford. 1978. *Philosophical Remarks*. Blackwell, Oxford. 1965. *Remarks on the Philosophy of Pscycology*. Blackwell, Oxford. 1980. *Last writings on the Philosophy of Pscycology*. Blackwell, Oxford. 1982. *Sobre la Certidumbre*. Tiempo Nuevo, Caracas. 1969.

*Wittgenstein: language, silence and philosophy
(in the Tractatus logico-philosophicus)*

Abstract

The original support left to us by Wittgenstein in the *Tractatus Logico-Philosophicus*, from a philosophical point of view, consisted in the theory of the proposition as a figure (*bild*) of reality. Reality, the world, is only a set of atomic occurrences. The atomic propositions are image, figure or the projection of an atomic action at the level of language. What is held in common, therefore, by language and reality is the logical structure that are shared by happenings and propositions, their iso-morphism. In the same way that an atomic action is a composition of "things", an atomic proposition is a composition of words, and what they have in common between reality (the happening) and language (the proposition) is the form of the composition that is represented in the logical structure of the proposition. The connection that exists between language and reality consists in the character of the figure or representation that propositions have in relation to the logical structure of happenings. In other words if a complete proposition cannot be analyzed by atomic propositions that represent actions; that proposition has no significance, and is without sense.

Key words: Wittgenstein, propositions, image, figure, reality.

-
- 2 De la extensa bibliografía sobre el análisis e interpretación del *Tractatus* podemos mencionar: Bouveresse, J. Wittgenstein: La Rime et la raison: Science, Éthique et Esthétique. Minuit, Paris. 1973. Le Mythe de l'intériorité: Expérience, signification et langage privé chez Wittgenstein. Minuit, Paris. 1976. La Force de la Règle. Minuit, Paris. 1987. Le pays des Possibles. Wittgenstein, les mathématiques et le Monde Réel. Minuit, Paris. 1988. Ferratrera Mora, J et al. Las Filosofías de Wittgenstein. Oikos-Tau, Barcelona. 1966. Hartnach, J. Wittgenstein y la Filosofía Contemporánea. Barcelona, 1972. Schultz, W. Wittgenstein, la negación de la Filosofía. Madrid, 1970. Ayer, A.J. El Positivismo Lógico. FCE, México. 1965. Ascombe, G. E.M. An Introduction to Wittgenstein *Tractatus*. 2ª ed., revisada Harper Torch Book, London. 1963. Black, M. A Comparison to Wittgenstein's *Tractatus*. Ithaca, N.Y. Cornell University Press. 1964. Copi, I. M. y R.W. Read (Eds). *Essays on Wittgenstein's Tractatus*. Routledge & Kegan Paul, London. 1966. Stenius, E. *Wittgenstein Tractatus*. Basil Blackwell, Oxford. 1960. Gargani, A.D. *Linguaggio e Esperienza in Ludwig Wittgenstein*. Felice Le Monnier, Firenze. 1966. Winch, Peter. *Estudios sobre la Filosofía de Wittgenstein*. Eudeba, Buenos Aires. 1969. Rabossi, E. *Análisis Filosófico, Lógica y Metafísica*. Monte Avila, Caracas. 1975. Gainza, J. *La Filosofía de Wittgenstein: método, significado y concepto*. Trabajo de Ascenso. F.E.C. LUZ, Maracaibo. 1980. Arregui, José Vicente. *Acción y sentido en Wittgenstein*. Eunsa, Pamplona. 1984. A.Ph.Griffin (Ed). *Wittgenstein Centenary Essays*. Cambridge University Press, 1991.

Introducción

En este escrito nuestro propósito ha sido leer y hablar del otro Wittgenstein. Aquél que busca nombrar al mundo desde su soledad para mostrar-nos-lo a través del silencio. Wittgenstein parte del mundo, pero no llega al mundo porque la existencia del mundo sólo es pensable y se agota en el lenguaje que le sirve de expresión.

1. El Lenguaje

En el *Tractatus Logico-philosophicus*³ Wittgenstein demarca el objeto de su investigación expresando que se trata de los problemas de la filosofía y muestra “(...) que la formulación de estos problemas descansa en la falta de comprensión de la lógica de nuestro lenguaje” (p. 31). De modo que en el *Tractatus...* el objetivo de su filosofar consiste en poner fin al filosofar. Esto se logrará poniendo un límite al pensamiento o, mejor, a la expresión de los pensamientos, es decir, al lenguaje:

...para trazar un límite al pensamiento tendríamos que ser capaces de pensar ambos lados de este límite, y tendríamos por consiguiente que ser capaces de pensar lo que no puede ser pensado. Este límite, por lo tanto, sólo puede ser trazado en el lenguaje y todo cuanto quede del otro lado del límite será simplemente un sin sentido [*Unsinn sein*] (Ibíd.).

Así pues, su principal preocupación es investigar la esencia del lenguaje: su función y su estructura. La función del lenguaje es entendida como representación y descripción del mundo, y la estructura será aquella revelada por la lógica. Sus consideraciones acerca de la filosofía como posibilidad de conocer el mundo están situadas dentro de una crítica fenomenológica del lenguaje ordinario y en la búsqueda de un principio metafísico y lógico como comprensión del mundo. Sus argumentos al respecto quedan registra-

3 Todas las citas del *Tractatus...* remiten a la edición bilingüe alemán-castellana de 1973, Madrid, Alianza.

dos en su afirmación de que “la lógica es un reflejo del mundo” (id., p.13), de manera que “es humanamente imposible captar inmediatamente la lógica del lenguaje”, puesto que “el lenguaje disfraza el pensamiento” (af: 4.002).⁴

Podemos inferir del razonamiento de Wittgenstein que para pensar y hablar del mundo debe haber algo común entre el lenguaje y el mundo. Y el elemento en común debe estar en sus estructuras. Conocemos la estructura de uno de ellos si conocemos la del otro. Y puesto que la lógica nos revela la estructura del lenguaje, nos debe revelar también la estructura del mundo. Queda bastante claro el orden de procedimiento de Wittgenstein: ir de la naturaleza de la lógica —porque “explora la naturaleza de todas las cosas” siendo que el “signo proposicional aplicado, pensado, es el pensamiento” (af: 3.5)—, a la naturaleza del lenguaje, y de aquí a la naturaleza del mundo puesto que el “pensamiento es la proposición con significado” (af: 4), y “la totalidad de las proposiciones es el lenguaje” (af: 4.001).

De manera analógica a la naturaleza de las proposiciones del lenguaje formal, es decir, aquél lenguaje que hace posible pensar en el objeto lógico del pensamiento; el mundo se estructura y se corresponde al pensamiento. Esto se confirma en la proposición de que “el mundo es todo lo que es el caso” (af: 1).

Encontramos, pues, en el *Tractatus*... dos componentes de la teoría del lenguaje: una teoría de la figuración y otra de la función de la verdad. Con estas teorías se pretende responder algunas cuestiones, a saber: ¿cuál es la función del lenguaje y cuál es la estructura del lenguaje? Pero —como Wittgenstein entiende que el lenguaje se concibe como “la totalidad de las proposiciones” (af: 4.001) y la “proposición es una figura de la realidad” (af: 4.01) en la medida que “la proposición es un modelo de la realidad tal como la pensamos” (id.)— en las preguntas formuladas la preocupación primaria de Wittgenstein es saber cómo se relacionan las proposiciones con el mundo y cómo se relacionan las proposiciones entre sí.

4 Conservamos la notación numérica de los aforismos del *Tractatus*...

La naturaleza de este planteamiento lleva a nuestro autor a suponer que si podemos usar el lenguaje para hablar del mundo, debe haber algunas proposiciones directamente conectadas con el mundo, tales que su verdad o falsedad no esté determinada por otras proposiciones sino por el mundo. A estas proposiciones las llamó “proposiciones elementales”.

Las proposiciones elementales vienen a ser “retratos lógicos” de los hechos atómicos, que son la clase básica de hechos que no admiten un análisis posterior y todas las proposiciones complejas son “funciones de verdad” de las elementales. Así es señalado en el *Tractatus*... cuando expresa que “la realidad debe ser fijada por la proposición en sí o en no. Por esto, debe ser completamente descrita por ella. La proposición es la descripción de un hecho atómico. Lo mismo que la descripción de un objeto lo describe según sus propiedades externas, así la proposición describe la realidad según sus propiedades internas. La proposición construye un mundo con la ayuda de un armazón lógico; por ello es posible ver en la proposición —si es verdadera— el aspecto lógico de la realidad...” (af: 4.023).

El carácter apriorístico del método de Wittgenstein está indicado claramente en la manera como maneja los niveles enunciativos de las proposiciones elementales: “si por razones puramente lógicas sabemos que deben existir proposiciones elementales, debe saberlo cualquiera que entienda las proposiciones en su forma no analizada” (af: 5.5562). Y continúa: “una proposición elemental consiste en nombres. Es una conexión, una concatenación de nombres” (af: 4.22).

Las relaciones de adecuación entre el mundo y el pensamiento están establecidas por un orden de conceptos, símbolos o nombres y éstos se vinculan entre sí y con el mundo en un sentido predicativo y ostensivo. En virtud de lo cual el mundo está contenido por las proposiciones que lo contienen y en esta definición está el límite de lo que es mundo e inmundo. En cuanto que el mundo es lo ‘dicho’ a través de lo ‘pensado’ el mundo se hace y es, o sea, ‘la proposición muestra su sentido’ (af: 4.022).

Esto nos lleva a confirmar que, para Wittgenstein, “los hechos en el espacio lógico son el mundo” (af: 1.13), y si “el mundo es lo que acaece” (af: 1), entonces, “lo que acaece, el hecho, es la existencia de los hechos atómicos” (af: 2). El mundo está hecho como consecuencia del pensar y del nombrar. La coexistencia entre nombre y objeto nombrado o designado se comprende en la medida en que “nosotros nos hacemos figuras de los hechos” (af: 2.1), porque “la figura representa los estados de cosas en el espacio lógico, la existencia y no-existencia de los hechos atómicos” (af: 2.11). “La figura es un modelo de la realidad” (af: 2.12).

Se concluye que deben existir cosas simples; objetos que correspondan a los nombres. Wittgenstein sigue la creencia de los filósofos tradicionales referente a que el significado de un nombre es el objeto que denota. Afirma al respecto que “todo nombre se refiere a un objeto. El objeto es su referencia” (af: 3.203). Si los objetos no existieran, las proposiciones elementales consistirían en términos sin referencia y, por tanto, no tendrían sentido. Pero, dado que el sentido de toda proposición depende en última instancia del de las elementales, ninguna proposición tendría significado, lo que es evidentemente falso. En consecuencia, deben existir objetos.

Es de interés citar detalladamente lo que Wittgenstein dice en las *Philosophical Investigation* (1978:111) acerca del razonamiento que hay detrás de las funciones del “nombre” y del “objeto” en el *Tractatus*... Nos dice, por ejemplo:

La palabra ‘Excalibur’ es un nombre propio en el sentido ordinario. La espada Excalibur consta de ciertas partes combinadas de determinadas forma (sic). Si se concibe de otra forma, Excalibur no existiría. Pero es evidente que la oración ‘Excalibur tiene una hoja afilada’ tiene sentido tanto si Excalibur está desmontada en trozos; y como entonces al nombre no le corresponde ningún objeto, no tiene significado. La oración ‘Excalibur tiene una hoja afilada’ contendría una palabra que no tendría significado y por lo tanto la oración carecería de significado. Pero tiene sentido, y por lo tanto tiene que haber siempre algo que corresponda a las palabras en las que consiste. Por tanto, la palabra ‘Excalibur’ debe desapare-

cer cuando se analiza su sentido y su lugar deben ocuparlo palabras que nombren elementos simples...

Un nombre sólo significa un elemento de la realidad. Así, mediante una construcción a priori del lenguaje, Wittgenstein propone una ontología en la medida que “los objetos formen la substancia del mundo” (af: 2.021), debido a que “la realidad empírica está limitada por la totalidad de los objetos” (af: 5.561). Ahora se esclarece cómo está constituido el mundo: está formado por objetos reunidos de forma tal que formen hechos atómicos que, a su vez, forman “hechos” de cualquier complejidad. Es obvio que todos ellos, objetos, hechos atómicos y hechos, tienen su contrapartida lingüística: hombre, proposición elemental y proposición.

La correlación entre el mundo y el pensamiento, la proposición y los hechos, la palabra y el objeto, se articulan y desarticulan como “figura” (imagen) de representación de los espacios lógicos. Así, la “figura lógica puede figurar el mundo” (af: 2.19), porque “la figura tiene en común con lo figurado la forma lógica de figuración” (af: 2.2). De la misma forma, lo que constituye un signo proposicional (la oración) es que en él sus elementos (las palabras) están relacionadas entre sí de determinada forma. Pero para que una proposición sea una sobre determinada situación debe tener “(...) exactamente tantas partes distinguibles como haya en la situación que representa” (af: 4.04), de otro modo no sería una proposición sobre esa situación específica. Esto significa que debe haber una correspondencia —para Wittgenstein— unívoca entre los elementos de una proposición y los de la situación que describe. Este requisito sólo pueden satisfacerlo, sin embargo, proposiciones elementales que solamente constan exclusivamente de nombres, refiriéndose cada uno de ellos directamente a un objeto. Una proposición elemental no es meramente una mezcla de nombres. Al igual que un tema musical no es una mezcla de notas. La proposición es articulada. Lo que la hace proposición es que los nombres están ordenados de determinada forma, tiene una estructura lógica idéntica a la forma en que están ordenados los objetos de un hecho atómico. Por lo tanto, “que los elementos de la figura estén combinados

unos respecto de otros de un modo determinado, representa que las cosas están combinadas también unas respecto de las otras” (af: 2.15). De lo expuesto se deduce que existe una regla general que correlaciona los elementos de una proposición con los elementos de un hecho. Se podría decir que es pertinente trazar “líneas” de comprensión entre los nombres de una propiedad elemental y los objetos del hecho atómico que describe. Visto de esta manera es por lo que Wittgenstein entiende que una proposición elemental está en contacto con el mundo, puesto que “la forma de la figuración es la posibilidad de que las cosas se combinen unas respecto de las otras como los elementos de la figuras” (af: 2.151), y, consecuentemente, que “la figura está así ligada en la realidad; llega hasta ella” (af: 2.1511).

Otro rasgo importante en Wittgenstein es su concepción de la verdad vinculada con su teoría del lenguaje. De manera que, si una proposición elemental se corresponde con el hecho atómico que describe, es verdadera; si no, es falsa. Dice al respecto: “la figura concuerda con la realidad o no; es justa o equivocada, verdadera o falsa” (af: 2.21). No obstante, este carácter de conjunción —en cuanto que concuerde con la realidad— y, a la vez, de disyunción —en cuanto que no concuerde con la realidad—, sugiere una suposición interna sobre la “suposición” de la figuración formal de la realidad. De allí que Wittgenstein amplíe su argumentación diciendo que “la figura representa lo que representa, independientemente de su verdad o falsedad, por medio de la forma de la figuración” (af: 2.22). De manera que el carácter constituyente que se le impone a la figuración es privativo sobre el contenido de lo constituido y en cuya implicación no está planteado ningún sistema de relacionalidad con la realidad interna. Continúa indicándonos el nivel operacional de la proposición: “lo que la figura debe tener en común con la realidad para poder figurarla a su modo y manera —justa o falsamente— es su forma de figuración” (af: 2.17).

Lo que la figura representa es su sentido, el cual da, impone su validación; o sea, está a su vez, por tanto, o transmitiendo un “acuerdo o desacuerdo de su sentido con la realidad” (af: 2.222). De modo que si existen pseudo proposiciones es porque se trata de

referir el mundo con una proposición vacía de significado; un pensar y un hablar que está fuera del mundo, no dentro del límite del mundo como posible pensamiento. El mundo se convierte en un objeto extra lingüístico acerca del cual no puede producirse referencia alguna. El valor de las proposiciones se lo confiere su valor veritativo, su valor de verdad. Una verdad circunscrita a una expresión lógica de cómo el pensamiento se figura la realidad. Si un hecho atómico es pensable para Wittgenstein, entonces:

1. “la totalidad de los pensamientos verdaderos es una figura del mundo” (af: 3.01); y
2. “nosotros no podemos pensar nada ilógico, porque, de otro modo tendríamos que pensar ilógicamente” (af: 3.03). Dentro del concepto de verdad proposicional está ausente cualquier inducción al pensamiento negativo del discurso conceptual de la lógica.

2. Metafísica y filosofía del silencio

En el *Tractatus*... “lenguaje” es idéntico a lenguaje “descriptivo”, y “decir” algo es equivalente a “describir” ese algo. Por tanto, para Wittgenstein, “la totalidad de las proposiciones verdaderas es la totalidad de la ciencia natural” (af: 4.11), y “lo que no puede decirse” se identifica como “proposiciones de la ciencia natural” o “proposiciones empíricas” (af. 6.53). La verdad indicativa de las proposiciones de la ciencia natural es de naturaleza formal y analítica y, en consecuencia, produce una reiteración de sus validaciones inductivas. Son verdades tautológicas “dichas” a través de una estructura de lenguaje analógico y “descriptivo”.

El campo posible de los objetos de pensamiento que pueden ser “dichos” y producir un cierto tipo de “conocer” acerca del mundo, se define desde el universo de comprensión de la naturaleza. Para Wittgenstein las proposiciones de la lógica, de las matemáticas, la ética, la estética, la metafísica y otras, no pueden ser “dichas”, si bien pensadas, sino solamente mostradas. Su teoría del lenguaje llega a esta conclusión: esas proposiciones son sin sentido, no dicen nada, están carentes de significado, porque son inten-

tos de trascender, en el lenguaje el límite del lenguaje y, por tanto, del mundo.

Wittgenstein tolera una apertura en su teoría, la cual definirá su postura metafísica y, sostiene que hay cosas importantes y que son las valoraciones de la vida. Pero éstas no pueden “decirse” sino únicamente “mostrarse”, y así lo asevera. Primero, porque “la proposición muestra la forma lógica de la realidad. La exhibe” (af: 4.121), y, segundo, que la argumentación *rationalis* “lo que se puede mostrar no puede decirse” (af: 4.1212), significará (que es) “lo indecible presentando claramente lo decible” (af: 4.115). Con lo cual resulta muy obvio que “todo aquello que puede ser pensado, puede ser pensado claramente (af: 4.116)”, de la misma manera por lo que “todo aquello que puede ser expresado, puede ser expresado claramente “(id.).

Por otra parte, se advierte en las afirmaciones de estos textos que el nivel de lo “expresado” se hace constitutivo exclusivamente en relación con las posibilidades que tenga lo “pensado” de “decirse claramente”. Negando, o haciendo excluyente, a lo expresado de su otro sentido de significación a partir de una contextualización que lo sitúa en lo “mostrativo”. El recurso reduccionista que Wittgenstein hace del lenguaje a través del análisis lógico y sintáctico de las proposiciones segmenta arbitrariamente el proceso de la significación. Entendiendo que lo que “puede decirse” sólo es factible por el correlato de verdad o falsedad que porta la proposición. Y todo aquello que no puede ser discernido a través de un criterio veritativo de decisión con las “proposiciones de la realidad” de los “hechos atómicos que forman el mundo”, es un sin sentido. Una proposición tiene sentido en tanto que es “un retrato lógico del mundo”. Las proposiciones lógicas son verdaderas a priori y sus negaciones son contradicciones” (af: 6.1). La cualidad de negación de las proposiciones por vía de la contradicción no es concebida dialécticamente, siendo que la “proposición representa la existencia y no existencia de los hechos atómicos” (af: 4.1). La proposición pone entre paréntesis al mundo, a través de la estructura lógica del lenguaje, pero con la condición de poder “decir” lo que no es mundo como objeto del pensamiento. Esa sutil limitación que esta-

blece Wittgenstein sólo nos da un sentido de la “figura del mundo” y nos niega cualquier otra posibilidad de situar-nos en o fuera del mundo para comprenderlo.

Las proposiciones de la filosofía, por ejemplo, no son “empíricas” ni “lógicas”, razón por la cual el discurso filosófico no sirve para “decir”. No porque el discurso filosófico sea falso, sino porque es carente de “significado”. De lo cual tenemos que la dación del significado se funda en la potencialidad que tiene el mundo, como estructura lógica del pensar, para ser “decible”:

La mayoría de las proposiciones y cuestiones que podemos encontrar en trabajos filosóficos no son falsas, sino carentes de significado. En consecuencia, no podemos dar respuestas a cuestiones de este tipo, sino que sólo podemos establecer que carecen de significado. La mayor parte de las proposiciones y de las cuestiones surgen de nuestra mala comprensión de la lógica de nuestro lenguaje (pertenecen a la misma clase de cuestión de si lo bueno es más o menos idéntico que lo bello (af: 4.003).

Wittgenstein insiste que —a partir de “la lógica de nuestro lenguaje”— todo lo que “puede decirse” es como es la realidad; es decir, que ciertos hechos atómicos existen y que otros no. No puede decirse nada significativo acerca de qué es la realidad (af: 3.221); a su juicio, esto es precisamente, de lo que los metafísicos y la filosofía intentan hablar.

La religión, la ética⁵, el arte y el reino de lo personal, al igual que la metafísica, conciernen a lo que no puede decirse; es lo que trasciende el mundo. En la perspectiva de Wittgenstein el mundo como materialidad y corporeidad es un objeto extra o meta-lógico y como posible de hablarlo y mostrarlo es un objeto extra o meta-lingüístico. Puesto que

5 Un análisis más amplio sobre este punto en Márquez, Álvaro. *Wittgenstein: “Ética y Lenguaje”*. Conferencia dictada en el marco del *Seminario de Extensión: La Filosofía de Wittgenstein. Escuela de Filosofía*. Abril de 1989. (Centro Audiovisual [en cassette]. Facultad de Humanidades y Educación, LUZ).

...el sentido del mundo debe quedar fuera del mundo. En el mundo todo es como es y sucede como sucede: en él no existe ningún valor (...) Pero todo lo que ocurre y todo lo que es el caso es accidental (...) debe quedar fuera el mundo” (af: 6.41).

Por lo tanto, es imposible que existan, por ejemplo, proposiciones éticas, puesto que las proposiciones “no pueden expresar nada”, “de la voluntad como sujeto de la ética no se puede hablar” (af: 6.423). En síntesis, sólo podemos decir cosas con sentido dentro de los límites del lenguaje. Se dan intentos de decir algo acerca del límite del lenguaje en las proposiciones “sin sentido”, e intentos de decir algo acerca de lo que hay al otro lado del límite del lenguaje en las proposiciones “carentes de significado”.

“De lo que no se puede hablar, es mejor callarse [guardar silencio] (af: 7)”. El carácter sintético de este enunciado con el que Wittgenstein concluye el *Tractatus...* nos manifiesta expresamente lo que debe ser la función de la filosofía, según su opinión:

1. “el objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento” (af: 4.112); “una obra filosófica consiste esencialmente en elucidaciones. El resultado de la filosofía no son “proposiciones filosóficas”, sino el esclarecimiento de las proposiciones. La filosofía debe esclarecer y limitar con precisión los pensamientos que de otro modo serían por así decir, opacos y confusos” (id);
2. “debe delimitar lo pensable y con ello lo impensable. Debe delimitar lo impensable desde dentro de lo pensable. Significará lo indecible presentando claramente o decible” (af: 4.114).

En cierto modo, la filosofía termina siendo un vampiro que chupa su propia sangre. Es un discernimiento lógico de la racionalidad que le da competencia para pensar, a la vez, objetos posibles. En su caso, pensar y no pensar el mundo. No pensar al mundo, es decir, la imposibilidad (lo impensable) de producir otro sentido del mundo es demarcarlo predicativamente por lo pensado. Un mundo pensado de otra manera que no sea por la lógica proposicional y su

sintaxis gramatical es un “pensamiento confuso y opaco”. Y, como de ese modo de pensar el mundo no se puede “decir”, “hablar”, entonces, mejor es “callarse”, “guardar silencio”. Pero sea el caso de no poder “guardar silencio”, lo único admisible es “mostrarlo”, figurar-nos-lo.⁶ Un dualismo filosófico se “rasga las vestiduras” entre lo pensable-expresable (“decible”) y lo impensable-inexpresable (“mostrable”).

Wittgenstein sustrae, suprime, el estar en el mundo. No niega el ser del mundo porque éste es un correlato ontológico del pensar. Dicho de otra manera, el mundo es, existe, gracias al pensar y, consecuentemente, el mundo es un objeto constituido por vía de la racionalidad analítica. Pero las determinaciones que se imponen al mundo —para que sea mundo— no se piensan en correspondencia con los contenidos existenciales de los cuales se compone el mundo. Sea, por ejemplo, la vida del “ser-en-el-mundo” (Heidegger). Así, pues “(...) en la muerte el mundo no cambia, sino cesa” (af: 6.431). “La muerte no es ningún acontecimiento de la vida. La muerte no se vive” (af: 6.4311). “Si la voluntad (...) cambia el mundo, sólo puede cambiar los límites del mundo, no los hechos. No aquello que puede expresarse con el lenguaje” (af: 6.43), puesto que “la sustancia del mundo puede determinar sólo una forma y ninguna propiedad material” (af: 2.023).

“El mundo es un mundo sin voluntad. El mundo (de-la-vida)⁷ al igual que la muerte no se vive”. El mundo-de-la-vida (*lebenswelt*) queda situado en el *Tractatus*... fuera del mundo ya que no forma parte de los “hechos del mundo”. No forma parte de “aquello —repetimos— que puede expresarse con el lenguaje”. Y, en virtud de que “de lo que no se puede hablar, mejor es callarse”, no nos queda más que “mostrar” que todo lo que se pueda “decir” a partir de la vida es lo inexpresable.

6 Cursivas y guiones míos.

7 Con mundo-de-la-vida quiero crear el referente óntico desde el cual se simboliza la expresión del existencial, y que Wittgenstein significa como un mundo-solo. Encontramos una oposición que diferencia el significante de mundo con un significado oculto (silente y/o silenciado), razón por la cual para él la vida no está en el mundo.

El “mundo de la vida” es otro mundo y otra vida, y esta sospecha la intuye Wittgenstein cuando señala que pensando “de este modo el mundo se convierte, completamente, en otro”, y si no se puede pensar el mundo unívocamente, entonces, “el mundo de los felices es distinto del mundo de los infelices” (af: 6.43). Pero esta hipotética sospecha queda cancelada en Wittgenstein al decir que “(...) que una respuesta que no se pueda expresar, la pregunta tampoco puede expresarse. No hay enigma” (af: 6.5).

Consideraciones finales

Nuestro análisis muestra “claramente” que en el *Tractatus...* Wittgenstein tiene por objetivo mostrar-nos aquello de lo cual nada podemos decir, pero diciéndolo desde una lengua que nos habla conscientemente lo mostrado. Posibilidad interpretativa que se nos ofrece en la antepenúltima proposición de su obra cuando asevera que sus “proposiciones son esclarecedoras de este mundo; quien me comprende acaba por reconocer que carecen de sentido, siempre que el que comprenda haya salido a través de ellas fuera de ellas). Debe superar estas proposiciones; entonces tiene la justa visión del mundo” (af: 6.54). Debe, por así decirlo, tirar la escalera después de haber subido.

Referencias

- WITTGENSTEIN, Ludwig (1973). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid. Alianza.
- WITTGENSTEIN, Ludwig (1978). *Philosophical Investigations*. Oxford. Blackwell.



Memoria e interpretación del siglo XX¹

LOMBARDI, Angel

*Universidad Católica Cecilio Acosta
Maracaibo, Venezuela
rector@unica.edu.ve*

La historia, la presencia humana en la tierra, en todos sus aspectos y particularidades, es como un gran río que fluye permanentemente; va labrando su curso y definiendo sus orillas. Es la vida individual y social de cada ser humano que ha habitado el planeta. Cómo se organizó y funcionó, desde los niveles más elementales hasta las asociaciones y estructuras más complejas. Es la vida social asumida como cotidianidad, pero fundamentalmente como política y economía. La sociedad define al individuo, de allí la vieja explicación del ser social que se inventa, se construye y se proyecta fundamentalmente como cultura.

Desde su propio presente, el historiador se pretende y se asume —aunque no exclusivamente—, como el cronista y el sistematizador de estos procesos sociales, políticos y económicos que llamamos historia. La historiografía es la sistematización escrita de esta presencia humana sobre la tierra; es un intento de mirar atrás para registrar los hechos, codificarlos e interpretarlos. Mientras más lejana la mirada, más precaria la interpretación, aunque la cercanía no garantiza necesariamente la objetividad; al contrario, puede llegar a comprometerla.

1 *Memoria del siglo XX* es una obra de Angel Lombardi publicada en noviembre de 2004 por el Fondo Editorial UNICA, de la Universidad Católica Cecilio Acosta. Se presentan, bajo el título sugerido, la introducción y el primer capítulo.

El siglo XX está cerca y está lejos. Muchas de las interpretaciones existentes siguen siendo insuficientes; pero, hoy en día, las ciencias sociales y las ciencias humanas nos han dotado de técnicas y de metodologías suficientes —además de teorías—, que posibilitan un abordaje relativamente seguro, oportuno y necesario sobre esta materia altamente compleja e inflamable llamada historia. Ocuparnos del siglo XX —como testigos y habitantes, e igualmente como historiadores obligados a describir, registrar, ordenar, interpretar y contar—, es una tarea evidentemente compartida con miles de investigadores de las ciencias sociales e historiadores y con muchos autores de las más diversas disciplinas.

La historia es como una gran sinfonía, con sus acordes, armonías, desarmonías y *tempos*. La historia del siglo XX no escapa a esta visión, con su *crescendo* político, usualmente tempestuoso y dramático; en lo económico, con sus diversos movimientos de onda larga; en lo social, donde se objetiva todo este proceso en la vida individual y concreta; en lo cultural, la conducta, las ideas, las costumbres y las mentalidades de la vida social como un todo.

El siglo padeció la política, generó su economía portentosa y no asumió del todo los profundos y radicales cambios en la vida social; especialmente entre 1945 y 1990, el “siglo corto” del cual habla Hobsbawm. Fueron años de cambios acelerados y profundos y la sociedad que modeló el cambio fue Estados Unidos, aunque no de manera exclusiva. Es la era del automóvil, el teléfono, el cine y la radio, que pronto se generalizan en el mundo; luego vendrán los electrodomésticos de todo tipo, la televisión y el confort generalizado, hasta llegar a la prodigiosa revolución informática.

Estados Unidos —en términos de sociedad— es el primero que los asume y los proyecta en forma masiva, y se acercó más a la idea y a la posibilidad de eliminar la pobreza y de establecer una sociedad “mejor” para todos. El sueño americano se proyectaba poderoso hacia adentro, hacia todos los sectores y, en el mundo, creó un interés generalizado —que no ha terminado— hacia los Estados Unidos. La onda de innovación y de prosperidad, lógica-

mente, terminó proyectándose al resto del mundo y, particularmente, a los llamados países subdesarrollados.

Para 1975, las tres cuartas partes de los automóviles y de los teléfonos del planeta se concentraban en siete países: Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania, Japón y Canadá. El cambio social era profundo e indetenible y este texto de Régis Debray lo expresa de manera gráfica: “Cuando el General De Gaulle llegó al poder había un millón de televisores en Francia... cuando se fue, había 10 millones. El estado siempre ha sido un espectáculo. Pero el estado-teatro de ayer es muy diferente al estado-TV de hoy”.

En el plano social, el fenómeno más visible, es el abandono masivo del campo; el mundo se hace urbano, con una velocidad y magnitudes que todavía hoy nos sorprenden. El fenómeno se da a escala mundial, con las variaciones y las excepciones del caso. La megalópolis domina el espacio geográfico: Sao Paulo, Ciudad de México, Tokio, El Cairo, París, Nueva York, Shanghai... Una humanidad cada vez más numerosa, cerca de siete mil millones de habitantes concentrados en un centenar de ciudades. La cantidad de problemáticas y de conductas patológicas que esto genera está en pleno desarrollo y afecta la vida individual y social en todos los órdenes.

Conceptos como hábitat, familia, relaciones de pareja, ocio, trabajo, confort, entre otros, son sometidos a prueba y a un cambio cuya dirección final se nos escapa. La economía ya no se define por el obrero industrial, lo que obliga a revisar todo el aparato teórico del liberalismo y del marxismo, que proyectaba un sistema económico capitalista profundamente transformado. Hoy, una cadena de comida rápida, emplea más gente que el sector siderúrgico.

El mundo del trabajo ya no es masculino. Desde hace cincuenta años, la mujer ingresó masivamente a la educación, a las más diversas profesiones y al trabajo en todas sus áreas, con un impacto definitivo e irreversible sobre su rol y su “status” en la sociedad. Para algunos autores, éste es el aspecto sociocultural más importante del siglo XX. La mujer —evidentemente no en todas las sociedades—, dejó de ser la mitad de la humanidad silenciada y excluida. A partir de su promoción educativa y económica, y de la

aparición de los anticonceptivos, se liberalizan las costumbres sexuales y hoy, la mujer, asume retos como nunca antes tuvo oportunidad de hacerlo: “En 1940 las mujeres casadas que vivían con sus maridos y trabajaban a cambio de un salario, constituían menos del 14% de la población femenina de los Estados Unidos. En 1980, constituían algo más de la mitad, después de que el porcentaje se hubiera duplicado entre 1950 y 1970” (Hobsbawm).

La otra gran revolución fue la generalización de la educación y la entrada masiva de jóvenes a la educación superior. En las décadas de los setenta y los ochenta se duplicó el número de universidades en el mundo; en América Latina y en Venezuela este fue un proceso visible que continúa y cuyo impacto, a mi juicio, no ha sido suficientemente estudiado entre nosotros. La juventud se convierte en el mito por excelencia de nuestro tiempo, hasta llegar a creerse que sin ella se acaba todo; personas de todas las edades le rinden pleitesía a esta creencia y buena parte de la economía y el entretenimiento pareciera orientado a favorecerlo y satisfacerlo.

“Tutto e subito”, todo y ya, pareciera ser la consigna de los jóvenes que lo quieren todo, rebeldía juvenil que se expresa en aquella retórica de los graffiti del mayo del 68 parisino y en centenares de otros sitios: “Prohibido prohibir” y “la imaginación al poder”, entre otras, son consignas voluntaristas e irreales, pero que se explican en sociedades en las cuales se desmoronan los viejos principios y las tradiciones, y todo cambia tan rápido que resulta difícil entender nada.

El movimiento juvenil y estudiantil se nutre del anarquismo y del socialismo libertario; de la liberación sexual y, fundamentalmente, de una masa juvenil más educada y con mejores condiciones de vida, pero que igualmente tiene que asumir la precariedad y la peligrosidad de la nueva vida urbana. Fue un movimiento coyuntural (1968-1973) con algunas situaciones políticas traumáticas —propias del momento— como la matanza de Tlatelolco en México (1968); y otras posteriores, como la radicalización política de una minoría que optó por el terrorismo. Es el caso de las brigadas rojas italianas y el absurdo e innecesario asesinato de Aldo

Moro (1978); y la matanza de Tianammen, en China (1989). En otros escenarios de América Latina, los Tupamaros uruguayos, los montoneros argentinos que, por lo menos, podían justificarse políticamente como una resistencia a las dictaduras de la época y el tristemente célebre Sendero Luminoso peruano que nace en una Universidad de provincia (en Ayacucho, en la Sierra peruana), y su ideólogo y líder más visible, Abimael Guzmán, preso desde 1993, era profesor de filosofía.

En Venezuela el movimiento estudiantil es una novedad latinoamericana que viene desde el lejano 1918, en Córdoba, Argentina; es un movimiento que responde, básicamente, a lo ya dicho, además del ingrediente político local y la evidente influencia de la Revolución Cubana. Fidel es emblemático, precisamente porque llega al poder (1959) con apenas treinta y dos años y con una leyenda cultivada de joven rebelde. El Che es diferente, es un mito a partir de una foto (de René Birri) y, lógicamente, por su muerte trágica. El héroe debe morir joven, y trágicamente, como bien decían y sabían los griegos de la antigüedad: los preferidos de los dioses mueren jóvenes. En una sociedad cambiante y provisional como la contemporánea, con un profundo sentimiento de soledad y desarraigo y con un nihilismo desacralizado y corrosivo es lógico entender este sentido trágico de la vida, que afecta a millones de jóvenes. Si a ello se agrega la cultura de la droga y la autodestrucción, y toda una cultura del espectáculo que la proyecta y la sobredimensiona, podemos comprender esta “juvenilia” o culto a la juventud de nuestro tiempo. Antropológicamente se han invertido los valores; el desideratum ya no es la vejez y la experiencia, sino ser joven y prolongar la juventud lo más que se pueda.

Más de la mitad del mundo es menor de veinte años; en ciertas sociedades es casi el setenta por ciento. En nuestro tiempo es comprensible, entonces, en términos demográficos y económicos, el fenómeno de la presencia avasallante de la juventud. Dice Hobsbawm que “La cultura juvenil se convirtió en la matriz de la revolución cultural —en el sentido más amplio de una revolución—, en el comportamiento y las costumbres, en el modo de disponer del ocio y en las artes comerciales que pasaron a configurar cada vez

más el ambiente que respiraban los hombres y mujeres urbanos. Dos de sus características son importantes, era populista e iconoclasta, sobre todo en el terreno del comportamiento individual en el que todo el mundo tenía que ir a lo suyo con las menores inherencias posibles, aunque en la práctica, la presión de los semejantes y la moda, impusieran la misma uniformidad que antes, por lo menos dentro de los grupos de los semejantes y de las subculturas”. El individualismo se exacerbó y el individuo se pretendía lo único real e importante, más que la propia sociedad y, muchas veces, en contra o en contradicción con la familia y la sociedad.

Empezando el siglo XXI más de doscientos países cubren el planeta, y éste se va definiendo en función de la problemática que cada uno confronta y que, de manera general, en todos es, básicamente, la misma: los problemas del desarrollo, el sistema político y el tipo de gobierno necesario. Se ha acostumbrado a dividir al mundo entre países desarrollados y subdesarrollados —y a los subdesarrollados, de manera más benigna, también se les llama en vías de desarrollo—, estableciéndose entre ellos diferentes tipos y niveles de evolución.

El primer problema que confrontan estas “nuevas” sociedades es la estabilidad política y el tipo de gobierno; aunque en un plano formal todos se definen constitucionalmente como democráticos y recurran a algún tipo de elección para legitimarse, en la práctica, prevalecen la inestabilidad y el golpe de estado como filosofía práctica del poder, y la preeminencia militar sobre la sociedad civil. El segundo problema es el modelo económico para lograr el desarrollo. Se han ensayado diversas fórmulas, en la práctica todas insuficientes, desde los modelos comunistas, con el resultado conocido, hasta economías mixtas con variables locales específicas. Algunas —las menos— lograron un éxito relativo con la política de industrialización forzada y de sustitución de importaciones; la mayoría terminó en un fracaso estruendoso, logrando lo que alguien llamó el *desarrollo del subdesarrollo*, con la secuela de corrupción, ineficacia y despilfarro conocidos. El tercer problema es la explosión planetaria de la “geografía del hambre”: el

mundo pasa, en doscientos años, de mil millones de habitantes a siete mil millones.

Se necesitaron ciento veinte años para duplicar los primeros mil millones de habitantes; treinta y cinco años para los tres mil millones y apenas quince años para llegar a cuatro mil millones de habitantes. En cada década, aproximadamente, se suman mil millones de habitantes a un planeta cada vez más sobrepoblado de acuerdo al viejo Malthus y su visión catastrófica del mundo. Este problema todavía no ha sido comprendido en su verdadera dimensión por el mundo actual, especialmente en el llamado Tercer Mundo, en el que la mayoría sigue asumiendo la visión romántica de que los hijos son una bendición de Dios. García Márquez, en su discurso al recibir el premio Nóbel, dijo que la vida se impone sobre la muerte y es la única garantía que tienen los países pobres de sobrevivir a los avanzados. Es un poco lo que dijo Mao Tse Tung, cuando expresó no temerle a un conflicto atómico, porque al final siempre habría suficientes chinos.

Comenzando el siglo XXI, en este planeta de los Estados Nacionales, el futuro estará determinado, en buena medida, por el manejo que cada país haga de estos tres problemas: su demografía —incluyendo la parte cualitativa de la población; es decir, la atención adecuada y completa a cada individuo en salud, educación, oportunidades, entre otros—; el desarrollo económico, real y efectivo para todos, que se traduzca en bienestar y calidad de vida; y el sistema político que garantice los derechos humanos, la libertad y la igualdad.

Demografía, desarrollo y sistema político: en otras palabras, es como si el tiempo no hubiera transcurrido y sigue pendiente el programa de la modernidad plena que cada sociedad debe asumir, sin arriesgar otra guerra, ni otra gran depresión económica.

Uno de los temas intelectuales de moda en la segunda mitad del siglo XX, fue el tema del subdesarrollo. Trató de explicarse como una secuela del antiguo colonialismo (teoría de la dependencia) y que generaba una contradicción interna inevitable (teoría de la dualidad). Transcurridos cincuenta años, sin desechar totalmen-

te algunos análisis y conclusiones de ambas teorías, lo que está claro es que ambas resultaron insuficientes y con una consecuencia peligrosa: tendían a eximir de responsabilidades en el atraso y problemas de cada país, a las elites locales y a la mayoría de la población, generalizándose la creencia de que todos los males de la sociedad venían de afuera, de los centros metropolitanos y de los países desarrollados.

Los países del Tercer Mundo vivieron políticamente de una mitología cultivada que todavía se mantiene: la creencia ingenua en fórmulas mágicas o automáticas como la reforma agraria o la educación, sin evaluar los resultados y sin aprender de los propios errores; con discursos se pretendía cambiar la realidad. En la mayoría de los casos, la reforma agraria fue un rotundo fracaso económico aunque cumplía con el cometido de lograr adhesiones y apoyo político. Igual sucedió con la educación, la cual, de ser una palanca inicial de promoción individual, terminó siendo una formación vacía y casi siempre interrumpida.

El concepto de “subdesarrollo” surge de una visión de la historia lineal y progresiva, claramente entroncada con la tradición filosófica de la Ilustración y con pensadores como Hegel y Marx. Implica una visión optimista de la historia y, en definitiva, una visión racional. Los hechos no han confirmado esta teoría, pero tampoco la niegan, lo que evidencia que la realidad siempre es más compleja y más creativa que cualquier teoría. Lo mismo sucede con el concepto “Tercer Mundo”, que surge como una derivación y una consecuencia directa de la guerra fría, aproximadamente en 1955, a raíz de la conferencia de Bandung (Indonesia); donde Sukarno, de Indonesia; Nerhu, de la India; Nasser, de Egipto y Tito, de Yugoslavia, sentaron las bases de un movimiento que pretendía marcar distancia del Primer Mundo industrializado capitalista y del Segundo Mundo, liderizado por la Unión Soviética. Unos años después, en 1959, con la revolución cubana, se amplía el término y se habla de un Tercer Mundo y de una “Tricontinental Revolucionaria”, cuyo ícono y símbolo, llegó a ser el Che Guevara. La magistral imagen del joven rebelde de mirada profunda y soñadora, de cabellera larga y revuelta, con el gigantesco habano que

completaba el gesto de desafío, junto a su boina guerrillera con su estrella solitaria de comandante; imagen popularizada y universalizada durante la revolución estudiantil y cultural de los sesenta y, evidentemente, debido a la trágica muerte del Che Guevara en las montañas bolivianas. A veces he pensado qué hubiera sido de la memoria del Che sin la popular y magnética imagen fotográfica de René Birri.

El Tercer Mundo —aparte de ser un concepto mediático— nunca expresó realmente la dinámica y cambiante realidad de los países que, en algún momento, formaban parte de dicha teoría. Unos avanzaron, algunos se rezagaron en términos políticos y socioeconómicos, y otros nunca encajaron, realmente, en la idea de un Tercer Mundo homogéneo. En pleno siglo XXI, seguir utilizando el concepto Tercer Mundo o identificar el planeta como dividido entre desarrollados y subdesarrollados, resulta anacrónico y falso, ya que la realidad del planeta es otra; inmersa en un proceso acelerado de transformación con una heterogeneidad de culturas y de sistemas políticos evidentes. En las últimas décadas han surgido realidades dinámicas y multiformes como la gran urbe; verdaderos microcosmos planetarios y, por otro lado, cada país forma parte de múltiples listas y clasificaciones, dependientes del criterio y de la metodología del análisis o de la intención al ubicarlos y clasificarlos.

Problemas como el pluriculturalismo y la multidimensionalidad. La alienación urbana, con su carga de individualismo, agresividad, soledad y violencia; el nuevo hedonismo y la vida como espectáculo; la trashumancia real y afectiva; la trivialidad de la vida social y, en fin, toda una problemática postmoderna sin respuestas claras. El siglo XX más que respuestas generó interrogantes y el XXI, en sí mismo, es una gran interrogante; está lleno de desafíos y de amenazas. Una vez más el ser humano es sometido a prueba en la historia.

El pasado ya no determina el presente y, mucho menos, el futuro; y tampoco ayuda a comprender y a explicar estos tiempos de vertiginosos cambios en los cuales la tecnociencia establece la direccionalidad y las reglas del juego. Todo parece posible pero, igualmente, todas las amenazas están presentes. La historia vuelve

a ser horror y esperanza. El nihilismo, la desesperanza, el fanatismo y la intolerancia recorren el mundo; pero, igualmente, la humanidad sigue aferrada a sus mejores sueños.

Este segundo milenio de la era cristiana terminó, como el primero, rodeado y poseído por un gran miedo. El milenarismo que construyó las grandes catedrales para huir del miedo al fin del mundo, hoy reproduce el mismo miedo y lo llama terrorismo. Una guerra total y generalizada, sin fronteras y sin límites, anónima y absoluta que nos amenaza a todos, especialmente a los más poderosos y a los que se sienten más seguros. Con la amenaza a las Torres Gemelas de Nueva York en 1993 y su posterior destrucción el 11 de septiembre de 2001, el mundo entró oficialmente en la era del miedo. La violencia se generaliza y no conoce límites; la inseguridad es general y los medios de destrucción se privatizan y se democratizan, incluida la posibilidad de las armas atómicas y de destrucción masiva en manos terroristas.

Los gobiernos y las grandes potencias lucen impotentes frente a estos hechos; la superpotencia norteamericana, desafiante, le declara la guerra total a esta amenaza anónima y de muchos rostros, pero es una guerra perdida de antemano. En términos militares, el terrorismo es invencible, solamente medios políticos y, sobre todo, una renovada conciencia moral de la humanidad puede ganar esta guerra irracional y cruel. Solo si trabajamos todos en la dirección correcta hay esperanza; es decir, sin abandonar la libertad, empecemos a construir la verdadera igualdad fundada en la justicia y en la fraternidad. No es suficiente la igualdad ante la ley, ni poseer los mismos derechos, lo importante es tener las mismas oportunidades y posibilidades objetivas. El falso dilema capitalismo/comunismo tiene que ser sustituido por un sistema universal fundado en la libertad, la igualdad y la fraternidad; hacer cierto el viejo programa revolucionario de 1789.

La violencia siempre ha acompañado al ser humano y su presencia en la historia ha sido permanente. Inclusive, se ha llegado a pensar que la violencia es la partera de la historia y que ésta nace de la boca del fusil, de la lucha de clases y de la sobrevivencia del más

apto. Darwin, Hegel, Marx y Mao actualizan el viejo principio griego según el cual la vida no es otra cosa que dialéctica, lucha, cambios. Esta “verdad” se hizo peligrosa e insostenible para el género humano con la aparición de la bomba atómica y la energía nuclear. Por primera vez en la historia, un conflicto, una guerra, podía acabar con el mundo. El peligro no ha desaparecido, de allí que, en las últimas décadas, el programa político más realista y urgente es preservar la paz mundial.

Nuestro mundo, a pesar de ello, sigue apostando por la guerra y por la más terrible de ellas: el terrorismo anónimo, indiscriminado e irresponsable que pretende escapar a todo límite y control, y que hoy se difunde por el mundo bajo la mirada complaciente de muchos gobiernos y estados, siempre y cuando no los amenacen a ellos. Esta terrible realidad que viene *in crescendo* hace más de un siglo asombraba al viejo Engels, quien se alarmaba frente al terrorista individual y hoy estaría aterrizado frente al terrorismo generalizado que asola al mundo. Nadie está a salvo, y todos son potenciales víctimas, especialmente los más inocentes, cuya imagen simbólica más publicitada y dramatizada fue el atentado a las Torres Gemelas.

Del terrorismo somos responsables todos, y su control y eliminación sólo será posible en la medida que seamos exitosos en la construcción de una nueva humanidad libre y fraterna. La guerra contra el terrorismo no se va a ganar con la retórica de la lucha contra el eje del mal, que no es más que una manipulación ideológica del imperio. Podrán ganar batallas, pero no la guerra definitiva porque, en el fondo, ellas alimentan el terrorismo cuando desarrollan políticas de supremacía e injusticia.

Vivimos entre la guerra y la paz, la geopolítica mundial transcurre como si nada hubiera sucedido en el último siglo. Los países compiten entre sí y tratan de sobreponerse los unos a los otros. Seguimos utilizando el mismo lenguaje de siempre: potencias mundiales, potencias atómicas, potencias regionales. En este mundo unipolar —¿por cuánto tiempo?—, Estados Unidos luce todopoderoso, prepotente y hegemónico. Allí están para demos-

trarlo Afganistán e Irak. China se prepara aceleradamente para competir; Rusia vive un repliegue táctico obligado; Europa tiene, momentáneamente bajo control, a sus demonios bélicos, igual que Japón. En cada continente alienta una potencia hegemónica: la India, Alemania, Brasil, Israel. Pareciera que la geopolítica sigue siendo la ciencia del demonio alimentado por el conocido principio de que los países no tienen amigos sino intereses y, a pesar de todo, algo se ha avanzado en la dirección contraria: la integración económica y los mercados regionales; la nueva conciencia de humanidad compartida. Existe la esperanza, pero el camino es largo; apenas estamos comenzando a recorrerlo. Esto lo decimos para evitar el optimismo exagerado tan ilusorio y peligroso como el pesimismo que niega cualquier posibilidad.

En la historia ha existido el simbolismo reiterativo de la gran Muralla China; pretensión absurda y desproporcionada de querer defenderse del mundo exterior, sin darnos cuenta que del otro lado estamos nosotros mismos. Hoy, la nueva Muralla China la constituyen la xenofobia y la intolerancia, especialmente cultivadas por los sectores privilegiados de cada sociedad y por los países más ricos y poderosos. Son los desequilibrios entre el Norte y el Sur; es el abismo que se ensancha entre los llamados Primer Mundo y Tercer Mundo. Si fuéramos razonables, la primera prioridad en la agenda mundial sería reducir los desequilibrios existentes y crear dinámicas de desarrollo compartido con la consiguiente distribución equitativa de los beneficios. A pesar de la retórica mundialista y humanitaria prevaleciente, en la práctica, el egoísmo sigue dominando en la toma de decisiones políticas de la mayoría de los gobiernos. Como siempre, los poderosos no atienden a otra razón que seguir aumentando su poder, su riqueza y su prestigio.

El siglo XX conoció, a su manera, la violencia de las guerras de religión, ya que no otra cosa fueron esas religiones laicas de la modernidad que llamamos nacionalismo y socialismo, y sus epígonos como el fascismo, el nazismo y el comunismo. La humanidad se emborrachó de “ismos”; borrachera que, de alguna manera, continúa y cuyos riesgos de recaída y recurrencia no han desaparecido del todo. Urge recuperar el sentido común en la política y bus-

car siempre ese centro dinámico de equilibrios necesarios entre intereses por más contrapuestos que sean. Las diferencias siempre son exageradas cuando son manipuladas o asumidas de manera ideológica. Recordemos que, del otro lado, siempre estamos nosotros mismos.

El nacionalismo asoló el siglo XX y amenaza con seguir asolando el XXI. Creo que es la ideología que más muertos ha acumulado; sus matanzas se cuentan por millones, basta recordar las dos guerras mundiales² y tantísimas otras que siguen desarrollándose especialmente en el llamado Tercer Mundo. Una de las tantas ironías de la historia es que los románticos nacionalistas —que soñaron a sus futuras patrias redimidas pacíficamente—, nunca imaginarían el costo que habrían de pagar. Situados en las antípodas ideológicas y políticas, W. Wilson y Lenin, proclamaban su credo nacionalista; ambos lo hacían pensando en las mejores causas y en los intereses más convenientes para la humanidad. El nacionalismo radical y la violenta afirmación de la propia identidad e intereses conspiran contra la necesidad de paz y solidaridad que la humanidad exige.

La sobrevivencia del ser humano sobre la tierra —sin negar las especificidades culturales—, exige un programa político común, compartido por todos los gobiernos y por las respectivas sociedades. Es indispensable discutir una agenda demográfica y ambiental; definir, sobre parámetros prácticos y viables, qué significa hoy un desarrollo sustentable; garantizar los derechos humanos, de manera efectiva, a todos y cada uno de los habitantes del planeta; lograr un desarme generalizado y una desmilitarización efectiva; subordinar la ciencia, la economía y la política a la ética; y promover en todas las sociedades y en cada individuo su condición de persona digna, libre y responsable.

El mundo se mueve siempre, igual que el universo, igual que la humanidad. Es la ley fundamental de la vida y de la historia: todo cambia. Ya lo decía Heráclito, nunca nada es igual, podemos

2 10.000.000 de muertos en la Primera Guerra Mundial; 50.000.000 en la Segunda Guerra y unos 30.000.000 de refugiados y desplazados.

volver al mismo sitio o al mismo recuerdo, pero el que regresa ya no es el mismo. Ulises tiene el privilegio de regresar a su isla natal, pero nada es igual, Penélope ha envejecido igual que él. El cambio es lo más fácil de constatar y demostrar, pero el ser humano instintivamente lo niega; por eso se aferra a su mediocre cotidianidad, a sus ritos y a sus ceremonias cíclicas. Cada año todo parece seguir igual, pero nadie es igual a sí mismo. El tiempo es inexorable y, en la conciencia humana, el tiempo es terrible, porque es un tiempo que se acaba.

Mirar hacia atrás no es solamente una costumbre o una actitud senil, también es una necesidad para aprender de nuestros errores; por lo menos intentarlo, y lo hacemos por una necesidad psicológica de identidad y por la necesidad metafísica de darle a nuestro origen y a nuestro fin un sentido de trascendencia. Estamos menos solos cuando nos identificamos con nuestra época; vivimos acompañados por otros seres humanos que compartieron con nosotros el mismo horizonte histórico y cultural, la misma sensibilidad de época. Necesitamos sentirnos contemporáneos de nosotros mismos. En nuestro caso —habitantes del siglo XX y del XXI— una serie de hechos, acontecimientos y personajes nos marcaron. A cada quien le dejó una marca especial, pero todas las marcas nos son conocidas y familiares, aunque discrepemos en nuestra relación con ellas. ¿Quién de nosotros puede ignorar las guerras mundiales, Vietnam, el comunismo, la conquista del espacio, el 11 de septiembre del 2001 y, en el caso de los venezolanos, el 23 de enero del 58, la revolución cubana y esta agonía de la democracia y el desarrollo que no termina de consolidarse entre nosotros?

Somos contemporáneos y es importante identificarnos como tales, pero lo importante es convertirnos en contemporáneos del futuro; de lo contrario, morimos, aunque no estemos muertos. Los individuos siempre están innovando, habitualmente en rebeldía y contracorriente, pero cada treinta o cuarenta años la sociedad termina asumiendo la heterodoxia y la asimila o la domestica; la hace asimilable y normal para la mayoría. Así sucedió con los impresionistas de finales del siglo XIX, rechazados por los salones y por el gusto de la época, hoy son consagrados como clásicos y cuentan

con museos propios; con el escándalo que generó la liberación sexual femenina, en su tiempo, y que hoy discurre apacible en el seno de la sociedad que la asume o la tolera; con la explotación del obrero y la violencia sindical y política, que hoy son ingredientes esenciales de la vida democrática y desarrollada. La novedad siempre choca, pero termina siendo asumida y alimenta la corriente de la vida y la historia. La creatividad siempre ha acompañado a la humanidad. Es nuestro origen prometeico y fáustico; pero pareciera ser necesario un período de crisis para que se potencie la inteligencia y la creatividad, por lo menos en nuestra época.

Después de la Primera Guerra Mundial aparecieron los llamados “locos veinte” con su multiplicación de “ismos” y búsquedas de todo tipo; particularmente importantes fueron el arte —la arquitectura, la literatura— y la filosofía de la época. Todo fue cuestionado o intentado superar, como si se presintiera la próxima guerra con sus cincuenta millones de muertos e incontables sufrimientos. La gente de los llamados países avanzados y las minorías ilustradas del mundo se lanzaron desenfundadas a disfrutar la vida en una orgía de hedonismo y de frivolidad, pero igualmente creando y re-creando el mundo con ideas y propuestas subversivas, en la mayoría de los casos, y altamente creativas. Exuberancia vital de la libertad y de la cultura, en la que parecía creerse de verdad que todo era posible y que todo estaba permitido. Treinta años después, entre las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, volvió a repetirse el movimiento subversivo de la imaginación y la inteligencia, con su imaginación al poder y su prohibido prohibir.

El mundo se lanzaba desenfundado hacia el futuro, especialmente los jóvenes, aunque la época no lograba trascender el optimismo trágico y el nihilismo atravesaba el siglo, lo que llevó a Martin Buber a calificarlo como el siglo sin Dios; otro autor, Herbert Marcuse, publicitado e influyente en su momento, se atrevía a proponernos una síntesis de Hegel, Marx y Freud, que entusiasmó a muchos, con títulos emblemáticos como *Eros y civilización*, *El hombre unidimensional* y *Razón y revolución*; un desconocido canadiense, Marshall McLuhan, publicaba en 1962 *La galaxia Gutenberg*, libro anticipador de la revolución audiovisual que se ave-

cinaba; el Che Guevara pretendía iniciar la revolución mundial definitiva, y Erich Fromm nos advertía sobre *El miedo a la libertad*. El año 1968 se convirtió en emblemático con el Mayo Francés, la revuelta estudiantil en casi todo el mundo, la *Primavera de Praga* y la Revolución Cultural China. Capitalismo y comunismo eran retados a cambiar desde dentro y desde fuera, simplemente eran negados como sistemas. La humanidad, una vez más, se hizo ingenua y practicó la irrealidad como política. Los duros ochenta (la década perdida) y los inciertos noventa, nos volvieron a la realidad y el fin de siglo fue asumido con temor y miedo, confirmado en el inmediato 11 de septiembre. *Apocalipsis now* (1979), había titulado Coppola su película sobre Vietnam; la misma frase podía repetir mucha gente, a pesar de los múltiples festejos del fin de la centuria y del milenio, y el comienzo de un pretendido nuevo tiempo.

Cuando termina la Segunda Guerra Mundial en 1945, el mundo emerge como un naufrago y un *nunca más* repetido. Todas las energías se orientaron hacia la reconstrucción y la paz; la convivencia y un orden internacional estable y confiable, bajo el protagonismo de las Naciones Unidas. Rusos y norteamericanos siguieron en competencia bajo el signo de la “coexistencia pacífica”, porque en ambos lados había conciencia de lo que significaba una guerra atómica, brutalmente experimentada y vivenciada en Hiroshima y Nagasaki. Los europeos se reconcilian y se dedican a la reconstrucción y a desarrollar el proyecto de Comunidad Europea que, cincuenta años después, luce exitoso y esperanzador, a pesar de las muchas contradicciones y dificultades que lo amenazan, especialmente en el terreno político y constitucional. El resto del mundo se descoloniza y todos se empeñan en el desarrollo y en la promoción humana y social de todas las sociedades. La Iglesia Católica convoca el Concilio Vaticano II³ en un audaz intento de *aggiornamento* y de leer adecuadamente los signos de los tiempos.

3 El Concilio Vaticano II fue anunciado por el papa Juan XXIII en enero de 1959. Celebró 178 reuniones entre octubre de 1962 y diciembre de 1965.

El mundo de los años cincuenta, sesenta y setenta —a pesar de las tensiones y de las dificultades—, lucía más seguro y estable, y el futuro inspiraba nuevamente confianza. Un libro emblemático de la época —*En el camino* (1957) de Jack Kerouac—, es la expresión feliz de un estado de ánimo bastante generalizado de confianza, tolerancia y apertura. En Norteamérica, los *hippies* se plantearon una nueva “Arcadia” de vuelta a la naturaleza y a la vida en comunidad, y los negros proclamaron, con Luther King, “tenemos un sueño”. Dos disparos acabaron con esta ilusión: el asesinato de John Fitzgerald Kennedy (1963) y el de Luther King (1968); así como del Che Guevara (1967) y de Robert Kennedy (1968) junto a la muerte absurda de John Lennon (1980) y los atentados contra Reagan y el papa Juan Pablo II (1981). Nadie estaba a salvo. La violencia y la muerte volvían a recordarnos el sentido trágico de la vida, y de la historia, que acompaña a los seres humanos.

En Venezuela también vivimos una aurora para la época. El 23 de enero de 1958, cuando cae nuestro último dictador y en Cuba, al año siguiente triunfa la Revolución Cubana (1959), tan auspiciosa en sus comienzos; cincuenta años después, el héroe romántico del cincuenta y nueve, es un despiadado anciano aferrado al poder. Son los sueños de la razón que nos ilusionan, hasta que la misma razón los convierte —en la realidad— casi siempre en pesadillas. En 1963 el mundo vuelve a estar al borde de la guerra mundial, con la llamada crisis de los cohetes en Cuba. A partir de 1972, Estados Unidos se acerca a China, en un movimiento estratégico ideado por ese Metternich del siglo que fue Kissinger. El año de 1973 es, también, emblemático del siglo XX. Se logra el primer vuelo del Concorde, ese avión del futuro que volaría, entre París y Washington, en apenas tres horas y treinta y tres minutos. Fue el mismo año en que se inauguraron las Torres Gemelas de Nueva York, centro financiero mundial y símbolo de la supremacía norteamericana; tres décadas después las Torres no existen y el Concorde fue reducido a pieza de museo. El mundo es y no es. Al final, solo sobrevive la cultura, si asumimos su definición desesperada, según la cual la cultura es lo que queda cuando nada queda. También en 1973 —cuando la crisis petrolera pone a temblar a los

países avanzados—, muere Picasso, artista emblemático del siglo, a los 91 años de edad; y se produce el Golpe de Estado contra Allende. En 1975, el último soldado norteamericano abandona, ignominiosamente, Vietnam. Cae Reza Pahlevi, el Sha de Persia (1979), frente a la arremetida de los Ayatollas. Ya desde principio de la década de los sesenta, el Tercer Mundo busca su lugar en la historia y se crea el *Movimiento de los No Alineados* (1961) Líderes disímiles y característicos se unen en una causa común: Tito, Nehru, Sukarno, Nasser, son algunos de los nombres que los expresan y representan y dos nombres particularmente destacan al final: Gandhi y Mandela. Cada uno en su tiempo y en sus circunstancias, llegan a encarnar como nadie, el ansia de libertad y de dignidad de los pueblos oprimidos y están entre los pocos que han sobrevivido al tiempo, ya que la mayoría de los otros terminaron siendo dictadores y tiranos de sus propios pueblos.

Si bien la política es agitada y la economía marcha con sus acostumbrados altibajos, en los últimos cincuenta años del siglo se impone un cambio definitivo e irreversible cuyas consecuencias están en pleno desarrollo: el impacto tecnológico y la liberación sexual con incidencia determinante en la mujer, en su psicología y en su conducta. La tecnociencia pasa a dominar nuestro horizonte histórico y se termina definitivamente el silencio de la mujer en la historia. El arte, la literatura y el cine marcan la pauta cultural; la humanidad contemporánea quiere divertirse y vivir en paz, pero la cotidianidad de todos es trastocada y la vida social es sometida a cambios profundos y acelerados. En la sociedad urbana los problemas tienden a parecerse, no importa a cual país se pertenezca; las preocupaciones de los individuos son las mismas así como las soluciones que cada sociedad genera.

La civilización urbana es una sola y la mayoría de la gente se identifica en lo mismo; la publicidad marca la pauta y el consumo es la consecuencia. El centro comercial se convierte en el epicentro de la vida contemporánea, en una feria de ilusión y de vanidad casi absoluta: “pesadillas con aire acondicionado”, como los llamó Henry Miller. La moda prevalece: una manera de vestir y de hablar, de gestualizar, de comportarse, de comer y de entretenerse; el

hombre-masa, fenómeno típico del siglo XX, se ha generalizado en todos los continentes y en todas las culturas. Los temas son iguales en todas partes y casi se puede hacer un único catálogo.

Con el derrumbe de la Unión Soviética, en la geopolítica mundial se consolida la hegemonía de los Estados Unidos, ¿por cuánto tiempo? La sociedad continúa en movimiento y siguen prevaleciendo los interrogantes. El siglo XX terminó y permite ser interrogado para, quizás, aprender algunas lecciones. Todo lo que se diga de él será insuficiente. Es demasiado pronto para comprenderlo todo y mucho menos para saber lo realmente importante que ocurrió en esos cien años. La historia del historiador es una lectura y una escritura incompleta e imperfecta por definición.



Primeras conclusiones del III Congreso Internacional Historia a Debate (14-18 de julio de 2004)¹

BARROS, Carlos

*Universidad de Santiago de Compostela
Santiago de Compostela, España
www.h-debate.com*

Buenas noches, quiero comenzar saludando vuestra presencia aquí, así como a los que van a escuchar esta conferencia a través de la red, y agradecer a Carlos Pereira, colega y comisario del V Premio Manuel Murguía, y por extensión a la Diputación de A Coruña, cuya invitación me “obligó” a poner negro sobre blanco unas primeras reflexiones sobre el encuentro internacional de historiadores que hemos celebrado en Compostela hace cuatro meses.

El comisario puso acertadamente el título de esta conferencia en plural: “Conclusiones do III Congreso Internacional Historia a Debate”. Cuadra bien con la tradición de pluralismo y discusión de HaD, ya que la posible “conclusión” poscongresual ni es “una” ni “única”. Cada uno de los que siguieron el congreso presencial o digitalmente tendrá con seguridad sus miradas y matices, sus acuerdos y discrepancias que aportar. Los debates y reflexiones sobre el III Congreso, incluyendo estas notas a vuela pluma, permanecerán abiertas, como es habitual en HaD.

1 Versión revisada, ampliada y traducida del gallego de la conferencia dictada a las 20 horas del 17 de noviembre de 2004 en la Biblioteca de la Diputación Provincial de A Coruña (Galicia, España), en el marco de los actos del V Premio de Ensayo “Manuel Murguía” (archivo de audio en “Presentaciones”, n° 52, www.h-debate.com).
<http://www.h-debate.com/congresos/3/conclusiones/primeras%20conclusiones.htm>

Congreso diferente

Vamos a hablar, pues, de los primeros frutos del III Congreso desde el punto de vista de su coordinador. Insisto en el carácter provisional de estos apuntes, por dos razones: a) consideramos más el congreso-acontecimiento que el congreso-actas; b) nos concedemos a nosotros mismos la libertad de variar, modular o completar estas conclusiones después de una (re)lectura detallada de las 120 ponencias y de las transcripciones de las mesas redondas, materiales cuya publicación está prevista este año de 2005, así como de las reseñas que están publicando los congresistas más dinámicos. Habrá probablemente unas segundas conclusiones menos “impresionistas”, si bien asimismo inacabadas y abiertas a nuevas lecturas como parte del proceso de reconstrucción historiográfica en el que estamos empeñados.

Debemos informar primero, para quien aún no lo sepa, que cada Año Santo y jubilar celebramos en Santiago de Compostela, desde el primer Xacobeo de 1993, una especie de peregrinación mundial de historiadores para debatir y reflexionar sobre el estado de nuestra disciplina. En esta tercera edición colaboraron 430 entidades de más de treinta países: se multiplicó por 10 la lista de colaboraciones académicas que tuvimos en el I Congreso. Participaron en esta tercera edición unos 150 ponentes de los cinco continentes. Durante 5 días y 3 sesiones simultáneas, se desarrollaron las labores de 13 secciones temáticas y 17 mesas redondas. Un tercio aproximado del congreso, las cuatro conferencias plenarias y una amplia selección de las ponencias y mesas redondas de mayor interés público (elemento diferenciador respecto del congreso-actas), fue transmitido en directo a través de nuestra página Web (www.h-debate.com), desde el Auditorio de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Santiago de Compostela, gracias al Centro de Supercomputación de Galicia (CESGA), creado por la Xunta, el CSIC y las universidades gallegas, que dispone como es sabido uno de los principales ordenadores europeos para estos servicios de comunicación que combinan multimedia e Internet. Unos mil profesores e investigadores de historia siguieron así, en tiempo

real, las diferentes intervenciones en español, inglés y francés². Hasta donde nosotros sabemos, es la primera vez que se transmite en directo a todo el mundo un congreso de historiadores por Internet. Somos conscientes del salto cualitativo que esto supone en el uso académico de las nuevas tecnologías de comunicación, hasta el presente restringido a videoconferencias puntuales. Es un gran paso adelante para la nueva historiografía digital y global que estamos construyendo desde el espacio académico latino. Y es un buen ejemplo de la historia para otras ciencias humanas y sociales, si hacemos caso de lo que nos dicen los colegas de HaD que están a caballo entre la historia y la filosofía, la sociología, la politología, el derecho, la antropología, la geografía, la teoría literaria, etc.

Los congresos de Historia a Debate son internacionalmente únicos en la temática de metodología histórica, historiografía, teoría de la historia, historia y sociedad, problemas laborales y profesionales de los historiadores, historia inmediata³. Felizmente cada cinco años se celebran paralelamente congresos de ámbito asimismo mundial organizados por el Comité Internacional de Ciencias Históricas (nacido en 1926, vincula institucionalmente a unos 2.000 o 3000 historiadores, más o menos como HaD). Si bien responden a un enfoque más tradicional, en el sentido de más empírico y menos reflexivo, y desde luego más heterogéneo, reflejo de la atomización en auge de la disciplina, agravada por una estructura de comisiones nacionales que multiplican las proposiciones de temas especializados pese a las intenciones homogeneizadoras de las últimas directivas. Los órganos de dirección del CICH se renuevan cada congreso, dificultándose objetivamente una orientación de conjunto, global. El factor diferencial de la red temática Historia a Debate, respecto de esta y otras iniciativas y organizaciones de historiadores, reside en que su rumbo está vinculado,

2 El CESGA y el SERVIMAV de la USC están preparando la colocación permanente en nuestra página web de la parte del congreso grabada en video y transmitida en directo.

3 Ecribimos "historia inmediata" en el sentido más riguroso: toda investigación e interpretación que trate desde un ángulo histórico o historiográfico relevantes hechos o procesos coetáneos al propio historiador.

desde sus orígenes, a un proyecto de investigación y de reconstrucción de la historiografía actual. Por lo demás, los temas metodológicos, historiográficos, teóricos, profesionales o de historia inmediata raramente se abordan en los congresos del CISH-ISCH⁴, que vienen celebrándose un año después de nuestros encuentros en Compostela, de factura más reciente y con una temática y orientación en todo caso complementarios.

Las diferencias de este congreso con los que lo precedieron residen en que hoy sabemos más de la enredada tesitura de la historiografía internacional. HaD tiene ahora mayor poder de interpretación y convocatoria académica al disponer de herramientas más ajustadas, inéditas, organizadas a partir del II Congreso, para articular globalmente el debate y el consenso de los historiadores:

1. La Encuesta Internacional *El estado de la historia*, dirigida entre 1999 y 2001 a 50.000 historiadores y profesores de historia de todo el mundo⁵, cuyos resultados —colgados de la web en 2002— nos informan de que nuestras inquietudes historiográficas eran y son compartidas por una amplia franja internacional de historiadores, confirmando así que lo que puede representar hoy en día HaD está en armonía, en su intención y contenidos, con los sectores más avanzados y jóvenes —en beneficio de nuestra continuidad futura— de nuestra disciplina en Europa y América, de los cuales se viene nutriendo nuestro proyecto desde 1993.
2. En los anteriores congresos no existía HaD como “comunidad académica de nuevo tipo”, fue creada en Internet de 1999 en adelante mediante dos listas de correo electrónico (HaD y

4 Así y todo, el actual presidente del CISH-ISCH (www.cish.org), Jürgen Kocka, miembro del Comité Científico del I y del II Congreso Internacional Historia a Debate (1993, 1999), continúa de manera meritoria los esfuerzos de actualización emprendidos por su predecesor, François Bédarida, incluyendo “grandes temas” de interés actual (sin llegar a lo que nosotros llamamos Historia Inmediata).

5 A lo largo de la pasada década fuimos elaborando una base de datos con las direcciones postales y electrónicas de decenas de miles de colegas, que viene funcionando al estilo de una vasta lista de distribución (con la posibilidad de borrarse en cualquier momento) con varios mensajes al año para difundir nuestras grandes iniciativas y dar a conocer HaD.

HI), que vinculan diariamente a más de 3.000 colegas, y una página web trilingüe (español, francés e inglés) que recibió en estos primeros cinco años más de un millón de visitas de historiadores, profesores y estudiantes de historia. Cantidad considerable si tenemos en cuenta que los historiadores profesionales interesados por los debates y las reflexiones sobre el oficio somos una amplia minoría, si bien cualitativamente decisiva en esta temática. Es difícil hoy que cualquier colega que tenga alguna inquietud sobre el método, la historiografía y la teoría de la historia, dentro y fuera del ámbito latino, no esté conectado con nuestra red historiográfica o no haya mantenido en algún momento relación con nosotros.

3. En tercer lugar está la explicitación colectiva de nuestra propuesta historiográfica a partir del Manifiesto historiográfico de Historia a Debate, que salió a la luz justamente el 11 de Septiembre de 2001, con 18 proposiciones para la escritura de la historia en este siglo, firmado hasta marzo de 2005 por 390 profesores e investigadores de historia de 34 países. Estamos a la espera de la selección, transcripción y publicación de las Actas del III Congreso para hacer una revisión y actualización de este Manifiesto académico global, cuyo texto actual fue redactado hace ya más de tres años. La disposición de una plataforma historiográfica común ha contribuido altamente a evitar que el temario de nuestro último encuentro adoleciese de la superespecialización y dispersión habitual en casi todos los congresos de historia o historiografía que están teniendo lugar en estos tiempos paradójicos y transitorios.

Diez conclusiones

Hablaremos de aquellos avances, problemas y enseñanzas más significativos del congreso de julio de 2004, sabiendo como sabemos, por las experiencias anteriores, que los Congresos Internacionales de HaD son un excelente barómetro para medir la coyuntura historiográfica internacional en un contexto si cabe más “académico” que los debates cotidianos en la red —a menudo irre-

verentes—, en un contexto más europeo y a la vez más americano, superar en buena media el viejo eurocentrismo, si bien somos conscientes de la todavía poca representación de otros continentes.

El carácter abierto de nuestros congresos⁶ viene produciendo, en lo tocante a espontaneidad y representatividad, un resultado que sorprende desde el mismo momento de hacer las consultas previas sobre la temática congresual, en esta ocasión a un elevado número de colegas por la existencia de nuestra comunidad/red internacional, lo que nos lleva directamente a la primera de nuestras conclusiones.

I. La rampante fragmentación de la historia que se escribe

En flagrante contradicción con la globalización histórica e historiográfica que estamos viviendo, observamos con cierta inquietud que —desde 1993— no dejó de crecer el número de especialidades y micro especialidades académicas, temáticas y cronológicas⁷, por efecto —negativo— del fracaso de la “historia total” y la proliferación de las viejas, nuevas y novísimas “formas” de historia, lo que nos llevó a un gran vacío historiográfico de comunicación y proposiciones que explica, por otro lado, el éxito de HaD. La paralela y fulgurante expansión de HaD como red global, y de otras iniciativas historiográficas de vocación asimismo transversal, es el síntoma y la consecuencia más clara de los excesos de la fragmentación. A estas alturas tenemos ya claro que la hiperespecialización es el mayor problema que tenemos que afrontar los historiadores en este nuevo siglo, al tiempo que la mayor oportuni-

6 A partir del II Congreso la presentación de ponencias está abierta a cualquier historiador, con independencia de su estatus académico o nacionalidad (los colegas latinoamericanos raramente disfrutaban de esta posibilidad en congresos de España, Europa y Estados Unidos, que no versen sobre América Latina), en igualdad de condiciones, por lo tanto, con los restantes relatores, siempre y cuando la propuesta se adapte a nuestro temario, lógicamente.

7 La cuestión no es tanto de fragmentación académica como de fragmentación mental: se puede y se debe “estar” por cuestiones académicas y/o vocacionales en una especialidad historiográfica pensando y trabajando globalmente, combinando y compartiendo investigaciones y reflexiones.

dad para construir alternativas historiográficas realmente nuevas (no de hace 20, 30 o 50 años), cuyo grado de innovación es directamente proporcional a su contribución a la resolución práctica del grave problema de la atomización de la historia que se escribe.

La globalización y la fragmentación van tan juntas en esta transición historiográfica e histórica que, estando HaD en el primero de los casos, no dejó de extrañarnos⁸ el número de suscritos de nuestra red temática —comprendidos algunos firmantes del Manifiesto— que demandaron en el proceso preparatorio del III Congreso, la “inclusión” de “su” tema, interés o especialidad en el programa⁹, que respondió finalmente como es habitual en HaD —más aún en esta fase de maduración como tendencia—, a una temática global, general y transversal. La óptima respuesta obtenida¹⁰ desde diversos países, continentes y especialidades, tocante a la globalidad, novedad y calidad de las contribuciones, la participación física y el seguimiento por videoconferencia, contribuyeron a una generalizada percepción de éxito¹¹, incluso superior al que tuvimos en el I Congreso de 1993, beneficiado por ser el primero, la falta de precedentes¹², y la presencia —en aquel momento

8 La toma de conciencia de la trascendencia de esta dificultad historiográfica determinó el contenido de mi conferencia plenaria: *Historia a Debate, un paradigma global para la escritura de la historia* (en imprenta en las Actas del III Congreso).

9 La razón académica —promoción curricular— que se suele aducir para explicar la agudización de la tendencia (tradicional y posmoderna) al individualismo historiográfico, después de la caída de las “grandes escuelas” del siglo XX que nos aglutinaban, nos parece aún así insuficiente, cuando más si hablamos de una comunidad académica tan socializada como HaD: el problema de fondo es metodológico, historiográfico y, sobre todo, epistemológico.

10 La elevada cantidad de ponentes inscritos nos permitió una elección coherente con la pertinencia temática y el acostumbrado buen nivel de nuestros congresos.

11 Confirmando ampliamente nuestra impresión, un año antes del congreso, de que íbamos a poder realizar “el congreso más importante” (véase la “Preconvocatoria” del 31 de julio de 2003, en el apartado dedicado al III Congreso en nuestra web).

12 Con el paso de los años todavía se fue concentrando todavía más en HaD el interés nacional e internacional por la historiografía, a causa de la pequeñez y discontinuidad de otras tentativas paralelas y de lo que supone nuestra mejor baza: la centralización de todos nuestros esfuerzos y actividades en la tarea de la reconstrucción paradigmática de la historia como disciplina académica.

más viable— de “grandes figuras”¹³ de *Annales* y *Past and Present*¹⁴. Vistas las dificultades, el hecho de haber conseguido en 2004 en Compostela una respuesta tan global e innovadora, a contrapelo de la inercia académica individualista, abre un camino de esperanza en el proceso emprendido, individual y colectivamente, de recomposición paradigmática desde un ámbito académico latino.

El buen resultado del III Congreso alcanza toda su estatura si tomamos en consideración las crecientes dificultades que suele tener un historiador profesional, aunque lo desee, para participar como ponente en los congresos internacionales de HaD. Desde el I Congreso se excluyen las ponencias puramente empíricas, independientemente de su calidad, teniendo que versar las propuestas sobre el método, la historia de la historia, la teoría, el oficio... Desde el II Congreso añadimos otra condición: no repetir temas y enfoques ya tratados en los anteriores congresos de HaD, con el fin de recoger las verdaderas novedades de congreso a congreso. Finalmente, desde el III Congreso, junto con lo anterior, nos autoexigimos trascender definitivamente las puras especializaciones históricas o historiográficas, interviniendo, claro está, desde éstas en las temáticas y enfoques generales que nos son propias. Al imponernos de este modo una dinámica permanente de renovación, reclamada por la inacabada transición historiográfica que estamos a vivir, sólo algunos colegas están en condiciones de seguirnos, lo

13 Once años después, la mayor parte de las figuras representativas de las pasadas vanguardias ya no están entre nosotros, tienen problemas para viajar y participar en grandes eventos o, en el peor de los casos, perdieron con los años el aliciente por el presente y el futuro de la innovación, salvo excepciones como los conferenciantes plenarios del III Congreso o Eric J. Hobsbawm (1917) encarnación viva de lo mejor de la historiografía marxista del siglo XX.

14 Hobsbawm ha criticado, justamente en noviembre de 2004, en la clausura de un congreso británico sobre la historiografía marxista, a la escuela de *Annales* por haber renunciado (sus herederos institucionales) a la “reconstrucción de la razón” historiográfica e histórica, en una suerte de Manifiesto individual por la renovación de la historia (publicado en “Mensajes Listas” 4/1/05), que tantas semejanzas tiene con nuestro Manifiesto colectivo de 2001: ojalá encuentre seguidores activos de su posición reestructuradora en la historiografía británica, repartidos hoy como en tantos sitios entre los partidarios la posmodernidad, los retornos y el simple continuismo.

comprendemos. De ahí que, no por esperada, fuese menor la (otra) sorpresa de encontrarnos en Compostela con tantos historiadores jóvenes, y menos jóvenes, dispuestos a retomar la innovación historiográfica desde una óptica global, a seguir tirando del carro renovador tres décadas después de la hoy sólo aparentemente agotada “revolución historiográfica del siglo XX”.

En HaD la inmensa mayoría somos historiadores que hacemos trabajo empírico, frecuentamos una o varias líneas de investigación, pertenecemos a áreas académicas cronológicas o temáticas (Historia Medieval, en mi caso, según ya se dijo en la presentación), participamos en los típicos seminarios y congresos especializados..., pero convergemos y nos relacionamos para estudiar y debatir asuntos actuales de metodología, historiografía, teoría, relación historia/sociedad, historia inmediata y otros relativos al oficio de historiador y la escritura de la historia. Estamos empeñados, pues, desde hace una década, en perseguir juntos lo nuevo, sin verdades preestablecidas, a fin de no retroceder, reestructurando a tal fin en lo que sea preciso los paradigmas heredados de la vieja, nueva y novísima historia, por lo cual no tiene ningún sentido —ni compensa a los organizadores el esfuerzo— vernos físicamente cada 5 ó 6 años para solamente hacer currículo o repetir lo dicho anteriormente¹⁵, ignorando incluso los avances diarios en los debates y en las reflexiones en nuestra red. Hubiese sido un gran paso atrás para la globalización historiográfica que nosotros representamos “adaptarnos” a la inercia y fragmentación académicas reinantes. Los logros obtenidos en el III Congreso en la reconstrucción historiográfica habrán de progresar los años venideros para hacer del IV Congreso (2010) un nuevo hito historiográfico. ¡Que Clfo nos asista y venga pronto “la ciencia normal”!

15 Tenemos ya nueve volúmenes publicados de actas de congresos sobre investigaciones y reflexiones historiográficas, pronto serán doce; según los esquemas positivistas resucitados que tanto combatimos, estaría ya todo dicho, demostrar congreso a congreso que no es así forma parte de la tercera revolución historiográfica que HaD quiere implementar conscientemente.

II. Avances en la reconstrucción de la alternativa historiográfica

La segunda reflexión se refiere por lo tanto, a los avances en la reconstrucción de la alternativa historiográfica, que analizaremos más concretamente en los otros puntos, y posteriormente cuando revisitemos, después de las actas, el Manifiesto-plataforma de 2001. Decir de entrada que, con diferencia respecto de las ediciones anteriores, el temario del congreso tuvo como guía un programa global más acabado de investigación e intervención historiográficas (no es otra la clave del “éxito”). De modo que las aportaciones recibidas sirven directa y/o indirectamente, desde el acuerdo o la discrepancia¹⁶, a nuestra intención de reconstrucción paradigmática. Directamente, contribuyen a ello aquellas ponencias que respondieron en una medida muy apreciable —para ser la primera vez— a nuestra “convocatoria específica” destinada a desarrollar las 18 proposiciones historiográficas del Manifiesto de HaD e investigar la propia experiencia de HaD entre 1993 y 2004 como comunidad académica, red temática y movimiento historiográfico. Indirectamente, no aportan menos el resto de textos e intervenciones orales en los diferentes apartados de un programa consecuencia de una estrategia orientada a recoger novedades para avanzar en la reconstrucción plural del consenso historiográfico en el siglo XXI.

III. Adelantos conseguidos en la definición y práctica variada de una nueva historia global

Una parte importante de esta reconstrucción alternativa son los adelantos conseguidos en la definición y práctica variada de una nueva historia global. Cada vez se habla más, y se empieza a practicar, desde lugares y posiciones diversas pero convergentes¹⁷,

16 Lo decimos así para ser pedagógicos, en realidad para nosotros no existe la diferencia cartesiana entre el acuerdo y el desacuerdo, nutrimos el consenso del debate y del disenso, y ponemos a debate los sucesivos consensos.

17 Siguiendo con la nota anterior, nos interesan tanto las ideas “propias” como aquellas ideas “ajenas”, susceptibles de aportar algo al nuevo consenso o paradigma que pre-

una “nueva historia global”. Urgido por la globalización, el concepto de “historia total” del materialismo histórico, asumido por *Annales* y otras corrientes renovadoras en los años 60 y 70, sigue vigente justamente porque está sin hacer, a causa de sus fracasos en los ámbitos metodológico, historiográfico y epistemológico, y de sus incapacidades para evitar, o cuando menos frenar, la intensa fragmentación disciplinar habida en las décadas finales del siglo XX¹⁸. La vieja “historia total” es hoy una asignatura pendiente para cualquiera que pretenda individual o colectivamente renovar la historia que se escribe. En el congreso de julio de 2004 hicimos el esfuerzo de recoger las nuevas iniciativas que tratan de investigar, y ofrecer al público lector, enfoques globales de los hechos pasados en lugar de fragmentos de historia especializada. Son tres las vías historiográficas —complementarias— que recientemente vienen reclamando la denominación de “nueva historia global”¹⁹:

a. *La historia mixta como historia global*, entendida como desarrollo del punto V del Manifiesto de HaD “contra la fragmentación” de la historia. La historia mixta fue uno de los temas de congreso, implica mezcla de temas, fuentes, métodos, líneas de investigación y especializaciones académicas²⁰, habrá que valorar críticamente hasta qué punto se logran con las ponencias aproximaciones históricas globales. Porque no se trata tanto de una convergencia casual o circunstancial en un trabajo especializado o “concreto” como de una nueva estrategia de investigación que, desde la hipótesis hasta la conclusión, procure explícitamente un

tendemos, pese a las acostumbradas deficiencias teóricas derivadas de su dimensión especializada.

- 18 Conviene recordar que “la historia total como horizonte utópico” sirvió finalmente de coartada para justificar el fraccionamiento de las nuevas historias, estructural en su origen y posmoderno en su desarrollo y cobertura teórica.
- 19 El problema no es tanto de palabras como de contenidos, nosotros reemplazamos usualmente “total” por “global” por la finitud, realismo y actualidad del segundo término, cuyos diversos usos historiográficos se dilucidan sin dificultad de acuerdo con el contexto, lo mismo que cualquier entrada de cualquier diccionario.
- 20 La propuesta deriva asimismo de mi experiencia personal, véase “Historia social y mentalidades: nuevas perspectivas”, *Medievalisme: noves perspectives*, Lleida, 2003, pp. 81-108.

resultado integral, no parcial, que rebasando las especializaciones combine empírica y teóricamente sujetos, objetos, enfoques...

b. La historia mundial como historia global. Lejanamente germinada en la Norteamérica de los años 70, aparcada durante años, fue resucitada y desarrollada como propuesta de investigación entre los historiadores del ámbito angloamericano durante los años 90 al calor de la globalización. Esta línea de investigación estuvo hasta hoy²¹ prácticamente ajena a la historiografía española y latina. La incluimos en el III Congreso porque pensamos de la *World History* que es una novedad historiográfica que va con los tiempos que vivimos y que, llevada hasta sus últimas consecuencias, puede ayudar a definir el nuevo paradigma historiográfico. Esperamos que la importante y diversa representación que tuvo la “historia mundial como historia global” en el Congreso contribuirá a dotarla de una dimensión más teórica y global, más europea y latina. Hay que incitar, pues, a historiadores españoles, latinos y europeos a llevar a cabo investigaciones y reflexiones históricas de ámbito más internacional, siguiendo el propio ejemplo de HaD en el campo de las investigaciones y reflexiones historiográficas. Nuestra experiencia y propuesta como “historiografía mundial” habrá de servir para que esta reciente historia mundial-global de base más bien empírica, definida por un ámbito espacio-temporal más que teórico, no termine reducida a un episodio más de los “retornos”, a un cambio de etiqueta “útil” para resucitar la historia positivista y descriptivista de siempre, las viejas “historia de las civilizaciones” e “historia universal”. El “peligro” que le vemos, por lo tanto, a esta joven “historia mundial”, compartido con otras novísimas historias, es su desvinculación con el cambio global de paradigmas en el que estamos insertos, pudiendo quedar como un género historiográfico si renuncia a una influencia teórica (bilateral) sobre el conjunto de la comunidad internacional de historiadores, limitando su futuro como línea de investigación. Para HaD como

21 El 12 de enero de 2000 abrimos un debate “Historia mundial/historia global” que se puede consultar en la web, casi no tuvo seguimiento, esperamos que el III Congreso lo reanime.

tendencia está claro que es menester cambiar de base los conceptos de historia e historiografía heredados, para pasar efectivamente de la historia nacional del positivismo (hoy, en pleno retorno), o de la historia regional de los “nuevos historiadores” (con incursiones macro regionales), a una historia de ámbito mundial²².

c. La tercera variante de estas historias globales emergentes está siendo, evidentemente, *la historia digital como historia global*. Ha nacido una nueva sociabilidad académica aplicada a la historia por efecto directo y transversal de la globalización de las comunicaciones sobre las viejas comunidades de historiadores. El ejemplo de Historia a Debate 1999-2005 es, a este respecto, hasta ahora único en la historiografía internacional. Nuestra perspectiva en los próximos años es llevar este revolucionario y consolidado ámbito mundial de relación académica de la historiografía a la historia, de la reflexión a lo empírico, animando “grupos internacionales de investigación en red” alrededor de enfoques de investigación histórica e historiográfica que nos permitan seguir avanzando en la definición, y puesta en práctica, de una escritura de la historia adecuada al siglo de la globalización, sin abandonar en ningún momento el debate y el consenso sobre el método y la teoría como orientación fundamental de nuestra acción historiográfica²³.

22 Lo mismo sucede con la historia inmediata, con la recuperación de la memoria histórica o —retrocediendo más en el tiempo historiográfico— con la historia oral, la historia de las mujeres o la historia ecológica: encerradas y aisladas en sus especializaciones empíricas y academicistas, están perdiendo, poco a poco, sus potencialidades innovadoras, su compromiso con el futuro.

23 Ante todo HaD es un proyecto metodológico, historiográfico y epistemológico, en el cual lo empírico está y estará subordinado a la reflexión, lo que limita, por un lado, nuestro diálogo con los historiadores neorankeanos que ni “valoran” ni “aceptan” la importancia creciente de la historiografía y la teoría para el presente y el futuro de nuestro oficio y, por el otro, con los historiadores posmodernos que —en nombre de la reflexión más abstracta (antimarxista, *antiannaliste* y sobre todo pro literaria)— niegan un futuro no fragmentario, científico y social a la historia profesional y académica.

IV. Consolidación de lo que venimos llamando Historia Inmediata

La cuarta conclusión que sacaríamos es la consolidación de lo que venimos llamando Historia Inmediata: en su origen, un espacio historiográfico de debate sobre hechos actuales, con una significativa intervención latinoamericana, nacido en nuestra red digital en enero de 2000. La Historia Inmediata de HaD supone historiográficamente la culminación de un lento y difícil proceso de incorporación del tiempo presente al ámbito de trabajo de los historiadores. Iniciado en los años 70 en Francia —al margen de la escuela de *Annales*— en el *Institut d'Histoire du Temp Présent*, no había logrado hasta ahora hacer honor a su nombre puesto que no rebasaban en sus investigaciones y reflexiones los hechos acontecidos hace 50, 30 ó 25 años: la II Guerra Mundial, la resistencia, la guerra de Argelia (franquismo y transición en la versión española)²⁴. En el congreso de julio la Historia Inmediata de HaD inicia el tránsito de los debates diarios entre historiadores sobre cuestiones de actualidad (lista HI), a ponencias con reflexiones y resultados de investigaciones históricas-historiográficas sobre la realidad inmediata, esto es lo verdaderamente presente, actual, contemporáneo, coetáneo.

La condición *sine qua non* para entrar en esta segunda fase de la HI de HaD es la consolidación de HI como espacio de discusión en HaD, por lo que supone de cambio de chip, tarea nada sencilla que nos ocupó durante cinco años por lo “encendido” de algunas polémicas que casi nos hicieron fracasar²⁵. Uno de los últimos temas propuestos a discusión fue, por ejemplo, la conferencia de

24 El término “historia inmediata” se presta menos a la ambigüedad que el tradicional de “historia del tiempo presente” equivalente, en la práctica, a una historia del siglo XX, si bien se ha usado alguna vez, asimismo, como sinónimo de una historia que quiere y no puede —por deficiencias que tienen que ver con la epistemología y el compromiso— abordar histórica e historiográficamente el presente.

25 La falta de tolerancia y de respeto al interlocutor en los debates de actualidad, amparada en un sedicente anonimato o semianonimato, es un problema constante en Internet, otros foros de historia tuvieron que cerrar por este motivo o renunciar a la polémica restringiendo sus listas a los típicos canales de difusión de información académica, asimismo útiles y necesarios (véase el tablón de anuncios de nuestra web).

José María Aznar en Georgetown donde relacionó la llamada Reconquista española con Bin Laden, el terrorismo internacional y el “choque de civilizaciones”, donde las intervenciones se mantuvieron formalmente bastantes correctas. Es fundamental que los profesionales de la investigación y de la enseñanza de la historia discutan —entre sí, pero también con otros investigadores, profesores, políticos o aficionados a la historia— sobre cuestiones del presente de relevancia histórica o historiográfica, o bien sobre cuestiones histórico–historiográficas de relevancia actual, sin renunciar *a priori* ni al rigor histórico —opinable como bien sabemos— ni a sus posiciones personales, historiográficas y/o ideológicas. Inauguramos, pues, una ruta nada frecuentada en nuestro medio académico para conocer y valorar en tiempo real, las conexiones entre historiografía y sociedad, a la vez que se abre una importante vía para aportar abiertamente —se suele hacer a escondidas— nuestros conocimientos históricos a la resolución de los problemas de hoy. Queda, con todo, bastante camino por andar si queremos incluir en verdad lo inmediato en el campo académico de los historiadores, independientemente de su especialización, puesto que todos estamos suficientemente formados, cualquiera que sea nuestra especialización cronológica o temática, para investigar históricamente el tiempo que vivimos.

Tenemos en HaD por costumbre plantear el problema epistemológico de forma inquisitiva: ¿Es posible una Historia Inmediata? ¿Es posible tratar con un mínimo de rigor histórico acontecimientos actuales? El historiador venezolano José Luis Monzant nos emplazaba pública y personalmente en el Auditorio de la Facultad de Periodismo de la USC a sustituir, desde ya, en HaD, la interrogación por un enunciado positivo. Estaríamos de acuerdo, desde luego, en lo tocante al ámbito de debate digital conseguido —hecho de opiniones más o menos basadas en la historia, pero siempre académicamente significativas por el perfil académico y profesional de la gran mayoría de sus protagonistas— a través de mensajes cortos, lo que no es poca cosa, pero si hablamos de investigaciones históricas más profundas sobre hechos actuales deberíamos reconocer que estamos colectivamente en los comienzos, in-

cluso valorando el paso que acabamos de dar en el III Congreso. El 26% de del programa de julio pasado se refiere a cuestiones de actualidad por vez primera en nuestros congresos; la novedad es todavía mayor si comparamos con los típicos congresos especializados, incluidos muchos congresos de historia presente o actual. Ciertamente el 74% restante del Congreso se corresponde con ponencias y mesas redondas sobre metodología, historiografía y teoría de interés más general, donde participan colegas de historia antigua, medieval, moderna, contemporánea, colonial, independencia, etc. No es mala proporción, el historiador de oficio ha de seguir desde luego concentrando sus esfuerzos en el pasado—pasado, si no fuese así caeríamos como HaD en la hiperespecialización que tanto criticamos, y poco podríamos añadir además a la comprensión histórica de lo actual, a la interpretación de las relaciones pasado—presente y pasado—futuro.

Lo más destacado de las jornadas de julio para los medios de comunicación social fue el Congreso-Acontecimiento (que en HaD solemos diferenciar del Congreso-Actas): las secciones o mesas dedicadas al 11S y el 11M, a la globalización y la relación Oriente-Occidente, a la democracia y los derechos humanos..., temas de hoy enfocados desde el punto de vista histórico e historiográfico. Escogimos incluso, según este criterio de actualidad, una gran parte de las conferencias, ponencias y mesas redondas que se transmitieron en directo del congreso a través de Internet. Tanto acertamos que se generaron demasiadas expectativas: los medios nos pedían claves urgentes no solo históricas para entender estos hitos del presente, sino también políticas, económicas, filosóficas o sociológicas. Nos dimos cuenta que no solo faltan congresos de historiadores —en España, pero también fuera de España— para analizar en tiempo real el acelerado acontecer histórico que estamos viviendo, se deja notar incluso más la ausencia de actividades ambiciosas —si bien posibles y necesarias— de otras ciencias humanas con mayor “competencia” sobre el presente, lo que coloca a los historiadores de HaD, en este y en otros aspectos, en la vanguardia mundial de las humanidades y las ciencias sociales en cuanto a actualización de nuestros fines y nuestros medios.

Considero, en resumen, que estamos en el camino de demostrar palmariamente (los neorrankeanos y posmodernos que no quieren ser “convencidos” jamás serán “convencidos”, claro está) que se pueden estudiar los hechos más recientes con el mismo grado de rigor, honestidad y pluralidad que los hechos del pasado remoto, contribuyendo a desmentir así el mito positivista²⁶ que “asegura” que es preciso que pasen 50 años para que podamos analizar con “imparcialidad” un hecho histórico. Tenemos en España, por desgracia, un claro ejemplo en contrario con la guerra civil que aconteció hace más de cincuenta años, y con otros hechos aún más lejanos de la historia de España —o de la historia de las nacionalidades y regiones— todavía fuertemente polémicos. En cambio, hay acontecimientos próximos que no suscitan, por su naturaleza, semejante polarización o pluralidad de enfoques e interpretaciones, entre los historiadores y en la opinión pública, una cosa viene con la otra como sabemos.

V. Aceptación en el ámbito académico internacional del liderazgo latino que HaD representa

Nuestra quinta conclusión habla de la creciente aceptación en el ámbito académico internacional del liderazgo latino que HaD representa, después de una década, en los debates y propuestas sobre cuestiones actuales de metodología, historiografía, teoría de la historia, relación historia-sociedad, etc. En la tercera edición de nuestro congreso hubo un incremento cuantitativo y cualitativo²⁷ del número de ponentes de habla no hispana, especialmente llegados de otros países europeos, y en menor medida de otros conti-

26 El mito de la “neutralidad” del historiador, teórico “notario” ante unas fuentes teóricamente “inocentes” fue, en un principio —hace más de 100 años—, positivo en la lucha contra la historia-ficción, pero hace ya mucho que obstaculiza la adaptación de nuestra disciplina a la evolución histórica, historiográfica, científica, y arriesga con hacernos retroceder a la marginalidad “erudita”.

27 La menor presencia del número de “grandes figuras” que estamos detectando de congreso a congreso (véase la nota 12), se vio compensada en 2004 no sólo cualitativamente, también hubo una mayor y mejor participación de historiadores jóvenes y representativos de historiografías hoy emergentes, lo que resulta vital para el futuro de HaD y sus propuestas.

nentes, salvo el caso de América del Norte y América del Sur. La traducción simultánea español-inglés-francés nos ha permitido organizar debates comunes de mucho interés, igual o mejor que en los anteriores congresos, cuestión esta del multilingüismo menos fácil de resolver en las listas digitales²⁸.

Una clara demostración del presente “poder de convocatoria” de nuestra iniciativa historiográfica, española y latina, en la América anglosajona, más allá de nuestras habituales relaciones con académicos hispanos de las universidades norteamericanas, es la recepción que está teniendo allí —y por extensión en el ámbito académico anglófono vía EE. UU. — la edición en inglés de una selección de ponencias del II Congreso de 1999, por parte de la editorial *The Haworth Press* de Nueva York con el título *History under Debate. International Reflection on the Discipline*²⁹, cuya salida a la luz hicimos coincidir con la realización del III Congreso. Las reseñas de historiadores estadounidenses, o de habla inglesa próximos a la historiografía norteamericana, solicitadas por la casa editorial fueron unánimes al evaluar *History under Debate* como un libro *important, stimulating and highly provocative, valuable and revealing...* También para nosotros los autores es “importante”, “estimulante”, “altamente provocativo”, “valioso” y ante todo “revelador” que en la historiografía norteamericana haya sectores que acepten que se puede “aprender” algo³⁰ de una inicia-

28 Con el tiempo, el obstáculo lingüístico desaparecerá también en Internet, las posibilidades actuales para la traducción automática son superiores a las que existían hace cinco años, compárese si no los traductores automáticos de Google y Altavista.

29 Los editores fuimos el profesor Lawrence J. McCrank y yo mismo, pero es justo reconocer que el mérito principal de su publicación ha correspondido al editor norteamericano (hispanista y medievalista, además especialista en bibliografía e información histórica digitales), de la propia editorial y de los informantes del libro profesores Georg G. Iggers (Universidad de Búfalo), Ronald W. Davis (Universidad de Michigan), David E. Thornton (Universidad de Bilkent, Turquía), a todos ellos nuestro agradecimiento público en nombre de los autores y del conjunto de HaD.

30 Para encontrar formas de intercambio igual sirve de poco el “modelo” de las vanguardias del siglo XX: historiografías tan avanzadas como la francesa de *Annales* o la inglesa de *Past and Present*, enseñaban más que aprendían de las consideradas “periferias”, que incluían por aquel entonces las historiografías latinas y americanas, incluidos los Estados Unidos, lo que creó malos hábitos (“colonialistas” y “autocoloniza-

tiva académica que viene de Galicia, de España, del mundo académico latino³¹.

La globalización historiográfica está favoreciendo dos novedades interrelacionadas, minoritarias, pero preñadas de futuro:

1. Una historiografía norteamericana abierta y plural dispuesta a cierto bilateralismo en sus relaciones internacionales, con todo el valor que esto tiene hoy en día visto el lugar prominente de los Estados Unidos en la historia inmediata.
2. La ruptura de la tradicional dependencia de las historiografías españolas y latinas —digamos de sus sectores más dinámicos y creativos— respecto de las historiografías de aquellos países que se suponen teórica, política y económicamente más “potentes”. En la historiografía española la novedad siempre estuvo relacionada con lo que venía de “fuera”, a veces con razón (auténticas innovaciones), otras sin ella (esnobismo académico), cuando no las dos cosas a la vez. La situación está cambiando de raíz: desde hace una década —o más— los antiguos focos dejaron de irradiar novedades y, por otro lado, los tiempos revueltos de la globalización hacen posibles y necesarias relaciones internacionales menos desiguales, por supuesto más sencillas de implementar en lo académico que en otros ámbitos más cercanos al poder político y económico³².

dos”) entre los emisores y los receptores de aquel momento.

- 31 Otra evidencia más de los efectos positivos, democráticos e igualadores, de la globalización de las comunicaciones, en el ámbito de las relaciones académicas internacionales, que tan bien conocemos, véase “Historia a Debate, tendencia historiográfica latina y global”, *Aula-Historia Social*, Valencia, nº 13, primavera 2004, pp. 84-90.
- 32 Se ve mejor la excepcionalidad de la experiencia de HaD, si la comparamos —fuera del ámbito académico— con el intercambio desigual y unilateral existente entre *El País*, *La República*, *Le Monde* y otros periódicos europeos con *The New York Times*: los primeros están publicando semanalmente un suplemento con una selección de artículos del prestigioso *NYT* que, por supuesto, para nada corresponde dando a conocer en los Estados Unidos, las noticias y opiniones de la prensa europea.

VI. El dinamismo y la autonomía de la historiografía española en la última década

El III Congreso Internacional de HaD viene a confirmar, pues, el dinamismo y la autonomía de la historiografía española en la última década. No lo decimos solo por Historia a Debate, foro y movimiento historiográfico nacido en 1993, surgieron después otras dos importantes iniciativas españolas sobre la escritura de la historia que apuntan en la misma dirección, cuyos representantes más cualificados fueron invitados, lógicamente, al macro congreso de julio en Compostela³³. Nos referimos a los promotores y practicantes —desde 1996, sobre todo— de la “idea histórica de España”, y a los promotores y practicantes —desde 2000— de la “recuperación de la memoria histórica”. En resumen, tres proyectos historiográficos tan distintos como complementarios en contenidos, intereses, medios de comunicación y dimensiones. Desde esta sana diversidad, antitética en algunos aspectos, las tres iniciativas en marcha comparten elementos muy nuevos en el panorama historiográfico español, incluso internacional:

a. Desbordan la dimensión de un mero equipo o grupo de investigación o historiográfico, constituyendo corrientes historiográficas en las cuales participan, en diversa medida, historiadores e historiadoras de áreas y especialidades asimismo diferentes, conformando objetivamente auténticas “tendencias historiográficas actuales” (con peculiaridades en el caso de la RMH en cuanto a participación de agentes sociales).

b. Responden a acciones académicas españolas —o latinas de origen español— con perfiles propios; autocentradas, no miméticas, aunque conectadas con tendencias larvadas —organizada en el caso de HaD— en el panorama historiográfico mundial.

c. Configuran tres formas diferentes de recuperación y actualización de la vieja, pero vigente aspiración al compromiso ético, social y político de los historiadores con su tiempo (precisa-

33 Véase la nota 16.

remos esto más adelante), a través de una investigación participativa que está posibilitando saltar de una memoria pasiva, objeto lejano de estudio, a una memoria activa, actual, coadyuvando a acreditar así la utilidad cultural, social y política de la investigación histórica e historiográfica.

VII. El retorno del compromiso historiográfico

En el III Congreso se hizo bien visible, por consiguiente, algo que ya había asomado en el II Congreso, para desconcierto de algunos: el retorno del compromiso historiográfico, si bien con nuevos modos, lo que tal vez no estaba claro en 1999. Cuando se habla, para bien o para mal, de “compromiso” se tiene en mente el concepto y la experiencia militantes vividos en los años 60 y 70. El caso es que la historia y la historiografía cambiaron enormemente en estos últimos 30 o 40 años, habiendo abandonado la gran mayoría de los historiadores de aquella generación las “absorbentes” militancias historiográficas y políticas (con la historia, cambiaron las formas de hacer política). Es por ello que el compromiso de los historiadores resurge hoy con rasgos nuevos que conviene identificar:

a. El nuevo compromiso del historiador tiende a realizarse desde la profesión —incluso entre los historiadores más politizados— sea con las instituciones, sea con la sociedad civil, o en ambas direcciones. La separación esquizofrénica —por irreal e inútil— entre prácticas historiográficas e inquietudes extraacadémicas, que siguió a la crisis en los nuevos historiadores, está siendo reemplazada³⁴ por nuevas formas de hacer historia que muestran palmariamente la compatibilidad (diversa) entre el rigor profesional y la utilidad pública de la historia investigada y enseñada.

b. El compromiso que se impone hoy entre los historiadores más avanzados deviene democrático, pluralista, tolerante

34 Los buenos historiadores saben, con Bloch, que el profesional de la historia, queramos o no, se parece más a su tiempo que a sus padres, verdad historiográfica si cabe más cierta hoy que nunca por la impregnación “inmediatista” de la nueva sociedad del conocimiento.

con el “otro” historiográfico, más interesado en “convencer” que en “vencer”, en contraste con el compromiso a menudo sectario heredado de las tendencias historiográficas y políticas del pasado siglo “de los extremos”. Es de la mayor importancia para el presente y el futuro de la historia como disciplina empeñada en la reconstrucción de sus paradigmas compartidos, que se acepte de forma natural el debate y el consenso, la legítima multiplicidad de enfoques historiográficos e ideológicos, sin renuncia a la propia posición, individual o colectiva, por regla general desvinculada de la disciplina “blindada” con tendencia historiográfica u opción política. Hablamos desde nuestra propia experiencia como red temática “especializada” en el debate y en la reflexión historiográfica. Más de 6.000 historiadores conectados con nosotros diariamente, a través de la web y de nuestras listas, evidencian la posibilidad de normalizar aquí y ahora el respeto mutuo entre los interlocutores de los debates historiográficos más comprometidos, incluso ideológicos, sin menoscabo de los consensos productivos.

c. En sus versiones más adelantadas estas nuevas formas de entender el compromiso historiográfico tienden a ser solidarias según el signo de los tiempos. Los que no queremos —ni debemos, por cuestión de rigor— ejercer el oficio de historiador al margen de la realidad histórica vivida, tenemos que asumir la globalización o la universalización de los grandes valores de la paz y de la justicia, de la igualdad y de la democracia, escribiendo una “historia con valores” (punto XVI del Manifiesto de HaD). Desde una aportación principalmente profesional y académica, la universidad está colaborando en España (voluntariado, Prestige, guerra de Irak, etc.), y en otros lugares del mundo, con las grandes causas humanitarias. La aportación específica de HaD, como se pudo ver con el último congreso y habitualmente en la red, consiste en operar cuando las circunstancias lo exigen como una suerte de “historiadores sin fronteras”, lo que no tiene demasiados precedentes, priorizando la solidaridad con colegas historiadores que puedan sufrir persecución en cualquier parte del mundo en el ejercicio de su profesión: lo que venimos llamando y practicando desde hace años como *Academia Solidaria*.

En las Actas del III Congreso que saldrán a la luz este año de 2005 encontraremos más elementos, respecto de los anteriores congresos de HaD, sobre estas nuevas maneras de llevar a cabo el compromiso historiográfico³⁵. Ello no quiere decir que hayan desaparecido las formas tradicionales de compromiso, ubicadas a ambos lados del espectro historiográfico y político: es menester que se manifiesten como parte esencial del debate y su credibilidad. Uno de los logros inéditos de HaD está en que investigar y dar a conocer “como realmente son” las comunidades de historiadores y sus tendencias más o menos larvadas u organizadas, yendo más allá de los discursos historiográficos autojustificativos.

VIII. Ampliar la comunidad académica de historiadores a la investigación y la enseñanza de la historia no universitaria

En los cinco días de julio que compartimos en Compostela se evidenció un progreso —insuficiente en mi opinión, pero significativo— en la inaplazable tarea de ampliar la comunidad académica de historiadores a la investigación y la enseñanza de la historia no universitaria. Una de las señas de identidad de HaD en Internet es la participación minoritaria, pero viva, de historiadores no vinculados a instituciones superiores de enseñanza y de investigación. Contribución extrauniversitaria menos hacedera en congresos y otros formatos académicos de tipo convencional, por mucho que HaD no lo sea tanto. La clara insuficiencia de esta incorporación activa, que diferenciamos de la simple asistencia, nos impulsa a elevar a conclusión pos-congresual el objetivo urgente de extender el concepto de historiador más allá del profesorado universitario, acercando consecuentemente la historiografía oficial a la historiografía real. Una parte nada despreciable de la investigación histórica —por no hablar de la enseñanza y de la divulgación— se hace ya fuera de las plantillas docentes de las universidades y de los es-

35 En consonancia, con las exigencias de la nueva sociedad y el dinamismo de un oficio centenario siempre fiel a su tiempo (incluso cuando no se reconocía).

casos centros de investigación³⁶. Frecuentemente estos historiadores no profesionales —en el sentido de que se ganan la vida fuera de la historia académica— tienen una cualificada formación universitaria e historiográfica, y un fuerte carácter vocacional y comprometido³⁷, algo de lo que estamos hoy necesitados.

Historia a Debate no es el único ejemplo de apertura, compartimos con otros grupos, redes y movimientos historiográficos esta nueva experiencia de abrirnos comunitariamente a historiadores no generalistas, profesores de enseñanza media, estudiantes avanzados y otros interesados en la historia. Como HaD la diferencia reside en que, a partir de este Congreso, nos planteamos convertir una práctica espontánea en teoría consciente, reivindicando la (re)inclusión de la historiografía no universitaria en las nuevas comunidades y paradigmas que estamos construyendo desde las universidades, debiendo para ello estrechar relaciones con las múltiples asociaciones, fundaciones, webs, listas y demás organizaciones o redes de historia —a veces con escasa o ninguna relación con la academia— que están surgiendo como hongos en España y en otros países gracias al interés social, cultural y político por la historia que está caracterizando este nuevo siglo.

IX. No hacer tabla rasa de lo que fueron las vanguardias del siglo XX

La penúltima enseñanza que inferimos de nuestro último encuentro es la voluntad demostrada, por tercera vez en lo tocante a congresos, de no hacer tabla rasa de lo que fueron las vanguardias del siglo XX, ni de cualquier otra tradición historiográfica que haya aportado algo a la definición —siempre en construcción, aunque algunos no lo sepan— del oficio de historiador desde los re-

36 Es un efecto de la falta de plazas, situación que se va a aliviar en la próxima década con la jubilación del profesorado perteneciente a la generación *baby boom*: fenómeno señalado (ver punto XII del Manifiesto de HaD), pero afectará poco a los actuales historiadores no universitarios, gran parte de la misma generación.

37 Seguro que no podemos decir lo mismo del espíritu renovador en los métodos y en los enfoques, aunque tampoco andamos muy sobrados de eso ahora en las universidades.

motos tiempos de Leopold von Ranke. De ahí que la conferencia inaugural del III Congreso fuese encomendada a Etienne Bloch, juez retirado, historiógrafo no profesional, hijo del cofundador de *Annales* y gran conocedor y albacea de su obra. En la recepción oficial de la Universidad de Santiago de Compostela en el Pazo de Fonseca, cuna de nuestra universidad hace quinientos años, nos pusimos en pie para cantar la Marsellesa un 14 de julio, cuando los franceses celebran la toma de la Bastilla, en homenaje a Marc Bloch, ejemplo imperecedero de historiador innovador y asimismo comprometido (políticamente) con su tiempo, justamente en el sesenta aniversario de su fusilamiento por los nazis en Lyon. Otras dos conferencias plenarias fueron impartidas por André Gunder Frank y Ciro Flamarión Cardoso, inolvidables representantes latinos —el primero por adopción— de ese materialismo histórico que tanto nos motivó y aportó en los años 60 y 70, referente historiográfico inexcusable para afrontar, crítica y autocríticamente, los retos del presente y del futuro de la historia, para lo cual precisamos de colegas representativos de aquella generación que sigan interesados todavía hoy por los cambios y el porvenir. Es arduo, ya lo dijimos³⁸, encontrar personalidades de las corrientes historiográficas de la época dorada que hayan sobrevivido, y estén disponibles para otras renovaciones y otros compromisos resistiendo la natural tendencia a “vivir de las rentas” de lo mucho que se hizo antes y después de 1968.

Una de esas excepciones es André Gunder Frank, historiador y teórico, sociólogo y politólogo, profesor emérito de universidades de varios países, que nos demostró en Compostela con su propuesta de *ReOrient* (1998) tanto la necesidad de reorientar la escritura de la historia y de las ciencias sociales, como el papel determinante que va a jugar Oriente en la historia del siglo XXI, en un brillante ejercicio de historia inmediata y prospectiva, historia e historiografía mundiales, de orden bien diverso a su aporte antológico a la teoría de la dependencia en los combativos años 70. Evolución

38 Véase la nota 12.

ejemplar que justifica su relevante participación en el III Congreso de HaD, incluidos en aquellos debates en los que su salud le permitió intervenir. Nada más ilustrativo, pues, de la fuerza colectiva de las tendencias que hicieron posible en el siglo pasado estas “grandes figuras”, está por ver si en el siglo que acabamos de entrar seremos capaces de repetir la experiencia (“desde abajo”, no hay otro modo): HaD hace lo posible.

Estamos orgullosos, en suma, de la herencia recibida, pero hay que reconocer que vivimos en otro tiempo, en otra tesitura historiográfica. Necesitamos una “nueva nueva historia” que, sin dejar de asumir (auto)críticamente las incapacidades pasadas y los retos presentes, reivindique lo que tenía de justo y necesario la “revolución historiográfica del siglo XX”. Por tal motivo, intentamos en nuestro pasado congreso recuperar y actualizar prácticas, debates y reflexiones sobre historia total, formaciones sociales y transiciones, estado y sociedad civil, “grandes hombres” y sujetos colectivos en la historia, “grandes historiadores” y tendencias colectivas, compromisos historiográficos y fines de la historia... En principio, tal como esperábamos, el resultado fue desigual, pero indicativo. Conviene dejar claro hoy que los historiadores marxistas y *annalistes* no se equivocaron tanto, hace 30 o 40 o más años, como se pretende hoy desde posiciones extremas neorankeanas o posmodernas. Tenemos meridianamente claro que la recuperación de la memoria histórica no será ni eficaz ni completa³⁹ hasta que seamos capaces de recobrar, simultáneamente, la memoria historiográfica, y viceversa. No se trata, por descontado, de “repetir” la historia o la historiografía del pasado siglo, si no de llevar a la práctica una memoria historiográfica y una memoria histórica activas, integradas en las nuevas tareas pasado/presente/futuro, abandonadas precisamente por aquellos que las desprecian por “sabidas”.

39 Eficaz en el sentido de implicar más a la academia historiográfica; completa en el sentido de abarcar toda la historia, no solamente el siglo XX.

X. ¿Qué interés tienen nuestros trabajos académico-congresuales de cara a la sociedad?

Termino con una reflexión dirigida a los que participaron en el evento de 2004, presencial o digitalmente, y también a los que estáis siguiendo este resumen provisional, visualizando el vídeo del Congreso o leyendo las Actas: ¿qué interés tienen nuestros trabajos académico-congresuales de cara a la sociedad? Cuestión pertinente ahora que se está ampliando enormemente la nómina de los interesados por la historia, en España y en otros países. He dicho en una emisora de radio, que me pidió un adelanto de lo que íbamos a departir en esta conferencia, que una cosa son los “veraneantes” de la historia y otra los que nos quedamos “con ella” todo el año. A lo peor fui un poco ligero, pero hay algo de verdad en lo dicho, es preciso distinguir. Para nuestra disciplina, teóricamente con pocas salidas profesionales, es bueno que desde los gobiernos y otras instituciones, políticos, aficionados más o menos serios y otros profesionales, se interesen, hablen y escriban sobre la historia, que no es ni debe ser el monopolio de nadie, tampoco de los historiadores. Es positivo asimismo que determinados medios de comunicación social⁴⁰ se interesen por publicar cosas de historia⁴¹. Es bueno que las grandes editoriales, y algunas pequeñas, tengan gran afán por las biografías de los “grandes personajes” de la historia, novelas históricas y otras demandas del mercado más o menos reales. Toda esta reciente atención pública sobre la historia⁴², no exenta de pluralidad, estímulo y novedad sirve, desde luego, como pasó en otros períodos históricos, para formar mejor a la ciudada-

40 Los *media* tradicionales pasaron de una función crítica, como *cuarto estado* en los años del Watergate, a su inclusión en los años 90 en el poder establecido, aunque no todos los medios escritos, radiofónicos y televisivos sufrieron la misma evolución, naturalmente.

41 Sobre todo si están enfocados a su gusto historiográfico y/o ideológico, el dirigismo de los medios más influyentes está cambiando —para mal y para bien, según se mire— el contenido de lo que Gramsci bautizó como “intelectuales orgánicos”.

42 Auge relacionado entre nosotros por el retorno pendular de la historia de España, dos décadas después de que florecerán las historias de las nacionalidades y regiones, quedando para un futuro (inexorable) la historia mundial.

nía —otra cuestión es el debate de los contenidos— y generar vocaciones de historiadores⁴³, pero también hay que denunciar sus efectos perversos al “obligar” al historiador a trabajar “por encargo”, condicionando —a veces sin disimulo— no solamente los temas históricos a escribir, también los enfoques historiográficos, cuando no las interpretaciones históricas⁴⁴.

La pasada crisis de las nuevas historias, y subsiguiente aceleración fragmentadora, llevó a la historia a una situación de debilidad que hizo factible que determinados “poderes externos” ejerzan una influencia sobre una parte sustancial de la historia académica que no conocíamos desde el siglo XIX⁴⁵. Debatir y consensuar entre historiadores el perfil de nuestro oficio es vital en la actual coyuntura para restaurar nuestra autonomía, nuestra capacidad para decidir libre y colectivamente el qué, el cómo y el porqué de nuestra aportación desde la historia a la historia que vivimos, para desenvolver *motu proprio* aquellas iniciativas académicas que más convengan a la historia que vivimos y escribimos.

No fue eso lo que pasó en el “debate de las humanidades” que siguió a la victoria del Partido Popular en las elecciones de 1996, que dio lugar a cientos de artículos de prensa, también de historiadores, juzgando la intención gubernamental de incrementar la presencia de la historia, la filosofía y las lenguas clásicas, en la enseñanza media. Iniciativa política institucional, no académica, que tuvo como resultados más palpables el lograr atraer a importantes historiadores —marxistas, *annalistas* y neopositivistas—, editoriales y medios de difusión, a la tarea de recuperar la “idea históri-

43 Formaciones y vocaciones con cierta tendencia al conservadurismo historiográfico que debemos matizar y combatir con la voz y la escritura por el bien de la historia.

44 No lo fue el caso de la Xunta de Galicia que financió nuestros Congresos de Historia a Debate en los Xacobeos 1993, 1999 y 2004, sin condicionamiento alguno en cuanto a temas, enfoques, invitados, etc., como hemos puesto de relieve públicamente en varias ocasiones.

45 Esta influencia política, mediática y editorial sobre determinada historiografía vino a reemplazar la influencia de otras ciencias y movimientos sociales característicos del siglo XX, reflejando un nuevo presentismo institucionalista, que ha de tener otras lecturas compensatorias desde la sociedad civil y la globalización alternativa, por el bien de la historia y de la academia.

ca de España” y sus “grandes figuras”, sin conseguir tan claramente algo tan fundamental como potenciar la enseñanza y menos aún la investigación (plural) de la historia en España.

Está por ver que este remozado interés público por la historia se vaya a mantener y con qué formas y contenido después del cambio de gobierno del 14 de marzo de 2004⁴⁶. En cualquier caso, los historiadores conscientes no debemos “esperar a Godot” sino utilizar las libertades de cátedra, investigación y expresión para decidir libremente y promocionar públicamente la historia que queremos hacer según entendamos nuestra responsabilidad científica y cultural, social y política, en los diferentes ámbitos territoriales y sociales. El III Congreso de HaD va a ayudar, sin duda, a que la escritura académica de la historia sirva mejor al conjunto de la sociedad, que financia en última instancia con sus impuestos la historia enseñada e investigada. Sobre una base común deontológica los enfoques historiográficos han de ser plurales y heterogéneos, también en su relación política, institucional y social, pero decir esto no llega: lo justo y necesario en este momento es aplicar una “discriminación positiva” a favor de la relación entre historia académica y sociedad civil, hoy manifiestamente desequilibrada a favor de las instituciones políticas, mediáticas y editoriales, lo que se traduce historiográficamente en un abandono de los sujetos colectivos a favor de las “grandes figuras” con la distorsión subsiguiente para una historia académica que se precie de rigurosa y para una historia vivida que se pretenda democrática y fundada en valores sociales.

Respondiendo a la pregunta con que iniciábamos esta conclusión final sobre HaD III, resumir que lo que nosotros —historiadores comprometidos— podemos ofrecer,

46 El nuevo gobierno del PSOE no parece tener el mismo interés que el anterior por la historia de España (con la salvedad relativa del IV Centenario del Quijote), y no ha desarrollado hasta ahora iniciativa institucional alguna a favor de una “historia plural de España”, lo que en principio se correspondería con su proyecto político de resolución del conflicto vasco, reformas de los Estatutos y de la Constitución; al contrario de lo que sucede con las propuestas para la recuperación de la memoria histórica de la guerra civil y del franquismo, que están recibiendo un apoyo loable —también por la falta de dirigismo— del primer gobierno de Zapatero.

reflexionando y actuando colectivamente, “hacia afuera” de la academia, es el rigor y la honestidad en el tratamiento de los datos de una vieja profesión con una renovada vocación de servicio social y (re)asunción de los grandes valores del mundo actual, en el cuadro de la autonomía que le es propia a la universidad —institución aún más vieja que el Estado (moderno)— respecto de los diferentes poderes, a fin de que la historia, sus practicantes y sus actores, disfruten en este nuevo siglo de una nueva primavera. Gracias mil.



Mi entrañable señor Cervantes¹

BORGES, Jorge Luis

Puede parecer una tarea estéril e ingrata discutir una vez más el tema de Don Quijote, ya que se han escrito sobre él tantos libros, bibliotecas enteras, bibliotecas aún más abundantes que la que fue incendiada por el piadoso celo del sacristán y el barbero. Sin embargo, siempre hay placer, siempre hay una suerte de felicidad cuando se habla de un amigo. Y creo que todos podemos considerar a Don Quijote como un amigo. Esto no ocurre con todos los personajes de ficción. Supongo que Agamenón y Beowulf resultan más bien distantes. Y me pregunto si el príncipe Hamlet no nos hubiera menospreciado si le hubiéramos hablado como amigos, del mismo modo en que desairó a Rosencrantz y Guildenstern. Porque hay ciertos personajes, y esos son, creo, los más altos de la ficción, a los que con seguridad y humildemente podemos llamar amigos. Pienso en Huckleberry Finn, en Mr. Pickwick, en Peer Gynt y en no muchos más.

1 Papel Literario de El Nacional: Centenario de Borges. *Papel literario de El Nacional*, 1° de agosto de 1999. En 1968 Jorge Luis Borges pronunció, en inglés, esta conferencia sobre el Quijote en la Universidad de Texas, Austin. El texto fue recuperado recientemente por Julio Ortega y Richard Gordon e incluido en un número monográfico de la revista estadounidense *Inti*. Esta traducción, la primera que se hace al castellano, fue publicada por la revista española *Letra Internacional*. *Papel Literario* celebra el centenario del nacimiento de Borges con un número temático que incluye, además, un ensayo de Atanasio Alegre, una selección de retratos capturados por Enrique Hernández-D'Jesús, en 1982, y una secuencia fotográfica de Eduardo Comesario. Tomado de *Venezuela Analítica* <http://www.analitica.com/bitliboteca/home/default.asp>

Pero ahora hablaremos de nuestro amigo Don Quijote. Primero digamos que el libro ha tenido un extraño destino. Pues de algún modo, apenas si podemos entender por qué los gramáticos y académicos le han tomado tanto aprecio a Don Quijote. Y en el siglo XIX fue alabado y elogiado, diría yo, por las razones equivocadas. Por ejemplo, si consideramos un libro como el ejercicio de Montalvo, Capítulos que se le olvidaron a Cervantes, descubrimos que Cervantes fue admirado por la gran cantidad de proverbios que conocía. Y el hecho es que, como todos sabemos, Cervantes se burló de los proverbios haciendo que su rechoncho Sancho los repitiera profusamente. Entonces, la gente consideraba a Cervantes un escritor ornamental. Y debo decir que a Cervantes no le interesaba para nada la escritura ornamental; la escritura refinada no le agradaba demasiado, y leí en alguna parte que la famosa dedicatoria de su libro al Conde de Lemos fue escrita por un amigo de Cervantes o copiada de algún libro, ya que él mismo no estaba especialmente interesado en escribir esa clase de cosas. Cervantes fue admirado por su «buen estilo», y por supuesto las palabras «buen estilo» significan muchas cosas. Si pensamos que Cervantes nos transmitió el personaje y el destino del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, tenemos que admitir su buen estilo, o, más bien, algo más que un buen estilo, porque cuando hablamos de buen estilo pensamos en algo meramente verbal.

Me pregunto cómo hizo Cervantes para lograr ese milagro, pero de algún modo lo logró. Y recuerdo ahora una de las cosas más notables que he leído, algo que me produjo tristeza. Stevenson dijo: «¿Qué es el personaje de un libro?». Y respondió: «Después de todo, un personaje es tan sólo una ristra de palabras».

Es cierto, y sin embargo, lo consideramos una blasfemia. Porque cuando pensamos, digamos, en Don Quijote o en Huckleberry Finn o en Peer Gynt o en Lord Jim, sin duda no pensamos en ristas de palabras. También podríamos decir que nuestros amigos están hechos de ristas de palabras y, por supuesto, de percepciones visuales. Cuando en la ficción nos encontramos con un verdadero personaje, sabemos que ese personaje existe más allá del mundo que lo creó. Sabemos que hay cientos de cosas que no co-

nocemos, y que sin embargo existen. De hecho, hay personajes de ficción que cobran vida en una sola frase. Y tal vez no sepamos demasiadas cosas sobre ellos, pero, especialmente, lo sabemos todo. Por ejemplo, ese personaje creado por el gran contemporáneo de Cervantes. Shakespeare: Yorick; el pobre Yorick, es creado, diría, en unas pocas líneas. Cobra vida. No volvemos a saber nada de él, y sin embargo sentimos que lo conocemos. Y tal vez, después de leer Ulises, conocemos cientos de cosas, cientos de hechos, cientos de circunstancias acerca de Stephen Dedalus y de Leopold Bloom. Pero no los conocemos como a Don Quijote, de quien sabemos mucho menos.

Ahora voy al libro mismo. Podemos decir que es un conflicto entre los sueños y la realidad. Esta afirmación es, por supuesto, errónea, ya que no hay causa para que consideremos que un sueño es menos real que el contenido del diario de hoy o que las cosas registradas en el diario de hoy. No obstante, como debemos hablar de sueños y realidad, porque también podríamos, pensando en Goethe, hablar de Wahrheit und Dichtung, de verdad y poesía. Pero cuando Cervantes pensó escribir este libro, supongo que consideró la idea del conflicto entre los sueños y la realidad, entre las proezas consignadas en los romances que Don Quijote leyó y que fueron tomadas del *Matière de Bretagne*, del *Matière France* y demás y la monótona realidad de la vida española a principios del siglo XVII. Y encontramos este conflicto en el título mismo del libro. Creo que, tal vez, algunos traductores ingleses se han equivocado al traducir *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* como *The ingenious knight: Don Quijote de la Mancha*, porque las palabras «Knight» y «Don» son lo mismo. Yo diría tal vez «the ingenious country gentleman», y allí está el conflicto.

Pero, por supuesto, durante todo el libro, especialmente en la primera parte, el conflicto es muy brutal y obvio. Vemos a un caballero que vaga en sus empresas filantrópicas a través de los polvorientos caminos de España, siempre apelado y en apuros. Además de eso, encontramos muchos indicios de la misma idea. Porque por supuesto, Cervantes era un hombre demasiado sabio como para no saber que, aun cuando opusiera los sueños y la realidad, la realidad

no era, digamos, la verdadera realidad, o la monótona realidad común. Era una realidad creada por él; es decir, la gente que representa la realidad en Don Quijote forma parte del sueño de Cervantes tanto como Don Quijote y sus infladas ideas de la caballeridad, de defender a los inocentes y demás. Y a lo largo de todo el libro hay una suerte de mezcla de los sueños y la realidad.

Por ejemplo, se puede señalar un hecho, y me atrevo a decir que ha sido señalado con mucha frecuencia, ya que se han escrito tantas cosas sobre Don Quijote. Es el hecho de que, tal como la gente habla todo el tiempo del teatro en Hamlet, la gente habla todo el tiempo de libros en Don Quijote. Cuando el párroco y el barbero revisan la biblioteca de Don Quijote, descubrimos, para nuestro asombro, que uno de los libros ha sido escrito por Cervantes, y sentimos que en cualquier momento el barbero y el párroco pueden encontrarse con un volumen del mismo libro que estamos leyendo. En realidad eso es lo que pasa, tal vez lo recuerden, en ese otro espléndido sueño de la humanidad, el libro de *Las mil y una noches*. Pues en medio de la noche Scherezade empieza a contar distraídamente una historia y esa historia es la historia de Scherezade. Y podríamos seguir hasta el infinito. Por supuesto, esto se debe a, bueno, a un simple error del copista que vacila ante ese hecho, si Scherezade contando la historia de Scherezade es tan maravilloso como cualquier otro de los maravillosos cuentos de las Noches.

Además, también tenemos en Don Quijote el hecho de que muchas historias están entrelazadas. Al principio podemos pensar que se debe a que Cervantes puede haber pensado que sus lectores podrían cansarse de la compañía de Don Quijote y de Sancho y entonces trató de entretenerlos entrelazando otras historias. Pero yo creo que lo hizo por otra razón. Y esa otra razón sería que esas historias, la Novela del curioso impertinente, el cuento del cautivo y demás, son otras historias. Y por eso está esa relación de sueños y realidad, que es la esencia del libro. Por ejemplo, cuando el cautivo nos cuenta su cautiverio, habla de un compañero. Y ese compañero, se nos hace sentir, es finalmente nada menos que Miguel de Cervantes Saavedra, que escribió el libro. Así hay un personaje que es un sueño de Cervantes y que, a su vez, sueña con Cervantes

y lo convierte en un sueño. Después, en la segunda parte del libro, descubrimos, para nuestro asombro, que los personajes han leído la primera parte y que también han leído la imitación del libro que ha escrito un rival. Y no escatiman juicios literarios y se ponen del lado de Cervantes. Así que es como si Cervantes estuviera todo el tiempo entrando y saliendo fugazmente de su propio libro y, por supuesto, debe haber disfrutado mucho de su juego.

Por supuesto, desde entonces otros escritores han jugado ese juego (permítanme que recuerde a Pirandello) y también una vez lo ha jugado uno de mis escritores favoritos, Henrik Ibsen. No sé si recordarán que al final del tercer acto de *Peer Gynt* hay un naufragio. *Peer Gynt* está a punto de ahogarse. Está por caer el telón. Y entonces *Peer Gynt* dice: «Después de todo, nada puede ocurrirme, porque, ¿cómo puedo morir al final del tercer acto?». Y encontramos un chiste similar en uno de los prólogos de Bernard Shaw. Dice que de nada le serviría a un novelista escribir «se le llenaron los ojos de lágrimas, pues vio que a su hijo sólo le quedaban unos pocos capítulos de vida». Y yo diría que fue Cervantes quien inventó este juego. Salvo que, por supuesto, nadie inventa nada, porque siempre hay algunos malditos antecesores que han inventado muchísimas cosas antes que nosotros.

Entonces tenemos en *Don Quijote* un doble carácter. Realidad y sueño. Pero al mismo tiempo Cervantes sabía que la realidad estaba hecha de la misma materia que los sueños. Es lo que debe haber sentido. Todos los hombres lo sienten en algún momento de su vida. Pero él se divirtió recordándonos que aquello que tomamos como pura realidad era también un sueño. Y así todo el libro es una suerte de sueño. Y al final sentimos que, después de todo también nosotros podemos ser un sueño.

Y hay otro hecho que me gustaría recordarles: cuando Cervantes habló de *La Mancha*, cuando habló de los caminos polvorientos, de las posadas de España a principios del siglo XVII, pensaba en ellas como cosas aburridas, como cosas muy ordinarias. Algo muy semejante sentía Sinclair Lewis al hablar de *Main Street*, y cosas así. Y sin embargo ahora palabras como *La Mancha*

tienen una significación romántica porque Cervantes se burló de ellas.

Y hay otro hecho que me gustaría recordarles. Cervantes, como él mismo dijo dos o tres veces, quería que el mundo olvidara los romances de caballería que él acostumbraba leer. Y sin embargo si hoy se recuerdan nombres tales como Palmerín de Inglaterra, Tirant lo Blanc, Amadís de Gaula y otros, es porque Cervantes se burló de ellos. Y de algún modo esos nombres ahora son inmortales. Entonces uno no debe quejarse si la gente se ríe de nosotros, porque por lo que sabemos, esa gente puede immortalizarnos con su risa.

Por supuesto, no creo que tengamos la suerte de que se ría de nosotros un hombre como Cervantes. Pero seamos optimistas y pensemos que podría ocurrir.

Y ahora llegamos a otra cosa. Algo que es tal vez tan importante como otros hechos que ya les he recordado. Bernard Shaw dijo que un escritor sólo podía tener tanto tiempo como el que le diera su poder de convicción. Y, en el caso de Don Quijote, creo que todos estamos seguros de conocerlo. Creo que no hay duda posible de nuestra convicción en cuanto a su realidad. Por supuesto, Coleridge escribió sobre una voluntaria suspensión del descreimiento. Ahora me gustaría entrar en detalles acerca de mi afirmación.

Creo que todos nosotros creemos en Alonso Quijano. Y, por raro que parezca, creemos en él desde el primer momento en que nos es presentado. Es decir, desde la primera página del primer capítulo. Y sin embargo, cuando Cervantes lo presentó ante nosotros, supongo que sabía muy poco de él. Cervantes debe haber sabido tan poco como nosotros. Debe haber pensado en él como héroe, o como el eje de una novela de humor, pero no se ve ningún intento de entrar en lo que podríamos llamar su psicología. Por ejemplo, si otro escritor hubiera tomado el tema de Alonso Quijano, o de cómo Alonso Quijano se volvió loco por leer demasiado, hubiera entrado en detalles acerca de su locura. Nos hubiera mostrado el lento oscurecimiento de su razón. Nos hubiera mostrado cómo todo empezó con una alucinación, cómo al principio jugó con la idea de ser

un caballero errante, cómo por fin se lo tomó en serio, y tal vez todo eso no le hubiera servido de nada a ese escritor. Pero Cervantes meramente nos dice que se volvió loco. Y nosotros le creemos.

Ahora bien, ¿qué significa creer en Don Quijote? Supongo que significa creer en la realidad de su personaje, de su mente. Porque una cosa es creer en un personaje, y otra muy diferente es creer en la realidad de las cosas que le ocurrieron. En el caso de Shakespeare es muy claro. Supongo que todos creemos en el príncipe Hamlet, que todos creemos en Macbeth. Pero no estoy seguro de que las cosas ocurrieran tal como Shakespeare nos cuenta en la corte de Dinamarca, ni tampoco que creemos en las tres brujas de Macbeth.

En el caso de Don Quijote, estoy seguro de que creemos en su realidad. No estoy seguro —tal vez sea una blasfemia, pero después de todo, estamos hablando entre amigos, les estoy hablando a todos ustedes; es algo diferente, ¿no?, estoy hablando en confianza—, no estoy del todo seguro de que creo en Sancho como creo en Don Quijote. Pues a veces siento, que pienso en Sancho como un mero contraste de Don Quijote. Y después están los otros personajes. Me parece que creo en Sansón Carrasco, creo en el cura, en el barbero, tal vez en el duque, pero después de todo no tengo que pensar mucho en ellos, y cuando leo Don Quijote tengo una sensación extraña. Me pregunto si compartirán esta sensación conmigo. Cuando leo Don Quijote, siento que esas aventuras no están allí por sí mismas. Coleridge comentó que cuando leemos Don Quijote nunca nos preguntamos «¿y ahora qué sigue?», sino que nos preguntamos qué ocurrió antes, y que estamos más dispuestos a releer un capítulo que a continuar con uno nuevo.

¿Cuál es la causa? La causa, supongo, es que sentimos, al menos yo siento, que las aventuras de Don Quijote son meros adjetivos de Don Quijote. Es una argucia del autor para que conozcamos profundamente al personaje. Es por eso que libros como *La ruta de Don Quijote*, de Azorín, o la *Vida de Don Quijote y Sancho* de Unamuno, nos parecen de algún modo innecesarios. Porque toman las aventuras o la geografía de las historias demasiado en se-

rio. Mientras que nosotros realmente creemos en Don Quijote y sabemos que el autor inventó las aventuras para que nosotros pudiéramos conocerlo mejor.

Y no sé si esto no es cierto con respecto a toda la literatura. No sé si podemos encontrar un solo libro, un buen libro, del que aceptemos el argumento aunque no aceptemos a los personajes. Creo que eso no ocurre nunca, creo que para aceptar un libro tenemos que aceptar a su personaje central. Y podemos pensar que estamos interesados en las aventuras, pero en realidad estamos más interesados en el héroe. Por ejemplo, aun en el caso de otro gran amigo nuestro —y le pido disculpas a él y ustedes por no haberlo mencionado—, Mr. Sherlock Holmes, no sé si creemos verdaderamente en *El perro de los Baskerville*. No lo creo, al menos yo creo en Sherlock Holmes, creo en el Dr. Watson, creo en esa amistad.

Y lo mismo ocurre con Don Quijote. Por ejemplo, cuando cuenta las extrañas cosas que vio en la cueva de Montesinos. Y sin embargo, yo siento que él es un personaje muy real. Las historias no tienen nada especial, no se ve ninguna ansiedad especial en la urdimbre que las une, pero son, en cierto sentido, como espejos, como espejos en los que podemos ver a Don Quijote. Y sin embargo, al final, cuando él vuelve, cuando vuelve a su pueblo natal para morir, sentimos lástima de él porque tenemos que creer en esa aventura. Él siempre había sido un hombre valiente. Fue un hombre valiente cuando le dijo estas palabras al caballero enmascarado que lo derribó: «Dulcinea del Toboso es la dama más bella del mundo, y yo el más miserable de los caballeros». Y sin embargo, al final, descubrió que toda su vida había sido una ilusión, una necesidad, y murió de la manera más triste del mundo, sabiendo que había estado equivocado.

Ahora llegamos a lo que tal vez sea la escena más grande de ese gran libro: la verdadera muerte de Alonso Quijano. Tal vez sea una lástima que sepamos tan poco de Alonso Quijano. Sólo nos es mostrado en una o dos páginas antes de que se vuelva loco. Y sin embargo, tal vez no sea una lástima, porque sentimos que sus amigos lo abandonaron. Y entonces también podemos amarlo. Y al fi-

nal, cuando Alonso Quijano descubre que nunca ha sido Don Quijote, que Don Quijote es una mera ilusión, y que está por morir, la tristeza nos arrasa, y también a Cervantes.

Cualquier otro escritor hubiera cedido a la tentación de escribir un «pasaje florido». Después de todo, debemos pensar que Don Quijote había acompañado a Cervantes muchos años. Y, cuando le llega el momento de morir, Cervantes debe haber sentido que se estaba despidiendo de un viejo y querido amigo. Y, si hubiera sido peor escritor, o tal vez si hubiera sentido menos pena por lo que estaba pasando, se hubiera lanzado a una «escritura florida».

Ahora estoy al borde de la blasfemia, pero creo que cuando Hamlet está por morir, creo que tendría que haber dicho algo mejor que «el resto es silencio». Porque eso me impresiona como escritura florida y bastante falsa. Amo a Shakespeare, lo amo tanto que puedo decir estas cosas de él y esperar que me perdone. Pero bien, también diré: Hamlet, «el resto es silencio»... no hay otro que pueda decir eso antes de morir. Después de todo, era un dandy y le encantaba lucirse.

Pero en el caso de Don Quijote, Cervantes se sintió tan sobrecogido por lo que estaba ocurriendo que escribió: «El cual entre suspiros y lágrimas de quienes lo rodeaban», y no recuerdo exactamente las palabras, pero el sentido es «dio el espíritu, quiero decir que se murió». Ahora bien, supongo que cuando Cervantes releyó esa oración debe haber sentido que no estaba a la altura de lo que se esperaba de él. Y sin embargo, también debe haber sentido que se había producido un gran milagro. De algún modo sentimos que Cervantes lo lamenta mucho, que Cervantes está tan triste como nosotros. Y por eso se le puede perdonar una oración imperfecta, una oración tentativa, una oración que en realidad no es imperfecta ni tentativa sino un resquicio a través del cual podemos ver lo que él sentía.

Ahora, si me hacen algunas preguntas trataré de responderlas. Siento que no he hecho justicia al tema, pero después de todo, estoy un poco conmovido. He vuelto a Austin después de seis años. Y tal vez ese sentimiento ha superado lo que siento por Cervantes y por Don Quijote. Creo que los hombres seguirán pensando en Don

Quijote porque después de todo hay una cosa que no queremos olvidar: una cosa que nos da vida de tanto en tanto, y que tal vez nos la quita, y esa cosa es la felicidad. Y, a pesar de los muchos infortunios de Don Quijote, el libro nos da como sentimiento final la felicidad. Y sé que seguirá dándoles felicidad a los hombres. Y para repetir una frase trillada y famosa, pero por supuesto todas las expresiones famosas se vuelven trilladas: «Algo bello es una dicha eterna». Y de algún modo Don Quijote —más allá del hecho de que nos hemos puesto un poco mórbidos, de que todos hemos sido sentimentales con respecto a él— es esencialmente una causa de dicha. Siempre pienso que una de las cosas felices que me han ocurrido en la vida es haber conocido a Don Quijote.



Sembrar el petróleo¹

USLAR PIETRI, Arturo

Cuando se considera con algún detenimiento el panorama económico y financiero de Venezuela se hace angustiosa la noción de la gran parte de economía destructiva que hay en la producción de nuestra riqueza, es decir, de aquella que consume sin preocuparse de mantener ni de reconstituir las cantidades existentes de materia y energía. En otras palabras la economía destructiva es aquella que sacrifica el futuro al presente, la que llevando las cosas a los términos del fabulista se asemeja a la cigarra y no a la hormiga.

En efecto, en un presupuesto de efectivos ingresos rentísticos de 180 millones, las minas figuran con 58 millones, o sea casi la tercera parte del ingreso total, sin numerosas formas hacer estimación de otras numerosas formas indirectas e importantes de contribución que pueden imputarse igualmente a las minas. La riqueza pública venezolana reposa en la actualidad, en más de un tercio, sobre el aprovechamiento destructor de los yacimientos del subsuelo, cuya vida no es solamente limitada por razones naturales, sino cuya productividad depende por entero de factores y voluntades ajenos a la economía nacional. Esta gran proporción de riqueza de origen destructivo crecerá sin duda alguna el día en que los impuestos mineros se hagan más justos y remunerativos, hasta acer-

1 Editorial. El martes 14 de julio de 1936 el diario *Ahora*, que entonces se publicaba en Caracas, insertó en la primera página el siguiente editorial, bajo el título de «Sembrar el petróleo». Fue esta la primera vez que en Venezuela se hacía un planteamiento de esta clase y también la primera aparición de esa consigna de «sembrar el petróleo». Tomado de *Venezuela Analítica* http://www.analitica.com/bitlibrota/uslar/sembrar_el_petroleo.asp

carse al sueño suicida de algunos ingenuos que ven como el ideal de la hacienda venezolana llegar a pagar la totalidad del Presupuesto con la sola renta de minas, lo que habría de traducir más simplemente así: llegar a hacer de Venezuela un país improductivo y ocioso, un inmenso parásito del petróleo, nadando en una abundancia momentánea y corruptora y abocado a una catástrofe inminente e inevitable.

Pero no sólo llega a esta grave proporción el carácter destructivo de nuestra economía, sino que va aún más lejos alcanzando magnitud trágica. La riqueza del suelo entre nosotros no sólo no aumenta, sino tiende a desaparecer. Nuestra producción agrícola decae en cantidad y calidad de modo alarmante. Nuestros escasos frutos de exportación se han visto arrebatar el sitio en los mercados internacionales por competidores más activos y hábiles. Nuestra ganadería degenera y empobrece con las epizootias, la garrapata y la falta de cruce adecuado. Se esterilizan las tierras sin abonos, se cultiva con los métodos más anticuados, se destruyen bosques enormes sin replantarlos para ser convertidos en leña y carbón vegetal. De un libro recién publicado tomamos este dato ejemplar: «En la región del Cuyuní trabajaban más o menos tres mil hombres que tumbaban por término medio nueve mil árboles por día, que totalizaban en el mes 270 mil, y en los siete meses, inclusive los Nortes, un millón ochocientos noventa mil árboles. Multiplicando esta última suma por el número de años que se trabajó el balatá, se obtendrá una cantidad exorbitante de árboles derribados y se formará una idea de lo lejos que está el purguo». Estas frases son el brutal epitafio del balatá, que, bajo otros procedimientos, hubiera podido ser una de las mayores riquezas venezolanas.

La lección de este cuadro amenazador es simple: urge crear sólidamente en Venezuela una economía reproductiva y progresiva. Urge aprovechar la riqueza transitoria de la actual economía destructiva para crear las bases sanas y amplias y coordinadas de esa futura economía progresiva que será nuestra verdadera acta de independencia. Es menester sacar la mayor renta de las minas para invertirla totalmente en ayudas, facilidades y estímulos a la agricultura, la cría y las industrias nacionales. Que en lugar de ser el

petróleo una maldición que haya de convertirnos en un pueblo parásito e inútil, sea la afortunada coyuntura que permita con su súbita riqueza acelerar y fortificar la evolución productora del pueblo venezolano en condiciones excepcionales.

La parte que en nuestros presupuestos actuales se dedica a este verdadero fomento y creación de riquezas es todavía pequeña y acaso no pase de la séptima parte del monto total de los gastos. Es necesario que estos egresos destinados a crear y garantizar el desarrollo inicial de una economía progresiva alcance por lo menos hasta concurrencia de la renta minera.

La única política económica sabia y salvadora que debemos practicar, es la de transformar la renta minera en crédito agrícola, estimular la agricultura científica y moderna, importar sementales y pastos, repoblar los bosques, construir todas las represas y canalizaciones necesarias para regularizar la irrigación y el defectuoso régimen de las aguas, mecanizar e industrializar el campo, crear cooperativas para ciertos cultivos y pequeños propietarios para otros.

Esa sería la verdadera acción de construcción nacional, el verdadero aprovechamiento de la riqueza patria y tal debe ser el empeño de todos los venezolanos conscientes.

Si hubiéramos de proponer una divisa para nuestra política económica lanzaríamos la siguiente, que nos parece resumir dramáticamente esa necesidad de invertir la riqueza producida por el sistema destructivo de la mina, en crear riqueza agrícola, reproductiva y progresiva: sembrar el petróleo.



Las piedras del origen

José Francisco Ortiz (Carache-Venezuela, 1944) no desdeña las voces que lo acechan. Escucha los llamados incessantes de la memoria y transcribe sentimientos, angustias y nostalgias con la eficiencia del lenguaje poético. Producto de nuevas ensoñaciones y de nuevos apremios, es este libro de poesía *Vocales de ceniza*, que contiene dos partes claramente diferenciadas. La primera tiene el mismo título del libro y la segunda es “La canción de Pirra”. Dos partes a las que el autor se refiere en sus palabras liminares, señalando que la pri-

Vocales de ceniza

ORTIZ, José Francisco (2005)
Maracaibo, UNICA

mera contiene “acopios citadinos de conversas” y la segunda es la expresión “del mito con sus vértigos”. Dos partes aparentemente disímiles, pero que se relacionan por la presencia de un eje temático común que garantiza la unidad del libro.

En la primera parte pudiera pensarse en un “collage”, cuadros que se mezclan un tanto caóticamente reproduciendo, en cierta medida, la heterogeneidad y el desorden de nuestros pensamientos. Retazos de recuerdos emergen de la memoria y las palabras se deslizan indetenibles en cadenas de imágenes que expresan los sentimientos profundos del poeta. Sentimientos de soledad y de angustia generan un deseo de huida y de paz. El primer poema del libro es muy significativo. El extraño nombre de “Asintótica” hace presentir un

hermetismo que niega la transparencia de los versos reveladores de una honda espiritualidad. La presencia del pájaro, símbolo de espiritualización, revela al alma anhelante de Dios. “Asíntota” es una recta tal, que la distancia de un punto de una curva a esta recta tiende a cero cuando el punto se aleja hacia el infinito sobre la curva. El uso de esta figura es emblemático para significar el anhelo de unión con Dios. El sentido místico del poema se define en la idea del viaje del alma, cumpliéndose una etapa de ascensión-purificación (“cruzaría el tibio aire de marzo/hacia otros cielos”) y otra etapa, la unitiva (“asintótica del verbo/para escuchar a Dios”). La muerte, inevitable certeza, se supera con la confianza de trascender y de vivir en Dios. De allí esos estremecedores versos —de muerte y de vida eterna— con que concluye el poema:

...en cada palmo de tierra
 echaría raíces de mis pies
 girando el corazón
 entre las redes del abismo
 para alcanzar
 la vastedad de sus alas.

El hombre es un viajero
 conducido por el tiempo hacia un

último destino de muerte. La conciencia de la finitud arroja lodo en las pisadas y enturbia la alegría de vivir. La angustia crece con el paso de los días y es cuando con más vehemencia se respira el aire de la vida, actitud ansiosa de vivir el instante. El canto a la naturaleza, al origen de la vida, ilumina algunos versos mientras otros sucumben en oleadas grises de abatimiento y nostalgia. El sentido religioso del libro se expresa en ese canto a la naturaleza, en la expresión del orden del universo que es creación de Dios; universo en el que “las orugas hilan” y “ruedan las semillas” y “celebran la primavera”. En el poema “La vida”, el poeta expresa cierta desilusión e insatisfacción por la vida insuficientemente vivida. Tiene sus secretos, pero no ha podido conocerlos. Es la angustia del tiempo, corrosiva, destructora. Frente a la sombra amenazante del tiempo que no se detiene, el poeta anhela “amaneceres”, luces de optimismo, soles detenidos alumbrando la esperanza o pájaros mensajeros que cantan la libertad.

Con el paso del tiempo se
 van abandonando los sueños,

pero a partir de la palabra surge la vida; es el origen, el génesis de la humanidad. Dios creó a los hombres de barro, pero cuando les dio el alma, les dio la palabra, el logos. En el poema “Germinal”, se conjugan la vida del hombre y de la naturaleza como un todo creado por Dios; hombre y naturaleza en total identificación. “Sanare” es otro poema en el que palpita la naturaleza y se siente aroma de campo y de trabajo. Está impregnado del olor de la tierra cultivada. Un aire campesino brota de las palabras y el aroma del café deja la huella de un reciente amanecer. El lenguaje (acopio, recuas, café, maíz, tierra, lluvia) transmite la imagen del pueblo campesino en el que la fragancia del café y de las mazorcas de maíz se eleva desde la tierra abonada por la lluvia. La poesía transita los caminos de la imaginación, pero la palabra poética —con el brillo de imágenes y de metáforas espléndidas—, oculta lo prosaico de la realidad aunque revela sus más íntimas verdades.

Seres indefensos e impotentes ante la amenaza cierta de la muerte, transitan “abatidos

por el viento”. El poema “Alfarería” recuerda el origen y el final del hombre vinculado a la tierra, la vuelta del polvo al polvo. El tema del tiempo es recurrente y una sombra de angustia atraviesa muchos de estos versos como en el poema “Espejos”. Desde lejos vienen los recuerdos y el paso del tiempo ha dejado huellas “de pátina invencible” en “los bordes de la vida”.

Nos miramos y no somos los mismos. Se ha dicho que el espejo es un símbolo de la imaginación, o de la conciencia o que es puerta por la cual el alma puede disociarse y “pasar al otro lado”. La presencia del espejo se asocia a la autocontemplación, a la autointerpelación y a la reflexión consciente sobre lo que somos y sobre el destino final. La imagen del espejo es inasible, huidiza, como la vida transitoria y pasajera. Todo esto sucede y la angustia crece y se sufre el miedo “de pasar sin dejar rastro”. Por eso la poesía y los recuerdos de la infancia son el refugio ideal frente a la dura realidad. La cita de Hölderlin como epígrafe es elocuente:

“Bendito seáis, sueños de la infancia,
me ocultabais la miseria de la vida”.

La casa, firmemente unida a la memoria, devuelve el pensamiento a los años idealizados de la infancia. La nostalgia recorre “calles antiguas” y “casas intactas en los sueños”, y los padres aparecen de nuevo con la ternura entre las manos, sin quejas ni reclamos, con el amor fluyendo de los ojos cansados. En “Target”, el padre del poeta “anuda los recuerdos/los tensa entre sonidos de cabría”. La casa es el espacio cerrado, íntimo, donde se forjan los recuerdos; es espacio sagrado que cobija y protege. La casa se relaciona con el elemento femenino protector y con la vida humana. La visión uterina de la casa la convierte en fuente amorosa, en tibio regazo, en refugio confiable y seguro frente a la agresión externa. Es símbolo del cuerpo y de los pensamientos humanos que construyen un universo palpitante de vivencias.

Mientras el tiempo se ocupa de su acción devastadora, la memoria selecciona imágenes y recuerdos fundamentales y definitorios de la identidad y de la vida humana, muchos de ellos

ligados a la infancia. Desde muy lejos vemos al niño que fuimos en una atmósfera de sueño como centro de un universo propio. Vemos esas casas de la infancia, sonrientes, luminosas, convertidas las paredes en galerías de recuerdos.

Desde Heráclito, la imagen que se asocia al tiempo es la del agua que fluye. “Nuestras vidas son los ríos/que van a dar a la mar/que es el morir”, son los versos inmortales de Jorge Manrique quien, como muchos poetas, ha insistido en el carácter continuo e irreversible del paso del tiempo. Cada instante vivido es único e irrepetible, por eso el poeta en el poema “Caracas”, expresa el contraste entre el pasado y el presente. Aunque la ciudad continúe siendo espacio de caos, de estridencias, de locura, “sus nombres ya no son los mismos”. En “Bulevar”—transeúnte entre la multitud— el poeta avanza entre voces y signos diversos, entre “pedazos de palabras”, huellas pasajeras de la existencia, sombras efímeras de sueños.

En estos poemas impresionistas, especie de lienzos evocadores de vivencias, des-

taca el poema “Los Chorros” donde las cigarras acompañan el canto y el tránsito del poeta. La poesía mitifica a las cigarras, seres sobrenaturales, no solo mensajeros de la lluvia sino guardadores de la vida. De nuevo el juego de contraste entre el pasado y el presente que el lenguaje poético se encarga de expresar —con hermosas imágenes de unión amorosa con la naturaleza—, para trascender, para no perecer. Las cigarras anuncian la lluvia, que es vida, pero también es melancolía y llanto; son ángeles míticos que acompañan la soledad del poeta:

La arborescencia los encubre
sé que están allí, y me acompañan.

El último poema de esta sección, “Faena”, es una afirmación de la vida. A pesar del tiempo, de la amenaza del fin, del miedo; a pesar de todo, están el amor y el erotismo para huir de la muerte. Los amantes vencen al tiempo en instantes de eternidad, en su propio paraíso personal. Y, despojados de temores o ambiciones, no son más que “arcilla/en la antigua faena de dioses”. Llegan ecos del poema de

Rubén Darío, “Canción de Otoño en Primavera”, en el que dice:

Mas a pesar del tiempo terco,
mi sed de amor no tiene fin;
con el cabello gris me acerco
a los rosales del jardín...

La segunda parte contiene diecisiete poemas. Se recrea el mito de la creación, anunciado por el título “La canción de Pirra” y subrayado por los epígrafes iniciales. La piedra alcanza toda la fuerza del símbolo en esta poesía de profunda religiosidad; aparece constantemente relacionada al origen, al ser, a la eternidad. Su sentido mítico y religioso —dado por muchos pueblos en su etapa animista— y su sacralidad se remontan a lejanos tiempos del comienzo de la humanidad. Fueron adorados los meteoritos como el de la Caaba en La Meca y La Piedra Negra de Pessinonte, y se veneraron los ónfalos griegos. En el Génesis dice: “Y esta piedra que he alzado como un pilar será la Casa de Dios” (Gen. 28, 16-19). En altares de piedra se hacían sacrificios a los dioses, y mitos y leyendas hablan de piedras vinculadas al origen del hombre como el mito de Deucalión

y Pirra. En el libro *Trabajos y días*, Hesíodo relata cómo, en los primeros tiempos, los dioses crearon “una dorada estirpe de hombres mortales” que vivieron libres y felices, sin el asedio de enfermedades ni de otros males. Cuando desaparecieron, siguió la generación de plata que no fue digna sucesora de la anterior; “no comparable a la de oro ni en su aspecto ni en su inteligencia”, cometieron crímenes terribles y descuidaron los sacrificios a los dioses. Luego Zeus creó otra tercera estirpe de hombres de bronce, terrible y vigorosa que solo se dedicó a la guerra y al final se autodestruyó. La tierra sepultó este linaje y Zeus creó “la estirpe divina de los héroes” o semidioses, pero también perecieron en batallas heroicas como la de Troya. La última fue la generación de hierro que vivió entre problemas y enfermedades, entre preocupaciones, alegrías y dolores. Zeus los destruirá igualmente. La sucesión de las generaciones podría aludir a las catástrofes naturales reales. La idea de la destrucción total del mundo no está presente solo en Hesíodo sino en otros mitos que hablan

de la desaparición del género humano causado por terribles cataclismos. Uno es el “Diluvio de Deucalión (Apolodoro, Biblioteca 1.7.2-4) del que solo se salvaron el hijo de Prometeo, Deucalión y su mujer Pirra, hija de Epimeteo y Pandora. Siguiendo el consejo de sus padres, construyeron una embarcación para salvarse” (Karabatea, s/f:33). La similitud con el diluvio y el Arca de Noé del Viejo Testamento es notable. “Cuando cesó el diluvio, la embarcación de Deucalión se detuvo en la cima del Monte Parnaso, donde los dos sobrevivientes ofrecieron sacrificios a Zeus en acción de gracias y rogaron por la perpetuación del género humano. Los dioses escucharon sus súplicas y les aconsejaron avanzar echando piedras tras suyo; de las piedras que echaba Deucalión nacieron los hombres y de las piedras de Pirra, las mujeres” (idem).

Desde el lenguaje poético, de José Francisco recrea el diluvio en el primer poema, plasmando el caos, la confusión y el dolor en la catástrofe. El movimiento se apodera del espacio con el agua corriendo

desbocada en surtidores que emergen del fondo de los ríos, en remolinos, en cascadas, arrasando la vida, sepultando colinas y dioses caídos. Se salvaron Deucalión y Pirra que juntaron piedras “desveladas”/“sin nombre” y otra estirpe de hombres va naciendo. En este poema, el segundo, el verso “una y otra vez” repetido, sugiere el movimiento constante de lanzar las piedras en “cabriolas espejeantes” que provocan nuevos nacimientos, “ecos de la sangre” en un tiempo de esperanza. Son piedras de la creación, piedras míticas:

...Piedras que andan
sobre el polvo y sus tormentas
sus raíces cruzan los abismos
(V)¹.

Son poemas de una belleza diurna provocada por la luminosidad del lenguaje que sabe crear referencias bellamente construidas con imágenes de notoria eficacia. Con la palabra justa provoca sentimientos indefinibles, emociones que se concretan en el asombro por la con-

junción de palabras, a veces opuestas, que solo la poesía hace posible. De la sequedad que el lenguaje construye en el poema “V” con piedras, polvo, tormentas y raíces, van naciendo los nuevos hombres:

...las huellas arman los sonidos
...lengua entre espumas

Y el verso final de tan contundente belleza, “Tanta ilusión lame sequedades”, expresa la luz de la vida imponiéndose de nuevo. Los hombres de tierra caminan de nuevo. El origen del hombre a partir del mito le permite al poeta abundar en el tema con palabras alusivas, con metáforas, imágenes y símbolos. Crea un universo de poesía para referirse al hombre en su origen y en su destino final. De allí la presencia de la piedra que expresa totalidad, círculo de la existencia que, en definitiva, es a lo que se refiere todo el libro.

La piedra es un símbolo del ser, y su dureza se opone a los seres biológicos que enve-

1 A diferencia de la estructura de la primera, los diecisiete poemas que componen la segunda parte, “La canción de Pirra”, mantienen la secuencia en números romanos. A esto se debe el “V” entre paréntesis, así como la referencia a los versos de poemas sucesivos.

jecen y mueren. “La piedra es, permanece siempre la misma, no cambia y asombra al hombre por lo que tiene de irreducible y absoluto, y al hacer esto, le desvela por analogía la irreductibilidad y lo absoluto del Ser. Captado gracias a una experiencia religiosa, el modo específico de existencia de la piedra revela al hombre lo que es una existencia absoluta, más allá del tiempo, invulnerable al devenir” (Mircea, 1967:153).

Es símbolo de eternidad cuya presencia en el libro revela el alma angustiada y los abismos del deseo de trascendencia. La intemporalidad de la naturaleza y la temporalidad humana, eternidad y finitud. El hombre es un ser solitario e indefenso frente al tiempo y a la muerte. Es su trágica condición de ser finito, pero la poesía es el milagro de las palabras y la belleza de las imágenes van más allá del miedo y la nostalgia.

Piedras de eternidad, piedras del origen, de allí sus “germinales hendiduras”. Los hombres “somos hijos del silencio”, amenazados, angustiados. Según Hesíodo, la muerte acabó con todas las generaciones empezando por la

más perfecta. La muerte está siempre acechando, pero la vida renace y otra “raza conquista espacios/y posterga a los dioses antiguos” (XII). A los nuevos hombres, los que han nacido de las piedras y de la tierra, ¿qué les queda?... La vida, la palabra con sabor a polvo. Son “vocales de ceniza” porque son hombres del polvo, polvo del origen y polvo del fin. Nacemos de la tierra y hacia la tierra vamos.

Entre las dos partes del libro hay una íntima relación. Está presente la preocupación existencial del origen y del fin, del nacimiento y la muerte. Es un libro circular en el cual el centro es el hombre. Expresa la totalidad de la existencia a la que alude la constante presencia de la piedra. Los poemas de este libro revelan al hombre maduro con pleno dominio del lenguaje que se enfrenta abiertamente a sus fantasmas. Son frecuentes las palabras de uso poco común y de difícil significado, muy convenientes para el efecto poético deseado. Hay otras que se repiten con insistencia, precisando significados simbólicos fundamentales. Huesos, polvo, cenizas son pa-

labras que conducen al significado de muerte. Después del fuego de la juventud quedan las cenizas. En este libro de la madurez del poeta, la reflexión existencial insiste en el paso devastador del tiempo. La juventud es un recuerdo, el alfabeto no es de oro, es de ceniza.

El mito se refiere a la destrucción de la humanidad (el diluvio), pero de la muerte nace nuevamente la vida. Una íntima religiosidad se siente en los versos profundos de este libro. Se vislumbra a Dios, como esperanza, tal como se expresa en el poema *Asintótica* y como lo refleja la sacralidad de la piedra. El poeta dice “ebriedades sin piedad hacia la muerte” (XVI). Todo pasa, pero la humanidad continúa desde su pasado, desde el olvido. Todo pasa, pero continúa la vida de los hombres, “el sigilo de la sangre” (XVII).

La lucidez frente a los límites de la existencia lo acercan ansiosamente a la vida, al amor, al erotismo; sonidos lorquianos vibran armoniosamente cuando dice:

La luna fundía sus metales
rodaba en tus muslos
una luz violeta

no había en la penumbra
a quien mirar
en vértigos la sombra (VIII).

Angustia existencial, ansias de eternidad que se concreta en la fusión con la naturaleza, y en el canto al amor trascendente, eterno:

Las manos tienen acordes
huyamos hacia la noche (IX).

La poesía de este libro expresa el destino humano, el origen y el fin. Es poesía trascendente iluminada por la angustia esencial del hombre en todas las épocas y en todos los tiempos, de allí su universalidad. Es filosófica, es reflexiva pero, sobre todo, es poesía hermosa y profunda, enriquecida con ritmos y armonías. Los poemas son miradas al espejo más íntimo de su yo profundo. Las palabras son signos de las tormentas del alma que vibran “para escuchar la vida”.

Referencias

- KARABATEA, Marilena (s/f). *La mitología griega*. Atenas. Adam.
- MIRCEA, Eliade (1967). *Lo sagrado y lo profano*. Madrid. Guadarrama.

Boscán de Lombardi, Lilia
liliaboscan@hotmail.com



Gestos cercanos

Entregarse a la descripción de una ciudad no es, ciertamente ejercicio de un cronista. Esa ciudad puede estar de cuerpo entero en seculares debates sobre el gentilicio, en olvidados personajes de esquina, también en la crónica roja y, sin embargo, ella pudiera estar ausente. Simplemente no se deja ver porque su identidad secreta no puede ser documentada desde la acumulación de datos y la verificación de sus características pin-

Geografía Urbana

QUERO ARÉVALO, Milton
(2004)
Maracaibo, UNICA

torescas. Pareciera labor ardua, para la poesía, resolver este problema de acercamiento: el tema, que agobia, y la subjetividad elusiva del género no parecen ayudar. Sería, en todo caso, la tarea de un indiferente, alguien cuya vida no dependa de los hallazgos de su expedición. Podría ser esto un exceso de prevención, pero, resulta una exigencia prudente si vemos el tremendo peso de los rasgos de esa ciudad, Maracaibo.

Todo en ella luce como muy definitivo y tajante. Cuando andas por sus calles, algo conspira contra la posibilidad de la duda y de lo alterno. Rotunda sería la palabra cabal y, no obstante, sentimos que algo no está en su lugar. El acto escapista ha ocurrido en el último minuto.

La tentativa de este libro de Milton Quero supone la consciencia de este estatuto, y, tratándose de una obra imaginativa, diríamos que el riesgo es doble. El más evidente, el de la observación narcisista propia del arte, en este caso supondría elaboraciones tal vez morales; juzgar desde la impunidad de toda creación un orden abierto, demasiado expuesto. A un paso está el extravío. Si el observador se atrinchera en su vanidad estaría enfrentando un espejismo, y el resultado de esa lucha sería nuevamente un expediente sin pertinencia. Recurrente, asfixiante, el encuentro de lo ruidoso y el alarde de lo expresivo representan un camino espinoso. Exceso de tema o falta de él, la relación entre conflicto e instrumentos será el resultado feliz de mutuas concesiones y así nada será. Pero la lectura de este libro nos deja la sensación de la medida, lo bien cercado y ceñido puesto a distancia. Ante las tentaciones se vuelve constante a la duda, no se da a los juegos previstos y cuando el catálogo parece agobiar se acude, a una manera de brevedad, el

propio mutismo de la gramática, la expresión neutra.

No basta decir que es una visión personal, eso puede ser válido siempre que un autor dé con un acento. Es, sobre todo, una escritura eficaz, sostenida por las demandas de su propia elocuencia, lo oral retumba en ella, pero no la coloniza. Atisbos, como muestra aquí y allá, pero finalmente el regusto por lo pintoresco está contenido, casi expulsado. Frases como muestra y algún nombre propio, digamos más bien un nombrar, dan el tono de unos usos, el temperamento. No obstante, debe buscarse un paso más allá: no está en la repetición y en el color repetido.

Síntesis por excelencia, la mirada de un paisaje está aquí como presión de lo múltiple, lo étnico se hace recuento de maneras que evolucionan, lo urbano sobrevive en su circularidad traspasada de humor y cansancio. Los paseantes, a ratos, son personajes desapercibidos. Si se insiste demasiado en esa condición, se puede llegar con facilidad a la caricatura; y antes hay el conocido culto de lo sociable, esa extroversión de opereta.

Lo variopinto luce su engañosa tolerancia y se descubre más bien monótono. No otra cosa es esa “Ruta seis”. Estaciones de un infame autobús de pasajeros, consagrado por el realismo como emblema de la ciudad, esas *paradas* obligan al autor a construir un recuerdo; lo articula a su experiencia y quiere, así, conjurar la agresión escondida en la *guasonería*: al parecer, concluye exhausto. Quiere, acaso, insuflar otra humanidad al caos de los puros actos mecánicos de quienes discurren en una cuadratura de antiguas dignidades. Pero el humor y lo distintivo de unas maneras, autorizan las virtudes de una idiosincrasia. Se opta aquí por una entrega comedida capaz de ahuyentar la demagogia, de mezclar parte de la vida efímera. Aquello que nos invita es una manera de la simpatía. Al final de la camaradería queda un afecto tocado de recelo, los cargos consignados y el catálogo de adjetivos dan fe de eso; pero ningún mundo se resiente ni de injurias ni de escándalos. La poesía, a pesar de todo, signa y su oscuridad es la medida de su poder, de la aptitud para carac-

terizar. Si hay un ritmo urbano, también es constatable aquello que en él agoniza. Amores y desencantos rescatan para el bien personal -el común conoció ya su suerte-. Intimismo y languidez son recursos útiles a la hora de la experiencia, de la vida vivida. ¿Cómo conciliar las tortuosas calles, su ruido caótico y la subjetividad del amante tras sus huellas, tras la presa? Poniéndose de espaldas a aquel ruido, dejándose llevar por las emociones apagadas, sustraídas del espectáculo, parece decir el que viene de regreso.

Ciudad como duro objeto, tiempo como áspera demagogia, todo es demasiado real como para dejarlo estable, impune. Si unos se esconden y esconden, otro organiza su propio sermón, para sí mismo, para los que vengan, y más allá de las prisas del día. Pequeños desacuerdos, risas a medias, nostalgias, riegan este libro que es como un encargo: decidido intento de humanizar un escenario, de dotarlo de una mitología. Pero ambos, humanidad y mitología, están en una dimensión invisible, necesaria sólo a la respiración del poeta.

Lo demás es muy público y pagado de sí.

Todo está visto aquí en diagonal, es la única posición fiable: Lo frontal es engañoso y distrae. A veces conviene cerrar los ojos totalmente y así apaciguar esa luz vacía hecha pura retórica. Conviene angustiarse, pues la angustia no es mala para evitar las certidumbres certificadas.

Aunque la retórica sea preferible a la demagogia, la experiencia enseña las bondades del laconismo. Pasados los énfasis de la enumeración, se impone la contención; a la euforia debe ponerse coto también. Algunas líneas de este libro andan sobre el filo de la navaja, pero nada sangra. La tradición de lo cursi está muy a la vista y es preferible entonces refugiarse en la omisión. La ironía siempre saca de apuros y el lenguaje resulta un instrumento del todo eficiente de manos de un autor atento. Retrocede, pero no se retracta; pues no sería difícil armar un disfraz atractivo apelando a cierta modalidad de ese mismo lenguaje, a la herencia a la vera del camino y a aquello que to-

dos esperan. Salpica, aquí y allá, una dureza no concebida para infamar sino para huir de las complicidades; tal vez delicadeza sea esa manera de pausa o de retroceso, pero se es capaz de juzgar porque se ha vivido. Retractarse, en cambio, sería querer vivir sin complicaciones. Determinación de alguien acuciado por la escena, necesidad de poner en orden los propios pareceres, el esfuerzo de este libro supone una inmersión en un gentilicio distintivo y contradictorio, y hasta allí llega la etnología, porque, como escritura, es la conquista de la expresión en un terreno difícil y riesgoso: la poesía misma.

Ciudad vivida desde el agobio y redimida en los resquicios sentimentales. Se la escribe para consignarla y confinarla, ya no se volverá a ella: todo ha concluido en un armisticio. El autor se contuvo y mantuvo a raya los demonios menores: gaiteros y estilo *salío*, digamos. Ella, a su vez, puede reconocerse en ese retrato.

Miguel Ángel Campos
 Universidad del Zulia
 mcampost@cantv.net



Cinta de Moebio

Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales
Electronic Journal of Social Sciences Epistemology

N° 22 - Marzo - 2005 ISSN 0717-554X

<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/22/index.htm>

Universidad de Chile - Facultad de Ciencias Sociales

University of Chile - Social Sciences Faculty

Director: Prof. Francisco Osorio

fosorio@uchile.cl

- **Sistemas Sintéticos: lo inteligible en los manuales para la enseñanza.** *Sintetic Systems. The intelligible in textbooks.* Alberto Camacho (México)
- **La economía vista desde un ángulo epistemológico: de la economía a la economía política; del estructuralismo a la complejidad.** *The Economic Science under an Epistemological Perspective.* Daniel Coq (España)
- **Teoría de la Complejidad y Premisas de Legitimidad en las Políticas de Educación Superior.** *Theory of Complexity and Legitimacy in Higher Education.* Gladys Giraldo (Colombia)
- **El Constructivismo Biológico: ¿Una alternativa al realismo?** *Biological Constructivism: An Alternative to Realism?* Carlos Blanco (España)
- **Formalismo, Sistemismo y Explicación: Comentarios a la teoría sociopoiética.** *Formalism, Systemism and Explanation: Comments on Sociopoietic Theory.* Jorge Gibert (Chile)
- **Una Aproximación al Concepto de Hecho Científico.** *The Concept of Scientific Fact.* Víctor Díaz, Aracelis Calzadilla (Chile) y Hector López (Cuba)
- **Las Epistemologías Feministas y la Teoría de Género.** *Feminist Epistemologies and Gender Theory.* Maricela Guzmán y Augusto Pérez (México)
- **Transferencia Científica: Un estudio de caso sobre las políticas de vinculación Universidad-Sector Productivo.** *Scientific Transference: The relationship between University and Private Companies.* María Fernanda Juarros (Argentina)
- **Investigación Multidisciplinaria: Voces en el Aire, Apuntes para Conocer la Radio.** *Multidisciplinary Research. Voices on the Air. Annotations for Study Radiobroadcasting.* Ricardo Paredes (Chile)

DIRECTOR

Prof. Francisco Osorio fosorio@uchile.cl Departamento de Antropología,
Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Santiago, Chile.

Consejo Editorial/Editorial Board

Prof. Carlos Mallorquín. *Universidad Autónoma de Puebla (México)*

Prof. Adrian Scribano. *Universidad Nacional de Villa María (Argentina)*

Prof. Ricardo Ricci. *Universidad Nacional de Tucumán (Argentina)*

Prof. Ulises Toledo. *Universidad San Sebastián (Chile)*

Prof. Daniel Chernilo. *Universidad de Chile (Chile)*

Prof. Marcelo Arnold. *Universidad de Chile (Chile)*

Comité Consultor/Advisory Editors

Prof. Jorge Gibert. *Universidad Viña del Mar (Chile)*

Periodicidad/Frequency

Trimestral / Three times a year

Evaluación/Review

Los ensayos son evaluados por académicos de diferentes universidades latinoamericanas, mediante el sistema doble ciego.

DESCRIPCIÓN DE LA REVISTA/JOURNAL DESCRIPTION

Cinta de Moebio se ha propuesto como misión constituirse en la revista de epistemología de ciencias sociales más importante de América Latina. Pretende congrega a los académicos latinoamericanos que desarrollan su interés en el ámbito del conocimiento de las disciplinas humanas y apoyar mediante sus artículos a los programas de postgrado de la región.

Información para Contribuidores/Information for Contributors

Enviar al email del Director artículos originales de extensión moderada en formato Word, con pie de página al final del texto y pocos elementos gráficos. Incluir en español e inglés el título, resumen y cinco palabras claves. El autor debe acompañar un curriculum vitae lo más completo posible e indicar la página web de la universidad donde trabaja. La bibliografía es por autor, año, título, ciudad y editorial. Referencias electrónicas deben tener su dirección completa y actualizada.

INDEXED BY:

UNESCO

Red ALyC (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe)

Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina)

The Association of Research Libraries, Washington D.C.

Ulrich's International Periodicals Directory, New Jersey

New Jour. Electronic Journals & Newsletters. Yale University

The Journals Files. Philosophy Department. The University of Edinburgh, Scotland

Latin American Network Information Center. University of Texas at Austin

Latin American Library. Tulane University. New Orleans, Louisiana

Alliance. Electronic Journal Access. Colorado Alliance of Research Libraries

Letras Libres México

Http://www.letraslibres.com/interna.php?num=76&rev=1
Abril 2005 - Número 76

Director: Enrique Enrique Krauze
Subdirector: Fernando García Ramírez
correo@letraslibres.com

Cabrera Infante: el gran exiliado

Contenidos

Cartas Sobre La Mesa

Eduardo Turrent Díaz: Comentarios sobre el "Populismo" de López Obrador

Roberto Garza: Sospechismo o teoría de la conspiración

Convivio

Redacción: Cabrera Infante: El gran exiliado

Guillermo Cabrera Infante: ARS Poética, o el oro de la parodia

Enrico Mario Santí: Cabrera Infante: el estilo de la nación

*Savater, Franqui, Montaner, Oviedo, Torres Fierro, Anhalt, Franz, Levine, Rojas:
Carga de infantería*

Norman Manea: El lenguaje como patria

Héctor Manjarrez: El café París

Gabriel Zaid: Archivos y Obras Completas

Tertulia

Guillermo Sheridan: Gesticulaciones: Ruida Patria

Enrique Vila-Matas: Conspiración Shandy: ¿Será verdad que Shakespeare es insuperable?

Hugo Hiriart: Miniaturas

Juan Villoro: Días robados: Paseos de Vicente Rojo

Libros

Rodrigo Fresán: A Life, de Edwin Williamson

Rafael Lemus: Vida con mi viuda, de José Agustín



José María Espinasa: Imán para fantasmas, de Francisco Hernández
Daniel Sada: No honrarás a tu padre, de Gerardo Kleinburg
Ramón Cota Meza: ¿Cuánta globalización podemos soportar?, de Rüdiger Safranski
Roberto Pliego: El Judas de Leonardo, de Leo Perutz
Claudio Isaac: Libros, de Christiane Zschirnt
Eduardo Antonio Parra: Agosto y fuga, de Paloma Villegas

Letras, letrillas y letrones

Daniel Goldin: Educación: ¿País de lectores?
Tomás Daum: Sociedad: París y sus alrededores (en tan sólo dos horas y media)
Leonardo Tarifeño: Periodismo: Miedo, asco y suicidio
Brenda Lozano: Sexo: En busca del sexo perdido
Mauricio Montiel Figueiras: Literatura: El terrorista minucioso

Artes y medios

Nicolás Alvarado: Cine: ¡Esto es vida! Guillermo Cabrera Infante, cinéfilo
Mauricio Molina: Multimedia: El apocalipsis postergado
Fernanda Solórzano: Cine: Vida del fantasma

Poemas

Tedi López Mills: Q
Gilberto Prado Galán: Cuadros mágicos en español: una aproximación a los palíndromos geométricos*
José Eugenio Sánchez: Balada de las últimas bombas

Perfil

Christopher Domínguez Michael: - Jules Verne - (1828-1905)



Universidad Católica Cecilio Acosta
Universidad Nacional Autónoma de México
Universidad del Zulia



Invitan al

II Encuentro Iberoamericano de Estudiantes de Filosofía

“Desafíos actuales del quehacer filosófico”

*Universidad Católica Cecilio Acosta
Maracaibo-Zulia-Venezuela
3 al 7 de abril de 2006*

Información y bases de la Convocatoria en:

www.iberofilosofia.org

www.unica.edu.ve/encuentrofilosofia

info@iberofilosofia.org

*Universidad Católica Cecilio Acosta
Urbanización La Paz, calle 98 con Av. 54-A. Maracaibo-Zulia-Venezuela
Tlf. 58 + 0261 + 7869651-7869464-7868679
Ext. 1087 – 1088. Fax: Ext. 1086. Apartado Postal: 1841*



*Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico "Rafael Alberto Escobar Lara"
Subdirección de Investigación y Postgrado
Coordinación General de Investigación*

*Departamento de Ciencias Sociales
Núcleo de Investigación de Historia Oral
Línea de Investigación de Historia Regional y Local*

IX CONGRESO NACIONAL DE HISTORIA REGIONAL Y LOCAL

Encuentros y Desencuentros con la memoria local y regional

Investigación y Enseñanza

Maracay del 23 al 25 de Noviembre 2006

Hotel de golf Maracay (Anfiteatro y salas de conferencia)

Instituciones Auspiciantes

UPEL – Núcleos de Maracay, Mácaro, Caracas, Miranda y Maturín. UCV, UC, ULA, UNICA, UBV, LUZ, UNERG, UNESR, entre otras.

Mesas de Trabajo

1. Identidad, Ciudadanía y Nación.
2. Imaginarios Colectivos y Patrimonio Cultural.
3. Didáctica y Epistemología de las Ciencias Sociales.
4. Fuentes, Métodos y Técnicas de la Historia Regional y Local.
5. Pueblos, Villas y Ciudades.
6. Historia de la educación y de las instituciones educativas.
7. Nuevas tendencias historiográficas.
8. Historia Oral, Historias de Vida e Historia de Género.
9. Historia de la Salud.
10. Geohistoria.
11. Posmodernidad y Globalización.
12. Historia de las Ciencias en Venezuela.
13. Religión, Paganismo y Ritos.

Conferencia

– Encuentros y Desencuentros con la memoria
(Antonio Montenegro – Fernando Báez)

Foros

- Construcción de Identidades. Historia. Currículo.
(Juan Manuel Santana, Johama Paredes, Ángel Lombardi)
- Estudios Regionales y Locales
(Aristides Medina Rubio, Ramón Santaella, Reinaldo Rojas)

Simposios

- Susuky Gómez – Thomas Straka
- Jorge Bracho – Belín Vásquez
- Marco Tulio Mérida
- Judith Heredia

Ponencias

Para la presentación de ponencias enviarán su resumen (según las referencias) con un máximo de 250 palabras y la ponencia con una extensión máxima de 10 cuartillas (incluyendo figuras y tablas), en hojas tamaño carta. El formato de presentación de los trabajos será en letra Times New Roman 12, a espacio simple, con las siguientes especificaciones: Margen izquierdo a 4 cm.; superior, inferior y lateral derecho: 3 cm.

El resumen debe incluir: título corto y preciso, autor(es), dirección electrónica, institución y luego el texto con la información: exposición corta y clara del tema, metodología, resultados relevantes y conclusión general. Incluir hasta 5 palabras claves.

En la ponencia, una primera página debe incluir información referente a: título corto y preciso, autor o autores (en un máximo de 3), dirección electrónica, institución y su dirección postal, teléfono personal, fax e iniciar el texto en la página siguiente, el cual debe brindar información del tema desarrollado, los métodos utilizados, la discusión crítica de resultados y las conclusiones. Contarán con 15 minutos para la exposición. Los resúmenes y ponencias (tablas y gráficos en archivos separados) deben ser enviados a la comisión regional disquete e impreso.

Carteles

La presentación de Carteles se regirá por las normas de ASOVAC.

Proyecciones

Las proyecciones audiovisuales se realizarán en un lapso de 30 minutos en espacios alternos a las mesas de trabajo. Debe consignarse con 24 horas de anticipación.

Talleres

Deben tener una duración de 8 horas académicas, de carácter teórico-práctico. Serán acreditados por separado.

NOTA: Las ponencias de estudiantes de pregrado se harán en la modalidad de carteles y con el aval de un tutor.

Las fechas límites son:

Envío de resumen: Hasta el 18/04/2006

Notificación de aceptación: Hasta el 22/05/2006

Envío de ponencia: Hasta el 30/07/2006

Envío de ubicación de ponencias: 30/09/2006

Inscripciones

La inscripción incluye: maletín, block de notas, bolígrafo, programa científico, programa cultural, resúmenes e información relacionada con el Congreso, participación en las actividades del evento y el certificado de asistencia, ponente o conferencista, según el caso.

Tarifa A. Hasta el 01 de Marzo de 2006

Ponente: Bs. 80.000

Asistente: Bs. 90.000

Estudiante de Pregrado (participante/Ponente): Bs. 40.000

Tarifa B. Hasta el 15 de Julio de 2006

Ponente: Bs. 100.000

Asistente: Bs. 120.000

Estudiante de Pregrado (participante/Ponente): Bs. 40.000

Tarifa C. A partir del 16 de Julio

Ponente: Bs. 120.000

Asistente: Bs. 140.000

Estudiante de Pregrado (participante/Ponente): Bs. 40.000

Editoriales y similares Bs. 100.000



Publicaciones UNICA

Colección Ensayo El Nombre Secreto

- CHACÓN, Alfredo (1999). *La voz y la palabra*.
LASARTE VACÁRTEL, Javier (2005). *Al filo de la lectura*.
LOMBARDI, Angel (2004). *Memorias del siglo XX*.
MILIANI, Domingo y otros (2002). *Vigencia de Cecilio Acosta*.
MIRANDA, Julio (1999). *Retrato del artista encarcelado*.
MUÑOZ, Valmore (2003). *Epistolario Briceño-Iragorry y Picón Salas*.
MURENA, Héctor (2004). *El pecado Original de América*.
PÉREZ, Francisco Javier (2000). *Incursiones de lingüística zuliana*.
PÉREZ, Francisco Javier y FREITES BARROS, Francisco (2004). *Las disciplinas Lingüísticas en Venezuela*.
RODRÍGUEZ ORTIZ, Oscar (1999). *Paisaje del ensayo venezolano*.
ZAMBRANO, Gregory (2003). *Mariano Picón Salas y México*.

Colección Poesía El Aleph

- BALZA DONATTI, Camilo (2003). *Arquero de la noche*.
BOSCÁN DE LOMBARDI, Lilia (2000). *Surco de origen*.
BOSCÁN DE LOMBARDI, Lilia (2003). *El corazón del vértigo*.
CAMACHO, Carol (2000). *Con los años a la intemperie*.
GOLDBERG, Jacqueline (2003). *Una sal donde estoy de pie*.
HERNÁNDEZ, María Lourdes (2003). *Mi nombre que es mujer*.
MEDRANO, Edgar (2003). *Ausencias, presencias y oficios*.
MENA, Jorge Luis (2003). *El cielo que me tienes prometido*.
MUÑOZ, VImore (2004). *Bajo la Caligrafía de la noche*.
ORTIZ, José Francisco (2005). *Vocales de ceniza*.
QUERO ARÉVALO, Milton (2004). *Geografía Urbana*.
RINCÓN, Milagros (2000). *Nuestros silencios*.
RINCÓN, Solange (2000). *El lugar de la casa*.

Colección Signos en Rotación

CABEZA L., Julián, FRANCO M., Antonio y MOLERO DE CABEZA, Lourdes (2002). *Lingüística, semiótica y discurso*.

COMESAÑA SANTALICES, Gloria M., PÉREZ ESTÉVEZ, Antonio y MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Álvaro (2002). *Pensadores Iberoamericanos*.

Colección Autores Cristianos

SAN AGUSTÍN (2002). *Sobre los pastores* (Compilador Presbítero Miguel Ospino).

Colección: Actualidad Católica

Hacia una pastoral de la santificación

Colección Investigación Mario Briceño Iragorry

GÓMEZ SALAZAR, Ixora (2005). *Estado docente y sociedad*.

MEDINA, Jesús (2004). *Los imaginarios del amor en la novelística fundacional venezolana*.

PARRA CONTRERAS, Reyber (2004). *Los intelectuales de Maracaibo y la centralización gubernamental en Venezuela (1890-1926)*.

RODRÍGUEZ, María Mercedes (2004). *Educación musical en el preescolar*.

SÁNCHEZ PIRELA, Beatriz (2004). *Pensamiento Filosófico Amerindio Popol Vuh*.

Colección Narrativa: La mano junto al muro

OLIVAR, Norberto José (2004). *La Ciudad y los Herejes*.

Co-Edición

FERNÁNDEZ, Alexis (2004). *Caligrafías de agua*.

Fuera de Colección

ARAUJO, Luis (2002). *Espacios abiertos*.

BOSCÁN DE LOMBARDI, Lilia (2002). *El fracaso de la libertad*.

BARALT, Rafael María (2004). *Discurso de incorporación a la Real Academia Española*.

CAMPOS, Miguel Ángel (2001). *La ciudad velada*.

CAMPOS, Miguel Ángel (2004). *Desagravio del mal*.

CAMPOS, Miguel Ángel (2005). *La fe de los traidores*.

CARDOZO, Lenín y MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Álvaro (2003). *Crítica a la razón productiva de la modernidad y discurso filosófico ambientalista postmoderno*.

GONZÁLEZ PACHECO, Mariela (2002). *Alonpa*.

GUY, Alan (2002). *Panorama de la filosofía iberoamericana*.

- JÁUREGUI, Jesús Manuel (1999). *La sultana del Zulia*.
- JUAN PABLO II, Ángel LOMBARDI y Ovidio PÉREZ MORALES (1998). *Universidad Católica, esencia y trascendencia*.
- LOMBARDI, Ángel y otros (2000). *Opciones frente al porvenir*.
- LOMBARDI, Ángel (2001). *La educación superior deseable y posible*.
- LOMBARDI, Ángel (2004). *Ensayos de la inconformidad*.
- MAGDALENO, José Gregorio (2001). *El mito de volar por dentro*.
- MANZANARES, Gustavo de (2001). *Mensaje*.
- MUÑOZ ARTEAGA, Valmore (2002). *Mario Briceño Irigorry desde la vigilia*.
- PÉREZ MORALES, Ovidio (2004). *Iglesia, en la encrucijada de los tiempos*.
- RINCÓN, Solange (2004). *Canto en tono bajo*.
- SÁNCHEZ MELEÁN, Jorge (2004). *Participación, Descentralización y Constitución del 99*.
- VILORIA, Ángel (2002). *Episodios de la naturaleza limítrofe*.

Revista de Artes y Humanidades UNICA

- Nº 1. Enero-Junio 2000
- Nº 2. Julio-Diciembre 2000
- Nº 3. Enero-Junio 2001
- Nº 4. Julio-Diciembre 2001
- Nº 5. Enero-Junio 2002
- Nº 6. Julio-Diciembre 2002
- Nº 7. Enero-Junio 2003
- Nº 8. Julio-Diciembre 2003
- Nº 9. Enero-Abril 2004
- Nº 10. Mayo-Agosto 2004

¿Dónde adquirir los libros UNICA?

Maracaibo

- Librería Europa. Costa Verde
- Librería Europa. Lago Mall
- Librería Aeropuerto. Delicias Norte
- Librería Cultural. Av. 5 de Julio
- Tienda de Arte CAMLB. Calle 100
- Librería El Quijote. Puente Cristal
- Librería El Quijote. C.C. Montielco
- El Emporio del Libro. Cecilio Acosta
- Librería El Anaquel. Calle Carabobo
- Cátedra Libre. Plazoleta Facultad de Humanidades de LUZ
- IPSFA. D´Cándido. Indio Mara
- Librería Italia. Avenida 5 de Julio
- Librería Arquidiocesana. Palacio Arzobispal

Caracas

- Librería Ludens I. Torre Polar
- Librería Macondo. C.C. Chacaíto
- Librería Élite. Plaza Venezuela
- Librería Alejandría II. C.C. Paseo Las Mercedes. Planta baja
- La Gran Pulpería de Libros Venezolanos. 3era av. Sábana Grande
- Ateneo de Caracas. Plaza Morelos

Mérida

- Librería Temas. Av 5 c/calles 30 y 31
- Librería El Libro de Arena. Av. 3
- Librería Nexos - Av 5. C.C. Ponga

San Cristóbal

- Librería Sin Límite. Sector Barrio Obrero. Plaza Los Mangos
- Centro del Libro Textos. 7ª Avenida

Barquisimeto

- Librería El Clip. C.C. Los Leones
- Librería El Estudiante. Carrera 18
- Librería Didascalía. Carrera 15

SEDES UNICA:

- **Mérida:** Seminario Mayor San Juan Aventura. Sector Parque Las Heroínas
- **San Cristóbal:** Sector Barrio Obrero
- **Coro:** Paseo Talavera. C.C. Miranda
- **Barquisimeto:** Colegio María Auxiliadora. Calle 4, Carreras 14 y 15
- **Maracaibo:** Oficina de Publicaciones. Bloque B. Al lado del CID UNICA



Universidad Católica Cecilio Acosta

Pregrado y Posgrado

<http://www.unica.edu.ve/>

I. Pregrado

Facultades y Programas

Filosofía (4 años - 8 semestres) *Sistemas Presencial y Distancia*

- Programa de Filosofía (Licenciado en Filosofía).
- Programa de Teología (Licenciado en Teología*).

Ciencias de la Educación (4 años - 8 semestres) *Sistemas Presencial y Distancia*

- Programa de Educación (Licenciados en Educación en las menciones: Integral, Lengua y Literatura, y Ciencias Sociales).
- Programa Especial de Formación Docente para egresados en Arte, Música y Filosofía (Licenciados en Educación en las menciones: Artes Plásticas, Diseño Gráfico, Museología, Música, Musicología, Filosofía y Teología*).

Ciencias de la Comunicación (5 años - 10 semestres). *Sistemas Presencial y Distancia*

- Comunicación Social (Licenciado en Comunicación Social. Mención Desarrollo Social).
- TSU en Artes Audiovisuales (TSU en Artes Audiovisuales. Mención Televisión). *Sistema Presencial.*

Artes y Música (4 años - 8 semestres). *Sistema Presencial*

- Artes (Licenciado en Artes Plásticas. Licenciado en Artes, Mención Diseño Gráfico. Licenciado en Artes, Mención Museología).
- Música (Licenciado en Música. Licenciado en Música, Mención Musicología).

II. Postgrado

Maestría en Filosofía. Mención Pensamiento Cristiano Medieval (4 Semestres). *Sistema distancia.* Trabajo Especial de Grado. Título: Magíster en Filosofía. Mención Pensamiento Cristiano Medieval**.

Especialización en Enseñanza de la Lengua (2 años mínimo, 4 años máximo). *Sistema presencial.* Título: Especialista en Enseñanza de la Lengua.

* En proceso de aprobación ante el CNU.

** Padre Lenín Bohórquez. lenin_bohorquez@hotmail.com



Normas para la presentación de trabajos

1. Filosofía

La Revista de Artes y Humanidades UNICA es el órgano de difusión periódica de Trabajos Arbitrados de la Universidad Católica Cecilio Acosta; cuya esencia es el hombre y lo humano; y su misión, la trascendencia y la pertinencia social. Una publicación que, semestralmente, se convierte en “el lenguaje y la voz propia de la Universidad; la voz silente de la inteligencia y la cultura que interpela al mundo a través de la palabra”. El propósito de la Revista de Artes y Humanidades UNICA -y de nuestra universidad- es convertirse, a la vez, en espacio y momento para el debate crítico y la problematización del proceso de construcción del conocimiento en el campo de las Ciencias Humanas o Sociales; especialmente de las áreas académicas que convergen y divergen en las diferentes carreras de la UNICA, y sus menciones.

2. Secciones

La Revista de Artes y Humanidades UNICA consta de tres secciones. La primera, **INVESTIGACIONES**, recoge los resultados de investigaciones provenientes de instituciones públicas o privadas, o aquellos trabajos personales que, por su significación, constituyan aportes al saber humanístico. La segunda, **ENSAYOS**, es de carácter *libre*. Los trabajos publicados en esta sección pueden ser presentados bajo cualquier método de citado y sin los resúmenes correspondientes. Por lo demás, están sujetos al arbitraje y al resto de los parámetros exigidos por esta publicación. La tercera parte, múltiple y diversa, se denomina **VARIA LECCION**. Recoge, además de reseñas, críticas y comentarios sobre todo tipo de publicaciones, notas sobre los diferentes premios de Arte y Literatura, de Venezuela y el mundo; en esta sección se actualiza, con cada número, el Índice Acumulado de la Revista de Artes y Humanidades UNICA y la lista de las publicaciones de la Universidad Católica Cecilio Acosta.

3. Los Autores

En una página independiente del trabajo, el autor o los autores indicarán su nombre y los dos apellidos, así como la dirección postal (de habitación o universidad, fundación, instituto o centro de investigación), teléfonos y correo electrónico. Señalarán, de igual modo, la fecha de culminación del trabajo y su naturaleza o condición; es decir, si se trata de un Proyecto de Investigación concluido o en proceso; si es producto de una reflexión personal o de un trabajo institucional. Anexarán, además, un resumen curricular.

4. Contenido

Los trabajos presentados a la **Revista de Artes y Humanidades UNICA** abarcarán todo lo relacionado con el campo del ARTE que, en su acepción más amplia y desde una visión múltiple y diferenciada de la historia y la cultura, comprende desde las denominadas Bellas Artes hasta todo tipo de manifestaciones artísticas -reconocidas académicamente o no- de los diferentes pueblos del mundo; e incluye el estudio sobre los Museos, la Museología y el

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

Diseño Gráfico. El saber humanístico, las HUMANIDADES, se amplía a la Comunicación como hecho social, colectivo; la Lingüística y la Literatura; se extiende a cualquier aspecto vinculado al área de la Educación, la Filosofía, la Teología y las Ciencias Sociales o Humanas en general (Politología, Sociología, Historia, Antropología, Psicología, Geografía, Economía, entre otras). La **Revista de Artes y Humanidades UNICA** recoge esta multiplicidad de saberes y comprende los aspectos teóricos de las Ciencias Sociales o Humanas, así como los procesos estructurales y/o coyunturales del acontecer humano.

5. Redacción

La Revista de Artes y Humanidades UNICA sugiere a sus colaboradores la construcción de textos escritos sencillos y párrafos breves, que expresen, no obstante, profundidad teórica, rigor científico y claridad expositiva. Los títulos deben ser originales, sugestivos y breves (no excederán las 15 palabras) y contarán, dentro de esas 15 palabras, con un subtítulo que clarifique y puntualice el tema objeto de estudio.

6. Estructura

Los trabajos deben presentar un resumen de 100 palabras o 10 líneas (que representan menos de 600 caracteres); estará escrito en español e inglés y será acompañado de cuatro palabras clave. Al igual que el resumen, el título y el subtítulo del trabajo serán presentados en español e inglés. La estructura de los trabajos (artículos y ensayos), es la clásica o convencional del ensayo: Introducción, Desarrollo o Argumentación y Conclusiones o Consideraciones Finales. Se recomienda el uso de subtítulos a lo largo del Desarrollo o Argumentación y el empleo del sistema decimal, comenzando desde el primer subtítulo con el número 1, la introducción y las conclusiones no se enumeran. Las citas textuales se presentan entre comillas y no mediante cursivas u otro tipo de remarcado. Las citas breves se mantendrán dentro del párrafo y las que superen las cuatro líneas se separan con márgenes más amplios (un centímetro más a cada lado), a un espacio y sin entrecorillado.

7. Formato

Los trabajos se entregarán impresos (un original y tres fotocopias); y en un disquete con el texto levantado en Microsoft Word. También puede enviarlo a los correos abajo señalados, pero esta opción sólo sustituye la entrega del disquete, previa confirmación de la recepción del correo.

8. Extensión

La extensión de los trabajos debe ser de un máximo de 25 cuartillas y un mínimo de 10 para los Artículos de las INVESTIGACIONES; de 15 a 8 para las CONFERENCIAS y ENSAYOS; y de una o dos para los COMENTARIOS y las RECENSIONES. Todos los trabajos serán presentados en hoja tipo carta, impresos por una sola cara, con numeración continua y con márgenes de 3 centímetros a cada lado. El texto se presentará a espacio y medio, en fuente Arial, tamaño 12.

9. Referencias y Citado

Las **Referencias** (bibliográficas, hemerográficas, orales y/o documentales) se presentarán al final del texto bajo el sistema Harvard: APELLIDO(S), Nombre (Año). *Título en cursivas*. Editorial. Lugar. El orden de las Referencias es alfabético por apellido. Las diferentes obras de un mismo autor se organizarán cronológicamente, en orden ascendente, y si son dos obras o más de un mismo autor y año, se mantendrá el estricto orden alfabético por título. Las referencias bibliográficas dentro del texto se harán en sistema Harvard. Por ejemplo, (González, 2003:68); o González (2003:68), si es cita textual y si no es textual, se omite el

número de página (González, 2003) o González (2003). Si son dos autores se escribirá el apellido de ambos; y si son tres autores o más, se escribe el apellido del primero y se acompaña de “y otros”: González y otros (2003:68). Por lo tanto, no se incluirán notas bibliográficas o referenciales a pie de página; aunque sí se recomienda el uso de notas explicativas, aclaratorias y/o complementarias que aporten a la comprensión del texto.

10. Arbitraje

Los trabajos serán sometidos a la consideración de un equipo de especialistas o Cuerpo de Arbitraje, mediante el procedimiento conocido como Par de Ciegos: los árbitros y los autores o colaboradores no conocerán sus identidades respectivas. La aprobación o no del trabajo para su publicación por parte del Consejo de Árbitros se hará de acuerdo a criterios de fondo y forma. FONDO o contenido: pertinencia, originalidad, relevancia, aportes, metodología y demás aspectos señalados en los numerales 1 y 4 de estas **Normas para la presentación de trabajos**. FORMA: estructura, citado, referencias y lo expresado en los diferentes numerales. La Dirección de la **Revista de Artes y Humanidades UNICA** comunicará al autor o autores los resultados del arbitraje, especificando si el trabajo se publica o no, o si la publicación será efectiva posterior a las modificaciones que sugiera el Cuerpo de Arbitraje.

11. Otros requerimientos editoriales

Los trabajos deben ser inéditos, a excepción de traducciones o solicitudes expresas a los autores. Los autores se abstendrán de presentar trabajos a la **Revista de Artes y Humanidades UNICA** en forma simultánea con otras publicaciones, arbitradas o no. El texto se entregará completamente corregido. La Revista se reserva el derecho de hacer a los trabajos -luego de haber sido aprobados por el Consejo de Árbitros- las correcciones de estilo que considere pertinentes, con la garantía de respetar al autor y su trabajo. No se facilitarán pruebas a los autores ni se devolverán originales. La Dirección de la **Revista de Artes y Humanidades UNICA** decidirá sobre aquellas circunstancias no consideradas por esta normativa.

12. Recepción de trabajos

La Revista de Artes y Humanidades UNICA recibe trabajos o contribuciones durante todo el año. Los trabajos se remitirán al Editor de la Revista en la Oficina de Investigación y Postgrado. Bloque C. Planta Alta.

UNIVERSIDAD CATÓLICA CECILIO ACOSTA

*Corredor Vial Universidad Católica Cecilio Acosta
Urbanización LA PAZ, II etapa.*

Calle 98 con Avenida 54A. N° 54-76. Apartado Postal: 1841

Teléfonos: 0261-7869651, 7869464. Maracaibo-Estado Zulia, Venezuela.

rayhunica@gmail.com

La **Revista de Artes y Humanidades UNICA** es el órgano de difusión de Trabajos Arbitrados de la Universidad Católica Cecilio Acosta. Las opiniones y criterios emitidos en los diferentes trabajos y secciones son exclusiva responsabilidad de sus autores.



Norms for the Presentation of Papers

1. Philosophy

The Journal of Art and Humanities UNICA is the periodic publication for arbitrated papers in the Cecilia Acosta Catholic University, in which the essence is man and what is humane: the human mission, transcendency and social pertinence. It is a bi-annual publication and is “the very language and voice of the University; the silent voice of intelligence and culture that interprets the world through words”. The purpose of the Journal of Art and Humanities UNICA -and of the University- is to become both the space and opportunity for critical debate, and for the questioning of the process of construction of knowledge in the fields of Human and Social Sciences: especially in the academic areas that converge in and diverge from the distinct careers and majors offered at UNICA.

2. Sections

The Journal of Art and Humanities UNICA is divided into three sections, The first section, RESEARCH, includes the results of research efforts in public and private institutions or personal research efforts which, due to their relevance, constitute contributions to human knowledge. The second section, ESSAYS, is of an open nature. The papers published herein can be presented under any referencing method and without the normal abstracts. However, they are subject to arbitration and all the other parameters required in this publication. The third part, both multiple and diverse, is called VARIA LECCION. This section includes in addition to reviews, critiques, and comentaries in reference to all types of publications, notes on various Art and Literary awards in Venezuela and the world. In this section and in each edition the Cumulative Contents in the Journal is updated, as well as the list of publications from the Cecilia Acosta Catholic University (UNICA).

3. The Authors

On a page apart from the text of each Article, the author or authors should indicate their names including both last names, and the postal address (home, university, foundation, institute or research center) telephone numbers, and electronic mail addresses. The date the paper was finished, its nature and condition should also be indicated, including whether or not the research concluded, or is still in process, its nature and condition, and whether it is the product of personal reflection or an institutional paper. A curriculum of the author(s) should also be included.

4. Content

The papers published in the Journal of Art and Humanities UNICA will cover and include all aspects related to the field of ART that, in its most ample sense and from a multiple and diverse vision of history and culture, include the so-called fine arts and all other artistic manifestations- whether recognized academically or not- pertaining to the different peoples of the world; and also includes studies of museums, museology, and graphic design. Humanistic knowledge, the HUMANITIES, are expanded to include Journalism as a social

and collective art; Linguistics and Literature; as well as Education, Philosophy, Theology, Social Sciences and Human sciences in general (Political Science, Sociology, History, Anthropology, Psychology, Geography, and Economics among others). The Journal of Art and Humanities UNICA covers a multiplicity of fields and includes theoretical aspects related to the Social and Humanistic Sciences, as well as the structural and/or conjunctural processes of human activity.

5. Writing Style

The Journal of Art and Humanities UNICA suggests that its contributors construct their texts in simple short paragraphs that express theoretical depth, scientific rigor, and explanatory clarity. Titles should be original, suggestive and short (do not exceed 15 words), and should contain within this limitation any subtitles that clarify or punctuate the objective under study.

6. Structure

All contributions must include an abstract of 100 words or 10 lines representing less than 600 words and symbols, must be written in Spanish or English, and must be accompanied by four key words. The abstract, title and/or subtitles must also be presented in both Spanish and English. The structure of the contributions (whether articles or essays) corresponds to the classic or conventional essay format, which includes: introduction, development or argument, conclusions, and final considerations. The use of sub-titles is recommended throughout the development or proposal, and the use of the decimal system, beginning with number 1 for the first sub-title is also recommended, the introduction and the conclusions are not numbered. Quotations should be presented in quotation marks, and not with cursive script or other marking systems. Quotes should be brief and no more than a paragraph, and those that are longer than four lines should be separated with wider margins (a centimeter more on each side), single spaced and without quotation marks.

7. Format

Articles and papers must be printed (one original and three photocopies); and be turned in with a computer diskette (CD) with the text written in the Microsoft Word format. This information can also be sent to the addresses mentioned below, but this option only substitutes the sending of the CD, prior to its reception by mail.

8. Length

The length of the contributed articles should not exceed 25 pages, with a minimum of 10 pages for RESEARCH articles; 8 to 15 pages for CONFERENCES and ESSAYS; and one to two pages for COMMENTARIES and RETRACTIONS. All papers should be written on letter size paper, printed on one side only, with continuous numbering and with 3 cm margins on each side. The text should be written with a 1 ½ space inter-line separation, in number 12 sized Ariel script.

9. References and Quotes

References (bibliographical, periodical, oral and/or documentary) should be presented at the end of the text using the Harvard System: LAST NAMES, Name (year), Title in cursive letters, Editorial or Publisher, Place. The order of references should be alphabetical by last name. Different works by the same author should be organized chronologically, in increasing order, and if there are two or more texts by the same author in the same year, they should be listed in alphabetical order by title. Bibliographical references within the text should use the Harvard system, For example (Gonzalez, 2003:68) or Gonzalez (2000:68) if it is a direct

quote, and if it is not a direct quote, the page number is omitted (Gonzalez, 2003) or Gonzalez (2003). If there are two authors, the last name of both are written; and if there are three or more authors, the last name of the first author is written and accompanied by the phrase "and others": Gonzalez and others (2003:68). It is not necessary to include bibliographical notes or references at the foot of the page; however the use of explanatory notes, clarifications and or complementary information is recommended if they help in the comprehension of the text.

10: Arbitration

All papers will be submitted to the consideration of a team of specialists or an arbitration committee, by means of a process known as "blind pairs": arbiters and authors or collaborators will not know each other's names. The approval or not of contributions for publication by arbitration committees will be based on criteria of form and substance. Substance or content includes: pertinence, originality, relevance, contribution, methodology, and other aspects included in numbers 1 through 4 of these norms for the presentation of papers. Form includes: structure, quotations, references and what is expressed in the above mentioned points. The directive of the Journal of Art and Humanities UNICA will communicate with the author(s) the results of arbitration, specifying whether or not the article will be published, or whether after the modifications indicated by arbitration, later publication is possible.

11. Other Ectorial Requirements

Papers must be unpublished, with the exception of translations and/or special requests by the authors. Authors will not present their papers simultaneously to the Journal of Art and Humanities UNICA and other publications, with or without arbitration. The text should be completely corrected before submission. The Journal reserves the right to make style corrections considered necessary after approval by arbitration, while at the same time guaranteeing respect for the author(s) and his/her work. Approved copies and/or originals will not be returned to the authors. The Directive of the Journal of Art and Humanities UNICA will make decisions on circumstances not considered in this normative.

12. Reception of Papers

The Journal of Art and Humanities UNICA will receive papers and contributions during the entire year. Papers should be sent to the Coordinator of the Journal in the Research and Postgraduate Studies Office.

UNIVERSIDAD CATÓLICA CECILIO ACOSTA

*Corredor Vial Universidad Católica Cecilio Acosta
Urbanización LA PAZ, II etapa.*

*Calle 98 con Avenida 54A. N° 54-76. Apartado Postal: 1841
Teléfonos: 0261-7869651, 7869464. Maracaibo-Estado Zulia, Venezuela.
rayhunica@gmail.com*

The Journal of Art and Humanities UNICA is the oficial organ for the publication of arbitrated research papers at the Católica Cecilio Acosta Catholic University. The opinions and criteria expressed in the articles published therein are the exclusive responsibility of their respective authors.